ESCRITOS

DE

JOSÉ TOMÁS GUIDO

Et quo sit merito quaeque notata dies
Ovidio, Fastos, libro 1.

LA BIBLIOTECA POPULAR DE BUENOS AIRES

LIBRERIA EDITORA DE ENRIQUE NAVARRO VIOLA

Moreno 100

1880

ERRATAS

				Donde dice:	léase
Página	33	línea	6.....	7 de Octubre.....	7 de Octubre de 1871
«	35	«	2.....	valiosa.....	valerosa.....
«	148	«	última.	siempre.....	no siempre.....
«	182	«	32.....	grandes controversias..	graves controversias.
«	203	«	29.....	playas de Santiago.....	calles de Santiago....
«	258	«	13.....	refiexiones de órden....	reflexiones de otro órden.....
«	293	«	19.....	las influencias externas de nuestro corazon. Asi, y los movimientos en las regiones.....	las influencias externas y los movimientos de nuestro corazon. Asi, en las regiones..

ESCRITOS DE JOSE TOMAS GUIDO

Sr. Dr. D. Miguel Navarro Viola.

Distinguido compatriota.

Obedeciendo á un empeño tan digno de la amistad y desprendimiento de Vd., cuanto lo es de mi gratitud, le envío esas hojas, á las cuales dará sombra propicia «La Biblioteca Popular» que Vd. ha fundado.

No crea Vd. á pesar de esto, que tal adopcion fomente la vanidad, achaque fatal de todo linaje de autores. Esa ilusion no se avendria con la esperiencia de un ánimo sobrio, ni con el contenido de la presente coleccion.

Sus defectos provienen en parte de encontrarse destinados esos trabajos á la prensa diaria.

Ademas, las tendencias dominantes en la época de mi juventud no me permitiéron, como á muchos, una preparacion sólida. Todos corríamos envueltos en ese torbellino alternativamente sombrío ó brillante que arrebata al entendimiento la envidiable libertad de estudios persistentes y apacibles. No se hace poco en tales tiempos con salvar la pureza y la fé del corazon.

Si en el curso de la jornada obtuve algun aplauso efímero que nada cuesta á una generosa indulgencia, no se fortalecia con esto el resorte íntimo que induce á un hombre á buscar fama ó ciencia, y otras veces á dominar la esquivez del favor popular.

Así, debo prudentemente conformar mi deseo á la oscuridad de mis títulos. Quedará á lo ménos el recuerdo de afanes bien intencionados, reservándome entero el derecho que se cifra en una simpa-

tía vivaz por el triunfo de la verdad, y por la causa de todos los que sufren.

Entre tanto, al salvar de la dispersion estas páginas, imito al labrador cuando al volver lentamente á su hogar se entretiene en recoger las espigas que el viento ha esparcido en el surco.

José T. Guido

Diciembre 1879.

PAGINAS LITERARIAS

RECUERDOS DEL JANEIRO

El 12 de Julio de 1841 llegué en el bergantin de guerra frances «La Tactique» al puerto de Rio Janeiro.

Mi padre iba á representar la Confederacion Argentina en la coronacion del Emperador D. Pedro II.

Mi hermano Daniel era adicto á esa legacion, cuyo Secretario fuí yo.

El dia de nuestro arribo era espléndido.

Al acercarnos á esas playas, Daniel dotado de sensibilidad esquisita, me hacia notar con mejor vista que la mia el panorama desplegado ante nosotros. Torrentes de luz envolvian el mar y las montañas que circundan la bahia rizada por una briza lijera. Una de ellas tiene la forma de un gigante acostado; y la cara de es coloso no es otra que la de Luis XVI, cuya nariz borbónica es modelada por la prominencia de una roca. La ciudad nos parecía un anf. teatro caprichoso que comparabamos á esos «Nacimientos» que habíamos visitado en nuestra niñez. Las ondas semejaban de un color que se confundian el verde, la plata y el oro. Las líneas, claras unas, y vaporosas otras, de una vegetacion tropical suavizaban el esplendor

de un cuadro casi indefinible, pero que sólo puede sentirse íntimamente á los veinte años.

Fondeado el bergantin, hizo agradable paréntesis á nuestra admiracion la llegada de rápidos esquifes dirigidos por negros que traian á bordo las primicias de aquella tierra hospitalaria. Eran enormes montones de plátanos y de naranjas que los marinos y los pasajeros devoran.

Desembarcamos en medio del estruendo de la artillería cuyos ecos eran repetidos por los cerros. Tal era la despedida con que la ordenanza marítima y la galantería del Conde Pouget, Comandante del Bergantin, cumplimentaban al Enviado Argentino conducido á su bordo.

Casi arrimado al muelle, vimos un vasto hotel al cual entramos. Eran las tres de la tarde; un número estraordinario de gente ocupaba las mesas. Todos parecian engolfados en sus placeres gastronómicos, y sus miradas se fijaban sobre una pirámide de frutas en el centro del salon, en la cual sobresalia el ananá que allí sazona su ambrosía, segun la espresion de un poeta venezolano.

Dirigiéndonos á una especie de estrado, ocupado por la que parecia reina de aquel torneo, y que no era otra que la mujer del cocinero, fuimos cortesmente notificados de que no habia allí alojamiento alguno, aviso que no cuadró á mi padre deseoso de descansar un momento.

Muy oportunamente entró allí el Cónsul Argentino, que era un negociante ingles, advertido ya de la llegada del Ministro Argentino. Este caballero rogó á mi padre pasase á su casa, la cual estaba situada sobre una pintoresca eminencia. Daniel y yo nos quedamos á la espectativa de algun cuarto que se desocupase, lo que efectivamente sucedió por la noche, procurando ántes reconocer aquellas inmediaciones.

Notamos en las calles apiñadas de concurrencia un aire de alegría y una actividad general en tiendas y talleres. Habian venido de todas las provincias del Imperio numerosas diputaciones, y una romería de curiosos para presenciar la coronacion; procurando tal vez algunos sorprender la primera sonrisa del favor Imperial.

Estaciones navales de las naciones Europeas izaban sus insignias en el mar que lame mansamente aquellas playas. Innumerables grupos de vendedoras negras de toda clase de golosinas ocupaban las esquinas de plazas y de callejuelas; y á falta de bulliciosas parejas que á manera de ninfas atraviesan con pié ligero y talle jentil los barrios comerciales de otras capitales de América, y que un recien llegado echa de ménos en Rio Janeiro, era forzoso contentarse con observar tipos igualmente característicos, pero no tan amables.

El movimiento crecia á medida que se acercaba la Coronacion. El 18 de Julio fué alumbrado por un sol que, saludado por las salvas de las empavesadas escuadras, inspiró los faustos horóscopos que acerca del nuevo reinado publicó un astrólogo, pretendiendo haber leido en la conjuncion de ciertos planetas los destinos gloriosos del Monarca.

Habia ciertamente motivos poderosós para saludar la fortuna del César.

El Emperador huérfano, casi desde su infancia, habia crecido en medio de las tempestades de una regencia que, aunque ejercida por patriotas del temple de Pedro Araujo Lima, Francisco de Lima é Silva, Padre Diego Antonio Feijó, y algun otro, halló ardua tarea en custodiar el patrimonio de la dinastía y de la independencia aclamadas en las márgenes del Ipiranga.

Educado el hijo del fundador del Imperio por el ilustre Martin Francisco Riveiro de Andrade, á quien se llamó del destierro para confiarle la tutela de tal alumno, escitaba la simpatía que se cifra siempre en la juventud destinada á reinar.

Al empeño de ese tutor legal habian asociado el suyo varones doctos y probos, como el Obispo de Crisópolis y Cándido José de Araujo Viana, que ocupaba el Ministerio en la época á que me refiero.

D. Pedro II aun no habia cumplido diez y siete años, y la suerte del Imperio reposaba sobre su cabeza, nutrida de estudios sólidos y de provechosos ejemplos. Su modestia, su piedad y la pureza de sus costumbres hacian recordar las calidades que Atalía sorprendió en Eliazin cuando penetró en el templo de Jerusalen.

Pero volviendo al espectáculo de la consagracion con que los so-

beranos se preparan á gobernar, dirémos que las prácticas de la etiqueta y la tradicion se compulsáron escrupulosamente. En aquellos dias el Ministro de Relaciones Esteriores Aureliano de Souza é Oliveira Coutinho, dotado de aspecto simpático, de afeccion al Monarca y de caballeresca urbanidad, era indudablemente el hombre mas atareado de la América. Cupo tambien activa participacion en todos los detalles del programa oficial á Paulo Barboza da Silva, cortesano astuto, pero lleno del espíritu nacional que así en las Cortes como en las Repúblicas dispone á la indulgencia hácia muchos errores. Lo único mezquino en la estraordinaria festividad era la capilla imperial en que el Obispo debia ungir con el óleo las sienes de un príncipe cristiano. El templo aunque ricamente tapizado es pequeño, y solo una parte mínima del pueblo entró bajó sus bóvedas. El jóven recibió de rodillas la diadema superada por la cruz del Redentor, y tachonada de piedras preciosas, cómo emblema de un poder que sus antepasados habian ejercido en nombre del derecho divino.

Fué inmensamente victoreado en la carrera sembrada de flores que en áurea carroza tirada por ocho magníficos caballos cruzó, y cuando en cortejo triunfal pasó del pabellon del Amazonas al del Plata.

Las princesas doña Januaria y doña Francisca, que segun la definicion de uno de los caballeros mas corteses del Consejo Ministerial ofrecian en su fisonomía los rasgos de las casas de Austria y de Braganza, acompañáron en el altar, en los espectáculos públicos y en el trono á su hermano menor, á recibir las felicitaciones contestadas por un simple movimiento de cabeza, ó con uno que otro monosílabo.

Miéntras el palacio de la ciudad, y la quinta de San Cristóval eran el escenario de las congratulaciones de la engalanada multitud que obstruia sus antiguos salones; la ciudad se divertia de otro modo.

Las banderas, los arcos triunfales, las iluminaciones de mágico efecto, las calles perfumadas con hojas de canelo, formaban un espectáculo agradable para el observador del colorido local.

Los teatros y saraos fuéron el complemento de esas regias efemérides. Es necesario renunciar á la descripcion de tales reuniones, algunas de ellas en la residencia imperial, donde la aristocracia nacional y estrangera ostentaba sus uniformes, sus trages y su vanidad. —Una crónica de modas y costumbres habria hallado tema fecundísimo; pero no es mi ánimo detenerme ahora, como lo hacia entónces algunas veces, á contemplar las galas femeninas, ni las plumas multicolores, ni las joyas, ni los vestidos de cola en que se ostentaban las telas mas costosas de las fábricas europeas.

La tez morena de las brasileras daba mayor relieve á sus diamantes, y si fuese mas jóven, ó si mi imaginacion conservase la temperatura de los trópicos, hablaria no poco de las magníficas trenzas, de los ojos de gacela, y aún de las largas pestañas que sombreaban como un velo de pudor, las miradas de las hijas de América.

Como era natural al inaugurarse el nuevo reinado, lloviéron las condecoraciones, ascensos y títulos. Estos últimos, empezando por el de Baron concluian en el de Marqués.

Este rocío se estendió hasta los confines del Imperio, y al cuerpo diplomático que aceptó esas distinciones codiciadas, á escepcion de los Enviados Norte-Americano y Argentino, quienes las rehusaron con agradecimiento. En el Brasil, como en todas las monarquías, se supone que en el soberano reside la fuente del honor.—Se recorrió la escala, y se aumentó el capítulo de las gerarquías desde los caballeros hasta los grandes cruces.—Algunas de esas órdenes se perdian en los orígenes de la nobleza de Portugal, como la órden de Cristo, de San Benito de Aviz, de los militares. Otras eran de fundacion moderna como la de la Rosa y el Crucero, que buscando en una constelacion del Sud un símbolo de grandeza terrenal, es mirada por los Brasileros con el respeto tributado en Inglaterra á la Jarretera, y en España al Toison.

Pero yo me ocupaba muy poco de la ciencia heráldica, y de esos simulacros envidiados.

Las afecciones de la amistad y sobre todo, los encantos de la naturaleza arrebataban con predileccion mi espíritu.

Aunque no he olvidado ninguno de los nombres de los argentinos

que visitaron á mi familia en Rio Janeiro, me limitaré á algunos mas notables que solo ví de paso.

Encontré á Rivadavia, al General Pueyrredon, antiguo Director Supremo de las Provincias Unidas; á Alberdi, que me referia sus impresiones de la Suiza, no ménos vivas que las de Rousseau—Crucé algunos comedimientos con el General Fructuoso Rivera. El porte de aquel caudillo célebre, era el de un hombre lleno de vigor, y apto para mandar á los demas.

Conocí al sabio médico oriental Vilardebó; y á D. Cárlos Calvo que ha adquirido un rango en Europa entre los primeros publicistas. —Fuí tambien presentado al malogrado porteño Florencio Varela, —y á otros ciudadanos de ménos nombradía, pero dignos de afectuosa memoria.

Si me complacia el trato con mis compatriotas, llevados á esas playas por los azares de los tiempos, ó por el ostracismo, me familiarizaba con la sociedad brasilera.

No olvidaré la familia del Senador Saturnino.—Era un anciano que tenia en su espíritu una chispa del de Voltaire. Pero su genial agudeza era templada por una benevolencia candorosa, y por un carácter filosófico.

Solia mezclarse con su violin en los conciertos musicales de dos de sus hijos que perdió despues en la esplosion de un vapor, cuando se dirigian á una fiesta campestre.

Mi padre y yo salvamos tal vez de esa catástrofe, por la coincidencia de haber anticipado una hora nuestro embarco, para hallarnos á tiempo de recibir á algunos amigos convidados á nuestra mesa para celebrar el 25 de Mayo.

Las familias de los señores Macedo y Campos, de doña Dorotea de Brito, matrona que presidia tres generaciones con dignidad antigua y del Sr. Cruz Lima me han dejado gratos recuerdos. En esta última casa solia yo conversar con dos hermanos gemelos que lo eran hasta en su nombre bautismal.

El uno se llamaba Manuel Cándido, y el otro Cándido Manuel. Ambos tenian el mismo empleo y condecoraciones, tocaban las

mismas sonatas en el piano, vivieron solteros y juntos, y el uno no sobrevivió al otro sinó pocas semanas.

A la imágen de tan amables personas se asocia no solo una parte de mi vida social, sinó la impresion que conservo de algunas amenas escursiones al campo. Yo podria escribir sobre estas últimas un libro.

Muy poco despues de llegar al Janeiro, deseaba visitar la cascada de Tiyuca. Yo habia visto en mi infancia las corrientes cristalinas de Chile, el delicioso lago de Aculeo, las nieves de los Andes. Habia respirado el aire puro de las montañas, y de las alegres y frescas alamedas en que se deslizáron las rápidas horas de la primera edad.

La cascada era pues para mí un sitio consagrado por las sensaciones del pasado; y por la admiracion con que se saludan los portentos de la creacion.

La altura de que se despeñan los torrentes al precipicio, rompiéndose en vertiginosas espumas, no es imponente, pero ese rodar eterno de la catarata; lo salvaje del sitio, la perspectiva de los montes seculares; el temeroso ruido de las aguas me causáron placer no ménos vivo que el asombro.

Largas y serenas tardes perdí ó gocé en el jardin público. La vista se estiende sobre el mar cuyos vapores salinos se respiran allí, miéntras se admiran los arreboles del crepúsculo ó las aguas acariciadas por la luna. No es mas suave el aspecto de las lagunas Venecianas que el de esa bahía, la cual presenta ademas el fenómeno de la fosforescencia del agua, al surco de la quilla, ó al azote del remo.

El Jardin Botánico en que hice un almuerzo mónstruo en numerosa compañía, tocándome estar al lado de un gastrónomo renombrado por su obesidad y por su amor al juego, embelesa á los naturalistas cuando cruzan sus avenidas coronadas de un verdor inmarcesible. Todos admiran aquellas plantas raras, aquellos raudales escondidos por los festones de sus mismas orillas y por los jazmines que crecen en profusion magnífica. Los dones del verano y de la primavera se entrelazan en una cornucopia inagotable.

La Isla de las Palmeras es una de las que parecen brotadas del seno del mar por los encantos de una nueva Armida. Podria uno

creerse transportado á los tiempos bíblicos y á los paises donde se convida al viajero con dátiles, y se adorna su lecho con hojas de palma.

Ni es posible borrar de la fantasía la isla que lleva el nombre de Paquetá, y que comparé á la de Calipso. He disfrutado en ella de holganza bajo el techo de una antigua mansion de D. Juan VI, poseida hoy por una opulenta familia. La dueña procuró honrarme, destinándome la estancia que ocupaba, segun ella me dijo, el infante D. Miguel. Desgraciadamente, fuí poco sensible á esta reminiscencia histórica; pero lo fuí mucho mas á la frescura deliciosa de los vergeles y enredaderas que por todas partes saltaban á la vista.

Una de las caravanas mas divertidas fué la que acompañé á una hacienda de uno de mis amigos. La comitiva, que no era por cierto compuesta de ginetes árabes, llegó harto mohina al albergue adonde nos encaminábamos. Mi saludo á la dama del castillo de apellido Pizarro, y que pretendia descender del conquistador del Perú, fué decirle en pésimo portugués: «Señora, tengo frio, hambre y sueño,» esplicacion verídica, pues eran las doce de la noche, y mi desayuno habia sido muy frugal.

Tardé poco en consolarme. Una mesa cuyo principal adorno consistia en aves recièn sacadas del sarten y en otros manjares humeantes, remedió la urgente necesidad de tantos caminantes á deshoras. No faltó el buen humor, y mi cama, aunque en ella se echaban de ménos las sábanas de Holanda en que suelen agazaparse los héroes novelescos, era la mejor de la casa, pues era el tálamo nupcial abandonado por un esceso de oficiosidad. Lo acepté sin ceremonia, á despecho de la envidia de algunos compañeros ménos afortunados en la distribucion de los catres. Mi atencion se habria contraido un poco mas al exámen de un sitio hermoseado por plantaciones de café y por otras producciones del clima, si no hubiese sido por los preparativos á que me ví obligado por el inesperado nombramiento de padrino de un recien nacido que habia de bautizarse en una iglesia cercana, y el cual en honor mio, recibió los nombres de José Tomas.

Acompañábanos el ex-Diputado Antonio Navarro que en la cáma-

ra temporaria habia sostenido con la elocuencia vehemente que le era peculiar la proclamacion de la mayor edad del Emperador, ántes de la fijada por la Constitucion.

Pocas figuras mas interesantes pueden presentarse: se hallaba en la flor de sus años, y su tipo era genuinamente americano. Sus ojos negros y chispeantes, su ademan franco y altanero, señalaban el orador ó el tribuno, al paso que su jovialidad le hacia mezclarse en los pasatiempos de sus camaradas. Este mozo dió poco tiempo despues signos de una demencia que se caracterizó, y fué precursora de su temprano término.

Hice otro paseo encantador á un lugarejo llamado Itaborahy. Tres dias pasé en medio de la abundancia que refiere Cervantes en la casa solariega del « Caballero del verde gaban. » Despues de atravesar una parte de mi jornada bajo arboledas sombrías por el espacio de muchas leguas, las luminarias y las músicas nos señaláron la proximidad de la aldea. Aquella poblacion era tan festiva como pobre.

Asistí á la mañana siguiente á una funcion de iglesia. Los concurrentes eran toscos labradores y gente mal vestida. El predicador esplotando un tema muy poco aplicable, tronó contra las pompas de que se figuraba rodeado.

Durante mi permanencia en el villorio, me hizo las confidencias de sus proyectos ambiciosos un jóven que improvisaba su conocimiento conmigo. Me habló de manejos electorales, de su candidatura, de su programa político. Entónces yo recordaba una comedia que habia leido, intitulada Ricardo d'Arlington, y cuyo protagonista aspira á un asiento en el Parlamento Británico; tema sobre el cual bosquejé una novela perdida entre mis primeros ensayos.

Regresé en la mas entretenida compañía, deslizándose la embarcacion entre los árboles indescriptibles que orlaban la ribera. Veíanse entre los pasajeros, actores, músicos y gente de coturno. Allí charlaba el conocido maestro Francisco Manuel da Silva, hombre absorbido por el culto de Euterpe y padre de dos hijas comparadas por sus admiradores á dos Musas. Una cantaba como un ruiseñor; otra parecia una figura griega y casi ideal cuando tocaba el harpa.

Por último, en otra ocasion emprendí una escursion á Petrópolis en compañía de D. Felipe de Tavira, Secretario de la Legacion Española. Contemplé embelesado aquellas serranías, cuya aspereza se suaviza con los aspectos grandiosos que se divisaban en sus cumbres. Los ricos se asilan actualmente en ese valle, huyendo de la canícula, ó con el objeto de saborear frutos acariciados por las auras templadas.

Como era cómodo el embarco, iba frecuentemente á bordo de las naves de guerra destinadas á las costas orientales del Atlántico.

Esto me proporcionó conocer gefes del primer rango en la lista naval, y de fama histórica en las grandes guerras de la Europa. Ademas, comprendí el poder inmenso de la ciencia, unida al valor, y disciplina para convertir los vientos en heraldos de victoria, y pasear los pabellones desde las regiones del ocaso hasta las de la aurora.

Una noche al atravesar la bahía que reflejaba en plateados cambiantes las constelaciones del hemisferio austral, me fijé por primera vez en un cometa que escitaba el terror popular, y se acercaba al perihelio, á juzgar por su luciente cabellera.

Yo comparaba en ese momento la mansa superficie que surcaba con las olas que encrespa el Pampero.

Las sombras gigantescas de las sierras se proyectaban sobre el horizonte; pero los ojos se estasían con el rutilar de los astros que inspiran al poeta; orientan al navegante ó son discretos confidentes de mil galantes aventuras.

Rio Janeiro tiene la ventaja de que goza Roma con sus siete colinas. Así desde la cúspide del Pincio se descubren á la vez el Tiber, las torres góticas, los monumentos inmortales, las grutas resonantes aun con los dulces acentos de Egeria, los cipreses de los monasterios y las musgosas ruinas.

El cerro de Santa Teresa frente á la casa que habitábamos sostiene en su plataforma un convento de monjas. El campanario se destaca entre las hojas anchas y vivaces de los bananos, que convidan con sus dorados racimos, y recuerdan la edad en que lo tuyo y lo mio eran distinciones no inventadas aun. Es increible el efecto producido en medio del silencio por una campanita que como la de San

Juan en Buenos Aires, tocaba á las mismas horas que esta, y parecia el llamamiento del genio del bosque á las vírgenes del santuario.

El espacioso claustro de San Sebastian ocupa la esplanada del Morro del Castillo. El paisaje divisado desde ella reune los pintorescos accidentes de una vasta poblacion ceñida por el mar, y cuyas profundidades ú ondulaciones están adornadas de los matices de una vegetacion pomposa.

Convidado por un conocido, trepamos juntos el cerro donde se levanta la Abadía de los Benedictinos. Comí con estos cenobitas, muy diferentes de los que salváron en sus estudiosas veladas las reliquias de la antigua civilizacion, y fuéron precursores del renacimiento de las letras en el Occidente.

El Prior de la comunidad se lució como pianista, y su llaneza era más bien cortesana que monástica.

El Fundador de la Órden habria tenido probablemente que lamentar allí la relajacion de su regla, y habria suprimido la facilidad de promiscuar, y de otros pecados veniales.

Se necesitan alientos como yo y otros tuvimos para subir hasta la cresta del Corcovado. Conduce á ella una senda sombreada á manera de techumbre por árboles añosos, enredados por plantas parásitas y florecillas silvestres que sorprenden á un botánico, escapando á las nomenclaturas conocidas. El mismo Lineo acostumbrado á la vejetacion setentrional habria confesado la nada, ó la imperfeccion de la ciencia desorientada siempre por nuevas maravillas, cuando penetra en el misterio de las selvas. Las aguas puras de las vertientes de esas moles graníticas se concentran en un acueducto monumental, resto venerable de la dominacion colonial.

El caminante encumbrado hasta las nubes mira á la ciudad americana á sus piés, á manera de una voluptuosa india tendida en hamaca de oloroso follaje. Él entónces concibe que desde ese rústico altar pudiera tal vez tributarse adoracion al Sol, Dios de los Incas.

Hay otro monte no ménos bello que el Ménalo y el Erimanto, aunque en vez de las ficciones con que estos eran celebrados, el del Janeiro sostiene en su estendida meseta la Iglesia de Nuestra Señora de la Gloria. Es como una cesta de flores á orillas del mar; porque

los caseríos desparramados desde su base hasta su corona tienen jardines, á veces en forma de pensiles.

En el dia patronal, la calle que conduce ahí se transforma en una de las ferias predilectas. Las ventanas bajas permiten observar grupos que tientan al pincel. Aquí las muchachas rien, ó pulsan el piano ó la guitarra. Acullá ejecutan danzas en que una graciosa libertad lucha con el pudor mas gracioso todavía Nada tienen que intervenir en esto ni la gravedad de las madres ni la de tias fingidas, ó de las dueñas que han heredado los remilgues que tan escaso respeto inspiráron á Quevedo y á Lope. El transeunte se detiene siempre á escuchar esas *modiñas* brasileras que causarán la desesperacion de todo trovador, cuando no se inspire en los gustos íntimos de una tierra que brinda con la felicidad.

El 3 de Setiembre de 1843 ví fondear la escuadra que conducia á la nueva Emperatriz, doña Teresa Cristina de Borbon.

Acompañábanla su hermano el Conde de Aquila, y un numeroso séquito. El Emperador al ser avisado de esta llegada que era celebrada con las salvas reales de las flotas y de los castillos, y con el ondear de miles de banderas, se trasladó á bordo con un corto acompañamiento, para dar la bienvenida á la jóven desposada ya por procuracion en la Corte de Nápoles, regresando pronto á su palacio.

Despuntaba el alba del siguiente dia, y ya todo anunciaba una solemnidad venturosa. El Emperador, sus dos hermanas, y altos dignatarios de la Corte esperaban el desembarco. Al fin apareció la Emperatriz vestida de blanco. Sus encajes y diamantes eran dignos de su egregia estirpe, y de la ocasion. Ella saludaba á todos con aire de contento, y con noble recato. El tránsito de aquella comitiva nupcial desde el muelle hasta la capilla en que el Obispo Conde de Yrajá bendijo el consorcio, fué una ovacion continuada. El cuerpo diplomático asistió aquella tarde á un suntuoso banquete en el Palacio de la ciudad; y muchos dias se emplearon en cortejos y congratulaciones, que se repitiéron en el matrimonio de doña Francisca con Joinville y el de doña Januaria con el Conde de Aquila, quien por tal motivo obtuvo el título de Almirante, y los collares de

las diversas órdenes del Brasil con que el Emperador le decoró en el templo.

Si me he detenido en hablar de estas tres princesas, es principalmente en homenaje á sus virtudes, que formaban en torno de ellas una aureola mas luminosa que la de su cuna.

En medio de este brillo seductor sobre todo para jóvenes, mi mente se dirigia sin cesar á Buenos Aires. Mantenia contínua correspondencia con mi condiscípulo Claudio Silva, entre otros, y si le nombro especialmente es en holocausto á su espíritu lleno de un candor que se retrataba en su sonrosado y plácido semblante.

Mi gratitud le ha sobrevivido, y se juzgará si la merece por las siguientes frases copiadas de una de sus cartas.

« Lo que pasa en V., amado Guido, se cumple tambien en mí desde el instante en que nos separamos abrazándonos con el mas vivo cariño. Paseando las mas veces solitario á la márgen de nuestro rio, y no contando ya en mi compañía á un amigo en quien encontraba siempre confianza, sinceridad y nobleza, cuál será mi pesar! Entónces yo no puedo ménos que decirme á mí mismo: nada, nada es superior á un amigo! nada iguala al dulce consuelo de poseerle. ¡Cuántas veces paseando, me deleito en contemplar el objeto de nuestras conversaciones! ¡Cuántas veces nuestro Florencio Balcarce, del que tanto hemos hecho mencion, me ocupa y me conmueve! En fin, los nombres de Guido y Balcarce serán siempre sagrados para mí. »

No me faltaban demostraciones de otro género. José Mármol me escribia desde Montevideo, á donde yo le habia ayudado á refugiarse en 1840, corriendo riesgosas aventuras por su causa.

«El canto 4º del *Peregrino* que le mando le pertenece á vd. A vd. se lo he dedicado; pero he dejado en blanco su nombre, para algun dia ponerlo en otra mas lujosa impresion. Acéptelo como un pobre recuerdo de su amigo».

¿Quién me hubiera anunciado entónces que estaba yo destinado á esparcir mustias adelfas sobre la tumba de aquel cisne del Plata?

Pero volvamos á mas apacibles episodios.

El Janeiro conservaba la fisonomía que otras naciones de nuestra misma sangre van perdiendo.

La Pascua de Navidad celebrada con actos de clemencia del soberano, y la de Reyes con villancicos fragantes de azucena y romero dan pretesto á numerosas espediciones al campo, en que jamas falta la música, y á largas comilonas sazonadas con picantes, campeando en ellas la opípara abundancia no solo de piezas de volatería y corral, y los toscos disfraces con que se nos sirve el cerdo, sinó los mariscos, entre los cuales son famosos los camarones.

Los vinos usuales en estos banquetes familiares son genuinamente portugueses.

Yo seguiré aunque de léjos los ejemplos de Walter Scott en sus cuadros radiantes de verdad. Una parte de sus personajes están siempre con la copa en la mano; y ninguno desde el mendigo hasta el Rey deja de echar con mas ó ménos garbo sendos tragos. La descripcion de los banquetes ya en los alcázares, ya en las cabañas, ó en los campamentos ocupa su pluma espresiva; y mas de un lector hubiera querido sacar el vientre de mal año en esos apetitosos festines.

Hecha esta apología, diré que sin desdeñar jamas el brindis de amistad en las casas modestas, mis preferencias eran por un Champagne helado que tomaba á pasto cierto Enviado de S. M. Británica.

El Jerez merece los honores que Horacio prodigaba al Falerno. Conocí en la capilla de los Borbones á un antiguo carlista, convertido en anacoreta que tenia por su mejor compañero un zaque lleno de tan generoso licor. Diariamente, como él decia, le daba mil besos y abrazos; y convidado una vez por él, no pude ménos de decirle que la causa del Pretendiente habria triunfado, si el ejército hubiera sido racionado con una bebida capaz de convertir á un recluta en un nuevo Bernardo del Carpio. Mi interlocutor, tan pronto á manejar la tizona como el escapulario, correspondió con estrepitosas carcajadas á un cumplimiento que en aquel momento era lleno de ingenuidad.

Mas seria digno de ser alabado por Anacreonte mismo, cuando se coronaba de rosas, el jugo de las parras que retoñan á la falda

del Vesuvio en una granja del príncipe de Sila,—y de que se obsequió á mi casa una razonable provision.

Desgraciadamente un sirviente habia sorprendido la llave del escaparate que escondia esos líquidos rubíes, y recordando que su paladar y garganta valian tanto como los de un embajador, hizo bárbaro consumo de la ánfora preciosa.

Entre los aniversarios patrióticos, brilla el de la independencia del Brasil, el siete de Setiembre.—Razon tiene ese pais de sentir alegre orgullo al leer al mundo de Colon esa página de su historia. La emancipacion que costó mas ó ménos veinte años de guerra á las Repúblicas nacientes, se consumó entre los Brasileros, sin lágrimas, ni víctimas.

Devociones antiquísimas heredadas de la vieja metrópoli se conservaban en el Janeiro y en las Provincias. Gozan de vetustos y placenteros privilegios los dias de San Antonio y San Juan.—Funciones repetidas hay en que luce ajados oropeles un feligrés á quien se titula Emperador del Espíritu Santo; y la turba que le rodea se regocija y arremolina, cuando él ú otro remata las pastas, ó bizcochelos no ménos disputados que lo es en Buenos Aires el panecillo de San Roque.

Fué inaveriguable para mí si realmente se entregaba dinero por esa sagrada vitualla, y si era un gaje para el peculio del oficioso rematador.

Las procesiones, entre las cuales concurrí á una para honrar el verdadero cuerpo de una santa, llamada Presciliana, traido de las catacumbas romanas, eran repetidas y largas. La de Corpus desplegaba el boato consiguiente á la asistencia del Emperador, de sus Ministros y de los mas altos dignatarios de la Iglesia y del Estado; pero desconcertaba no poco la seriedad del acto, la intervencion de un personaje disfrazado de San Jorge y que regia con mas gravedad que destreza un palafren manso y vistosamente enjaezado; desafiando impávidamente las miradas de millares de espectadores.

Las cofradías sostienen hospitales para sus propios miembros, y aun para numerosos pobres. Es un sincero tributo á la caridad de aquel pueblo, recordar que respecto á establecimientos de beneficen-

cia está á vanguardia de otras capitales sud-americanas, y no tiene que envidiar á las de Europa.

Los cuatro teatros que alternativamente frecuentaba, contaban con una concurrencia que especialmente para los espectáculos líricos, estaba dotada de la mas rara y viva sensibilidad. Dominaba la escena nacional con su gallardía y con la flexibilidad de sus talentos Juan Cayetano de los Santos que despertaba á veces entre sus compatriotas verdadero delirio. Pocos predilectos de Thalía han sido objeto de mayor admiracion del auditorio, desde que Roscio declamando la comedia antigua, conmovia á los Cónsules, á la plebe, y á las matronas romanas.

La deliciosa voz de la Candiani parecia á veces una harpa eólica. —Aquella italiana hizo las delicias de los fluminenses, y el tormento de su marido.

Probablemente el porvenir reserva laureles á los poetas brasileros. Lucia á la sazon en esa pléyade Gonzalvez Diaz, que apartándose de sendas trilladas, cantó las selvas, las aves, y los portentos de su patria en estrofas que no habria repudiado Camoens.

El Emperador protegia las labores de la inteligencia, no escaseando ni sus dones, ni su presencia á las reuniones científicas ó literarias.— El Instituto histórico y geográfico le contaba como su primer protector. Ese cuerpo, de que era secretario perpetuo el docto Canónigo Januario da Cunha Barboza estaba destinado á revelar documentos desconocidos, y la diversidad de las producciones que solo en uno de los reinos de la naturaleza habia examinado la obra de Martius escrita en idioma latino.

Pero no solo se queria descorrer la cortina que escondia tantas maravillas, sinó trazar con método los fastos nacionales.—Desde ántes de su independencia del cetro portugues, el país habia contado con patricios celebrados por sus contemporáneos, y cuyos nombres podian ahora glorificar el pabellon auri-verde, adoptado por el nuevo Imperio.

Mi padre, con quien asistí á esa ilustrada asociacion, recibió el díploma de miembro honorario. Yo obtuve otro de la Imperial Socie-

dad amante de la Instruccion, tocándome improvisar en ella una alocucion en portugues de que se ocupáron los diarios.

Esa distincion me sorprendió ; porque la merecia muy poco.

Siempre tuve simpatía con los artistas. Conocí allí á dos hábiles músicos hijos de Buenos Aires ; á un pintor italiano empeñado en persuadirme que cierto cuadro debia ser obra de alguno de los discípulos de Rafael, y quizá de Julio Romano ; y á un insigne escultor á quien los Estados-Unidos encomendáron una estátua de Washington ; y á quien D. Pedro Segundo confió la ejecucion de la suya en mármol de Carrara.

Mi padre, cediendo al ruego del artista, permitió fuese modelado su busto, que se conserva como el trasunto correcto de su bella y noble cabeza.

No florecian de igual modo algunos alumnos del arte, á quienes yo habia aplaudido en Buenos Aires.—El bufo Vácani, que embelesó á dos generaciones de porteños por su gracia histriónica, arrastraba su vejez en los bastidores del teatro de San Pedro de Alcántara.

El maestro de baile Mr. Caton, que con sus piruetas infatigables habia estremecido nuestras tablas, se me quejaba de la dureza que entumecia sus propias choquezuelas, y las de sus discípulos. — Un anciano actor que habia hecho reir á Buenos Aires diez años en los sainetes del *Viudo y los Tres novios imperfectos*, remendaba zapatos en un portal, y Castañeda que como Rey ó como Tenorio habia prodigado tesoros en sus papeles escénicos, no tenia un cigarro, acabando por suicidarse.

Pero ya es tiempo de pasar á otro género de actores mas conspicuos en otras esferas.

El Cónsul de Rusia Wallenstein escuchaba con agrado los datos estadísticos ó históricos que me pedia sobre la Confederacion Argentina. Este hombre de bien puso fin voluntariamente á sus dias. El señor Hockofler quiso delegar en mí el Consulado General de Chile, propuesta de que tuvo conocimiento el Ministerio en Buenos Aires, hallando incompatibilidad entre ese cargo y el mio.

El cuerpo diplomático era numeroso, y por brevedad, solo mencionaré á los caballeros que ostentaban blasones históricos.

Mr. Hamilton, Ministro Inglés, era vástago de una ilustre familia escocesa. Uno de sus antepasados se casó con una hija de Jacobo III, Rey de Escocia. Otro fué tutor de María Estuardo y Regente. Otro ménos feliz fué quemado vivo por sus opiniones religiosas. Otro fué decapitado por los partidarios de Cromwell; y por fin otro fuè el marido de aquella Emma, célebre por la funesta pasion que inspiró á Nelson.

Lord Howden, otro enviado Británico, acompañó á Wellington en la guerra de la Península.

El Marques Doria, agente sardo, descendia del Almirante Andres Doria, restaurador de la libertad genovesa, y que militó gloriosamente bajo las águilas de Carlos V. y contra Barbaroja.

El Conde Ney, representante de Francia, era hijo del Mariscal que es uno de los héroes de la leyenda napoleónica.—El Conde de Rechberg, fué amigo de Metternich, y Presidente de la Dieta de Francfort.

Mr. Wise, Enviado Americano, fué gobernador de Virginia y mandó uno de los ejércitos de la Confederacion del Sud.

Yo saldria de los límites de esta narracion, si abriese juicio sobre los hombres públicos del Brasil en los diez años de mi permanencia en medio de éllos. Los ministerios parecian sucederese como las estaciones, lo que traia continuamente nuevos estadistas á la superficie.—He tenido ocasion de caracterizar su política en escritos de otro género; ciñéndome á repetir que muchos de esos próceres habrian aparecido conspícuamente en cualquier Parlamento, ó en los consejos de los gobiernos mas cultos.

Escepcion á mi propósito será una reminiscencia especial del Sr. Bernardo Pereira de Vasconcellos, hombre verdaderamente de Estado, que me trató con suma cortesía.—Era tenido entre sus amigos y aun entre sus adversarios, por uno de los políticos mas hábiles y previsores.

Él iba al Senado, al Consejo de Estado, ó á la sociedad que no dejó de frecuentar, apoyándose en dos personas, por la debilidad de sus piernas.—Pero la vida que parecia haber abandonado en él las estremidades inferiores, se habia concentrado en su poderoso cerebro.

El Sr. Vasconcellos fué quien me dió en un baile la noticia de la proclamacion de la República Francesa en 1848.

De intento he reservado para lo último trazar algunos rasgos sobre el Ministro á quien yo acompañaba como hijo y Secretario.

El señor Guido iba por cuarta vez á Rio de Janeiro.—La primera de regreso de Lóndres el año once, reinando D. Juan VI, ó mas bien su mujer la Princesa Carlota.

La segunda en 1828, cuando él y el General Balcarce fuéron comisionados para la negociacion de la paz.

La tercera el año 30, haciendo el viaje en compañía de D. Mariano Medrano, Obispo electo, de D. Mariano José Escalada, Arzobispo futuro y de D. Mariano Somellera, eclesiástico amable.—El objeto de la Legacion Argentina fué el de examinar en union del gabinete imperial la constitucion que el nuevo Estado del Uruguay se habia dado.

La cuarta en 1841, cuando contaba 54 años de edad, llevaba el encargo de saludar al Soberano en su coronacion.

Pocos hombres en América igualaban á mi padre para los puestos diplomáticos.--Sus modales y conversacion nunca dejáron de hacer la mas favorable impresion; y á las dotes esteriores se asociaba un nombre dignificado por los laureles de la indepedencia americana, y por el genio político.

En los diez años que pasé á su lado, y siendo confidente de sus pensamientos íntimos, corroboré la idea que ya tenia de la benignidad de su índole y de la trascendencia de sus facultades mentales.

El destello de su reputacion envolvia á toda su familia, y sin duda se debe en gran parte á esas simpatías inspiradas por él, ese favor con que fueron tratados sus hijos.

En cuanto á mí, no sé si aproveché ó no de las luces políticas, que me comunicaba el Ministro Argentino, y si cayéron sus lecciones en terreno estéril. Pero me es agradable consagrar la ofrenda pura de la piedad filial á mi padre por la elevacion de su alma, y por la deferencia con que frecuentemente recibia mis insinuaciones acerca de los mas delicados negocios.

En Octubre de 1850, regresé á Buenos Aires en el vapor inglés

Rifleman, cuyo comandante se arrojó al agua en la noche de la travesía de Montevideo.

Ahora despues de veinticuatro años, y abatidos por vientos tormentosos los gallardetes con que vogaba en aguas azuladas la góndola de mi fortuna, solo me es dado dirigir un saludo cariñoso, pero melancólico á los seres amables que dulcificáron mi existencia en el Janeiro.

Buenos Aires, Setiembre 3 de 1874.

NOTA—Los documentos que siguen comprueban el singular aprecio que obtuvo el Sr. Guido en los paises donde estuvo acreditado como Representante de la República Argentina.

Párrafo de una nota del gobierno de Chile, de 27 de Abril de 1820.

Si la tempestad política que ha descargado sobre las Provincias Unidas ha conmovido tan sensiblemente el ánimo de S. E. puede asegurarse que ha tenido una parte no pequeña en sus emociones la consecuencia del fenecimiento de las funciones de V. S. Ha sido para S. E. tanto mas penosa esta cesacion, cuanto que ha tenido oportunidad de observar mas de cerca que otro alguno la conducta seguida por V. S. en los tres años de su diputacion. Durante este período, marcado con acontecimientos ya prósperos, ya adversos, ha notado S. E. con placer que V. S. ha seguido uniformemente la senda del honor; y que su alma ardiente, devorada por el amor del bien público, no ha conocido otro móvil que el mas puro civismo, y los deseos mas vivos, y los esfuerzos mas eficaces para estrechar los vínculos de union entre Chile y Buenos Aires, y propender á la consolidacion de la grandiosa y bella obra que hemos emprendido.

Digno representante del gobierno argentino, pero al mismo tiempo eminentemente americano, V. S. ha sabido conciliar el pleno cumplimiento de los deberes oficiales que le imponia su comision, con la promocion de los grandes objetos á que todos estamos igualmente llamados.

Tales son los sentimientos que animan á S. E. respecto de las provincias ultramontanas y de la persona de V. S.

Treinta años despues, al retirarse el Sr. Guido del Janeiro, el Enviado de los Estados Unidos hablaba en estos términos al Gobierno de la Confederacion Argentina:

Legacion de los Estados Unidos.

Rio de Janeiro, Diciembre 24 de 1850.

El infrascrito Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en la Corte de S. M. el Emperador del Brasil tiene el honor de acusar recibo de la nota del Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Buenos Aires, etc. etc., de 28 de Octubre último, transmitiendo copia de la nota del general D. Tomás Guido de 19 de dicho mes, en la cual el General Guido enarra la sustancia de una conversacion que él y el infrascrito tuvieron acerca de los motivos de su partida de esta Córte.

El infrascrito se complace de saber que el gobierno argentino aprecia sinceramente los motivos que indujéron al infrascrito á ofrecer al General Guido y al Gobierno de la Confederacion Argentina su amistoso auxilio para el allanamiento de las dificultad que habia inducido al Sr. Guido á pedir sus pasaportes, y retirarse del puesto que habia desempeñado con tanto crédito por muchos años.

Ignorante como estaba de las verdaderas causas de la diferencia entre ambos gobiernos, el insfrascrito esperaba que el asunto pudiera ser arreglado de un modo honorable para éllos, y con tal esperanza se apersonó al General Guido, y le ofreció, y por su intermedio al Gobierno Argentino, sus oficiosidades amistosas.

La paz y prosperidad de ámbos Estados eran igualmente interesantes al gobierno que el infrascrito tiene la honra de representar, y si hubiese contribuido á restablecer la armonia y buenos sentimientos entre éllos, no solamente habria cumplido un deber agradable para sí mismo, sino que al mismo tiempo habria prestado un servicio esencial al gobierno de los Estados Unidos de América.

Independientemente de las graves é importantes consecuencias políticas que debian surgir de la partida del General Guido, la pérdida de su sociedad y servicios al cuerpo diplomático en esta Corte, al cual presidia de una manera conspícua, habria por sí sola inducido al infrascrito á ofrecerle todo el auxilio á su alcance para alejar la necesidad de que se ausentase de Rio Janeiro.

La manera pronta, fiel y eficaz con que él desempeñaba todos sus deberes oficiales imponia el profundo respeto de sus colegas, al paso que su bondad y caballeresco proceder en el círculo social llevaban nuestra admiracion.

Tengo la honra de ser de V. E. muy obediente servidor.

DAVID TODD.

FANTASÍA

Estaba un dia á la orilla de un rio. De repente sale de las aguas un Genio. Su cetro era de nácar, su barba de musgo, y su vestido de juncos y coral.—Sígueme, me dijo, y yo silencioso y atónito me embarqué en su barquilla de cristal, que se deslizó como un cisne sobre la caprichosa corriente.

Aportamos á una isla. Esta mansion es querida de los inmortales, me dijo el númen. Aquí desciende Venus á contemplar en los claros espejos de las fuentes esa hermosura que es el tormento y la delicia del Olimpo.

Aquí Minerva depone el casco que oprime su sublime frente, y deja á las auras jugar con sus cabellos. Otras veces, dormida en un bosque de mirtos, se parece á la hija de Rómulo cuando Numa la sorprendió, ó á la cazadora Diana que abandona sus flechas, se sienta á la sombra de una haya, y piensa en Endimion.

Entónces el númen me hizo entrar en el laberinto de un jardin cultivado por las Gracias. Allí reinaba el espíritu de mil flores, pintadas por la misma Iris, y acariciadas por el céfiro. En el centro levantábase una colina de rosas sin espinas, donde siempre revoloteaba un enjambre de mariposas de todos colores. Eran como las banderas del amor, ó como las mensajeras del cielo. La mariposa es inocente símbolo de la niñez.

Entonces el Genio me habló así:—La aurora refleja en las rosas su rubor, y les envia sus lágrimas. Por eso, la belleza las ama, por eso la juventud se engalana con ellas, ó simplemente las deshoja. Hijas de la mañana, alegran la fiesta de la noche, y enlazan la corona nupcial: adornan la cándida infancia, y circundan la copa del banquete.

Pero ¿qué flor es aquella, pregunté, escondida al pié de los arbustos? Se sostiene tímidamente sobre su tallo verde, pero parece que aspira el rocío celestial, y se nutre con los jugos mas puros de la tierra.

Sí, me respondió, no te engañas. Esa es la flor del pensamiento. Aunque modesta, se entrelaza al laurel de los héroes. Es la ofrenda del pobre al altar, y la discreta confidente de los desgraciados. La vírgen que se pasea solitaria la levanta, mira en sus matices el misterio de su alma, y la conserva despues de seca ó de marchita. Ella es la memoria de un amigo ausente, y suele crecer sobre el túmulo de una madre.

Entónces, por una simpatía irresistible, me incliné, y cortando una flor del pensamiento, la guardé sobre mi corazon.

Tal es, señor, la narracion de un sueño que el otro dia tuve, producido sin duda por un elogio de Vd. á la rosa.

1851.

HISTORIA DE FELIPE II POR PRESCOTT

Esta obra del americano Prescott abre nuevo campo á la fantasía y á la reflexion.

Los historiadores contemporáneos ó posteriores á Felipe II no pudieron consultar el archivo de Simancas, donde la vasta correspondencia de aquel soberano, y los documentos auténticos de los negocios de su largo reinado han estado encerrados durante tres siglos, y donde acaban de franquearse á la mirada de los estudiosos.

Otras fuentes, y los variados escritos de autores, la mayor parte españoles, y de algunos estrangeros, han servido á Prescott para darle el hilo, y la esplicacion de los sucesos. Pero si los materiales suministrados al escritor son preciosos, la trama y su bordado brillante son artificio primoroso de sus manos.

El último período de la existencia de Carlos V desde su retiro al monasterio de Yuste hasta su muerte está enriquecido con anécdotas y detalles que rectifican algunos de los conceptos de Robertson, y presentan nuevas apreciaciones de la índole del Emperador.

El autor acompaña el espléndido cortejo de la nobleza española á la Corte de Londres, para asistir al enlace del jóven Felipe con la reina María, cuya edad y atráctivos ya empezaban á marchitarse.

El carácter de la regia novia, la altivez castellana, la frialdad inglesa para con sus huéspedes y últimamente el sistema político y religioso de la Inglaterra en ese tiempo, están diseñados con perspicuidad.

La guerra con Francia, que ofreció á Felipe los laureles de San Quintin y Gravelines, le dió tambien la oliva de la paz de Cateau Cambresis, y la mano virginal de Isabel de Valois, hija de Catalina de Médicis.

Tanto la lucha de aquellas naciones, como las hábiles negociaciones que la terminaron, y la fiesta nupcial que hizo olvidar la sangre derramada, escitan el talento descriptivo del narrador, que nos transporta á su albedrio, de los combates caballerescos al gabinete de los diplomáticos, ó á los alcázares de Toledo y Madrid.

La borrascosa existencia del jóven príncipe Don Cárlos y su fin prematuro, han ejercitado la fina percepcion del autor para iluminar el misterio de su destino.

Este cuadro es tal vez uno de los mas dramáticos del reinado de Felipe que arrebató á su hijo las dos bellas princesas que le habian sido destinadas, le condenó á prision estrecha, no recogió su postrer suspiro, y vió impasible desde los balcones de su palacio desfilar el acompañamiento fúnebre del heredero de su cetro.

Las facciones de Flandes bajo la Regencia de Margarita, las largas perplejidades del rey, y los disturbios tanto civiles como religiosos de aquel pais ofrecen un campo animadísimo por la grandeza de escenas y de personages.

El astuto príncipe Guillermo de Orange, y el Conde Egmont tienen la preeminencia en el cortejo de nobles flamencos que resistieron la política falaz del soberano, y la dictadura inclemente del Duque de Alba.

El suplicio de Egmont que gozaba de inmensa popularidad, y que obtuvo la predileccion regia en la época de sus primeros triunfos, se describe con ese estilo patético que es el tributo del genio al

infortunio, y la sentencia mas severa contra la tiranía. La correspondencia de Felipe con su hermana, la del ministro cardenal Granvelle, y de otros contemporáneos han sido consultadas por el escritor cuyos juicios presentan la solemnidad de la justicia póstuma.

La guerra de los moriscos, bajo el selvático Abenhumeya, coronado en las cavernas de las Alpujarras, introduce la descripcion del territorio del antiguo reino de Granada, donde moros y cristianos desplegaron una táctica apropiada á la naturaleza salvage del terreno y al fanatismo que los inflamaba. En ella aparece ya D. Juan de Austria, con su fiel tutor, aquel viejo hidalgo Quijada en cuyos brazos murió el Emperador y á quien confió la educacion de su hijo.

El sitio puesto por los Turcos á la isla de Malta defendida por los caballeros de la órden de San Juan, es uno de los sucesos característicos del siglo XVI. El heroismo del gran maestre Lavalette no es inferior al de guerrero alguno de la cristiandad en la época mas romántica de las cruzadas. Un puñado de hombres arrojados en medio del Mediterráneo bajo las órdenes de un anciano resisten el bloqueo de la poderosa flota del Sultan Selim, y de los bárbaros piratas; siendo el baluarte de la Europa cristiana.

El autor muestra predileccion por el carácter de D. Juan de Austria, cuya aparicion en el teatro de la humanidad es la de un mortal privilegiado. Los recuerdos de su niñez y de su educacion en la antigua mansion del hidalgo que le amó como un padre, embellecerian un romance.

El muchacho que recibia impaciente las lecciones de un cura de aldea, y que saltando por montes y collados, sorprendia los nidos de los pájaros ó robaba para sí y sus camaradas las frutas de las huertas vecinas, es llevado por la digna mujer de Quijada á presenciar un auto de fé. Las gracias de la adolescencia alboreaban en su semblante parecido al del Emperador, pero cuyas líneas eran mas puras, porque el labio y barba prominente de sus parientes Austriacos estaban mejor dibujados en el gracioso mancebo. La antigua Regente de Castilla doña Juana que habia penetrado el arcano de su nacimiento y que á la sazon se hallaba cerca de él en la plataforma destinada á la familia real, miraba ansiosamente á D. Juan,

á quien doña Magdalena, su madre adoptiva, procuraba esconder á la curiosidad que despertaba, bien que no pudo evitar que la infanta arrebatada por su instinto fraternal se levantase y le abrazara cariñosamente.

En fin, el autor nos lleva gentilmente á una partida de caza del Rey con quien Quijada y su alumno acertáron á encontrarse. Sin duda la aventura habia sido preparada.—El adusto Felipe muestra una benignidad y un júbilo desacostumbrado; y despues de hacer al jóven preguntas sobre su orígen, que llevan el rubor á sus frescas megillas, y á que no contesta sino con un modesto silencio, escucha del labio del rey la revelacion de que una misma sangre corria por las venas de entrámbos; y en medio del asombro de los cortesanos, y del regocijo de todos, la alegre cabalgada se dirige al alcázar de Madrid.

La aureola que ahora rodeaba al hijo de Carlos V. no le desvaneció; pero las aspiraciones de su alma adquiriéron una elevacion templada por la dulce dignidad de sus modales.

No tardó en desplegarse el espíritu aventurero de D. Juan. La sublevacion de los Moriscos habia desconcertado la prudente táctica y humanas medidas de Mendoza, y la inhábil fiereza del Marqués de los Velez. Era necesario impedir esta audaz empresa de un pueblo oprimido.

Don Juan que ya habia humillado en el Mediterráneo la bandera de la media luna, y ahuyentado los piratas que asechaban las costas y las naves españolas, fué el encargado de la pacificacion del territorio granadino. Los sacrificios de esta guerra escediéron la alegre prevision de los ministros y del mismo rey.

La insurreccion acosada hasta en las breñas inaccesibles de los montes tuvo que ceder ante recursos superiores, y ante una negociacion tardía, en que la lealtad no era perfecta por una ni otra parte, y en que un orgullo intolerante dictó las condiciones.

Pero la fortuna preparaba nuevas lides para el prestigioso caudillo. Presidia entónces la iglesia universal Pio IV, uno de aquellos pontífices destinados á cimentar las columnas del sublime edificio asaltado por la Reforma. Si hubiera vivido en el siglo de las Cruzadas, su

celo y su voz no hubieran sido ménos entusiastas que los de Pedro el Ermitaño. Formóse la liga de Roma, Venecia, Génova y España, para enfrenar la soberbia musulmana, exaltada con la reciente conquista de Chipre, y libertar á la Cristiandad del ignominioso peligro de una irrupcion sobre las regiones meridionales de Europa. El Sultan Selim seguia fanáticamente las tradiciones de su raza, y la ambicion política de su padre Soliman el Magnífico. Los inmensos recursos que habia heredado eran dirigidos por consejeros y capitanes no ménos hábiles que valerosos.

No nos embarcarémos en la flota combinada contra el Imperio Turco. La flor de los caballeros españoles quiso participar de tan gloriosas aventuras, aspirando no solo á la prez mundana, sinó á la palma inmortal destinada á los que triunfan ó que sucumben por la fé.

En la era presente de frio escepticismo, apénas se comprende toda la fuerza del resorte religioso, que asociándose íntimamente al sentimiento y á las costumbres de la época á que nos referimos, pesaba decisivamente en la política de los gobiernos.

Prescott parece complacerse en describir no solo las combinaciones de la liga contra los infieles, sinó hasta el gallardo equipo de los confederados.

Las galeras venecianas eran mandadas por el anciano Veniero: las genovesas por Andres Doria, nombre terrible para los musulmanes; las fuerzas suministradas por el Papa obedecian la insignia del capitan general Colonna, ilustre patricio romano. Las naves españolas con capitanes esperimentados como el gran Comendador Requesens, y el almirante Santa Cruz, estaban orgullosas de la gerarquía reservada al hermano de su soberano, reconocido como generalísimo.

El recibimiento de Don Juan en Génova, en Nápoles y en Sicilia, dió ámplio tema al énfasis de los cronistas. Esas fiestas reservadas á la fortuna tienen siempre una monotonía solo alterada por la variedad de trages, de costumbres, ó accidentes locales.

Prescott tal vez se detiene demasiado en pintar la hermosa apos-

tura del gefe, y aun las ondeantes plumas de su penacho, que se confundian con sus rubios cabellos.

Pero tenemos que abandonar sus vivos colores y los grupos secundarios para contemplar únicamente las figuras relevantes en esa inmensa perspectiva.

El sol del famoso 7 de Octubre dora los mástiles de millares de bajeles, cuyas vistosísimas banderas ondean bajo la brisa de aquel mar, qüe murmuraba los nombres favoritos de la epopeya griega.

Los vientos se tornan propicios á la flota de la coalicion que se estendia en el espacio de tres millas sobre las aguas del golfo de Lepanto.

El aspecto de la armada turca mandada por Alí-Pascha arrebataba los ojos sorprendidos con las doradas proas de las naves, y con las innumerables banderolas que las decoraban caprichosamente. La luz diáfana de la mañana irradiaba sobre las bruñidas cimitarras de Damasco, y sobre los turbantes rutilantes de joyas.

El combate empezó desastrosamente para los aliados en la derecha y en la izquierda de la línea, y se sostuvo en el centro con dudosa suerte. Pero al fin se decidió por ataques de una rapidez asombrosa en los puntos comprometidos, y por el estraordinario fmpetu de la division española de reserva que cubrió aquel piélago de sangre y de fragmentos destrozados.

La narracion palpitante de esta jornada consagra un recuerdo al patriota Cervantes, á la sazon jóven de 24 años, y soldado raso.

Enfermo, y contra la órden de su comandante, quiso pelear, como hombre de pró; pero fué tan infortunado que perdió la libertad donde tantos la recobráron, y el uso de la mano izquierda. Solo quedaba al insigne manco la diestra con que trazó aquellas obras admirables que sobrevivirán probablemente á los marchitos lauros de esa batalla, para delicia de todas las edades.

No seguirémos los lances del dia ni aquellos abordajes, no ménos pavorosos que los furores del Oceano.

Las galeras de Don Juan y de Alí, empavesada una con la bandera de la liga, y otra con el grande estandarte otomano, combatiéron con un arrojo comparable á las lides fantásticas de los genios.

Por fin, la cabeza de Alí cortada por un castellano fué presentada al vencedor que retiró la vista horrorizado, y mandó arrojar al mar aquel inhumano trofeo.

Pero ya es tiempo que nos apartemos de estas trágicas escenas, y dejemos saborear al afortunado capitan una victoria que salvó la civilizacion occidental de un nuevo eclipse. No necesitamos recordar que Don Juan se embriagó con sueños de gloria, de ambicion y de amor. La circunspeccion del Cardenal Virey de Nápoles apénas pudo arrojar una ténue nube sobre las espansiones del entusiasmo caballeresco; y la Europa pareció electrizada con la nueva de este insigne suceso.

El autor recorriendo las diversas faces del reinado de Felipe II nos lleva á reflexiones mas sobrias sobre el mecanismo de su administracion. Le es fácil desenvolver las causas del absoluto poder de la corona. Como corolario de este exámen, esplica la organizacion de los reales consejos y el carácter de los que obtuvieron en ellos mayor grado de influjo y de intimidad con el soberano de dos mundos.

La preeminencia social del clero, las instituciones monásticas, su riqueza y su participacion en la marcha general del pais, son temas dilucidados suficientemente. Las relaciones de la Majestad Católica con la Santa Sede, presentáron el espectáculo de dos sistemas grandiosos que recíprocamente se moderan, pero á cuya atraccion cedian los demas potentados europeos.

Casi un capítulo entero se dedica á la descripcion del Escorial, que aunque abundante en detalles técnicos escita la vena poética del admirador de aquellos monumentos. El rey grabó su fisónomía moral sobre las piedras de esa colosal estructura. El viajero al acercarse á las montañas del Guadarrama, contempla la armonía de aquel edificio con el escenario melancólico y agreste que lo circunda, ni penetra en su sagrado recinto, sin confesar el genio del lugar y sentir el terror que despiertan los recuerdos sombríos del pasado.

El Escorial era al mismo tiempo un palacio, un monasterio y una tumba.

La arquitectura tuvo que plegarse á esta combinacion, y la dificul-

tad creció por la forma de parrilla con que una devocion caprichosa quiso simbolizar el instrumento del martirio de San Lorenzo.

Tesoros inestimables de la industria coetánea, pinturas de Rafael y del Ticiano adornaban las suntuosas salas.

Piedras preciosas tachonaban las urnas de las reliquias de los santos; y las regiones mas distantes de aquel Imperio en que jamas se ocultaba el sol, tributáron sus primores para decorar el alcázar.

Pero el pensamiento profundo del fundador del Escorial ha sido impotente contra la instabilidad de las cosas humanas.

La invasion francesa nubló los esplendores de aquella morada, cuyos mas valiosos ornamentos fueron removidos, quedando á la soldadesca el placer de hollar con el casco de sus caballos los incrustados pavimentos y despedazar los tapices flamencos.

La obra concluye con la muerte de Ana de Austria, cuarta y última esposa de Felipe.

Al terminar la lectura se esperimenta el pesar de que el autor no haya dado cima á su ardua empresa. Restábale un largo período fértil en acontecimientos, sobre muchos de los cuales el juicio de la posteridad aun permanece dividido. Nadie mas competente que el juicioso Prescott para descubrir la verdad, y pronunciar el fallo.

Campea en su estilo una originalidad suavizada por la gracia. Ha revestido el género histórico de formas ménos clásicas que las adoptadas por otros autores de su lengua que han rendido culto á la mas austera de las Musas; pero une á la viveza de colorido el vigor de conceptos. Él aparece en esa constelacion serena del Norte que los hijos del Mediodia saludáron siempre con admiracion y en que buscan nuevas rutas ó harmonías del mundo moral.

Guillermo Prescott ha labrado tambien con sus estudios sobre la conquista de Méjico y del Perú un monumento mas imperecedero que las pirámides musgosas de los Incas.

EL MANCO DE LEPANTO

El objeto del presente bosquejo es examinar los rasgos distintivos de la influencia de Miguel de Cervantes Saavedra sobre las ideas de su siglo, escogiendo entre sus variadas producciones aquella que le ha inmortalizado.

No necesitamos repetir ninguno de los elogios tributados á esta fábula afamada en todas las regiones que el mar abraza y baña. ¿Qué comarca, qué palacio, qué choza no ha oído ó celebrado las descomunales aventuras de D. Quijote de la Mancha?

Pero no han sido pocos aquellos que entre los panegiristas de esa historia, sospecháron y aun afirmáron, que por lo mismo que ella escitara una curiosidad aun no estinguida, y lograra singularísimo agasajo no solo entre los letrados sinó aun entre los ignorantes, habia producido una reaccion perniciosa. Tal se conceptuaba la de haber amortiguado la inspiracion caballeresca de la raza española. Sostenian que el ideal de belleza y de perfeccion que exalta el ánimo es un tesoro moral que merece custodiarse, como el fuego antiguo conservado por las Vestales. Está vedado al amargo sarcasmo, ó á la jocosa sátira penetrar en el santuario donde se purifican las aspiraciones del alma.

Aunque se reconoce un fondo de verdad en esta apreciacion filosófica, el reproche de que Cervantes hubiese contribuido de alguna manera á disipar ilusiones inocentes ó generosas no se funda ni en los hechos, ni en ninguna razonable analogía.

Sabido es que cuando apareció en estampa D· Quijote, no existia en Europa mas rastro de la andante caballería que añejas leyendas para entretener la ociosidad, ó desorientar el juicio de los que se enfrascaban en aquella lectura.

Ya en el siglo XVI, el predominio absoluto de la corona se habia sostituido al sistema fraccionario y anárquico de la feudalidad. La legislacion era estudiada en sus fuentes, y la magistratura judicial estaba sostenida por el aparato de una fuerza imponente.

Concíbese que en la edad media, cuando las tinieblas envolvian todo el Occidente, hubiesen vagado por valles y montes algunos paladines cuyo derecho se cifraba en la punta de su espada, cuyo comedimiento era el primer matiz de una civilizacion aun distante de su renacimiento y cuyo denuedo se inflamaba con el espectáculo de la iniquidad victoriosa.

La profesion de defensor armado de la inocencia pudo ser entónces la consecuencia de tan espantoso desquicio, y aun es probable que algun feroz agravio fuese reparado por la lanza de algun valiente.

La imaginacion magnificaba esas empresas, y la credulidad popular las exornaba con hipérboles inauditas. Mas únicamente sobrevivian ya las estravagantes narraciones de la temeridad de esos campeones; y una especie de código del honor y de la galantería que hallaba adeptos en la Corte, simulacros en los torneos, y de cuando en cuando el galardon de la hermosura.

Es indudable que España, aun bajo los reyes ménos belicosos de la casa de Austria, conservó su inclinacion á tan gentiles reminiscencias de su propio suelo. La prolongada lucha con los Arabes, la cortesía que mitigaba la fiereza de los rivales, y las proezas de uno y otro campo, habian bordado sus fastos con colores románticos.

El descubrimiento de América ofreciendo nuevo é inmenso teatro á los aventureros sedientos de oro y nombradía, no contribuyó poco á confirmar esas tendencias. La literatura recibia la influencia de tan estraordinarios sucesos. Los poetas se dejáron arrebatar del viento que soplaba, y fueron pródigos de altisonantes composiciones, sin mas regla que el paladar del vulgo.

Cervantes, no obstante su conocimiento de la antigüedad clásica, y aun en menoscabo de la rectitud de su juicio, mostró indulgencia escesiva para con obras de este género, destinadas al proscenio ó á mostrar la exuberancia de la imaginacion.

Pero en todas ellas resaltaba la predileccion por los lances y los atributos del coraje militar.

No es estraño que Cervantes en quien campeaban y resplandecian las armas y las letras cediese á la seduccion de preocupaciones dominantes. El se ufanó siempre de haber peleado bajo las banderas de

jóven invicto que apagó en el mar Jónico los rayos de la media luna.

Es pues inadmisible que la concepcion del D. Quijote revelase la decadencia del entusiasmo que nos arrastra hácia el bien moral, ya como una vision consoladora, ó como un hecho práctico. Ménos presumible es todavía que se propusiese desvirtuar ese principio activo y fecundo en los demas.

El tipo del hidalgo manchego es verdaderamente estraordinario: fluctúa entre los estremos del donaire, la discrecion y la locura.

Pero obsérvese que el mismo que ridiculiza los desvaríos de su protagonista, consigue avivar la simpatía con que involuntariamente contemplamos su ingénita bondad.

El fin del inventor seria laudable, aun limitado á corregir un contagioso estravío del gusto nacional, y la desatinada aficion á los libros de caballería.

La sociedad española se encontraba ciertamente preparada para un alimento intelectual mas digno de ella. Ingenios esclarecidos en las ciencias y en las artes irradiaban ya su luz sobre el fondo de aquella vasta monarquía. Ella necesitaba algo mejor para los goces refinados del pueblo que la descripcion del rapto de Melisendra por Don Gaiferos, y los percances de aquellos personajes del retablo desbaratados á cuchilladas por el enojo del mismo D. Quijote.

Que Cervantes lejos de enervar la pasion de la gloria, usa de resortes ingeniosos para fomentarla, no es dudoso al analizar algunos de los caractéres que pone en movimiento.

Aun con la burla á que da tanto márgen el de la Triste Figura, se mezcla una impresion de simpatía. Sus interlocutores se ven forzados á aplaudir su elocuencia, su valentía, su desinteres, y sus gallardas intenciones.

Las mujeres de que nos dan tan miserable idea gran número de modernas novelas, son retratadas por lo comun con pincel lisonjero. Parece continuamente cautivo Cervantes del imperio de las gracias, y sobre todo del de un noble recato; y si desciende á buscar perfiles ménos puros ó ménos amables en las clases inferiores, léjos está de una severidad justiciera; si no es con las melindrosas dueñas á quienes flagela sin piedad.

Ademas, todas esas páginas animan al ejercicio de una suave filosofía. El que las ha trazado era evidentemente un hombre penetrado de esperanza y de fé. El busca salidas, y las suele encontrar felicísimas en los trances mas desesperados. Predica la paciencia en las adversidades, la misericordia en los jueces, la dulzura en el trato de las gentes, el amor á nuestros semejantes.

Tambien es consecuente consigo mismo y con las doctrinas fundamentales de su época, inculcando la reverencia á las cosas santas, y á la suprema potestad del príncipe.

Pero á ese fruto sazonado del entendimiento humano se vinculan tambien beneficios que alcanzan hasta el hemisferio que habitamos.

Hemos recogido la herencia directa de la lengua y de las costumbres que nos impuso la conquista.

No hemos conocido durante trescientos años otras leyes, otras enseñanzas, y otros modelos, que los de la Península.

Cervantes, tal vez mas que Lope de Vega y que otros de sus sucesores, era un viejo conocido de los Americanos del Sud, y ha mantenido flamante entre éllos el privilegio de alegrar la melancolía de hogares numerosos.

Los que comprenden los placeres de la inteligencia ofrecerán siempre gratitud al escritor alternativamente festivo y grave que nos ha legado cuadros tan inimitables. Todos en lo futuro asociarán su reconocimiento al de las generaciones presentes, si á la par del mérito del literato, se contemplan las prendas del hombre privado. Las de Cervantes llegan al grado de escelentes. Animoso en las batallas, y en el cautiverio, fiel á la amistad, agradecido á sus protectores, sufrido en la pobreza, afable con todos, creyente sincero y patriota abnegado, su vida y su muerte fuéron ejemplares.

La atraccion ejercida por tan raros dones no ha podido declinar jamas bajo el cielo argentino. Las ninfas de estos rios habrian entretejido guirnaldas para ese hijo de Apolo, al escuchar sus conceptos discretos y apacibles.

Pero nosotros tambien traspasando las sempiternas vallas del Océano y del tiempo, saludemos el predilecto genio del manco de Lepanto.

PERSIO Y JUVENAL

Buenos Aires, Junio 29 de 1878.

Señor D. Ernesto Quesada.

Estimado compatriota : Me pone vd. en conflicto con su lisonjero reclamo de mi juicio relativo á su obra sobre la Sociedad Romana en el primer siglo de nuestra era.

Vd. me invita á acompañarle en su escursion á la Roma de los Césares, á la Roma cuyas ruinas están cubiertas del musgo secular, ó surgen de nuevo á la luz como la arena del anfiteatro empapada con la sangre de mártires y de inocentes.

Pero no es una simple visita á esos monumentos del orgullo : espectáculo que Gibbon, Chateaubriand, Madame de Staël y otros han descrito con pompa melancólica, pero inimitable.

Yo habria preferido, sin embargo, seguir á Bolívar en su paseo solitario por la ciudad eterna, meditando sobre los escombros del palacio de Neron, ó bajo el arco de Tito el secreto de la libertad y de la felicidad de los mortales.

La esplicacion dada por vd. del orígen de su libro cohonesta la eleccion de su asunto, que es el estudio de dos poetas, sobre los cuales fué exigido por su ilustrado catedrático un trabajo enriquecido y completado sucesivamente entre sus manos.

Si no hubiese mediado tal deber, me parece que en el campo de la antigüedad habria vd. podido escoger tema mas simpático ó ménos escabroso.

Penetra vd. con paso firme en la sagrada selva de las reminiscencias clásicas.

Se encuentra en ella nada ménos que con Juvenal y con Persio, escelentes guias para no perderse en la ciudad imperial, y sobre todo para no dejarse sorprender por los grandes malvados.

El primero de aquellos autores imprime á fuego el signo de indeleble infamia sobre vicios y crímenes que bajando desde la cumbre de la pirámide social, la invadian hasta sus bases. La corrupcion

asume allí formas espantosas ó grotescas: y el delito se armoniza con una demencia que escapa al fallo de la fisiología. El alma humana parecia haber perdido todo vestigio de su orígen divino, y pudo esclamarse como un bardo moderno: « Ya no hay esperanza para las naciones. »

Las apreciaciones de vd. sobre las sátiras de Juvenal y sobre las de Persio, concuerdan con las de críticos distinguidos, pero vd. juzga, sin sujetarse á éllos, algunas conjeturas admitidas en medio de la oscuridad de los hechos, ó de los móviles de esos rígidos y amargos censores de las costumbres públicas.

No se contenta vd. con acudir á las fuentes y á las autoridades francesas; sinó que interroga á la docta Alemania, y á la Gran Bretaña, rica de comentadores poco conocidos por nosotros.

Pero no es la opinion emitida sobre los dos satíricos latinos lo que mas interesa la atencion, despues del trascurso de tantas edades. Lo que cautiva poderosamente la reflexion es la sociedad romana retratada á lo vivo por ámbos, y despojada hasta de su último velo por la mano audaz de Juvenal, que no tuvo en sus narraciones otro rubor que el de una indignacion mas ó menos sincera.

Una de las causas decisivas de la depravacion que descendia desde el Emperador hasta el esclavo, ha sido señalada en la esencia del paganismo.

Ni los griegos, ni los romanos tuvieron códigos consagrados por la divinidad. Se consultaban oráculos como el de Delfos; libros sibilinos como los depositados en el Capitolio; ostentaban legislaciones dictadas por sábios; pero su Olimpo enmudecia, al tratarse de dar al universo moral las leyes inmutables de su equilibrio y perfeccion.

No bastó la secta de los Estoicos para cambiar las habitudes, ni la suerte de los pueblos. El idealismo de Platon, la doctrina de Sócrates, las máximas enseñadas bajo los laureles de Atenas, no influian sino sobre un número limitado de adeptos privados de los medios que multiplican hoy maravillosamente la difusion del pensamiento. Esa filosofía era patrimonio de los predilectos del genio ó de la fortuna. Ni todos fuéron fieles á la tradicion de sus maestros.

La gran masa recibia desde la infancia las lecciones de esa idolatría seductora que penetraba en la mitología. La naturaleza sonreia eternamente. El murmullo de las fuentes, el rumor de los bosques no eran sinó suspiros de Driadas y de Ninfas. La aurora esparciendo rosas solo despertaba á los hijos de la tierra para convidarles á un festin en que las Musas y las Gracias se alternaban.

Vénus, ceñida de belleza soberana, y cortejada por los Dioses eclipsaba á Minerva descontenta quizá del privilegio raro de su virginidad inespugnable.

Si la Diosa del amor, si Baco victoreado por un coro universal, tuvieron templos, no es posible estrañar el culto, cuya mayor escelencia consistia en su imitacion.

Así, las virtudes de los antiguos son mas meritorias. Entónces, todo era efecto de la inspiracion personal, ó de un sublime sacrificio de que sus númenes no ofrecian ejemplo.

Nuestra superioridad moral se cifra hoy en la práctica de una religion verdadera.

He emitido esta idea, y necesito sostenerla. La regeneracion de las sociedades se debe al cristianismo. Yo desearia que vd. lo hubiese hecho resaltar con su pluma flamante, y con el ímpetu de su edad generosa.

Contemplar esa misteriosa, pero evidente influencia desde su nacimiento, seguirla al través de las catástrofes del Imperio Romano, divisar su destello sereno en las tinieblas de la edad media, y no abandonarla en su carrera majestuosa hasta el presente, habria sido una labor si no nueva, á lo ménos provechosa, cuando cada mañana tenemos que echar en el surco semillas arrebatadas por el viento de la tarde.

Entre tanto, es agradable saludar el anhelo de un Argentino que dirige una mirada investigadora á las dispersas reliquias de civilizaciones estinguidas.

Que nutra vd. su talento con los dones de la sabiduría.

Asi las abejas del monte Hybla preferian las flores jamas marchitadas en su cumbre.

MARTIN FIERRO

Señor D. Josè Hernandez.

Estimado compatriota :

Me pide usted un lugar en mi biblioteca para su « Martin Fierro» que ha llegado tan suavemente á su edicion undécima.

Quiero ántes de colocarlo con el honor debido á su bizarría, espresar á usted los motivos del placer que me ha causado su héroe.

En primer lugar, es hijo legítimo de usted á quien aprecio dignamente. Luego, él se me presenta con el garbo de ginete criollo, con la originalidad de su pintoresco lenguaje, y con el odio mas franco á la opresion.

A mí me encantan esos tipos modelados por la naturaleza, cuando sus facultades nativas no han sido alteradas por una civilizacion que suele ser funesta.

Compare usted las cualidades de los gauchos con las de los campesinos de otros paises ó con su clase proletaria, y verá usted que toda la ventaja está del lado de nuestra raza genuina, que lleva grabado en su pecho varonil el sello de la América.

Hay en ese representante primitivo de nuestra nacionalidad una mezcla singular de astucia y de candor. Pero domina entre los afectos de su alma la idolatría de su independencia.

La Pampa convida á la libertad. Su estension inmensa, su aire puro no han sido creados ciertamente para los esclavos.

Pero el desierto incita tambien á la melancolía, y cuando el payador canta en la guitarra, no es estraño que sus endechas sean tristes, no solo por los males amargos de su condicion ; sinó porque cede á la influencia del espectáculo que lo rodea.

El aislamiento aumenta esta propension, y se comprende que al caer de la tarde, aquel solitario mezcle tal vez sus lágrimas al arroyo cuyas aguas se deslizan como las horas de su humilde existencia.

Si no hubiese en sus costumbres y en su suerte elementos de interes dramático, usted los habria hallado en sus inspiraciones frescas como las florecillas silvestres que matizan nuestra llanura.

Pero otra consideracion mas trascendente resalta de los versos de «Martin Fierro». Ella se liga con uno de los problemas fundamentales de la sociabilidad del Rio de la Plata.

Las promesas de la revolucion no se han cumplido todavía para los hijos del Pampero. El rancho de paja no basta á proteger á quien lo habita. ¿Quién tendrá derecho de asombrarse que un ser privado de los goces mas puros de la vida, y de cultivo intelectual, apele á su acero para defenderse ó vengarse, y á su ágil caballo para huir?

Pero me aparto de la peligrosa corriente de tales recuerdos, para felicitar á usted por la pintura fiel de esa porcion poco estudiada del pueblo argentino.

Cuando usted describe algunas escenas de esas que no tienen mas testigos que las estrellas, ni mas coro que las aves salvajes, se sentiria uno tentado á las correrías agrestes, para sorprender acaso en el fondo del llano, el misterio del destino de una parte no ménos olvidada que noble de la humanidad. La simpatía que despierta se aviva cuando se piensa que asistimos á su rápida estincion, y cuando su asimilacion con razas exóticas cambia esa fisonomía que solo á la poesía es dado perpetuar.

Así el empeño de usted será saludado por la sensibilidad y el patriotismo. Casi todos invocan los númenes mas propicios al génio en sus vuelos mas atrevidos. Pero usted se ha contentado con improvisar despues del mate dulces trovas á la sombra del añoso ombú, ó allá en la cresta de una loma.

Yo envidio la fortuna con que usted embellece tradiciones que se perderian en medio de las perturbaciones de nuestra época, sin el talento y el corazon que les da vida, y las graba profundamente en la literatura y en la historia.

Buenos Aires, Noviembre 16 de 1878.

LOS DESTINOS

DE LA LITERATURA ARGENTINA

> Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci
> Lectorem delectando, pariterque monendo.
> Sale multo Urbem defricuit.
>
> Hor. *Art. poet. et Serm.*

Antes de señalar los destinos de la literatura, conviene averiguar si tenemos una que nos sea propia, y el carácter que la distinga.

La pretension de poseerla no se sostiene ante el tribunal de la crítica. Serian necesarios una série de autores notables en los distintos géneros; obras originales, relativamente numerosas; designios ó sistemas nuevos, ó imitaciones felices de los mas escelentes modelos. Se requeriría que el gusto dominante fuese mas general y mas seguro bajo la égida de una proteccion espontánea dispensada á los profesores ó cultivadores de las letras.

Nada de esto sucede en las provincias del Rio de la Plata; y la prevision de los patriotas no divisa sinó como una promesa lejana la edad de oro para los amantes de la sabiduría.

Contémplanse empero elementos preciosos de un movimiento intelectual que se desenvuelve lentamente, aunque de una manera continua.

Habria sido prematuro é indiscreto exigir resultados mas trascendentes ó completos, miéntras pendia del fallo de la fortuna el problema entre la conquista y la Patria.

Las mas esquisitas facultades, la mas heroica constancia se dedicáron á empresas políticas y militares. La revolucion de América, recorriendo tres lustros, devoraba, como el viejo Saturno, á sus hijos.

Combates dignos del cantor de Ylion, inspiráron proféticos him-

nos á los bardos de la tierra del Sol. La lira argentina halló entónces melodías desconocidas que resonáron en el sepulcro de los Incas.

Es ajeno á este rápido bosquejo repetir los nombres mezclados á esos nuevos acordes. Solia el vate olvidar el áureo plectro para grabar sus imágenes con la pluma del cóndor.

El período trascurrido desde 1821 hasta 1828 fué señalado por progresos visibles. Mas esa actividad se concentró principalmente en las esferas superiores del Estado, que tendia á afianzar sú organizacion doméstica y sus relaciones esteriores en ambos hemisferios. Una lucha naval enriqueció los fastos de la Independencia con hazañas que son el holocausto de gloria y de sangre ofrecido á las olas.

La atencion de la República estuvo fija con raros intervalos desde entónces hasta 1852, en sus propias cadenas y en los esfuerzos que costara romperlas.

La caida tardía de un régimen tiránico auguró dias mejores para las victorias del entendimiento. Algunas de estas esperanzas se desvaneciéron bajo el influjo pernicioso de la discordia civil y de estravagantes utopias. Ello es cierto que el tiempo trascurrido desde ese renacimiento no ha bastado aun para cosechar las mieses anunciadas en este suelo fértil.

Diversos libros de nacionales y estranjeros han aparecido, escitando aplauso ó levantando la nombradía de sus autores, especialmente en los dominios de la historia; pero este fausto presagio no autoriza todavía á afirmar que la Confederacion Argentina haya fundado una literatura en el continente del Sud.

Entre tanto, Francia envia á estas playas un contingente inagotable, aunque no siempre inofensivo, para satisfacer la sed de instruccion ó de los goces del espíritu. La atraccion de esa nacion sobre el resto de la raza latina es un rasgo prominente de sú fisonomía histórica.

Inglaterra, Alemania, Italia, España, son ramas no ménos vigorosas del tronco gigantesco. La llama del númen, amortiguada durante la decadencia del Imperio Romano, reanimada en Bizancio,

apagada por los Bárbaros, recobró mas dilatado esplendor sobre el Occidente cristiano.

Adviértese al penetrar en ese anchuroso estadio, que la literatura castellana no es tan estimada por nosotros como era de esperarse.

No obstante la carencia de rumbos fijos y frecuentemente de una fina intuicion para apreciar el valor de los dones que recibimos, asoma la útil tendencia á estudios fuertes, y á formar asociaciones, ya científicas, ya ocupadas de ensayos amenos que despertarán en la juventud la mas provechosa emulacion.

Insinuada cuál es la direccion actual de las inteligencias de este pais, indicarémos la que, segun nuestro juicio, deben ellas seguir constantemente para su mas cumplido desarrollo.

Hay que cuidar el instrumento de las ideas, que es el lenguaje. De ahí la necesidad de remontar á sus orígenes en la latinidad digna de cultivarse por cuantos ambicionen el laurel de Apolo.

Treparémos de cuando en cuando al Parnaso Español, donde se han escuchado inolvidables armonías. El viaje á esa empinada cima no se opone á la justa admiracion que saluda á todos los bizarros heraldos de la civilizacion en el Septentrion como en el Mediodia.

Si el diestro manejo de la lengua suministra recursos inapreciables, la posesion de los secretos del estilo es no ménos importante para darle el relieve que, á semejanza del bien templado acero, permanece inalterable bajo todos los climas.

Figuras retóricas, ó prolijidad en su aplicacion, no comunican la vida intensa que respira en páginas recogidas como legado venerable por la posteridad.

Esa es la prorogativa de la superioridad de la razon, cuando se une á la magia del sentimieuto.

La custodia del tesoro del nativo idioma es tanto mas oportuna, cuanto que apénas evitará su mengua creciente, por circunstancias de todos conocidas.

Hay que premunirse como de un riesgo cuotidiano contra el prurito de livianas improvisaciones. Todo en ellas es efímero. La

meditacion, por el contrario, todo lo penetra, todo lo fortifica, todo lo engrandece.

Una consideracion campea sobre todas las otras aducibles: tal es la de que no habrá literatura merecedora de esa calificacion, y seria preferible renunciar á tenerla, si no se nutre de la moral y de la filosofía.

No se limita á esta ley esencial el código de los grandes maestros.

La observacion sagaz de los hechos y de las costumbres, la pasion de lo sencillo y de lo cierto, la grave enseñanza del pasado, son obligaciones del que intenta influir sobre las opiniones ó sobre la sensibilidad de los demas. Las mismas ficciones de la novela y del proscenio, aunque admiten por su índole formas caprichosas y picantes, no serán estimables si no se ajustan á estas condiciones; porque ellas son las únicas capaces de suspender agradablemente el ánimo, de despertar los afectos íntimos de la naturaleza, ó de producir sensaciones durables.

Esta disciplina espiritual se aplica rigorosamente á la poesía, desde sus tonos altos hasta los mas humildes. La fama no sonreirá ya á quien no alegue otro mérito que la sutileza de conceptos incapaces de llegar al corazon ó de proyectar algun destello en las tinieblas de nuestra incierta ruta.

Aun el clásico y laureado Petrarca se habria visto obligado á suprimir algunos de sus gentiles sonetos á la dama de sus pensamientos, si en vez de frecuentar los palacios de voluptuosos príncipes, hubiese atravesado las borrascas de una sociedad sacudida desde sus cimientos.

Ahora, concretándonos á las nuevas regiones en que nuestros compatriotas están llamados á desplegar el vuelo, creemos empeño vano y perjudicial circunscribirlo á sus peculiares recuerdos. Ese espacio se dilata, pero reconoce los límites geográficos.

Han pretendido una augusta independencia los ingenios sobresalientes, porque su patria es el ámbito de la creacion. Dante baja con semblante triste pero intrépido al helado valle de la desesperacion; y al fin se trasporta por caminos solo por él trillados á las

cumbres sonrosadas donde la suprema felicidad renace de sí misma. —Milton se embosca en el Paraiso Terrenal, pinta la infancia del universo, la inocencia del primer hombre, la belleza de la mujer primera. El Tasso nos conduce á las arenas desoladas de la milagrosa Palestina, y las riega con lágrimas.

Esos preclaros inventores, fortalecidos con la sávia de la antigüedad, no sujetáron la epopeya sinó á las tradiciones consagradas, y sobre todo á su incomparable fantasía.

Los argentinos, que recogen herencia tan opulenta, no están privados de la perpetua libertad acordada á los favoritos de las Gracias.

Surge un motivo poderoso para abrazar mayores horizontes. Se han estrechado los vínculos de las naciones; y los círculos de la esfera solo ofrecen débiles barreras al viajero y al navegante. El linaje humano, ántes fraccionado por la intolerancia religiosa y por preocupaciones arraigadas, fraterniza de uno á otro estremo del globo terráqueo.

Seria insensato sostener en tan glorioso instante el esclusivismo en política, en artes ó en literatura.

Pero se exigirá siempre de los Americanos, algo de la nitidez de sus constelaciones, algo que recuerde las perspectivas del desierto, la montaña altanera, la selva profunda.

Ni se pierda de vista jamas ese manantial que, escondido en el fondo del alma, refresca ó inmortaliza cuanto toca. Hablamos de la fe. Sin ella las pomas del árbol de la ciencia son tentadoras, pero amargas; y solo contendrán en lo interior cenizas, como esos frutos áridos que vegetan á orillas del Mar Muerto.

La estrella que guió á los pastores á la cuna del Salvador del Mundo continuará alumbrando á los peregrinos que suspiran por las prometidas fuentes de lo verdadero y de lo ideal.

Si la risueña divinidad de la fábula ha abandonado el Helicon, invoquemos aquella Musa que desde su trono solitario en el Tabor, descubre al radiante cortejo de sus predilectos los sublimes misterios del cielo y de la tierra.

EL TEMPE ARGENTINO

La obra que lleva este título ofrecida por D. Marcos Sastre á la Municipalidad de Buenos Aires es una adquisicion amena para las letras argentinas.

El género descriptivo á que pertenece puede llamarse nuevo entre nosotros, donde han sido tan raros los que se han dedicado á estudiar el aspecto y fenómenos de la naturaleza, y trasmitir á los demas sus ideas y sensaciones en presencia de la belleza agreste que las inspiraba.

El escritor tiene el mérito de la eleccion de un asunto que brinda sus colores á la fantasía y juiciosos comentarios al espíritu de observarcion. La mente y el corazon reposan en esos cuadros de virginal frescura que ostenta el delta de los rios Plata, Paraná y Uruguay.

El geólogo, el artista, el viajero hallarán islas y campos en que el vigor de una vegetacion primitiva es animado por un clima propicio á las plantas, á los animales y al hombre.

La filosofía y la pintura miran en esos paisajes diseñados por el Grande Arquitecto perspectivas suaves y grandiosas, que elevan la inteligencia á las meditaciones sublimes.

Tiempo ha que se notaba en nuestra literatura naciente la falta de un ensayo que bebiese sus inspiraciones en las auras y en los cristalinos raudales de la tierra natal. El patriotismo se interesaba igualmente en ese grato empeño, y estaba dispuesto á una generosa indulgencia para el que representase las impresiones profundas é ingenuas que se ligan siempre á las escenas de la predileccion de nuestros mayores, ó á los sueños de nuestra propia vida.

Hay en el fondo de ese sentimiento un principio de virtud y una cadena misteriosa entre los recuerdos y las esperanzas. Así, el que haya logrado asociar en sus descripciones la verdad y la ternura con que involuntariamente se contempla lo bello y lo grande, habrá adquirido derecho á la simpatía de los corazones sensibles.

Reina, sin embargo, en el libro de nuestro compatriota un tono

indefinible de tristeza, que por el contraste realza el entusiasmo con que saluda los inestimables beneficios del Cielo sobre comarcas reservadas para la ventura, la inocencia y el reposo. El autor ha desempeñado con fortuna el plan que se propuso, y ha levantado la cortina que escondia todavía á los ojos de lós estraños y de numerosos hijos de este pais los tesoros del delta.

Él ha mostrado delicado acierto en las comparaciones de esa region del nuevo mundo con el Valle de Tempe, regado por las mansas aguas del Peneo, y que fué para la poesía griega una imágen de los Campos Elíseos.

Además, los naturalistas agradecerán las nociones peregrinas y prolijas que ese estudio suministra sobre aves y cuadrúpedos que se albergan en las frondosas arboledas de aquellos selváticos sitios. Esos detalles sobre sus costumbres, sus instintos y sus variedades son motivo agradable de especulaciones para la ciencia, y de embeleso para los que aman los placeres sencillos.

Felicitamos cordialmente al Sr. Sastre por su notable escrito, y deseámos que no desmaye en una carrera, que si no siempre produce rosas, ofrece en su término una palma tan noble como las que hermosean las riberas descritas por su pluma.

JUICIO CRÍTICO

A PROPOSITO DE UN LIBRO NUEVO

Señor don Mariano A. Pelliza.

Estimado amigo:

Otra vez me pone vd. en aprietos al pedirme una crítica sobre su nuevo libro, en el cual se ostentan seis grupos mas ó ménos ricos en figuras que llaman vivamente la atencion.

Pero con mas denuedo que discernimiento me dejaré conducir por vd. á pasearme en este laberinto, cuyos hilos todos son celestes y blancos.

Los rasgos de vd. sobre la parte que tomáron algunas de las damas de Buenos Aires en los sacrificios de los primeros dias de la patria, revelan la atraccion de una gran causa sobre los espíritus mas delicados. Una noble modestia dió mayor realce á esa decision calorosa. Ni aun seria posible rehusar al tipo mucho ménos amable de la «Mayora» recordada por vd., un saludo de reconocimiento, que ella habria correspondido con el brioso ademan que tanto imponia á sus compañeros de fila.

Todo esto seria irreprochable, si no se derivase tal vez de la misma apología encarecida de vd. y sobre todo, de la de algunos cronistas de aquel tiempo, la tendencia de escitar en la mujer un coraje varonil y artificial. Creo en conciencia que el tiempo de las amazonas ha pasado afortunadamente, y que si Diana cazadora se presentase nuevamente sobre su montaña favorita, interesaria ménos por sus flechas que por sus gracias.

Ahora, pasando á otros bosquejos de vd., observo que es claro y decisivo al señalar el grado de preparacion ó de influjo de Moreno y Camilo Enríquez, juzgados como periodistas doctrinarios de la revolucion. La memoria de su mas que fecunda propaganda interesa á los estudiosos de aquellos fastos, y ha robustecido la conviccion con que saludé la virtud del Secretario de la Junta Gubernativa, en presencia de su estatua y del pueblo.

El ensayo biográfico acerca de Dorrego que resalta en ese conjunto de varones históricos, sube de precio por su oportunidad, habiendo sido trazado en el aniversario de su muerte. Felicítese vd. de haber contribuido eficazmente á rehabilitar la fama de aquel malogrado porteño, sojuzgando las preocupaciones que condensaban mas aun la sombra sobre su sepulcro. Yo tambien he procurado disiparla, proclamando ante los contemporáneos la inocencia de aquella víctima.

Bajo el título de conversaciones literarias, indica vd. en el horizonte el punto resplandeciente fijado en él por el génio inspirado de «Corina.» La seduccion de ese libro no proviene tanto de su estilo, ni

del desarrollo de la pasion romanesca de la protagonista con un lord ingles nebuloso y escéntrico, sinó del poderoso sentimiento de la belleza artística que campea en sus páginas, reverdeciendo todos los laureles. Madama de Stael que visitó la Italia cuando pesaba sobre ella el doble yugo estranjero y doméstico, entrevió la resurreccion de su gloria antigua, y aun la de su unidad realizada con sacudimientos no ménos profundos que los del Vesubio.

En medio de toques vigorosos y exactos de Vd. sobre tal obra, conceptúo muy exagerados los recelos que atribuye á Bonaparte, cuando afirma que el Primer Cónsul temia mas á la autora, que á la Rusia y sus dos millones de soldados. Lo real es que al dictar el destierro de la Baronesa, rebajó su encumbrado carácter, cometiendo una falta, que segun la definicion maquiavélica, es peor que un crimen.

Analiza Vd. en otra parte la « Amalia » de Mármol. Me parece que Vd. ha cedido á la fascinacion de muchos sobre este original romance. Que en los cuadros hay vida y frescura de imaginacion, y que el inventor acertó con el momento de lanzarlos al favor popular, no cabe duda alguna. Hoy no habrian causado la centésima parte del efecto que entónces se alcanzó. Pero errado anda el que los reciba como copia fiel de la fisonomía de Buenos Aires bajo la dictadura de Rosas. Mármol no distinguió los Tirios de los Troyanos. Se creeria asistir con el autor á las orgías de Tiberio, cuando desde Caprea oprimia al universo, ó á los espectáculos del sangriento anfiteatro. No debe confundirse ninguna tiranía con la prostitucion de la sociedad entera. Mármol aparentó ignorar que en medio de esos federales á quienes pinta con colores tan caprichosos, habia ciudadanos íntegros, y tan puros como él; madres de familia ejemplares, hijas virtuosas. Ni ha existido en esta tierra hombre, ni gobernante alguno completamente insensible al prestigio de esas calidades.

Creo haber hecho al autor estas mismas reflexiones, tanto más sinceras, cuanto que en esos dias tormentosos en que temió que su nombre estuviese en la tabla de los proscriptos, busquéle un asilo seguro, y facilité su secreta partida á la Banda Oriental.

Me ocuparé por último de una carta de vd. á propósito de las Hojas al Viento de Cárlos.

No soy juez competente en esta clase de composiciones, ni emitiria opinion sobre las de un hermano, aunque no suscriba sin reserva á la crítica que vd. formula.

Ademas vd. la hace preceder de consideraciones sobre la poesía que no fuéron nunca de mi persuasion.

La idea sustancial de vd. es que el estro poético no pertenece á esta época, y que aquellos que se dejan arrebatar por él, son peregrinos que encuentran ya su lugar ocupado, ó hallan uno muy incómodo en el festin del progreso moderno.

No es vd. muy lógico con este razonamiento, cuando en su reciente publicacion, se avisa que existe un tomo de sus «Ráfagas poéticas». Usted pues, alguna vez, fué cautivo en las redes de esas Musas invocadas quizá ahora mismo en sus rosados sueños.

Como en apoyo de su aserto, sostiene que la Prusia y los Estados Unidos son paises eminentemente prosáicos. Respecto á la primera el error de la cita es patente. La familia germánica, así como las razas del Norte, invocáron siempre el sacro númen, y aun se abandonan á un exaltado misticismo.

Usted conoce mejor que yo el nombre de sus bardos. El gran Federico borroneaba versos que hacian la desesperacion de Voltaire. Toda nacion que tiene antiguas creencias está dotada de un secreto resorte que levanta algunos espíritus apasionados á la sublime cumbre.

Ciertamente los Estados Unidos nos sorprenden con el espectáculo de la devorante actividad de los intereses materiales. Pero de cuando en cuando ha resonado el arpa de oro de Longfellow. De cuando en cuando, novelistas americanos han bebido sus inspiraciones en la inagotable copa donde la libertad, hija primogénita de la naturaleza, apaga la sed de sus adoradores.

Tolere vd. la estension de esta carta, y piense que sus trabajos honorables á su talento, y á su patriotismo despertarán generosa emulacion en la juventud, y unirán su nombre al de los mas bizarros heraldos de la literatura del Rio de la Plata.

Mayo 31 de 1879.

APOTEOSIS DE LA JUVENTUD

Algunos de nuestros colegas han tomado á pecho lo que llaman rehabilitacion de la juventud para la vida pública en Buenos Aires.

Tarea es esta que podria llamarse inútil y póstuma, porque el objeto á que se aspira está ya superabundantemente cumplido, cuando se mira en altos puestos del gobierno, de la legislatura y del poder judicial á compatriotas que ostentan en su frente el sello juvenil de la esperanza.

Si se limita el nuevo llamamiento á la participacion activa y directa en los clubs políticos, cuya necesidad es encarecida por el «Nacional», estamos perfectamente de acuerdo. Nuestra voz no ha sido la última en levantarse para encender una emulacion generosa en esos hijos del presente, reservados para la felicidad del porvenir.

Un argentino que hoy representa mas allá de los Andes á su patria, como su Enviado Estraordinario, escribia á los 21 años al autor de estas líneas estas bellas y candorosas palabras: «estamos en la edad de la sensibilidad y del pensamiento.»

Pero la invasion impetuosa de la falange de una generacion nueva, para desalojar de sus posiciones á la anterior en la direccion de los negocios, es un empeño tan insensato como estéril.

La juventud ha sido siempre considerada como un atributo divino. A escepcion del viejo Saturno y de otros de sus imaginarios compañeros en la fantástica y celeste tradicion del politeismo, los dioses que bajaban á mezclarse con los mortales, ó aun á jugarles algunas travesuras de mal gusto, resplandecian de una frescura igual á la del rocío de la aurora.

El mismo Júpiter, decano y rey del Olimpo, presentaba en su aspecto una flamante majestad; pero si las mas bellas hijas de la tierra, ó las mismas divinidades retrocedian ante la fiereza de su ceño, tenia el grande arbitrio de las metamórfosis, á punto de convertirse en cisne ó lluvia de oro.

Se respiraba el ambiente de una eterna primavera en esa morada de goces sobrehumanos.

La filosofía en los pueblos que la cultivá ron, miraba las cosas bajo otro prisma en este mundo sub-lunar.

Miéntras los poetas cantaban sin fatigarse los ajenos y propios devaneos; miéntras los artistas modelaban é inmortalizaban la belleza y las primicias de la vida, otros espíritus mas severos atribuian á cada época de nuestra carrera las labores, y el campo que les abria la naturaleza.

La educacion y las costumbres desenvolvian en la práctica esa teoría derivada de las leyes del espíritu humano.

La mocedad estudiaba los elementos de las ciencias ó escuchaba de los sabios los rasgos de una consumada esperiencia.

A veces precipitaba su brillante carro en los juegos Olímpicos; mas frecuentemente iba á ofrecer su sangre en holocausto en las grandiosas lides.

Preparada la reciente generacion por esa escuela y por los ejemplos de la virtud pública, podia entonces aspirar á otras palmas.

En los consejos de Grecia y de Roma la madurez de la edad era condicion indispensable.

Las leyes no fueron jamas el fruto de la inesperiencia; y su prestigio era tanto mayor, cuanto mas distante se conceptuaba al legislador de las primeras ilusiones.

Era necesario para ser escuchado con veneracion ó confianza por los pueblos, haber subido hasta la cumbre de esa montaña que nos acerca á la esencia pura de que dimanamos, y á la que debemos volver, rota la cadena que nos liga á las miserias de la tierra.

El buen sentido ha aconsejado á todas las naciones en la lenta sucesion de los tiempos, no confiar sus destinos sinó á una sabiduría probada. Es raro que el fruto se anticipe al momento adecuado para producirlo. Algunos conquistadores se han impuesto por el derecho de la fuerza ó por la fascinacion de un heroismo decorado con el vigor de los mas verdes años. Pero esos meteoros, semejantes á los del firmamento, solo han contribuido á turbar la armonía natural y á causar sacudimientos mas ó ménos profundos.

Esos mismos, y especialmente los caudillos militares, si han querido conservar ó consolidar el imperio, se han rodeado de consejeros nutridos con largos estudios, ó en posesion de luces adquiridas por una laboriosa observacion.

En los paises modernos, en aquellos donde la libertad ha regenerado al humano linaje, envolviéndolo de resplandores nuevos, el gobierno no ha sido patrimonio del fugitivo periodo de nuestros ensueños.

Inglaterra, es cierto, cuenta á Pitt, pero como una escepcion en sus fastos ministeriales. Sus mas ilustres estadistas habian pasado el meridiano en su viaje terrenal, al sentarse en el gabinete, desde donde dominaron con su influencia la máxima parte del orbe.

En Estados-Unidos, Washington al asumir la Presidencia, no miraba en lontananza el instante en que debia presentarse ante el Supremo Juez de los libres y de los esclavos. Su mente era un sol sereno que declinaba hácia el ocaso.

Los sucesores de aquel Padre de la República, y el mayor número de sus Ministros no fuéron llamados al salir de sus aulas. Ellos habian probado los azares de una prolongada peregrinacion al traves de las alegrías y de las borrascas de la democracia. Ahora mismo acaba de morir á los 70 años el Secretario Seward, afamado por su enérgica constancia y por la penetracion de su ingenio.

En el Rio de la Plata no fueron noveles mancebos los fautores de la revolucion. A escepcion del Dr. Moreno y de algun otro, los miembros de las primeras juntas gubernativas eran ciudadanos que, bajo la nieve del tiempo, habian conservado la llama del entusiasmo inestinguible en todos los nobles corazones.

Ni es posible establecer reglas generales en un punto que se liga con los misteriosos resortes de nuestro propio ser.

Vénse individuos que, en la zona mas brillante de su pasaje se inclinan como flores marchitas ante el soplo de un prematuro desencanto. Ni el amor, ni la amistad, ni el patriotismo sacuden esa inercia que sofoca las fuentes mas puras de la vitalidad. Otros, despues de dilatados inviernos conservan la perspicacia del talento, ó el calor de la inspiracion.

Así como en nuestro clima la sucesion de las estaciones parece alterarse, sin obedecer á la rotacion del planeta en su inmensa órbita, así los mortales se desprenden del yugo de la materia, y en médio de la noche que ya les envuelve, lanzan ráfagas luminosas destinadas á señalar el camino á sus contemporáneos y á la posteridad.

Los que sin limitacion y sin criterio pretenden el ostracismo civil para muchos, por solo el hecho de estar nevados sus cabellos, no han leido el tratado de Ciceron sobre la vejez, ni estudiado la índole de su propia raza. Tampoco han meditado en el peligro de confiar únicamente el timon de la nave á pilotos bisoños, relegando á la proa, ó bajo de cubierta á esos antiguos marinos que al divisar una nubecilla en el horizonte predicen oportunamente el huracan, y se aprestan á conjurarlo.

15 de Marzo de 1873.

LOS ARGENTINOS

Y LA ACADEMIA ESPAÑOLA

Cerradas las puertas del templo de Jano, como diria un antiguo, el gusto y el anhelo de algunos espíritus se dirige en la República Argentina á cultivar la region hermosa de la razon pública, para elevarla sobre las pasiones mezquinas.

Hombres que han visto hermoseada su juventud por las palmas de la poesía; otros que han dejado surcos luminosos en el estudio de las ciencias morales; otros en fin, que han penetrado en el dédalo del derecho público, han recogido el fruto de sus labores con el aplauso de sus amigos y con la estimacion de los estraños.

Estas reflexiones nos son sugeridas por el reciente anuncio de que los Doctores Alberdi, Vicente Fidel López y Juan María Gutierrez han sido nombrados corresponsales de la Academia de la Lengua Española.

No son los únicos que en América han recibido igual honor de la antigua metrópoli del Nuevo Mundo; pero ellos son los primeros que lo han obtenido, segun creemos, en la Confederacion argentina.

No es este un insignificante blason.

Una Academia á que han pertenecido autores de universal nombradía; donde han campeado Jovellanos, Martinez de la Rosa, Lista, Fernandez de Moratin, Donoso Cortés, Ochoa, Quintana, y magnates tan nobles por su ingenio como por su estirpe; una Corporacion así, decimos, honra á sus miembros especialmente á aquellos separados por el Océano, de la patria del inmortal Cervantes.

Los nuevos académicos argentinos han descollado por la correccion de su pluma y han enriquecido la literatura contemporánea en los diversos géneros á que han consagrado sus variadas facultades.

Damos á la reciente demostracion de que son objeto, una importancia que no debe sorprender á los que observan la decadencia de nuestra rica lengua. Palabras exóticas recogidas de todos los climas con escaso discernimiento, mezclan oscuros é inarmónicos vocablos á las cristalinas fuentes del idioma patrio. La gramática, que, segun Quintiliano, es la delicia de todas las edades, es una traba ingrata é inútil, aun para muchos que se dedican á las profesiones liberales.

La mayor parte salen del paso en sus coloquios ó en sus pláticas con la afectada introduccion de frases tomadas del frances; y aumentado este pruito por la aglomeracion de estranjeros, esta ciudad, emporio de un comercio cosmopolita, parece condenada en no lejano tiempo á la confusion de una Babel moderna.

Si Ventura de la Vega hubiese visitado las riberas amadas de su niñez, se habria sonreido al oir pronunciar cada dia frases cortesanas ó amorosas, en una gerigonza matizada de requiebros parisienses, de uno que otro conceptillo italiano, terminado el todo por vía de contraste con algun enérgico arranque ingles, capaz de hacer temblar al mismo Shakspeare.

Hasta los portugueses y sus descendientes brasileros han deslizado sonidos guturales; y esas *eñes*, que, repetidas á cada momento, comunican á su verbosidad muy poco brio, sobre todo en proclamas guerreras.

El sabio Andrés Bello, oriundo de Colombia, Rafael Diaz de Baralt, Eizaguirre, y entre nosotros Florencio Balcarce, Felix Frias, D. Manuel Moreno, y una pléyade de predilectos alumnos de Apolo, han pronunciado acentos que las ninfas del Manzanares se habrian detenido á escuchar; pero tan genuinas armonías son ahogadas por el bullicio de la inmigracion, y por la incómoda facundia de aquellos que, á trueque de hablar ó de escribir, escarnecen la etimología, salpican sus discursos con locuciones bárbaras, y con rudas vociferaciones sacuden por sus cimientos el Parnaso.

Pero al mencionar este olvidado tópico, no es dable dejar de señalar estas tendencias, no como un simple atentado al diccionario, sinó como una creciente reaccion contra el espíritu nacional.

El idioma natal es un tesoro digno de custodiarse.

Cualquiera que sea nuestro destino, tenemos que presentarnos en el mundo armados de la palabra, como de una armadura, mas ó ménos resplandeciente y fina.

La propiedad y perspicuidad en la diccion sirven para graduar la cultura de un pueblo, y aun á veces para aquilatar su patriotismo.

Los Atenienses habrian apedreado á sus retóricos y á sus hombres públicos, si una lengua tan dulce como la miel del monte Hybla hubiese sido profanada con modismos ó con voces de las naciones aliadas ó enemigas.

Ningun orador se atrevia á arengar á la multitud y mucho ménos á los magistrados de la República, sinó cuando habia sido iniciado por los filósofos ó por los poetas en las bellezas de un lenguaje modelado por las gracias ó por Minerva misma.

Pero volviendo á la distincion acordada á ilustrados argentinos, es grato recordar nuevamente que don Cárlos Calvo ha sido admitido por el Instituto de Francia, y por otras sociedades no ménos prestigiosas; que los señores Mitre, Navarro Viola, Quesada, Lársen, Lopez D. José Francisco y otros han recibido análogas demostraciones de diversos Estados, habiendo sido traducidas algunas de sus obras en Europa.

Sirvan tan inocentes estímulos á nuestra juventud ansiosa de mezclar á sus perfumados cabellos los laureles de la sabiduría, ó

esas rosas que el anciano Anacreonte de cúando en cuando enredaba en su lira.

4 de Marzo de 1873.

RASGOS BIOGRAFICOS Y ELOGIOS (1)

—

FLORENCIO GONZALEZ BALCARCE

Buenos Aires, Mayo 22 de 1839.

El jueves 16 del corriente murió despues de una larga y penosa enfermedad, don Florencio Gonzalez Balcarce, á los veinte años de su edad. Si cuando despues de completarse una vasta carrera, es duro resignarse á ver desaparecer á aquellos seres que fueron útiles á sus semejantes, si aun la ausencia de un amigo es dolorosa, muy cruel debe ser el dar un adios eterno al jóven que, víctima en la flor

---

(1) Ademas de lo que se publica en este libro, el autor ha dado noticias biográficas sobre los siguientes:

Generales Antonio G. Balcarce, Belgrano, La Madrid, Diaz Velez, Iriarte, Coroneles Cornelio Zelaya, J. Melian, Ascasubi y MarianoMoreno, ciudadanos Manuel Moreno, José M. Cantilo, Angel Molino Torres, Juan A. Fernández, José Pelayo Alcorta, Juan María Gutierrez, Baldomero Garcia, Miguel Azcuenaga, Felipe Llavallol, Canónigos Felipe Palacios, Eusebio Agüero. Algunas hijas distinguidas de este pais han obtenido tambien recuerdos póstumos.

Ha emitido juicios por la prensa acerca de Colon, y de su historiador Washington Irving, y sobre el Tasso y otros poetas. Tambien se ha ocupado de los Generales Narvaez y Espartero.

Una reseña suya bajo el epigrafe «La Iglesia en la Nueva Granada» que particulariza los trabajos de eclesiásticos ilustres de Colombia, se encuentra en el «Pensamiento Argentino», que redactó en 1864.

de sus dias de un destino inflexible, parecia reservado á una vida de fortuna y de gloria.

Florencio Balcarce descubria ya desde sus mas tiernos años, los primeros rasgos de un carácter que mas tarde debia ser tan notable para cuantos le han conocido. Su aficion á la lectura nació casi con los primeros destellos de su prematuro entendimiento; y puede decirse á este respecto que devoraba todos los libros que caian en sus manos. Desde entónces se fué desenvolviendo el gérmen de sus facultades, y se formó ese sentimiento profundo que le dominó toda su vida, el amor al estudio que tan fatal suele ser á la organizacion y á la felicidad. Siempre fué para sus camaradas un objeto de emulacion, y para sus maestros un alumno predilecto á quien contemplaban con orgullo.

Miéntras que en las aulas desempeñaba con brillo sus deberes, su ingenio naturalmente activo y estenso se ocupaba en cultivar otros diversos ramos del saber; y consagrado esclusivamente á tan laboriosos estudios, desdeñaba no solo los pasatiempos vulgares, sinó aun los placeres honestos que mas seducen á un jóven de su clase.

Muchas son sus producciones literarias, pero mayor era su modestia que le impedia ni aun hacer mencion de sus trabajos. Entre ellas solo tenemos noticia de algunos discursos filosóficos, una escelente traduccion de la obra de filosofía de La Romiguière, una novela cuyo asunto creemos está tomado de las primeras tradiciones históricas de nuestro pais; una elegante traduccion de Catalina Howard; muchas poesías que á hurtadillas de su autor se publicáron con aplauso en Montevideo; infinitos apuntes y notas interesantes sobre varias materias científicas. Existen tambien en poder de sus amigos, varios rasgos y memorias de su bien cortada pluma.

Pero al mismo tiempo que fortalecia su mente con ese analisis profundo que es necesario aplicar al estudio de la verdad, y especialmente de las verdades filosóficas, y que se esmeraba en pulir ese sentimiento de la belleza intelectual que, aplicado á la literatura, es el buen gusto, no menor era su afan por aprender todo lo que se referia á la historia de América, y principalmente de su patria. Le

deleitaba la lectura del Inca Garcilazo, y hablaba con propiedad sobre los sucesos políticos y militares de nuestra revolucion.

Pero, si era superior el nivel de su inteligencia, su espíritu participaba de la energía de su vigorosa constitucion. Austero y sencillo en sus hábitos, esclavo de sus deberes, constante en sus empeños, era jovial y amable en su trato. Amaba á su patria y la defendia con calor.

Estaba en los 16 años de su edad cuando apareciéron los primeros síntomas del mal atroz que ha cortado su vida. El año 1837 fué á Francia con la mira de mejorar su salud. Vivió allí con el General San Martin, quien le cobró una verdadera adhesion y conserva de él gratos recuerdos. En Paris concurria á las lecciones de varios profesores de nombre. Volvió á su patria para morir en ella, y al poner el pié en la nave este era á la verdad su deseo. Paciencia y serenidad ejemplar ha mostrado en sus padecimientos y especialmente en el último periodo de su existencia. Conversaba tranquilamente con los hábiles facultativos que le han asistido y discurria científicamente con éllos sobre la naturaleza y el estado de su dolencia. Oyo sin inmutarse el anuncio de su próximo fin, y se preparó con una resignacion verdaderamente religiosa.

Un sacerdote jóven y virtuoso, compañero de estudios, recogió los últimos suspiros de Florencio, é hizo descender la bendicion del cielo sobre aquella cabeza que no volveria ya á pensar.

En la tarde del 17 fuéron conducidos sus restos al cementerio, acompañados por varias personas respetables y un gran número de sus amigos. Allí las virtudes de Florencio resonáron con el eco de la tumba. Lo único que el destino reservaba á este porteño ilustre era algunas lágrimas y un puñado de polvo!

APÉNDICE

I

Sr. Dr. D. Juan Maria Gutierrez.

Distinguido compatriota.

En la coleccion de poesías de Florencio Gonzalez Balcarce hecha bajo la ilustrada direccion de vd., aparecen sin alusion alguna los rasgos que bajo el epígrafe *necrología* dediqué á aquel compañero cuando acababa de morir, y que se publicáron entónces.

Recuerdo que ese tributo de la juventud y de la amistad no fué el único laurel que deshojé sobre una tumba amada.

Era en el ocaso de un dia de Mayo cuando llegó al cementerio un acompañamiento modesto, pero incomparable por los sentimientos que lo dominaban.

Allí estaban el General Irigoyen, agobiado por la ausencia de su hijo único; el sabio Alcorta, los hermanos Víctor y Claudio Silva, el primero que bendijo como sacerdote el holocausto de un espíritu que remontaba al cielo como nube de incienso; el otro muerto en la flor de sus años, y dotado de angelical candor. El malogrado y amable Salustiano Cuenca, y otros de nuestros condiscípulos derramaban sus lágrimas mas puras. Allí Alcorta, Jacinto Peña, el Dr. Viola y yo improvisamos esas palabras que tanto se armonizaban con la esperanza de la inmortalidad, y con los últimos crepúsculos de una tarde de otoño.

Si pues en otra edicion del libro creyese vd. oportuno asociar mi nombre humilde al de los escritores que han perpetuado la memoria de un ilustre porteño, quedaria reparada una omision que casi agradezco, porque me ofrece la ocasion de saludar á vd. con ingenuo y afectuoso respeto.

II

Hé aquí algunos apuntes inéditos del autor escritos en 1839 sobre el entierro de Florencio Balcarce.

Dos noches hacia que no sabia de él, pues que habian sido sumamente tempestuosas: por fin, el viernes 17 de Mayo amaneció un dia fresco y sereno, y me encaminé á casa de mi difunto compañero. Al entrar, eché la vista al zaguan en que estaba la puerta de su cuarto cerrada como de costumbre. Iba yo con la cabeza inclinada, y al entrar á la sala la alcé para saludar á los que en ella hubiese; ¡pero cuál seria la sensacion que me agitó, cuando lo primero, lo único que vieron mis ojos en aquel sitio fué un féretro, y cuatro hachas que ardian! Contemplé un instante aquel espectáculo, y retrocedí á donde se encontraba Avelino, hermano de Florencio.

Por la tarde acompañé al cementerio los restos del jóven Balcarce. Me acuerdo que la tarde estaba cruelmente fria.

Victor Silva, nuestro condiscípulo de filosofía, y nuevo sacerdote, recitó el oficio de finados sobre el modesto ataud de su amigo, á quien habia acompañado y ausiliado hasta sus últimos momentos; y me acuerdo que al acabar de recitar aquellas sagradas oraciones, sus ojos derramáron tiernas lágrimas. Por fin, cerca de unos sauces se habia cavado la sepultura. Allí rodeando el ataud un gran número de sus amigos, el Doctor Alcorta, nuestro catedrático de filosofía, con una voz trémula de dolor, pronunció algunas palabras en memoria de su ilustre discípulo.—« Dijo que su carrera habia sido corta, « pero brillante, su corazon bueno, y su inteligencia superior; que « habia sondeado el alma de Florencio, y solo habia encontrado vir- « tudes. » Le comparó á aquellas flores que ántes de haber exhalado su perfume, se marchitan y mueren al soplo de los vientos. Dijo por último que á los condiscípulos de Florencio tocaba levantar la voz sobre su tumba. D. Santiago Viola, D. Jacinto Peña, y yo hablamos en seguida, y cada uno de nosotros espresó su dolor, y rindió el supremo tributo á sus restos.

En Montevideo Florencio Varela y Juan Thompson espresáron dignamente su pesar y el de la Patria por la pérdida del jóven porteño que encerraba en su espíritu un porvenir inmenso.

Julio 3 de 1839.

TRASLACION

DE LOS RESTOS DEL GENERAL SAN MARTIN

No se ha cumplido todavía uno de los últimos votos del General San Martin, de que sus despojos mortales reposasen en la tierra argentina.

La América que desprendió de su frente sus alegres coronas para decorar el casco de los libertadores, la América tiene tambien cipreses para plantar sobre una tumba.

Su seno maternal aguarda las reliquias de uno de sus hijos predilectos, cuyo espíritu está asociado en union inmortal con los de los bienhechores del género humano.

La historia de los servicios de San Martin es un patrimonio de los nuevos Estados, y será el objeto del estudio y de la admiracion de las generaciones venideras.

La sencillez de algunas Repúblicas ilustres de la antigüedad se combinaba en ese americano con el valor sereno, con la moderacion en el triunfo, con el genio ardiente y profundo de la guerra.

Hábil General clavó la bandera de los Argentinos en una de las cumbres mas soberbias del globo, desbarató en los valles de Chile dos ejércitos Españoles; y surcando despues el Océano Pacífico, recibió como una ofrenda del Perú el mismo estandarte que trajo Pizarro para esclavizar á los Incas. Entónces por primera vez, despues de tres siglos, los himnos de la libertad resonáron en el gótico palacio de Lima, y en el sombrío alcázar de la inquisicion.

Cupo al primer guerrero de Colombia consumar la empresa que tantos habian preparado con sus virtudes y su sangre.

San Martin, á quien nunca deslumbró la popularidad, y que repugnaba por índole y por conviccion las medidas violentas, abdicó un poder que habia ejercido para fundar Repúblicas.

Abandonó en el vigor de su edad el teatro de sus nobles trabajos,

para que su nombre no sirviese de pretesto á la anarquía, ni se escribiera jamas en los fastos de las disensiones civiles.

La vejez de este gran soldado ha sido la de un sabio.

Él estudiaba en silencio la marcha de las instituciones y de las ideas en las naciones Europeas—Alguna vez, el veterano en sus escursiones á los puertos de Italia, ó de Francia, seguia con su n irada de águila la carrera del bajel destinado á las playas del nuevo mundo. Sin duda sus pensamientos debian ser entónces tristes y sublimes. ¡Tantos amigos ya devorados por el tiempo, tantas ilusiones perdidas; el despotismo consumiendo la sustancia mas pura de la Patria!

En fin, inclinó su cabeza para siempre bajo un cielo estranjero.

¿No será patriótico, no será honroso para el pueblo porteño, y para su gobierno recoger ese polvo, y protegerlo, bajo la custodia de la Patria?

Las almas egoistas ó frias mirarán con indiferencia estas indicaciones, pero es imposible tener una chispa de gratitud y de amor patrio, sin convenir en la alta moralidad de tales sentimientos y de tales ejemplos.

1855.

EL GENERAL JOAQUIN PRIETO

El último correo de Chile anuncia la muerte del General don Joaquin Prieto.—Este suceso melancólico no debe pasar desapercibido en este pais ligado á Chile por vínculos antiguos y preciosos.

Ademas la fama del General Prieto es patrimonio de las nuevas Repúblicas, y nosotros avaros de la parte que nos cabe en la herencia comun, recogéremos con un respeto mezclado de pesar algunos recuerdos sobre la vida de aquel insigne americano.

La carrera del General Prieto empezó á señalarse con la revolu-

cion, y se incorporó á las filas del ejército unido libertador en uno de los regimientos chilenos organizados por la autoridad de la patria.

Los combates que afirmáron el destino de esa parte de América fuéron el teatro de un denuedo inmortalizado por el triunfo.

La amistad de los gefes argentinos, y de los generales chilenos promoviéron el rápido adelantamiento de su compatriota el Sr. Prieto. Su serenidad, su instruccion y su porte caballeresco mereciéron esta proteccion, sin la cual el ánimo mas generoso suele desmayar.

Pero pasando sobre este periodo brillante, trasportémonos al momento en que los votos del congreso elevâron á la presidencia á ese patriota.

Chile no habia sufrido despues de su emancipacion esos cambios tan contínuos y peligrosos que turbâron ó precipitâron la marcha de otros pueblos coterráneos, con el ímpetu de un carro que amenaza despeñarse en el mar.

Los intereses de las diversas clases parecian allí mejor consolidados que en las otras secciones americanas. Ni existian el odio, ú hostilidad de raza como en el Perú, ni los elementos anárquicos que dilaceráron á Colombia, ni la inquietud genial de los argentinos, ó la índole sombría pero ardiente de los hijos del Pampero.

Sin embargo, la condicion de la poblacion rural distaba poco de la servidumbre y estaba gravada con las trabas con que el menestral y el agricultor veian evaporarse el producto de su ímprobo trabajo, en provecho del propietario del terreno ó de su tiránico señor.

La posicion y recursos de la plebe de las ciudades eran todavía mas precarios, y pesaba sobre ella el triple yugo de una aristocracia ufana de sus blasones, de la potestad y de la ignorancia mas profunda.

No es este á la verdad el estado social mas análogo para constituir la democracia. La contradiccion perpetua entre la nueva forma política y las costumbres y tradiciones del sistema colonial debilitaba la República, esponiéndola á violentas oscilaciones.

Las tribus araucanas que se lanzaban desde las breñas de la cordillera, y que no contentas con la caza de los bosques, ó con las

primicias del Oceano, conservaban el espíritu indomable de Lautaro, amenazaban con sus correrias los sembrados, los rebaños, y el hogar de familias cristianas.

Vése pues que el poder no brindaba solamente con sus falaces atractivos, y que se abria ante el Estadista una perspectiva de gloriosas dificultades.

La eleccion de sus Ministros y la imparcialidad de su juicio entre las diversas pretensiones bien pronto mostráron en el Presidente las virtudes del mando.

La reorganizacion de la fuerza militar se confió á gefes populares y espertos.—La hacienda mejoró por la distribucion mas regular de las rentas, sin nuevo gravámen de la propiedad, bien que los frutos quedasen sujetos al diezmo.

La instruccion pública empezó á difundirse bajo métodos uniformes.

Vias públicas, puentes sobre los claros rios que descienden desde los Andes al Oceano, fuéron construidos á costa del tesoro municipal enriquecido por la liberalidad del gobierno.

Miéntras Chile, bajo el amparo de la Constitucion, disminuia su deuda, afianzaba el órden y acrecia su comercio con la esplotacion de la agricultura y de las minas; muy diversos personajes y escenas se observaban en otras repúblicas vecinas.

La Confederacion Argentina era un bárbaro simulacro de pueblos esclavos, bajo una tiranía sin ejemplo, por la originalidad de sus crímenes.

Bolivia estaba sojuzgada al predominio personal del mariscal Santa-Cruz que unia la astucia del indígena á la hipocresía y la ambicion.

El Perú se agitaba en una crisis decisiva. La revolucion del general Salaverry hizo temblar en su palacio al imbécil presidente Orbegoso.

Provincias enteras se habian adherido á la insurreccion que en todas partes tenia partidarios prontos á pronunciarse.

En este conflicto, el gobierno peruano invocó el ausilio del presi-

dente de Bolivia que no tardó en pisar, con un ejército organizado de antemano, el suelo de los Incas.

La ciega fortuna favoreció los planes de este aliado. Las jornadas de Yanacocha y Socabaya le diéron un laurel que salpicó despues con la sangre de guerreros de la independencia, y con la del inmortal Salaverry sacrificado en el cadalso.

El primer magistrado del Perú era inhábil para mantener una autoridad que habia escapado de su ruina por el ausilio de fuerza estranjera, pero su debilidad que halló un pretesto en el voto espúreo de asambleas convocadas por el terror, facilitó la usurpacion friamente calculada por Santa-Cruz. Se proclamó la Confederacion Perú-Boliviana; y el título de Protector con el ejercicio real de la dictadura se confirió inmediatamente al gefe de Bolivia.

Así se improvisó esa vasta máquina que se estendia desde el valle de Tumbez á Tupiza, y cuyo primer designio cruzó la mente del General Bolivar.

Los soberanos estranjeros que siempre cortejan los gobiernos de hecho, saludaban al Protector y firmaban con él tratados de navegacion Una pompa guerrera encubria los vicios secretos de un régimen liberticida; pero estaba escrito que los errores acelerarian su caida.

Veia Santa Cruz el contraste que ofrecia el sólido progreso de Chile con el efímero esplendor de su conquista; ni podia dejar de mortificarle la moderacion de una política que ganaba todas las simpatías.

Entónces consintió que se armasen en puertos peruanos las naves con que el General Freire se lanzó, cual otro Coriolano, á conmover su misma patria, derrocando la administracion Chilena.

Esta tentativa fué sofocada; pero la connivencia de Santa Cruz en ella apareció evidente, esparciéndose el recelo de futuras intrigas debidas á su oro

Ha sido necesario recordar estos sucesos, para realzar la justicia con que el gabinete chileno se apercibió á una contienda que no solo satisfacia sus agravios, sino que tenderia á restablecer el equilibrio de la América.

Esa cruzada que costó á Chile la vida de un Ministro célebre, no tuvo por primera vez otro desenlace que el tratado de Paucarpata, y la retirada de su ejército.

Este revés no cambió sin embargo los designios del General Prieto, por mas que fuesen enérgicamente combatidos por el respetable partido de la paz.

Se reorganizáron las tropas con heroica constancia, y despues de sofocarse con la muerte de los traidores el motin militar que puso al pais al borde de su pérdida, la espedicion mandada por el General Bulnes surcó nuevamente las olas.

Sabidas son los operaciones principales de esa campaña en que luciéron la estrategia del caudillo chileno y las sólidas calidades de sus veteranos. Los movimientos de las columnas espedicionarias tenian que desplegarse sobre el vasto radio que ocupaban las fuerzas enemigas, cuyos cuerpos maniobreros, aguerridos y bien equipados dominaban posiciones escogidas con habilidad.

El General Bulnes, sin dividirse y sin perder la comunicacion de su escuadra, concibió que la rapidez era el secreto de su victoria. De esta manera los departamentos no tendrian tiempo para reclutar nuevos contingentes. Los trasportes difíciles en un pais cortado de áridos desiertos eran necesariamente lentos. El sorprender y batir separadamente algunas de las divisiones peruanas, asegurando al invasor una base y un prestigio importante, facilitaria las relaciones contra la dominacion protectoral soportada con impaciencia.

La suerte sirvió generosamente estas combinaciones. Santa-Cruz veia con sobresalto los azares de una lucha en que no contaba en favor suyo con el entusiasmo del Perú. Su espíritu mas susceptible de artificios que de valor sereno, se conturbó notablemente, recelando los golpes de la traicion doméstica.

Por fin, la batalla de Yungai en que fuéron arrollados sus antiguos batallones, y en que pereciéron algunos de sus generales, dejó en poder de los chilenos la posesion del territorio. Lima incapaz de resistencia abrió sus puertas al vencedor; y el mariscal Agustin Gamarra, que habia aüxiliado la empresa con su cooperacion, y la de numerosos parciales, ocupó la silla abandonada por el usurpador.

El alcance de este evento fué inmenso para el continente. Afirmado el reposo de Chile, y restaurada la balanza política por la disolucion de una Confederacion temible, el honor del gobierno que habia realizado el pensamiento se decoró tambien con el timbre del desinterés.

El General Prieto comprendió que la paz adquirida tan costosamente era harto preciosa para comprometerla en otras aventuras, y que sus trofeos mas ópimos serian el desarrollo de la riqueza pública.

Las reformas juiciosas en todos los ramos empezaron á hacerse sentir en la capital y en las provincias. Cada año eran anunciadas al Congreso en el lenguaje sobrio y digno del hombre de Estado.

Esta conducta, escitando la confianza de todas las potencias, estendió las relaciones comerciales de Chile y la consideracion á su bandera. La emigracion afluyó á sus costas marítimas, convirtiendo á Valparaiso en un emporio sin rival sobre las orillas del Pacífico.

Justo es dividir la honra de esos afanes con los consejeros y Ministros que acompañáron á la Presidencia de Prieto. Los nombres de Portales, Tocornal, Mont, Vial, Irarrazabal y otros no ménos prestigiosos, forman una constelacion, cuya luz se ha difundido por América, y ennoblece la historia de sus instituciones.

Diez años gobernó el Sr. Prieto, y al descender, pudo contemplar á su patria mas ilustrada, mas rica, mas feliz y profundamente tranquila. Llevando á su retiro la gratitud nacional, continuó sirviendo á la República en el Senado y en el Consejo. Ha muerto en medio de sus amigos, de su familia, y en el otoño de su interesante existencia. Plutarco le hubiera colocado entre sus varones ilustres. Sus servicios invaluables le aseguran una memoria predilecta en todo el mundo de Colon.

GENERAL JOSÉ ANTONIO PAEZ

Escribir la biografía de este hombre es intentar una epopeya. Homero y Plutarco habrian hallado en él un predilecto para sus cuadros

indelebles. Ariosto le habria admitido entre sus paladines fantásticos. Pero tributo mas sencilo para un hijo de América, es una corona formada de esas palmas que se mecen sobre sus rios. Felices de nosotros, si logramos entretejer una sola hoja.

Nació Paez de padres poco afortunados, aunque de limpio linaje en 1790 en la Provincia de Barinas.

A la edad de 8 años fué puesto en la escuela de una maestra que enseñaba las primeras letras á los hijos de los vecinos de aquellas aldeas, donde parecia impresa todavía la huella de los conquistadores. Allí el alumno aprendió la doctrina cristiana, á leer y trazar mal formadas letras, teniendo aquella Minerva por todo código los azotes que no escaseaba á los muchachos.

De allí, un pariente le llevó á su tienda y le ocupó en sembrar cacao, fruto privilegiado de esos climas.

La primera de sus aventuras, contando ya 17 años, fué un encuentro con cuatro bandidos en la montaña de Mayurupí.

Nuestro viajero, encargado de conducir cierta suma de dinero, llevaba una pistola para su defensa, y una mula andariega. No habia querido usar de su árma en la travesía, á pesar de que los pájaros abundantes en aquellos agrestes sitios tentaban el instinto del cazador. Tal cautela fué su salvacion, pues tuvo que habérselas á poco trecho de allí, con un bandolero que se le abalanzó. El jóven le apunta, pero retrocediendo. Su agresor avanza armado de un machete y un garrote. Por fin hostigado de cerca, Paez le dispara un pistoletazo, que derriba muerto á su enemigo; y con una espada de que tambien iba prevenido, persigue á los otros tres malhechores fugitivos por aquella espesura.

Una hora despues de este combate, sobreviene la noche, en que la lluvia y los truenos horrísonos no dejan mas arbitrio al caminante, que encomendarse á Dios, para escapar á los raudales que se precipitan desde las quebradas de los cerros.

Al llegar á la madrugada á su casa, solo á una de sus hermanas comunicó lo sucedido; y esparciéndose rumores del percance, nuestro héroe se ausentó sin avisar á nadie, á las riberas que baña el

Apuré, donde halló servicio como peon, ganando tres pesos al mes en el *hato* de la Calzada.

Esos hatos eran semejantes á las antiguas estancias en las Pampas Argentinas.--Los hombres encargados de apacentar rebaños vivian en ranchos, cuyo ajuar se componia de cráneos de caballos, y cabezas de caimanes, que servian de asiento al llanero cuando tornaba á su enramada. Allí se dormia en un cuero despues de una merienda á las siete de la tarde. Otras veces el pastor, ántes de entregarse al sueño, cantaba al son de una bandurria endechas melancólicas que remontaban probablemente al tiempo de los Incas.

Si nos hemos detenido en tal episodio, es porque el haber dado feliz término á la aventura del bosque era un signo evidente de la intrepidez de un mancebo capaz de hacer frente á todos los peligros.

Pero en la hacienda á donde le condujo su afortunado lance le estaban reservadas nuevas pruebas. Su capataz era un negro á quien llamaban Manuelote, hombre de fiero ceño, y que por añadidura le habia tomado ojeriza. Ademas de que encomendaba á su dependiente los afanes mas rudos, como el de hacerle atravesar con el ganado corrientes profundas, sin que supiese siquiera nadar, solia tener el capricho de hacer que le lavase los piés.

Tal fué el apredizaje temprano, y la acerba esperiencia de la servidumbre para una alma idólatra de la libertad.

Acercábase el momento de la revolucion de esa inmensa zona á que los españoles diéron el nombre de Costa Firme.

Ese pais presenta los fenómenos mas grandiosos.

Sus cadenas de montañas, sus rios de los que solamente en territorio Venezolano nacen y corren mas de mil, sus peregrinas producciones, la variedad de un clima que ha dado lugar allí á la denominacion de tierras frias, templadas y calientes, ofrecen al naturalista y al geógrafo un singular encanto para estudios que revelarán nuevos portentos.

Baralt, Restrepo, Larrazabal y otros contemporáneos han escrito los fastos de esa guerra colosal por las empresas de los beligerantes, por el teatro incomparable en que se desplegó, y por su trascendencia á la suerte del género humano.

En los primeros albores revolucionarios aparece la austera figura del general Miranda, que despues de haber servido á la República francesa bajo las órdenes de Dumouriez, y de brillar en las cortes de los reyes, concibió el pensamiento de arrebatar á la corona de Castilla la dominacion del reino de la Nueva Granada. No es nuestro intento seguir en su audaz tentativa á este renombrado caballero.

Baste decir que el éxito no correspondió ni á sus talentos ni á sus esperanzas, que se estinguiéron con él en una de las fortalezas de España.

Mas el impulso estaba dado, y los acontecimientos que cambiaban la faz de la península, y aun su dinastía, encendiéron en distintas comarcas del Nuevo Mundo la llama de la insurreccion.

Paez, que aun no habia traspuesto los límites de su distrito nativo, fué uno de los primeros en alistarse en un escuadron patriota en 1810, pero se retiró poco despues con el grado de sargento primero. Forzoso le fué obedecer por entónces una órden de los españoles enseñoreados de aquel territorio, para que recogiese caballos y ganado.

Ejecutada esta comision, nuestro sargento fué tratado perfectamente por el general peninsular, quien no tardó en remitirle el despacho de capitan y en ordenar se pusiese á su disposicion una compañía de ginetes y los recursos necesarios. Paez sin recibir el despacho dijo al conductor lo guardase hasta que él volviera de cierta diligencia importante. Esta no fué otra que la de incorporarse á sus paisanos armados.

Guiado por un contrabandista al traves de las ásperas montañas de Pedraza, se incorporó á la tropa que buscaba, marchando á Barinas, donde obtuvo el mismo grado de capitan bajo la bandera de los libres.

Su primer ensayo fué la sorpresa y derrota de una columna en el sitio llamado Matas Guerrereñas.

Este primer destello de fortuna no tardó en eclipsarse. Prófugo, prisionero y cargado de grillos, estuvo nuestro insurgente para ser lanceado, género usual de suplicio en tan aciagos dias.

La influencia de un generoso español, y un rescate de seiscientos

pesos le salváron la vida. Pero quince dias despues, preso por segunda vez, se libertó á sí mismo y á ciento quince prisioneros destinados al sacrificio. A fuerza de astucia, de serenidad y de sablazos sobre guardias y centinelas, consiguió escapar de las garras de sus verdugos.

No tardó el que un comandante de quinientos infantes y de una columna de caballería le pusiese al frente de ella ordenándole una escursion temeraria en medio de poblaciones enemigas, donde siempre el jóven oficial sembraba el espanto ó adquiria conocimientos útiles á su causa. No menores riesgos venció á las órdenes del Gobernador de Lérida.

Entre las mas penosas dificultades de su carrera, cuéntase su viaje á pié, atravesando los Andes hasta llegar á los llanos de Casanare en cuya capital se le dió el mando de un regimiento de caballería, que pronto llegó á mil hombres, con el cual emprendió marcha á Venezuela en Octubre de 1814.

Esa gente de brios era digna de quien la mandaba. El enemigo abrigado en la Villa de Guadaslito fué desalojado y deshecho. Durante su persecucion, Paez se arrojó al río Apure, en cuya opuesta márgen rindió personalmente á un gallardo oficial y logró con los suyos capturar doscientos veinte y ocho prisioneros.

Mas grato á nuestro espíritu americano es recordar la benignidad del vencedor.

Los gefes Olmedilla y Figueredo manchando su honor y ultrajando su fe de adalides cristianos, habian mandado cortar la cabeza de los rendidos, cuya inmolacion se habia consumado ya en seis. Paez con el acento de una generosa indignacion se opone enérgicamente á esta iniquidad.

Venturoso fué el que sus inhumanos autores cediesen, á lo cual contribuyó el reçelo de que la tropa muy adicta á aquel protector providencial se pronunciase en su favor.

Un agrio altercado sobre la disciplina atrajo contra él, no mucho despues de este suceso, la órden de remacharle una barra de grillos por delito de insubordinacion. El sentenciado salvó de este conflicto con la facilidad con que se habia desembarazado de otros, y con

nuevas muestras de su impetuosidad que frecuentemente desbordaba. Desenvainando la espada y esclamando que estaba resuelto á morir matando, su ademan y el terror que causaba disipáron la tormenta poco antes desencadenada contra él, sin otro resultado que el de recibir pasaporte para la capital.

El fin de Olmedilla fué mas que trágico. Internado en los desiertos de Casanare, llegó á tal miseria que se encontró obligado á alimentarse con el cadáver de un hijo suyo pequeño, para satisfacer su hambre horrible.

Paez tomó parte en la reñida accion de Chire á las órdenes del General Ricaurte, presentándosele la feliz ocasion de salvar de la muerte, á que ya estaba condenado, al distinguido colombiano Vicente Peña, que como muchos otros americanos servian al rey.

La jornada de la Mata de Miel, una de las mas mortíferas para los españoles, que perdiéron quinientos prisioneros y casi todos sus caballos, valió á nuestro campeon el ascenso á Teniente Coronel.

La campaña del Apuré, en el año 16 y en que Paez tomó una ofensiva vigorosa contra el ejército de Latorre teniente activo del General Morillo, no tuvo los resultados completos que se prometia. Mayores efectos produjeron para su engrandecimiento personal las comisiones que desempeñó por mandato de Santander, nuevo gefe del ejército, pues fué nombrado gefe superior en su lugar, ó como dice el mismo Paez, gefe absoluto en las llanuras.

Los Generales Urdaneta y Servier se sometiéron á su autoridad, única tal vez que en aquellos momentos pudo salvar á los patriotas replegados como tristes reliquias á las planicies bañadas por el Arauca y el Apuré.

Los independientes habian sido sometidos por los llaneros del español Bobes, nombre de celebridad siniestra, y se viéron obligados no solo á levantar el sitio de Puerto Cabello, sino á abandonar la Guaira. Valencia capituló con los realistas. La Isla de Santa Margarita se habia rendido. Morillo dirigia su vista á Caracas, como el halcon á su presa. Cartagena habia sido ocupada por sus fuerzas, y la jornada infausta de Cachin permitió que aquel orgulloso guerrero

el apoderase de Santa-Fé, donde vertió la sangre de patricios inolvidables, y entre otros la del sabio granadino Caldas.

Tantas vicisitudes no quebraban la constancia de los defensores de la patria. Paez tan habituado á los reveses como á los triunfos, organizó una division de caballería, y el batallon que bautizado con su nombre, se coronó mas tarde de laureles en Boyacá. Con estos elementos atacó la importantísima plaza de San Fernando; y combinando esta empresa con otros movimientos sobre distintos radios, logró distraer la atencion de Morillo, despejando la marcha del gran Bolivar que ya venia á reunírsele en San Juan de Payará, donde efectivamente se avistáron.

Impaciente Bolivar por comenzar sus operaciones, no encontraba el medio de pasar el rio caudaloso que las atajaba, pues no tenia embarcaciones; mientras que el enemigo guardaba con las suyas perfectamente armadas el único paso que no ofreciese riesgo del cañon de la plaza que las protejia.

Las lanchas enemigas fuéron tomadas por la caballería de Paez, y por este mismo que se precipitó con su lanza en las aguas, apoderándose por un inaudito abordaje, de catorce embarcaciones, que su tripulacion espantada abandonó. Los lanceros convertidos repentinamente en nadadores y en marinos dejáron sus caballos en la corriente para trepar á los bajeles, arriar el pabellon de Castilla y conquistar esos trofeos marítimos en medio de las olas y de los caimanes.

El año de 1819 ofreció á la independencia y á Paez ventajas decisivas, en que descuella por su importancia la batalla de Queseras del Medio.

Recogíanse ya en toda la estension del pais los frutos de los trabajos combinados ó parciales de tantos caudillos. Los españoles habian llegado á perder la base principal de sus operaciones. Sus reemplazos eran muy difíciles. Los pueblos cansados de sufrirlos habian en gran parte quebrantado su yugo. La autoridad del mas afamado capitan de Sud-América era un baluarte inespugnable, desde que se contaba con el espíritu de las masas, con soldados aguerridos y con el dominio de ciudades y departamentos principales.

Morillo abrió entónces una negociacion y procuró una entrevista con el mas insigne de sus adversarios en Santa Ana. En efecto, allí se encontráron estos dos mantenedores de causas tan irreconciliables. La cortesía de los tiempos románticos de la caballería se puso en juego en esa memorable conferencia. Su resultado principal fué un armisticio, é influyó en la vuelta de Morillo á playas españolas.

Concluido el plazo de esa suspension de hostilidades, la campaña tomó nuevo aspecto, y en el llano de Carabobo se decidió el destino de Colombia el año de 1821. Paez tuvo hermosa parte en tal jornada.

La rendicion de la plaza y castillo de Puerto Cabello, posicion estratéjica de primer órden sobre el Atlántico, coronó las esperanzas de Colombia.

Las operaciones de los españoles despues de tamaños sucesos y de la retirada de Morillo, á quien no pueden negarse calidades superiores, no tuvieron ya ni la unidad, ni el éxito que las habian señalado cuando solo se combatia con tropas colecticias, desnudas, y no pocas veces desmoralizadas. La dictadura de Bolivar que le permitia disponer de los recursos y de las voluntades de todos, habia consumado una empresa, que pareciendo quimérica al principio, se llevó á cabo por una generacion que Roma y Grecia no habrian repudiado.

Afianzada la independencia sobre una region empapada de sangre, no tardáron en estallar sediciones, y los síntomas de la disociacion de una Confederacion cuyos hijos mas preclaros no podian, ó no sabian conservarla.

Los celos de los generales, y otras agitaciones que acompañan á transformaciones tan súbitas, alteráron hasta la esperanza de que la union de distintas provincias pudiera conservarse, ni mucho menos renacer despues de la disolucion.

La muerte de Bolivar en Diciembre de 1830 fué el melancólico ocaso de la integridad nacional.

Venezuela se declaró independiente de la comunidad política á que pertenecia. Su primer Congreso eligió al antiguo guerrillero Paez, Presidente de la República.

Durante esa Presidencia, él pidió al Congreso tributar honores supremos al Libertador, y le tocó mas tarde la triste, pero envidiable mision de rendir ese holocausto en Caracas, que habia sido la cuna de aquel varon incomparable.

Despues de ejercer con firmeza y con brillo la primera magistratura, se retiró á su hacienda de San Pablo con la tranquilidad de Cincinato. Pero Paez no estaba destinado á saborear el sosiego, porque el llamamiento de sus compatriotas le autorizó á restablecer por la fuerza la paz perturbada del Estado.

Mas convencido de la necesidad política de una amnistía, siempre grata á su corazon, pidió al Cogreso clemencia para los anarquistas rendidos.

No faltáron en aquel período testimonios de agradecimiento al pacificador. El Congreso le decreta una espada de oro adornada de atributos preciosos, y el dictado de ciudadano esclarecido. Tambien el rey Guillermo IV de Inglaterra envió otra espada al ilustre plebeyo.

Segunda vez él fué electo Presidente en 1838. Ese período gubernativo fué próspero, porque apaciguó en él las agitaciones domésticas y afirmó las relaciones de la República naciente con ambos mundos.

Se acerca empero el crepúsculo de la felicidad siempre inconstante.

El descontento de los ciudadanos contra el Presidente Monagas, acusado de connivencia con los asesinos de varios diputados al Congreso, indujo á Páez á plegarse á un pronunciamiento en que consideraba envuelto el porvenir de las instituciones que habia contribuido á fundar.

Disuelta la fuerza que mandaba por contrariedades ó infidencias que no es del caso detallar, cayó en manos de sus contrarios. Fué encerrado en una prision donde apénas le era posible respirar, y donde pudo saborear la ingratitud, fruto reservado á los bienhechores de la humanidad.

Por fin, el clamor nacional y el remordimiento de sus perseguidores abriéron las puertas de su cárcel.

Cuando se alejaba custodiado de soldados para dirigirse á tierra estranjera, salió de improviso una procesion de niñas vestidas de blanco que venian á dar al proscripto un adios.

Las lágrimas fueron la única contestacion del veterano á esa demostracion inocente; y una de las jóvenes le pidió como recuerdo el lienzo con que las enjugaba.

El recibimiento de Nueva-York á tal huésped fué propio del espíritu de una República, testigo de los esfuerzos empleados por sus hermanas en la emancipacion del continente Sud.

El general Paez ha peregrinado por ambos hemisferios, dejando en todas partes amigos sinceros. La Confederacion Argentina y el Perú le tributáron consideraciones especiales, y una aureola envidiable acompañaba su vejez.

El general ha muerto en los Estados-Unidos á los 80 años.

Su cuerpo fué de bronce. Su alma era una mezcla de esa fuerza, que segun Rosseau, es la calidad esencial de los héroes, y de una sensibilidad congenial á nuestra raza.

Sus facultades intelectuales escasamente cultivadas por la educacion se desenvolviéron en la guerra, en la sociedad y en la potestad suprema.

Su espíritu habia adquirido una elevacion que le ha permitido ser uno de los fundadores de la independencia americana.

Los siglos podrán apagar los volcanes y secar los torrentes de su patria; pero serán impotentes para aniquilar la memoria de este hijo del Sol y de la Libertad.

DOCTOR MARIANO MORENO

DISCURSO AL SER ERIGIDA SU ESTATUA

Conciudadanos:

Esta ceremonia no es simplemente una fiesta popular ó una pompa oficial. Envuelve significacion mas profunda. Representantes de dos ó tres generaciones rodean hoy la imágen de un hijo de esta tierra,

desaparecido de ella há mas de medio siglo. Tal vez su espíritu se complace en la inmortalidad con el homenaje que le enviamos. Ser amado despues de la tumba y triunfar de ella, es la palma tejida para los predilectos.

¿Pero quién es este mortal á quien se ha reservado esa victoria? Su elogio acaba de ser pronunciado por labios elocuentes; y los mios acostumbrados únicamente á ensalzar la virtud, le saludan a la faz de nuestra bandera nacional. Séame permitido recordar que soy consecuente conmigo mismo, porque mi primer escrito publicado allá en un tiempo lejano, fué para reclamar del gobierno un mausoleo á Belgrano, y un cenotafio al Dr. D. Mariano Moreno. Ese voto ingenuo ha sido satisfecho de un modo tardío, pero espléndido. Ambos tienen ya estatuas.

Era necesario que así fuese, porque si no ¿dónde estaria la justicia de los argentinos? en qué consistiria la civilizacion á que aspiran?

Hay en estos monumentos algo que halaga el instinto humano hácia la perfeccion. Así como se purifica el creyente en el santuario, así el patriota siente una noble emocion al hallarse en compañía de varones ilustres por la magia del arte que les infunde vida.

Los atenienses pasaban de la contemplacion de Minerva en el Partenon, á la de sus héroes tallados en mármol pentélico.

Nosotros tambien pedimos á la naturaleza sus creaciones mas preciosas para encarnar en ellas nuestros recuerdos fugitivos.

Moreno predestinado á una mision augusta apareció en el momento favorable para consumarla.

Una docilidad atractiva, un raro candor, y los ejemplos de familia le preparáron á cosechar los frutos de la sabiduría, y á derramarlos en su paso.

Fué testigo de la magnanimidad de Buenos Aires, al defenderse de de dos invasiones estranjeras, salvando la santidad de sus penates.

Su mente se nutrió despues con la sustancia del derecho emanada de sus fuentes antiguas, y con el estudio de la historia de las naciones, remontado á las causas de su grandeza y de su decadencia.

La filosofía le abrió sus horizontes, y le llevó á descubrir rutas ménos ásperas para la humanidad esclavizada.

La sociedad del pasado se agitaba sobre sus cimientos: y el mundo de Colon atendia al imponente rumor de sus volcanes.

El Imperio colonial mas vasto iba á romper sus eslabones.

Presagios no menos fatídicos que los que anunciáron á Motezuma la ruina de sus Dioses, turbaban á los cortesanos convertidos en opresores. Ellos tenian razon de alarmarse, porque un grupo valeroso de hombres libres se aprestaban á derribar en una hora el edificio de tres siglos.

Todos vosotros conoceis esos fastos.

La suerte estaba echada, y la patria se apercibió á los combates de la libertad. Así las vestales del Sol se preparaban á los sacrificios, cuando el astro doraba las nieves de los Andes.

Moreno aparecia como el heraldo de esa regeneracion deseada.

Él fué miembro de la primera junta gubernativa. El virey Baltasar Cisneros habia retrocedido ante el nuevo Daniel. No tardó en concentrar la admiracion de todos un tribuno que electrizaba al Cabildo, que enseñaba al pueblo con elocuencia clásica, y que llevaba al poder la pureza de la juventud.

La palabra República no fué pronunciada desde el primer instante, pero estaba en la conciencia de todos, y el Pampero la difundia en las regiones del Rio de la Plata.

Las concepciones de Moreno como gobernante, todo lo abrazáron: la paz, la guerra, la legislacion, la instruccion pública, la política esterior.

La imaginacion se transporta á esos primeros dias. ¡Qué actividad! qué prevision! qué energía! qué sorprendentes resultados!

Un lenguaje nunca escuchado habia sustituido al árido formulario del despotismo en fuga.

Una mañana se leyó un decreto contra un vecino que en una espansion amistosa habia hablado de corona imperial para uno de los patricios de aquella época. Se le castigaba, decia el documento, porque un ciudadano, ni ébrio, ni dormido puede tener un pensamiento contrario á la libertad de su patria.

Tales eran las ideas de una revolucion destinada á dar á la ley moral bases indestructibles.

En medio de esta iniciativa fecunda, Moreno fué enviado á Inglaterra para propiciar las simpatías de esa nacion á la independencia de América.

Acompañábanle dos porteños, partícipes entusiastas de su labor y de sus sentimientos.

El viajero herido de repente por una dolencia estraña conoce que va á bandonar la morada terrena, cuando apenas empezaba á cruzarla. Dirige entonces una exhortacion sublime á esos amigos sobre sus deberes con la patria. Fuéron un hermano suyo, y mí padre los que recibiéron los últimos resplandores de esa llama vital que se apagaba en el Océano.

Ahora, despues de tantos años de borrasca, retoñan las semillas del bien. Nos incumbe cultivarlas y transmitirlas á la posteridad.

El magistrado y el paisano, el opulento y el menesteroso, el anciano y el niño traen á este lugar la ofrenda sencilla de la gratitud de todo un pueblo.

El genio de Moreno sonríe desde este pedazo de su nativo suelo á la República Argentina, como si estuviese pronto á revelarla el secreto de la gloria y la felicidad.

DON BERNARDINO RIVADAVIA

Es deber grato del escritor libre señalar á la aprobacion del pueblo aquellos actos tendentes á dignificarlo.

El proyecto de un municipal para erigir la estatua de don Bernardino Rivadavia es justo y plausible, lo que importa decir que es oportuno.

Nunca hemos sido los últimos en escitar el sentimiento en favor de

esas manifestaciones para honrar la virtud. Las Repúblicas ajenas á pompas ficticias necesitan rodearse de los monumentos del genio. Deben vindicarse del reproche de ingratitud de que la historia siempre fué pródiga contra ellas, y que los fastos populares desgraciadamente justifican.

Si la apoteosis de los vivos pertenece mas bien al período cesáreo, el honor tributado á los muertos ofrece la solemnidad de un recuerdo desinteresado y piadoso.

El señor Rivadavia merece este homenaje póstumo en la tierra de su nacimiento y de su sepulcro.

No somos sin embargo de los que ciegamente colocan á este argentino en el rango de los semi-dioses. Tanto sus panegiristas, como sus enemigos han traspasado los límites razonables al juzgarle; y el respeto á la verdad impone el deber de dar al personaje histórico proporciones mas exactas, cuando se le prepara un pedestal durable.

Rivadavia preparado por fuertes estudios entró en la revolucion con denuedo y con fe. No poseia el fuego ni la elocuencia de Moreno, ni la brillante imaginacion de Passo, Lopez, Monteagudo y otros próceres de aquella época fecunda en pensadores y en guerreros.

Pero la firmeza de su carácter y cierta severidad orgullosa le creáron una reputacion servida por otras circunstancias y relaciones personales no ménos favorables.

Ni esquivó los peligros de un nuevo régimen en que era necesario herir hasta de muerte los hombres y las instituciones en nombre de una ley inflexible. Una conducta tan consistente en el consejo y su actitud honrosa en medio de las complicaciones mas graves, inspirá-ron confianza en un patriotismo decorado de los conocimientos en la ciencia de gobernar.

Los azares de discordias civiles y los de una lucha en que nuestras armas no siempre recogiéron laureles, lleváron al alma varonil de Rivadavia un pronto desencanto en la eficacia de las nuevas ideas, y aun la duda sobre el éxito final de nuestra contienda con España.

No fué el único de sus contemporáneos á quien agitáron tan

amargas zozobras, y que prefirió buscar para la suerte de su patria escudo mas sólido que teorías ensayadas sin fruto.

El General Belgrano cuyo corazon era del molde de los varones de Plutarco participaba de estos presentimientos, y él con Rivadavia, revestidos de una mision diplomática en Europa, promoviéron gestiones para un establecimiento monárquico en el Rio de la Plata sobre la base de nuestra Independencia.

Esta tentativa, como otras con idénticos fines, fué disipada por los sucesos ardientes de la guerra en América, y aun por radicales combios en los destinos de la metrópoli, quedando esparcidos los vestigios de esas negociaciones en los archivos nacionales.

Rivadavia dilataba entre tanto la esfera de su pensamiento con el contacto de las sociedades mas cultas.

Cuando fué llamado al Ministerio bajo la próspera administracion del General Rodriguez puso en planta, no siempre con irreprochable criterio, algunos de los principios que en las viejas naciones eran fecundos para la civilizacion, pero no aplicables á un Estado naciente.

Él fué reformador por escelencia: en este designio estribó su mérito mas conspícuo, y en él encontró tambien escollos superiores á su energía ó á su capacidad.

Complacíase en revestir sus decretos de un lenguaje enfático que halagaba las ilusiones de una juventud ante la cual se estendian hasta el infinito los mirajes del porvenir.

Los compañeros de Rivadavia en el gabinete moderaban sus aspiraciones utópicas con una esposicion mas fria, pero mas correcta de la situacion, y con intuicion mas segura de la marcha de los partidos argentinos.

Entre tanto, ciudadanos prestigiosos echaban las bases de la organizacion unitaria. El Congreso del año veinte y seis nombró á Rivadavia Presidente de la República, cuando esta acababa de recoger el guante lanzado por el Emperador del Brasil, ambicioso de dominacion en la Banda Oriental del Uruguay.

Miéntras nuestros defensores triunfaban en ese territorio y en las olas, la Presidencia luchaba con las dificultades de un tesoro exhausto,

con la imposibilidad de remontar el ejército y con la rebelion de las provincias. La federacion era la divisa de caudillos osados y de poblaciones atrasadas, pero belicosas.

La paz negociada en el Janeiro bajo tales auspicios fué rechazada como ignominiosa por el Congreso y el Ejecutivo; y el Presidente abrumado por una crísis que no podia superar, renunció con nobles palabras una magistratura combatida sin tregua hasta en la capital.

El mas notable de sus adversarios políticos, el Coronel Dorrego, subió al poder como Gobernador de Buenos Aires y encargado de las relaciones esteriores del Estado.

Él concluyó con don Pedro I una convencion preliminar que creó la República del Uruguay.

Necesario es decir que Rivadavia movido por un juicio imparcial aplaudió la pacificacion y no opuso la menor traba contra un rival que le habia cambatido en los comicios, en la tribuna, y en la prensa.

En medio de las felicitaciones entusiastas á un gobernante que dedicaba á la direccion de los negocios el ardor que habia desplegado en los campos de batalla, se urdia contra su existencia una conjuracion poderosa.

El motin militar de 1828 fué coronado pocos dias despues por un cadalso, verdadero altar de la inocencia de la víctima.—

Rivadavia, dueño de una melancólica esperiencia, y familiarizado con las lecciones de los siglos, condenó ante todos sus amigos un sacrificio que enlutó á la República y presagió su mas funesta subversion.

El fanatismo de las facciones habia preparado esa obra, convertida bien pronto en su propia ruina y en la de la libertad pública, ahogada con la sangre de hermanos.

No tardó Rivadavia en alejarse de su patria entregada á todos los furores. Los mejores patriotas acompañáron con su simpatía el ostracismo de un anciano, privado á un mismo tiempo del hogar y de la esperanza. La adversidad elevó tal vez su espíritu hasta las regiones sublimes de la filosofía y de la religion. Envuelto como Pitágoras en el silencio, solia interrumpirlo para pronun-

ciar sentencias escuchados por sus admiradores, como inspiraciones de una inteligencia superior que arrojaba serenos resplandores en su ocaso.

Creemos haber sido rectos ante la venerada memoria de un compatriota, cuyos errores no han logrado eclipsar la grandeza de sus calidades cívicas, ni esa majestuosa sabiduría tan congeniales á los legisladores ó á los padres de la República.

Llevarémos pues, nuestra corona de siempre vivas, al bronce ó al mármol en que se modele tal efigie, ó en que se graben sus mas dignas acciones.

EL ARZOBISPO ESCALADA

Triste privilegio de los que alcanzan al zenit de la vida es el de asistir á funerales.

Despues de escribir sobre una piedra tosca nombres que ya existian grabados en nuestro corazon, tenemos que emprender de nuevo la peregrinacion á los sepulcros, llevando la piadosa carga de las reliquias de nuestros viejos padres, ó de los compañeros de infancia.

Hoy Buenos Aires recibe con solemne pesar la certeza ya presentida de la muerte de su arzobispo acaecida en Roma en la noche del 2 de Julio.

En este momento, yo sin mas títulos que los de argentino, y de católico, me atrevo á asociar una palabra de simpatía al sentimiento que el pais entero ha de esperimentar al conocer ese suceso. ¿Acaso no suele mezclarse una flor mustia á las verdes coronas?

El Sr. Escalada nació con este siglo.—Su educacion fortalecida con los ejemplos de la piedad de su familia, y una voluntad sincera le preparáron para el ministerio del altar. Él vió con secreta alegría cerrarse delante de sí las puertas brillantes de la sociedad, las que conducen sobre todo al bullicio vano de la ambicion.—Él conoció

muy temprano la amarga verdad que el mismo San Agustin no percibió sinó como una vision celestial, al declinar su vida, y con ella las ilusiones de su juventud.

Tuvo el mérito, á la par de algunos de sus contemporáneos, de cultivar en silencio la ciencia de las cosas divinas; en medio de la tempestad revolucionaria, y de la seduccion siempre poderosa de las doctrinas nuevas.

Miéntras algunos de sus compatriotas se embriagaban de placeres ó de gloria, él purificaba su espíritu con la meditacion, lo nutría con el estudio de la maravillosa historia del cristianismo, y se penetraba íntimamente del genio de sus fundadores.

Un viage en ese tiempo al través de los Andes, le colocó en Chile en contacto con los mas altos círculos, y con el clero de aquella República. La iglesia chilena presidida entónces y despues por varones de profunda sabiduría, y de ferviente celo, era un punto de reconcentracion de la unidad católica que sufria en otras naciones de este hemisferio el doble embate de las reformas gubernativas y de las olas populares. Allí adquirió la estima y la ternura de cuantos trataron á nuestro porteño peregrino.

Coincidencia singular ha sido la de que ese mismo pais fuese visitado casi simultáneamente por otro sacerdote, que revestido del modesto empleo de secretario de una nunciatura, habia de ceñir mas tarde la triple diadema de los Gregorios y de los Inocencios.

El Sr. Escalada acompañó el año 1830 al Obispo Medrano que se dirigió á Rio Janeiro para consagrarse. Allí fué presentado, junto con aquel prelado al Emperador don Pedro I por mi padre, enviado á la sazon cerca de aquella Corte.

El Internuncio de la Santa Sede conoció al doctor Escalada, y prendado de la afabilidad de su trato y de su mérito, tuvo ocasion de recomendarle vivamente á la atencion de su gobierno.

No fué estéril esta oportuna conexion. El Sr. Escalada no tardó en recibir la bula de su institucion como obispo, en cuya investidura entró no sin dificultades, originadas de la celosa vigilancia del Fiscal del Estado, y de algunos doctores consultados sobre las regalías del patronato de la nacion.

Su rápida elevacion no inspiró al Sr. Escalada sino mayor modestia, y una gravedad mas ejemplar. Es conspicua prueba del concepto en que era tenido, el que los mas ancianos y honorables eclesiásticos saludáron con ingenua satisfaccion una promocion que no habia sido precedida por la postulacion usual de la suprema autoridad.

Durante la larga dictadura del General Rosas, la conducta del moderno obispo fué prudente, pero firme.

El carácter de nuestro Prelado era incapaz de capitular con la violencia, ni con la humillacion; porque participaba en subido grado del temple de aquellos pastores y aquellos abades que como San Atanasio y San Bernardo sostuviéron con heroica intrepidez ante los emperadores de Oriente y de Occidente los privilegios sublimes de la fe, y de la potestad que creian haber recibido del cielo.

El Sr. Escalada, en quien el patriotismo era una tradicion y un timbre doméstico contemplaba con dolor las desventuras de su tierra natal; pero no se encerraba en una sensibilidad pasiva. Su sano consejo y su apoyo eficaz buscaban al proscripto.

Practicaba la limosna con la silenciosa discrecion y caridad que preceptúa el Evangelio; porque pensaba que las manos destinadas á dividir el pan eucarístico son mas puras y dignas del augusto sacrificio cuando han enjugado las lágrimas del menesteroso.

Esos años fuéron de prueba para su alma fuerte, pero contemplativa—Unas veces en el retiro apacible del campo, otras encerrado en los claustros de nuestros conventos, y léjos del orgullo de la pompa de los tiranos victoriosos, adquiria esa propension ascética enseñada por insignes escritores místicos como una iniciacion de santidad, y como una calidad indispensable para el apostolado.

Cuando el fuego de la batalla de Caseros hubo consumido la tiranía como un fruto árido y seco de la pampa, los ánimos estaban profundamente inquietos sobre el destino reservado á esta ciudad invicta. Temian algunos que los ginetes de Urquiza, como los bárbaros capitaneados en otro tiempo por Atila, caerian como un torrente devastador sobre nuestros templos, y nuestros hogares—Se queria conjurar la cólera del vencedor, y buscar amparo para nacionales y estranjeros.

El emisario escogido fué el Obispo, que aceptó sin titubear esa mision, en compañía de otros dos ciudadanos. El general Urquiza, y todos sus gefes oyéron de los labios del venerable mensajero palabras verdaderamente evangélicas; y la espada teñida en sangre se inclinó ante la mitra cándida.

Inaugurado un régimen liberal, el Sr. Escalada fué designado para el obispado de esta Diócesis. Era el premio natural de sus afanes y de sus servicios. Todos saben la dulzura y la fortaleza con que ha dirigido la grey—En medio de los trastornos y de la guerra civil, la actitud del Pastor Argentino ha sido una esperanza y una luz para los ciudadanos divididos. La reorganizacion de la nacionalidad argentina sugirió la idea de la creacion de una Arquidiócesis.

¿Pero á quién habia de conferirse esa excelsa gerarquia, y el sagrado Palio sino al piadoso varon, que sostenia años ha el báculo del episcopado?

Regía con felicidad la iglesia de la República, cuando la voz del Pontífice Máximo convoca á la ciudad eterna á los obispos de todo el universo. Las letras pontificias fuéron recibidas por el de Buenos Aires con acatamiento profundo.

Su deber y su honor le aconsejan abandonar su vejez á merced del Océano para participar de las deliberaciones del Concilio Ecuménico, y ligar su nombre á ese acontecimiento memorable.

Tal vez el aula conciliar haya resonado con acentos mas prestigiosos que los del Prelado Americano; pero nadie le habrá sido superior en la pureza de costumbres, ni en la firmeza de convicciones.

La presencia del Sr. Escalada en el Vaticano ha sido la mas noble representacion de nuestro pais en una Asamblea, que concentrando en sí las gerarquías mas encumbradas de los ritos latino y oriental, ha pronunciado oráculos que el mundo escucha con asombro, pero que solo el porvenir descifrará en su inmensa trascendencia.

Cuando asociado á tan elevadas deliberaciones divisaba para su pueblo nuevas esperanzas de salud eterna, y quizá para su nevada cabeza una hoja del laurel conquistado allí mismo por los mártires, y

los confesores, la muerte le arrebata al cariño y á la admiracion de propios y de estraños.

Los Arzobispos de Méjico y de Chile reciben sus últimos suspiros; el viejo Pontífice se siente conmovido y las catacumbas romanas se abren para admitir los restos embalsamados del campeon de la Iglesia, caido al pié de la misma tumba de San Pedro.

Nuestro compatriota ha merecido la púrpura, y el Sacro Colegio se habria ufanado con la asociacion de este hijo preclaro de la América.

Si nuestro Obispo ha esparcido el esplendor de una acrisolada virtud, puede asegurarse tambien que nadie le ha escedido en fervor y majestad para el culto. Es necesario remontarse á los sumos sacerdotes de Israel, ó á los tiempos de los primitivos cristianos, para contemplar un espectáculo que los ángeles hubieran mirado con amor.—El hombre justo é inocente que eleva sus preces en el Santuario, parece tener en sus manos esa escala mística de Jacob con que se esperaba llegar hasta el pié del trono del Señor.

1870.

LORD COCHRANE

Hemos leido atentamente los discursos pronunciados ante la estatua de Lord Cochrane, inaugurada últimamente en Valparaiso. Jamas las playas del Pacífico han repetido el eco de palabras mas nobles y oportunas. De todas esas armonías de la elocuencia republicana en un escenario incomparable por la belleza del paisaje y la de los recuerdos, los pensamientos de Vicuña Mackenna son tal vez los que están destinados á una duracion igual á la del bronce que miraba.

El Sr. Vicuña es un literato de renombre, y sobre todo bebe en las fuentes de un patriotismo antiguo las inspiraciones mas ingenuas. Sus trabajos históricos así lo revelan; y su imaginacion remeda al

cóndor de sus montañas nativas, que han comunicado á su estilo algo de su agreste y fiera majestad.

Ya le hemos oido elevar su entonacion hasta el entusiasmo en un paralelo entre San Martin y Bolivar, que Plutarco mismo no habria repudiado.

La sagacidad de un criterio, sin el cual la historia pierde su autoridad, graba su sello en esas páginas dedicadas á conmemorar el mérito raro de tan providenciales caudillos.

Ya hemos tenido ocasion de señalar con complacencia fraternal el carácter, y aun los resultados de esas fiestas geniales con que Chile paga espléndidamente la deuda del honor á sus primeros hombres.

En la que se celebró en el puerto de Valparaiso, no faltáron tampoco Argentinos ansiosos de llevar su propio homenaje y el de la tierra ausente, á ese estadio iluminado por el sol de América, embellecido por la perspectiva de los Andes, y refrescado por las brisas del mar que ciñe uno de los valles mas risueños del orbe.

Allí, en torno de la efigie perdurable de un estranjero que asoció su destino al de la revolucion, se veian agrupados el Presidente de la República, el Senado, los sacerdotes y algunos de los compañeros del marino, testigos y ausiliares de sus portentosas aventuras. Descollaba en esa multitud ilustre un anciano que nacido á orillas del Rio de la Plata, consagró su vida á la felicidad de Chile, y encumbró con su propia nombradía la de su patria adoptiva que le ama. Hablamos del Almirante Blanco, uno de los mas cumplidos caballeros de que se envanece nuestra época.

Las arengas que ha reproducido la prensa de Buenos Aires son la pintura de la cruzada y del personaje á que se tributaban esas coronas inmortales.

Lord Cochrane es una de las celebridades europeas, y es mas que eso, uno de los libertadores del nuevo mundo.

Debemos á las islas británicas la justicia de confesar que de su seno fecundo en varones osados saliéron los dos protagonistas de las empresas mas felices que cimentáron la suerte de las Repúblicas nacientes sobre la inconstancia de las olas.

Nosotros hemos tenido á ese Irlandés, á Guillermo Brown que parecia haber hecho un pacto con los genios de la tempestad y de la guerra. Él tambien cruzó impávido las ondas occidentales y orientales de este continente, llevando ora el timon de las naves republicanas, ora el pabellon argentino. Él espera el momento en que el pueblo le despierte al son de los cañonazos, que nunca turbáron la serenidad de su sueño.

Pero volvamos al capitan ingles que Chile saluda con una glorificacion tan simpática. Quizá léjos de su efigie reproducida por el arte, podamos caracterizar á nuestra vez su fisonomía moral con dibujo correcto, y ménos sugeto á la ilusion de una gratitud generosa.

Lord Cochrane dotado de facultades intelectuales de un órden superior y de una intrepidez no inferior á la de Nelson, ha presentado sombras en su romancesca carrera.

El alma del marino está sugeta, como el elemento que le sirve de teatro, á borrascas y á nieblas melancólicas. Su corazon parece poseido de un desórden comparable al de los vientos que azotan su bajel; pero su mente se ilumina con esos relámpagos que rasgan las nubes de la noche, y señalan el abismo ó el puerto á donde corre.

Cochrane, atrevido en el abordaje, en el fuego ó en el ataque á inespugnables castillos y escuadras superiores, habia adquirido una reputacion capaz de enorgullecer á un guerrero y de colocarle al lado de los adalides océanicos del siglo.

Pero en medio de tales prendas, no estuvo exento de un egoismo poco adecuado á su orígen, y de una injusta animadversion que rompió su amistad con el General San Martin y con dignos magistrados del Perú.

La vejez no habia apagado en él los resentimientos, ni cierta propension denigrante. Una obra que publicó ha sido poco airosa á la imparcialidad de su juicio sobre algunos de los episodios de la epopeya en que tuvo tan conspicua parte.

Pero si hacemos abstraccion de estos lunares, como de las manchas de algunos astros, que los navegantes observan para rectificar su rumbo ó para admirar la inmensidad, solo advertiremos al defensor de los libres bajo todas las zonas.

Sud América le vió mezclar su sangre con las del piélago, donde abatió el señorío de la valiosa marina española. La Grecia, donde sus vírgenes, como Musas antiguas regáron de lágrimas el sepulcro de Lord Byron, le contempló combatiendo en los golfos inmortalizados por Temístocles. Donde quiera se oian las cadenas de los oprimidos, allí se divisaba á Cochrane de pié sobre la proa de su capitana, no ménos terrible que esos huracanes de que siempre sabia salvarla, como si Neptuno le hubiese confiado el tridente.

JOSÉ MIGUEL CARRERA

Se ha publicado una carta del señor Mitre al Sr. Vicuña Mackenna autor del estudio á que ha dado el título de « El ostracismo de los Carreras »

La carta del Sr. Mitre da nuevo testimonio de su espíritu investigador y tiene el relieve de esa crítica fina que ilustra al amigo, sin llevar á su corazon una sola gota de amargura.

Creemos sin embargo que el juicio emitido en esa página sobre el General José Miguel Carrera es en demasía severo.

Aquel chileno célebre está muy distante de ser el ideal de los soldados de la libertad, ó de los hombres de Estado llamados á dictar ó á perfeccionar las instituciones de una sociedad regenerada. Pero sin negar sus faltas deplorables en un tiempo en que las pasiones políticas ardian, y en que era difícil á caractéres osados evitar el escollo de la ambicion, ó la seduccion peligrosa del aura popular, miremos bajo otra faz el carácter y la influencia de aquel americano. El pueblo chileno recuerda con gratitud los servicios eminentes de aquel malogrado ciudadano á la independencia nacional. Carrera comunicaba el fuego de su alma á los mas tímidos y á los mas egoistas en los momentos en que el poder colosal de los realistas

sojuzgaba el continente y pesaba con un yugo de fierro sobre la patria de Lautaro.

El jóven patriota llamado por su nacimiento á todas las ventajas de la opulencia, y á todos los favores de la Corte, sacrificaba los timbres y las tradiciones de su casa y una perspectiva brillante á una empresa llena de peligros. Él formaba prosélitos en todas las clases de la sociedad, ejerciendo especialmente en la multitud un ascendiente irresistible. Pocos fuéron los que pudieron esquivarse á la fascinacion de su elocuencia. Así es que su nombre resonaba en el palacio de los Vireyes como en la choza escondida en los valles andinos.

La fama de Carrera en los primeros dias de la revolucion es un hecho fuera de toda controversia.

Las rivalidades de crédito que produjéron una diversion funesta entre los fundadores de la independencia le precipitaron en una senda en que le abandonó su fortuna, y que mas tarde le condujo á una trájica muerte.

Los males de la lucha civil de la República Argentina en que él tomó parte, no como fautor, sinó como aliado de otros caudillos poderosos no son solo imputables á su nombre harto combatido por sus enemigos, ni el reproche de perfidia ó crueldad característica alcanza á su memoria.

Si por genio se entiende ese don de crear elementos para arduas empresas, de combinarlas, de presidirlas y de dominar el espíritu de sus amigos, y aun de sus contrarios, Carrera llevaba en la frente ese sello muchas veces fatal.

Nos habria parecido mas justo y filosófico en un historiador americano, señalar al lado de las sombras el esplendor de los talentos y la bizarría de un hombre que redimió los errores de su ambicion con su sangre juvenil, y la de sus propios hermanos, y que rindió el aliento cuando su patria libertada hubiera ofrecido á su actividad el teatro de una gloria sólida, y á su existencia tronchada en el cadalzo una vejez venerada y serena.

PARALELO DE BOLIVAR Y SAN MARTIN

Tarea grata para un Americano es la de estudiar á esos dos hombres, cuyo carácter ofrece afinidades y contrastes que dan mas relieve á sus nobles figuras.

Ellos estuvieron dotados de altísimas prendas del corazon y del ingenio, que si esplican su mision providencial, nos mueven, empero, á observar puntos opacos en esas estrellas del Sur.

Uno y otro gozáron de las ventajas del nacimiento, y de la educacion bajo el régimen metropolitano.

Los sucesos de la primera edad modificáron aquellos dos espiritus, cuyo molde se quebró con su muerte.

Los viajes y el cultivo de la primera sociedad mas que los estudios teóricos desenvolviéron las facultades de uno y otro, á que los sucesos debian dar un vuelo estraordinario.

Bolivar, aunque educado en España, advirtió temprano en su Patria los vicios de la esclavitud, y las preocupaciones que esterilizaban la savia de esas generaciones anhelantes de la felicidad á que convidaban los esplendores de su clima.

Despues, visitando la Europa, presenció en la coronacion de Napoleon el apoteosis del primero de los mortales en su tiempo; pero ese espectáculo casi olímpico no alteró la melancolía de sus meditaciones sobre las ruinas de Roma. Desde las colinas de la ciudad eterna, contempló, como Rienzi, las tumbas cubiertas con el añoso musgo, y las sombras de los tribunos que parecian reclamar un vengador. Existen pájinas palpitantes de entusiasmo bajo esas inesplicables impresiones.

San Martin robustecia la instruccion adquirida en el Seminario de Nobles con su ejercicio profesional en la lucha de los Españoles contra sus invasores, que renovó las hazañas mas románticos de esa nacion de leones.

Los libros no le aleccionaron mejor que su observacion inmediata

de la táctica de los gefes que le guiáron con sus ejemplos perfectamente aprovechados por su bizarro discípulo. Esa época le comunicaba enseñanzas profundas de la inconstancia y de los furores de la muchedumbre.—El cadáver del gobernador Solano víctima del populacho no se borró de su memoria, y aun años despues asomaban sus lágrimas al mirar el retrato de su amigo.

Los trabajos de uno y otro caudillo en favor de un mismo pensamiento presentáron notables diferencias en cuanto á los medios que empleáron, y en cuanto al campo mismo en que sobresaliéron.

No hay en los anales militares combinaciones mas astutas, ni resultados mas completos que los de la campaña sobre Chile, organizada con admirable prevision desde el territorio de Cuyo.

El paso de los Andes frustrando la perfidia de los indígenas, y la vigilancia de un enemigo poderoso, solo es comparable al de los Alpes por otros dos insignes capitanes; y si la superioridad se mide por los obstáculos vencidos, ella está en el guerrero sud americano—San Martin plantando la bandera de la libertad humana en esas alturas, fué mas sublime que Bonaparte, cuando descendia de los desfiladeros alpinos para humillar la casa de Austria; ó que Aníbal cuando despues de caer sobre las llanuras italianas, las abandonó, para acudir al África amenazada por Escipion.—Roma habia sido salvada por sus cónsules.

El vencedor de Chacabuco y Maipo fundó rápidamente la independencia en los valles trasandinos, y preparó la célebre espedicion del Pacífico, para recibir en sus manos victoriosas el viejo estandarte que la madre de Cárlos V. bordó para Pizarro.

Bolivar, creando recursos de la nada, é improvisando ejércitos, adquirió un ascendiente irresistible. La guerra ardió cruel y desapiadada en toda la region que los descubridores apellidáron Costa Firme.

Cipreses y palmas coronaban alternativamente la frente del hijo de Caracas, abrasada por el sol del Ecuador, ó bañada por los torrentes de los trópicos. El odio al dominio español centuplicaba su prodigiosa actividad. Veíasele frecuentemente poner por alfombra á sus pies el pendon de Castilla que no se abatiera ante el opresor de la

Europa. Habia en lo íntimo de aquella organizacion una perpetua electricidad, como en el seno de la tierra fermentan las sustancias de los mas puros ó sólidos metales.

Las jornadas de Boyacá y Carabobo diéron por resultado la consolidacion de Venezuela y Nueva Granada en una sola comunidad nacional. Ellas fuéron precursoras de Junin y Ayacucho que consumáron la epopeya Americana, encumbrando sobre todas las reputaciones contemporáneas del nuevo mundo la de Simon Bolivar.

El teatro de los sucesos ofreció una fisonomía análoga á la magnitud de este ínclito torneo. Sus límites eran ambos océanos; y esa tierra iluminada por volcanes, cruzada de rios soberbios y dotada de una variedad infinita de aspectos imprimió á la insurreccion y á la guerra una novedad y una serie de accidentes estraordinarios, á que era necesario se plegase el genio fértil de los generales, frecuentemente desorientados por los caprichos de la fortuna, y por los de una naturaleza portentosa.

Tanto el gefe argentino, como el venezolano han sido ídolo del ejército.

El primero poseia una elocuencia incisiva y flexible como el acero de su sable.— Trataba con la mas franca deferencia á la mayoría de sus compañeros de armas, llevando su sencillez espartana á un grado sorprendente á sus subordinados.

Los discursos, las proclamas, los brindis del segundo radiantes de inspiracion y de oportunidad, electrizaban en los dias geniales de la república.

Pero fué á veces injusto con algunos de sus amigos mas entusiastas, y tiránico con sus inferiores, á quienes solia tratar con lenguaje acerbísimo.

Quizá las asperezas de una lid sin cuartel le arrebatáron algo de su nativa generosidad; ó acaso se persuadiria que sus defectos no parecerian tales á sus fieros veteranos, á esos ginetes de los llanos ó á esos criollos salidos de las sierras y de las ciudades. Pero la amistad desearia arrojar uno de sus velos sobre esas flaquezas de tan buen caballero.

En San Martin la autoridad produjo el desencanto, y cierto escepticismo; ni las pompas tradicionales de los palacios de Santiago y de Lima le deslumbráron un instante.

El ofrecimiento de la corona del Imperio de los Incas que el Consejo de Estado le hizo en una sesion secreta, pero memorable, fué rechazado con lógica tan clara y decisiva, que patentizó á los nobles y á los ministros allí congregados toda la sobriedad de juicio, así como el desprendimiento de su candidato.

La sed inestinguible de supremacía y de gloria fué en Bolívar orígen de esfuerzos heroicos, y de graves errores. Él procuraba estender la vasta esfera de su dictadura sobre Estados distantes. La confederacion americana fué uno de sus sueños, anhelando avasallar la naturaleza á sus planes; y trasplantando á este hemisferio una imitacion de la liga de las Repúblicas griegas.

San Martin no se alucinó desde el principio sobre la falta de preparacion de estos paises y sobre los riesgos de la transicion que se efectuaba por el triunfo. No participaba del fanatismo contagioso de las revoluciones, ni del de las doctrinas esclusivas. Tuvo culto por el órden y la subordinacion. Abandonó el mando ejercido con moderacion, y la perspectiva de afianzar la regeneracion peruana, mas bien que sacrificar á algunos de sus camaradas que no fuéron tan austeros como él mismo en el cumplimiento del deber. Es mas que probable que acabó de decidirlo el fundado recelo de un rompimiento con Bolivar, cuyos celos eclipsáron su criterio, creando un ominoso peligro para los mas sagrados intereses.

El gobernante colombiano aspiró á la fama de Legislador. Las constituciones que inspiró ó escribió fuéron mas bien ensayos pasajeros que un monumento del adelanto de las ciencias morales en el último siglo. Esas leyes eran el clamor de la filosofía para serenar las facciones.

Nada de durable se fundó en ese terreno, y la union Colombiana anhelada por él fué dilacerada por la espada de sus tenientes.

Si la abdicacion del Protector del Perú no le fué impuesta sinó por su propio albedrío, ó por las fatigas de su ánimo, contristando de repente á todos sus amigos, la caida del primer soldado de Colom-

bia se debió á las conspiraciones y á la pérdida de los elementos con que tantos años habia pesado sobre el ejército, los pueblos y el Congreso.

Uno muere á orillas del Sena en un hogar patriarcal, y rodeado de la veneracion de su familia.

El otro en la fuerza de la edad, pero devorado de pesares y ménos intrépido contra la calumnia que contra los puñales, rindió su último aliento en una playa trastornada por los terremotos, y amenazada por el mar de las Antillas, como si ni la tumba fuera albergue tranquilo para el Libertador. Se despidió de sus compatriotas, dirigiéndoles consejos dignos de grabarse en sus templos.

Las opiniones se dividen sobre el mérito respectivo de tan escelentes varones, y sobre los móviles de algunos de sus hechos gubernativos; pero la preeminencia de capacidad militar se atribuye universalmente á San Martin.

No pueden equipararse exactamente sus respectivas aptitudes para organizar fuerzas, perfeccionar su mecanismo, ó combinarlas para un fin ya preparado ó imprevisto.

La aplicacion de la táctica sabia á nuestro pais, con las modificaciones exigidas por los hábitos y por la topografía, comprobó la pericia del antiguo Coronel de granaderos á caballo. Impetuoso en la iniciativa, pero avaro de la sangre de sus soldados, calculaba con singular precision los elementos de disolucion del enemigo, adivinando sus designios, ó engañándole sobre sus propios movimientos. Manejaba hábilmente las cosas y los hombres; y su entendimiento que tendia á la unidad, y capaz de todos los detalles abrazaba un vasto horizonte, penetrando en la profundidad del porvernir.

Bolivar conocia la sublime estrategia y la historia de la guerra; pero impaciente de toda traba, poco habituado á las lentitudes de los campos de instruccion, y urgido por la suprema necesidad á dirigir frecuentemente cuerpos irregulares ó revolucionarios, no pudo ser estricto observador de la disciplina y del arte. No siempre alcanzó todas las ventajas de su arrojo, no siempre calculó con certeza; ni el éxito correspondió de contínuo al mérito de sus sacrificios, ó la

trascendencia de sus miras. Pero estos desaires de la suerte no le impidiéron tomar brillantes desquites, ni batir entre otros, á Morillo, el mas temible campeon de la dominacion española.

Se ilustró sobre todo por aquella calidad de los fuertes que hizo esclamar á Alejandro Magno, que él solo se reservaba la esperanza. Su constancia fué igual á las resistencias de un sistema elaborado por los siglos y defendido con olas de sangre.

El desinteres que le caracterizaba habria merecido la clásica predileccion de Cincinato. Principió por libertar á sus numerosos esclavos. Los tesoros no eran nada á sus ojos, sinó como ofrendas ópimas á la libertad.

Donó para escuelas el millon que el Perú le forzó á aceptar; y un dia en una fiesta triunfal desprendió de sus sienes los laureles de brillantes con que orló las de Sucre.

Cualesquiera que sean los destinos de la gran familia, esos hijos serán los predilectos. El pastor de las Pampas, el indio en su cabaña, el soldado en el fogon del campamento, el poeta en sus mas bellos himnos, el patriota en los conflictos nacionales y el filósofo, al trazar los fastos de la escelsa virtud, anunciarán á nuestros descendientes dos nombres robados al olvido.

La harmonía, sello divino de la creacion, no existiria en América, si las ondas del Amazonas y del Plata no murmurasen sinó el eco de pueblos ingratos á sus bienhechores.

Mayo 25 de 1868.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN PRESENCIA DE LOS RESTOS DE D. LUIS JOSÉ DE LA PEÑA

Señores:

Parece que el destino se empeñase en privarnos de seres queridos. Los restos mortales que van á desaparecer para siempre de nuestros

ojos son los de un hombre que la antigüedad habria creido un predilecto de los Dioses, porque en su espíritu, como en un vaso de perfumes, la naturaleza habia depositado dones esquisitos. Pocos de los hijos de la tierra argentina le han igualado en esa rara combinacion de facultades que le destináron á ser el Mentor de las nuevas generaciones.

El sabio D. Luis José de la Peña estuvo no obstante sujeto á sufrir crueles vicisitudes que arrostró con fortaleza estoica, ó que suavizó con la gracia de su talento.

Indulgente con las ajenas faltas, y admirador del mérito, conquistó las opiniones mas adustas y mas susceptibles ante las ligeras imperfecciones que siempre se asocian á las altas prendas del corazon ó del entendimiento.

Aunque participase del gobierno de la República en épocas célebres, no es sobre ese pedestal que deseo contemplarle en este momento supremo. Prefiero presentarle en posicion mas análoga á su carácter.

El Sr. Peña amaba las ciencias y las artes. Un gusto correcto, y un estudio profundo le guiaban en la investigacion de esos tesoros de verdad y de belleza moral que prodigaba á los demas.

Exento de envidia y de ambicion solo aspiraba á la gloria de practicar un bien durable. Apasionado de la libertad como los filósofos que formaban sus delicias, no concebia sin ella ni luz ni perfeccion para los hombres.

Cediendo á una vocacion irresistible, dedicó gran parte de su existencia á la enseñanza elemental y superior. Los secretos encantadores de la primera edad, las inquietudes audaces ó candorosas de las pasiones nacientes le eran conocidas, porque las sorprendia en sus numerosos discípulos.

Entre tanto su genial dulzura removia las espinas de esa jornada á cuyo término solo llegan algunos con la frente laureada, pero abatida de tristeza.

La muerte ha reclamado al maestro en medio de tan fecunda labor.

Él como el labrador que ha enriquecido su campo de semillas preciosas, tenia derecho de gozar de una tarde serena.

Tal no ha sido la suerte de nuestro inolvidable compatriota, que en la plenitud de su honrosa actividad ha pasado á ese descanso que ya no tiene nueva aurora.

Pero la esperanza surge de esta tumba. Ella está personificada en los niños que deshojan flores salpicadas con sus puras lágrimas.

Por largo tiempo la memoria del amigo de la infancia despertará la ternura que no es solamente una plegaria, sinó la emulacion para imitar tanta virtud.

DISCURSO

Ante los restos de José Mármol

Señores:

El musgo de una ignorada sepultura, ó el laurel consagrado al genio para siempre dormido escita la misma plegaria religiosa, y meditaciones igualmente sublimes.

Pero el corazon reserva armonías para la admiracion, ó el dolor, cuando nos abandonan los seres mas amables.

José Mármol brilló entre sus contemporáneos por los esquisitos dones de la inteligencia. Peregrino de la libertad, proscripto de su patria, cruzó la juventud exenta de reproche, sin mas riqueza que su lira, y sin mas esperanza que el bello ideal de la justicia victoriosa de la opresion.

Su fantasía daba singular relieve á sus reflexiones sobre los destinos de la humanidad, renovando los sueños divinos de Platon. Pero si el desengaño acibaraba la copa de su vida, se ceñia de adelfas, como el poeta antiguo, y electrizaba á los hijos del Plata con aquellos cantos que el eco de sus riberas repite todavía.

Sucesos memorables abriéron á sus facultades morales nuevo

campo en su tierra natal. Bien pronto las aplicó á la ciencia política y el jóven dominado de nobles ó graciosas ilusiones, vino á ser un prudente legislador de la República.

No es el momento de enumerar sus trabajos. Ellos bastan á ilustrar su nombre, y son el único, pero precioso patrimonio de sus hijos.

En cuanto á nosotros, solo nos resta despedirnos de un amigo arrebatado á nuestras afecciones; pero vengamos de cuando en cuando á esta tumba á recibir inspiraciones y recuerdos que fortalezcan nuestra fe en el porvenir, y en la inmortalidad.

DISCURSO

Delante de la estatua de D. Valentin Alsina, colocada en la Recoleta

Señores:

Si la tumba tiene sus misterios, tiene tambien sus esplendores. Ella es altar propicio á las ofrendas puras: es el muro que las pasiones no se atreven á atacar, porque sus almenas están defendidas por esas inmortales hermanas: fe, caridad y esperanza.

Hoy los magistrados, los sacerdotes, el pueblo y la piedad de un hijo saludan este monumento, ménos precioso por la majestad artística, que por los sentimientos evocados con su contemplacion.

Vengan á su pié siquiera alguna vez en la hora del crepúsculo los que nunca se apasionáron por la patria; los que flaqueáron en sus creencias ante el ceño de los tiranos; los que no comprenden el poder de la inocencia y la sublimidad del sacrificio.

Este mármol les enseñará que todo en nosotros no es polvo, y que se encierra en el alma humana un destello divino.

La fisonomía moral del compatriota que hoy parece erguirse de

sus propias cenizas pertenecía á ese tipo severo y antiguo que inspira la veneracion, purificando cuanto le rodea.

Ese porteño fué modelo y antorcha de su generacion, realizando en sí mismo aquella profunda verdad de que la esencia de las Repúblicas es la virtud.

La historia nacional se dignificará con los recuerdos de un ciudadano incorruptible, de un jurisconsulto que remontó en alas de la ciencia á las esferas serenas de donde dimana la justicia, que ligó su gloria al culto del deber, que honró con la modestia su hogar, y que al término de su jornada, esperó tranquilo la sentencia del Eterno, y la opinion de la posteridad.

Recibe, pues las siempre-vivas de la gratitud pública, oh tú, padre conscripto de la libertad argentina!

Sombras amigas te harán guardia perpetua aquí, donde tu descanso no será turbado sinó por el rumor cercano del Rio que amaste.

El tiempo que cubre de musgo estas piedras, no hará mas que rejuvenecer tu memoria, al mezclar con ella lo que hay de augusto en el pensamiento y de simpático en el corazon.

EL DR. D. MANUEL ARGERICH

Señores:

Parece que no tiene fondo el cáliz de amargura que nos ha sido reservado, y que hubiera un designio inescrutable de la Providencia para conservarnos al borde de la tumba

Hemos visto en muy poco tiempo desaparecer como sombras á nuestro lado, la inocencia, la amistad, la juventud y el genio. Un puñado de polvo ha sido el término de las mas brillantes ilusiones, y Buenos Aires como la Niobe antigua, llora uno á uno sus hijos queridos.

Hoy venimos á despedirnos de una víctima nueva, cuyo espíritu

acaba de ser incorporado á la esencia divina, que le habia estampado el sello de los predilectos.

La balanza de la eterna justicia se habrá inclinado al pesar la preclara virtud del mártir de la caridad, de Manuel Argerich, que ya se sienta entre los inmortales.

¡Qué existencia tan bella y tan fecunda! Puede compararse á una de esas estrellas del Sud que el viajero contempla con admiracion melancólica en el silencio de las noches de América.

Rara vez encontramos en nuestro camino una alma mas dominada por las nobles pasiones. La fe y la esperanza eran el fuego que las purificaba, y son los ángeles que guardarán este sepulcro.

Si la palabra se ha helado en los elocuentes labios del jurisconsulto, del tribuno, del amigo de la libertad, ella nos ha trazado pensamientos y ejemplos que los contemporáneos recogerán con veneracion, para trasmitirlos á nuestros descendientes.

Argerich tuvo el temple ardiente de los Gracos que hicieron las delicias de Roma, pero los tintes mas fuertes y austeros de su fisonomía moral, le semejan á los Macabeos, llorados por los ancianos, los jueces, y por los infortunados de su patria.

¡Adios para siempre, virtuoso jóven! Tu vida ha sido un hermoso cedro derribado por el huracan. Pero nuestras lágrimas harán reverdecer sus ramas, y el sol del 25 de Mayo las reanimará sobre esta tierra consagrada.

(1871).

DISCURSO

PRONUNCIADO EL 6 DE MAYO DE 1868 ANTE EL MONUMENTO FÚNEBRE DE LOS INDIVIDUOS DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA BONAERENSE.

Ciudadanos:

La ceremonia que va á cumplirse tiene toda la solemnidad del deber, y el interes del sentimiento.

Manos fraternales recogen las cenizas esparcidas de los que ya pasáron, y les dedican una ofrenda pura, á que se mezclan los votos de una gran parte de este pueblo.

La esperanza y la caridad, heraldos del cielo en la tierra, velarán sobre este túmulo humilde, pero santo.

Aquí la amistad recordará por siempre las virtudes ignoradas, los fugaces destellos de felicidad, y esa amargura en que se abismáron tantas existencias queridas.—

Descansad en paz á la sombra de la cruz, oh vosotros obreros que habeis terminado vuestra pregrinacion mortal, y vuestra honrada labor de cada dia!

En vez del musgo que cubria vuestros despojos, vuestros hermanos han levantado un monumento que los liberte de la profanacion, y que pueda recibir alguna vez las lágrimas de vuestras familias.

A la Sociedad Tipográfica de Buenos Aires ha cabido este cuidado, y este noble consuelo; y fiel á su mision, viene á grabar sobre la tumba de sus compañeros, el símbolo profundo de su propia vida.

EL CANÓNIGO RIOS

Tres dias há falleció el Canónigo D. Andres Leonardo de los Rios; y la Iglesia de Buenos Aires ha quedado privada de uno de sus miembros mas dignos.

La muerte del Sr. Rios ha sido la del justo. Su corazon sensible no tembló ante la idea de la destruccion, y armado de una fe viva y de la resignacion cristiana se preparó á llevar á los piés del Eterno la larga cuenta de sus dias pasados en la oracion, ó en el ejercicio de la caridad.

La inocencia de las costumbres, la humildad, la indulgencia para los demas, la severidad para consigo mismo han ennoblecido una carrera sin fausto, pero fecunda en útiles ejemplos.

Los viejos sacerdotes han perdido al compañero de sus alegrías y

tribulaciones: muchos pobres lloran á su bienhechor, y la patria rodea con piadoso respeto el túmulo de un hombre de bien.

ARTURO PRAT Y MIGUEL GRAU

No: la virtud no es solo un nombre, como esclamaba el último de los Romanos. Al contrario, es una llama encendida en el alma humana, y que se eleva hasta confundirse con el sol de la inmortal justicia.

El corazon que palpita con el patriotismo, con el anhelo infinito del bien, es el arca en que una mano divina ha impreso su sello y que encierra las sublimes leyes de nuestra perfeccion.

Cuando la historia nos descubre en el fondo de sus inmensos cuadros la degradacion, la esclavitud, el crímen, buscamos por un instinto irresistible perspectivas mas consoladoras.

Miramos con viva ternura los afectos generosos de la juventud, la serena virtud de nuestros mayores, el entusiasmo por las grandes ideas.

Las imágenes mas puras ó mas bellas se despliegan ante la fantasía, fortificando la fe y la esperanza vacilantes.

El egoismo detestable huye entónces de nuestro espíritu y de nuestro labio. Aspiramos á imitar las altas acciones y á participar ampliamente de las prerogativas de los predilectos.

Es evidente que la contemplacion de esas conquistas morales es capaz de regenerar la humanidad, ó á lo ménos de reservarle una ilusion feliz.

Entre tanto, es necesario confesar que el surco trazado por los libertadores de las nuevas naciones de este continente, no ha sido estéril para la generacion presente, la cual ofrece caractéres dignos de recoger y de engrandecer tal herencia.

Los prodigios de la guerra de la emancipacion renacen ó se multiplican hoy en el hemisferio del Sud.

La lucha en que se encuentran empeñados tres Estados coterráneos arrebata el asombro por la magnitud de las empresas de los beligerantes, por sus combinaciones prudentes ó atrevidas, y por la abnegacion ejemplar de sus ejércitos y de sus escuadras.

Desde que Vasco Nuñez de Balboa se arrojó á caballo en las ondas del Pacífico contempladas por primera vez, para tomar posesion de ellas por la corona de Castilla, jamas aquel océano sostuvo el peso de mas gallardas armadas y mas esforzados caudillos, que el de los que surcan hoy aquel piélago amargo.

Nombres simpáticos son los de las naves que enarbolan banderas poco há hermanas, y enemigas hoy. La libertad y la fortuna de las naciones no son abandonadas al capricho de las olas, sino que se confian á capitanes comparables en denuedo con los primeros de este siglo.

Las victorias y los reveses se han sucedido con espantosa rapidez, zahumando con pólvora los estandartes defendidos con sangre.

Todos esos marinos honran la denominacion bautismal de sus bajeles, emulando las proezas perpetuadas con ella. Los chilenos combaten invocando á Cochrane, á Blanco, á O'Higgins. Los peruanos consagran en sus flotantes leños la memoria de los Incas augustos, ó los divisan envueltos en una nube de oro. Así es fama que Bolivar tuvo en Junin la vision de Manco Capac con su manto azulado, y su cetro paternal sobre los Andes sempiternos.

Pero una formidable destruccion es el cortejo de los guerreros. Los héroes pagan un supremo tributo al mar indignado contra quien ose avasallarlo. Ha habido entre esas víctimas dos jefes á quienes sonrió el triunfo, y que sobre el alcázar de sus naves recorriéron la zona occidental del continente, protegiendo con su espada las Repúblicas de que eran Almirantes.

No quedan hoy sinó las reliquias de Arturo Prat y de Miguel Grau bajo la custodia de la bandera y de la gratitud de dos Repúblicas rivales.

Yo saludo á los mártires del deber, y he deseado mezclar á las azucenas de sus valles nativos esparcidas en su tumba, una rama del sauce de estos rios.

Pero no formemos en este momento sinó el único voto digno del pueblo argentino, el de que tales holocaustos sean los últimos, y que se escuchen en medio del furor de las pasiones los consejos de los fundadores de la Independencia de América y el grito sagrado de la fraternidad.

Buenos Aires, Octubre 15 de 1879.

LOS DICTADORES DEL PARAGUAY

Ayer hemos publicado la curiosa cuanto exacta cronología de los gobernantes del Paraguay, que empieza en la tercera década del siglo XVI con el Adelantado D. Pedro de Mendoza, y termina en el Vice Presidente actual de la República, D. Salvador Jovellanes.

Ninguna de las secciones americanas presenta una historia mas peregrina; ninguna en donde haya predominado mas tiempo el réjimen despótico convertido en herencia en virtud de solemne testamento.

Desde 1816, en que el Dr. D. José Gaspar de Francia fué nombrado Dictador Perpetuo, hasta la caida del Mariscal Solano Lopez el 1° de Marzo de 1870 en los desiertos de Cerro-Corá, el Paraguay á manera de una estrella eclipsada, ha estado bajo la sombra fatídica de tres gefes revestidos de un poder mayor que el de los Sultanes de Turquía.

En esta útilma nacion el soberano al recibir la espada del Profeta jura ser fiel al Coran y el primero de los creyentes. La majestad imperial se une con el supremo sacerdocio que él ejerce; y como por una parte teme en esta vida alguna escena trágica de las que con frecuencia han ensangrentado el Serrallo, y por otra recela que se le escapen las frescas huríes reservadas á los predilectos, suele moderar su tiranía ó se descarta de sus desmanes, arrojándolos sobre la cabeza del Visír, editor responsable de las desgracias de los pueblos.

Ni es raro que la fiereza del gran Señor se mitigue en medio de su

largo reposo en un lecho de rosas y de azahares; y ha habido Sultanas favoritas que han infundido en el espíritu de su dueño esas virtudes que aun el alma esclava es capaz de albergar, á manera de los perfumes exhalados del fondo de los vasos orientales de marfil y alabastro.

En el Paraguay nada de esto ha sucedido. La dominacion del Doctor Francia terminada solo con su tardía muerte fué el martirologio de tres generaciones. El Paraguay independiente de hecho, sin haber participado de las luchas de la emancipacion quedó envuelto en un manto de tristeza como uno de esos misántropos ajenos á las alegrías de los hombres. Francia participaba de la estravagante crueldad de Caracalla, y de la profunda disimulacion de Tiberio. Como uno y otro de esos Césares, pasó el nivel sobre los mas conspicuos ciudadanos: como uno y otro, los sacrificó á su odio, á su envidia ó á sus incurables sospechas. Las cárceles y los suplicios fuéron sus únicas instituciones; y al contemplarle, se recordaba la reflexion de un historiador aleman, cuando esclamaba ¿quién podrá sondear el profundo abismo del corazon de los tiranos?

Estendió á todo su pais el aislamiento á que él mismo se habia condenado; y en el ceño melancólico del mandon creia hallarse el presagio de la suerte de sus esclavos.

Si la administracion interior, cuyos hilos todos partian de su mano no ofrecia sinó la forma mas simplificada del gobierno, es decir, uno que manda y todos los demás que obedecen, no era mas estensa la esfera de sus relaciones esteriores. Toda su habilidad consistió en cortarlas con el mundo entero; y á escepcion de las intrigas que mediáron con la Princesa Carlota de Borbon, Francia cerró el territorio al comercio y á la comunicacion universal. A veces su mismo silencio era mas siniestro que sus palabras sentenciosas.

En fin, las antiguas regencias berberiscas eran mil veces mas libres que la nacion paraguaya, cuya existencia solo se conocia por los documentos del coloniaje y por mal trazadas líneas en los mapas del Vireynato.

Pero lo que caracteriza la influencia de la costumbre en el ánimo popular, es que en el sepulcro del opresor se derramáron lágrimas;

ni faltó quien le aclamase como padre, ni quien venerase sus reliquias. Estraño destino de los déspotas y de las naciones!

La dominacion de los Lopez cambió la faz de aquel Estado.

D. Cárlos Antonio hombre dotado de enérgico carácter y de una astucia llevada hasta una suspicacia escesiva, quiso elevar su propia autoridad, y con ella la fama de su tierra natal.

Sostuvo contra el gefe de la Confederacion Argentina, no ménos absoluto y orgulloso que él, la independencia nacional declarada bajo sus auspicios.

Obtuvo el reconocimiento del Brasil, y poco despues el de Venezuela y del Austria. El Príncipe de Metternich, primer Ministro de una potencia que habia tardado, y aun resistido tanto prestar igual homenaje á otras célebres nacionalidades de Sud-América, no trepidó en refrendar el acto por el cual su Majestad Imperial y Real Apostólica saludaba una República naciente.

El Presidente aunque conservó las ataduras de los ciudadanos, firmó tratados de amistad, de comercio y de navegacion, abriendo un mercado desconocido á las especulaciones de todas las potencias.

Sú hijo recogió la suprema magistratura como su patrimonio. Su índole altanera se templaba con las calidades de una educacion caballeresca y con el trato de eminentes personajes. Todo sonrió á sus miras y á la duracion de su indisputable predominio.

Llegó á soñar con la diadema y con la púrpura, y es nuestra conviccion que habria hallado aquiescencia á su ambicion en la Corte brasilera, y en gabinetes europeos.

Cuando hostigado á ensanchar ó consolidar su ascendiente por una graciosa aventurera que le habia dado ya dos hijos, no encontraba barreras, estalló la guerra con la triple alianza.

En otra ocasion nos hemos detenido ya en ese episodio que recuerda los sacrificios y las hazañas de otros tiempos. Pero sea cual fuese el juicio de la posteridad sobre la violacion de las leyes de la justicia y de la humanidad que él holló temerariamente, es indudable que reservará una palma al caudillo y al mártir de una defensa incomparable en su heroicidad y en sus desastres. Privilegio fué este siempre de varones fuertes que han levantado en alto el pabellon

patrio aunque sea sobre un rio de sangre, cuando sucumben combatiendo.

Sobre esos campos en que no queda, como dice el poeta Rioja hablando de las ruinas de Itálica, ni aun el amarillo jaramago, se procura levantar una estructura ménos espuesta á las borrascas.

Es Lázaro que resuscita, y la libertad es la que produce el milagro.

La nacion coronada de tristes y amargas adelfas y cubierta de armas despedazadas, pero siempre gloriosas, aspira á afianzar su indestructible soberanía en presencia de sus mismos vencedores.

Tan noble empeño es digno de la simpatía americana, y servirá de regla á los poderes aliados que tanto proclaman su respeto á los derechos eminentes de la República redimida.

Solo conviene para con el Paraguay una conducta inspirada por la moderacion, la prevision y el desinteres, á fin de que el dogma de la democracia sea una verdad, se cumplan los tratados, y no se turbe el equilibrio de la América.

(1873).

NAPOLEON III

El hilo telegráfico ha comunicado á Lisboa el diez de Enero, la muerte del Ex-Emperador de los Franceses.

No imitarémos la indiferencia con que en general se anuncia en los centros mas cultos de Europa la desaparicion de algunas de las notabilidades Americanas.

Como miembros de la falange del pensamiento público y como observadores del gran drama que se desenvuelve mas allá del Atlántico, no guardarémos completo silencio ante la tumba de un hombre que ha pesado en los destinos del mundo, y para quien acaban de abrirse á un mismo tiempo el tribunal de la justicia divina, y el de la posteridad que ya se ha apoderado de su nombre.

Luis Napoleon no era un ente vulgar ni en su ingenio, ni en su ánimo.

Él estaba dotado de esa ambicion, y de esa tenacidad que parecen congeniales á su estirpe, y que en su tío Napoleon J alcanzáron á un límite jamás escedido por mortal alguno.

Su cuna fué mecida en el palacio del rey su padre, y bajo la dulce mirada de esa Hortensia que fascinó por su belleza á algunos de sus contemporáneos, y participó en alto grado de las calidades de Josefina, madre suya.

La juventud de Luis se deslizó despues en el destierro que envolvió á toda la familia del cautivo de Santa Elena; pero en esa época ya se hacia notar por un carácter orgulloso, y por una escentricidad que anunciaba una preocupacion profunda.

El enriquecia su espíritu con estudios históricos y con los sólidos elementos de las ciencias exactas. Viajando ó peregrinando por las montañas de Suiza se nutria de una vaga melancolía, y daba espansion á una imaginacion inclinada á lo grande en la naturaleza y en el órden moral.

Los sucesos de Francia que él seguia con avidez creciente parecié-ron brindarle una oportunidad decisiva realzada por las exageradas promesas de los antiguos partidarios del Imperio. De ahí surgió esa tentativa llamada de Bolonia bajo el reinado de Luis Felipe, en que parodiando el desembarco de la Isla de Elba, el nuevo pretendiente penetra en el territorio frances, levanta el águila Imperial, pero se ve abandonado por los pocos fanáticos que le seguian.

Una larga prision en el Castillo de Ham pagó esta descabellada intentona. Pero ese percance no fué estéril para el alma del prisionero. Allí en las sombrías salas de una fortaleza, y en imponente soledad cultivaba sus conocimientos y se entregaba á a meditacion.

En fin aquellas puertas le fuéron abiertas, y despues de mil aventuras se fijó en Inglaterra. No le faltáron amigos íntimos y poderosos en esa tierra de donde partia ántes el oro y el impulso de la formidable coalicion contra la prepotencia del primer Napoleon.

Allí en medio de círculos aristocráticos y de intrigas galantes,

corriéron algunos años; pero la mirada de Luis se fijaba en esas playas de que solo le dividian las encrespadas ondas del canal de la Mancha.

La caida de la dinastía de Orleans y el advenimiento de la República por segunda vez abriéron á los Bonaparte el camino de la reparacion.

Luis se presentó en la escena donde lo movedizo de los personajes y las perplejidades populares podian á cada momento ofrecerle campo para el triunfo de sus largas aspiraciones.

El porte del príncipe era sombrío, pero noble, y gustaba de envolverse en una reserva que muchos conceptuaban como el signo de una trascendente política.

Redeáronle por afecto ó por curiosidad gran número de aquellos hombres, que flotando en todos los partidos, se ocupan en descubrir los primeros destellos de algun astro naciente, porque no tardan en convertirse en sus satélites.

Las revoluciones que habian desgajado durante el espacio de diez y ocho años las dos robustas ramas del árbol regio de la Francia, resuscitáron la idea Napoleónica que parecia sellada en el solitario y prematuro sepulcro del hijo del César.

Por fin despues de las dictaduras efímeras de Lamartine y Cavaignac, Luis Napoleon sube á la Presidencia. Él juró mantener la República, pero el ménos perspicaz advertia que su tendencia era otra.

El Imperio contaba con partidarios secretos y públicos. Nadie se asustaba ya de esa palabra que á principios del siglo habia hecho temblar á la Europa. Se creia que la tradicion de predominio y de conquista habia desaparecido con la espada flamígera del Corso; y que el sistema de poderes reconocido por el Congreso de Viena y sancionado por la sumision forzada ó voluntaria de los pueblos, no seria ya fundamentalmente desquiciado.

Por lo demas, los viejos reyes se inclinaban á reconocer una potestad fuerte en aquella nacion, porque nada temian mas que el rayo revolucionario que pudiese venir desde las nebulosas orillas del Sena.

Un golpe de Estado preparado con habilidad y osadía y que recuerda la jornada del diez y ocho brumario, elevó sobre el pavés al Presidente.

La restauracion del Imperio se sujetó á un plebiscito. El resultado de las urnas fué mayor que el obtenido por el Primer Cónsul.

Napoleon III fué proclamado Emperador por la gracia de Dios y la voluntad nacional.

El criterio fino del nuevo soberano le indujo á tranquilizar á su pais, y á todo el continente. Aprovechó la ocasion de una fiesta triunfal para anunciar: *el Imperio es la paz*, palabras que voláron con los mil clarines de la fama.

No puede ser nuestro propósito seguirle desde su advenimiento al trono hasta su caida. Pero es indudable que Napoleon III llegó á ser el árbitro de los destinos europeos: su poderío era temido; y su consejo fué escuchado con respeto y con deferencia.

En el régimen administrativo procuró fecundar fuentes antiguas y nuevas para la industria y el comercio. No descuidó los intereses modestos, pero sólidos de las clases medias, y promoviendo el bienestar de las poblaciones rurales, adquirió entre ellas un prestigio y aun el apoyo de la gratitud que su tio jamás alcanzó.

El esplendor de las artes de la paz y algunas empresas afortunadas en lides internacionales hiciéron creer que la estrella Cesárea estaba culminante.

Pero bajo una superficie de flores se iba cavando un abismo en que tan suntuoso aparato debia desaparecer en un instante. Así en Pompeya, miéntras los ciudadanos asistian al circo y las mugeres de la amable ciudad se cubrian de guirnaldas y de piedras preciosas, el Vesubio lanza de súbito torrentes de lava inflamada, tiembla la tierra, se oscurece el firmamento, y al júbilo de la voluptuosa Campania sucede en pocas horas el silencio lamentable de las ruinas y el gemido lejano de un mar enfurecido.

La espedicion francesa á Méjico fué un presagio de tamaña catástrofe.

Esa empresa fué para el segundo Imperio lo qne habia sido para el primero la guerra de España.

C'est le commeneement de la fin, decia entónces Talleyrand, y es exactamente lo que sucedió con la insensata empresa de sostener la usurpacion de un Archiduque de Austria en aquella República, donde Motezuma é Iturbide aguardaban ya á Maximiliano.

La corrupcion de una larga prosperidad sobre la cual esparcia el velo de sus gracias la Emperatriz Eugenia minaba la sociedad y los cimientos de aquel solio.

La guerra colosal con Prusia fué el último acto de la magna tragedia. Sus peripecias están grabadas con sangre y fuego sobre la heroica Francia.

El Emperador se despeñó con su pais en un espantoso precipicio. La batalla de Sedan fué su Waterloo. Habria valido mas que en ella hubiese perdido la vida como el godo Rodrigo en las márgenes del Guadalete.

Despues de su estrepitoso derrumbe, Luis Napoleon con su esposa é hijo estaban refugiados en las playas hospitalarias de Inglaterra. Tal vez el término de su existencia gastada por los placeres y por la actividad intelectual ha sido acelerado por los infortunios y el remordimiento.

De todos modos, nó era fácil penetrar en los pliegues de un alma dotada al parecer de algunos de los vicios y calidades de los antiguos Césares.

Es indudable que Luis Napoleon ha tenido singulares talentos. Es de los pocos soberanos que legan obras escritas por éllos.

César y Juliano en la antigüedad, Federico el Grande y algun otro en la era moderna están en este caso; y los trabajos literarios y científicos de un monarca de Francia son un tributo al genio nacional.

Nuestro juicio sobre un muerto célebre es dictado por la imparcialidad y es una última mirada sobre un hombre que ha tenido mas razon que nadie para conocer lo fugaz de la grandeza humana, y clamar con San Agustin que todo es vanidad sobre la tierra.

EL BARON DE HUMBOLDT

No basta familiarizar á los pueblos con la narracion de su orígen, de su regeneracion, y de sus infortunios: no basta la descripcion mas ó ménos viva de los caractéres que han decidido de su suerte. Las conquistas de la razon ofrecen una crónica mas instructiva que la de las preocupaciones, y que los simulacros del orgullo.

Hoy se combinan ó realizan tentativas para esplorar las comarcas mas remotas en nuestro continente. Los caimanes del Amazonas tendrán que huir ante el rápido impulso de los bajeles que ya surcan sus olas. Chile es cruzado hasta el estrecho de Magallanes por científicas caravanas. Bolivia encierra en el secreto de sus rios y en su comercio con el Atlántico por las Provincias Argentinas los gérmenes de una opulencia sorprendente.

No es, pues, inoportuno un recuerdo á la heroica constancia del descubridor que mas ha ilustrado la geografía de América en el presente siglo.

Humboldt nació en Berlin el 14 de Setiembre de 1769. Despues de adquirir una instruccion sólida, recorrió la Holanda, la Inglaterra, y las orillas del Rhin sobre cuyos basaltos publicó sus observaciones.

Los estudios que completó en la escuela de comercio de Hamburgo, y sus aptitudes especiales le señaláron á la confianza del gobierno para la direccion general de minas en Franconia. Bajo su administracion se fundáron establecimientos suntuosos.

Italia y Suiza que poseen un atractivo inmortal para los admiradores de la belleza pintoresca, aviváron su culto á la naturaleza, y ese anhelo de saber, que se asemeja al ímpetu del águila.

Sea movido de ese instinto generoso, ó por el presentimiento de la amistad histórica que le aguardaba, visitó á Paris en 1795, acompañado de su hermano, que tanto se ha distinguido en la diploma-

cia europea. En aquella metrópoli, conoció á Bompland para fortuna suya, y para honor del entendimiento humano.

Pero el esplendor ó variedad de estas escenas no pudieron cautivarle á la Europa. Los poetas y los viajeros son como esos Reyes magos conducidos al Oriente por una estrella misteriosa. Algunos de ellos aman los perfumes orientales, y la pompa asiática: otros buscan los torrentes solitarios, la palma del desierto ó la tienda del árabe: todos adoran una tierra empapada en las lágrimas de los profetas, y en la sangre de un Dios.

El hidalgo prusiano debia empezar esa larga cruzada, incorporándose á la espedicion francesa del Egipto.

El Nilo, las pirámides, las tradiciones de esa nacion que ha sobrevivido á la caida de todos los Imperios antiguos, ofrecian problemas que resolver, y conjeturas que aclarar. Penetraria despues en Arabia, y en la India, atravesando el golfo pérsico.

Entre tanto, informado de que en España hallaria con facilidad trasporte para el Africa, prefirió aguardar la ocasion, disfrutando de la hospitalidad castellana. Motivos que ignoramos le hicieron variar de su primer intento; y pidió y obtuvo de la Corte de Madrid permiso de visitar las colonias hispano-americanas.

Entónces llegó el momento de realizar la promesa que habia recibido de Bompland de emprender unidos un grande viaje ultra-marino. No tardáron en reunirse y embarcándose en la Coruña, llegáron en 1799 á Cumaná con la alegría y la esperanza de bizarros aventureros. No espiró aquel año sin que visitasen la Guayana Española y otras provincias colindantes.

En el siguiente, se dirigieron á Cuba, donde Humboldt determinó la longitud de la Habana, y perfeccionó los hornos usados para la elaboracion del azúcar.

Sin embargo, la espedicion á Quito, hoy capital de la República Ecuatoriana, ofrecia á su actividad objetos mas arduos y encumbrados. Allí bajo los fuegos de la zona tórrida, concibió el pensamiento de escalar el volcan de Tungaragno, y el nevado del Chimborazo. El camino para llegar á su falda era entristecido por escombros de aldeas sepultadas con 40,000 habitantes por un horrible terremo-

to. El 23 de Junio llegó al costado oriental del Chimborazo, y colocó sus instrumentos sobre el borde de una roca de pórfido, que se lanzaba en el espacio. En aquel punto del globo, la densidad del aire estaba disminuida á la mitad: sentíase un frio glacial, respirábase trabajosamente, y la sangre brotaba de los ojos y de los labios. Ningun mortal habia subido tanto; y estaba realizada la fábula de los Titanes que quisieron escalar el Olimpo. La altura á que se habia remontado, y que escedia en 3485 piés á la que La Condamine alcanzó, era de 19,500 piés sobre el nivel del mar. Calculó desde allí por una operacion trigonométrica, que la cumbre del Chimborazo era aun 2140 pies mas alta que la meseta que en ese instante le servia de pedestal.

Terminada esa ascension á una region inaccesible al cóndor, se encaminó á Lima. Allí descansa el peregrino: allí la vida era dulce y ligera para ese pueblo estraño, que fundado por Pizarro y sojuzgado por la Inquisicion, vagaba entre las pompas de su Vireinato, y las intrigas de sus monges y de sus mugeres.

Pero Humboldt aspirando siempre á una esfera superior y mas pura, fué á observar desde el Callao, el paso de Mercurio sobre el disco del Sol. Así terminó su mision en el hemisferio austral.

Los vestigios de la civilizacion tlascalteca escitáron su sagacidad en el Norte. Era digno de una mente como la suya buscar analogías entre éllos y las artes y los símbolos de otros pueblos. Ni los historiadores de la conquista de Méjico, ni las noticias de los delegados regios en la Nueva España habian levantado el velo que escondia los orígenes del Imperio de Motezuma. Mas si el tiempo y los documentos faltáron á Humboltd para descubrir esas relaciones de genio y de raza entre las naciones mas distantes, la vegetacion mejicana le sonreia con los encantos y los frutos de diversos climas.

Vió el árbol de nueve varas de circunferencia, único que existe tal vez en el universo, y conocido bajo el nombre de Cheisostemon Platanoides. Sus viejas ramas presenciáron probablemente la marcha triunfal de Cortés, y los crímenes de sus legiones.

La coleccion esquisita que formó, constante de 3600 especies diferentes es una de las mas abundantes que se hayan estraido de las

Indias Occidentales, desde que aportáron las caravelas de Isabel.

Antes de regresar á la patria, despues de una ausencia de seis años, quiso saludar los Estados Unidos y ser testigo de su prosperidad sin ejemplo. ¡Espectáculo consolante, antes de despedirse para siempre del Nuevo Mundo!

Conocidas son las obras publicadas sucesivamente por Humboldt con el vasto resultado de sus investigaciones.

Así es que nos limitamos á indicar que antes de sus viajes los mapas carecian de exactitud en la determinacion geográfica de puntos de la América, y á él se debe la rectificacion de esos errores.

La teoría sobre la posicion del ecuador magnético que sufrió contradicciones ó dudas especiosas, necesitaba de pruebas para ser aceptada por la ciencia moderna. Él halló, asociado con Gay Lussac, que las grandes cadenas de montañas y aun los volcanes no tenian influjo sensible sobre la fuerza magnética, la cual disminuye á medida de la distancia del ecuador terrestre.

Ya hemos visto al caminante sobre las nieves de los Andes, ú observando desde las playas peruanas la emersion del planeta Mercurio. Sometió tambien á sus cálculos las distancias lunares y los eclipses de los satélites de Júpiter.

Pocos han estudiado mas las regiones equinoxiales. Dan ámplio testimonio sus escritos sobre las que se estienden desde el 10° de latitud Sur hasta el 10° de latitud boreal.

Las raras propiedades de las plantas recogidas en Méjico, en Cuba, y en las provincias de Caracas y de Cumaná se reveláron al espíritu clasificador de los naturalistas.

De otro genero, pero no ménos prolijas fuéron las indagaciones que dió á luz sobre la zoología y la anatomía comparada, durante su escursion á los trópicos.

La fisonomía de América era imperfectamente conocida entónces, y parecia envuelta en el manto de sus vestales. Estaba reservado á un estranjero de la Germania presentar los paisajes de las Cordilleras con la verdad de la naturaleza y los monumentos de los pueblos indígenas. Muchos de éllos son ruinas de templos ó sepulcros,

como si la historia y la pintura se inspirasen de una misma melancolía en la memoria de los Incas.

No tendriamos sinó una idea imperfecta del mérito de estos trabajos, si no hiciésemos resaltar la utilísima asociacion de Bompland. El cultivó las ciencias á las márgenes del Sena, y las flores en los jardines de la Emperatriz Josefina. Su colaboracion fué preciosa en todo lo relativo á la botánica. La simpatía cimentada por la gratitud y por la comunidad de peligros arroja un tinte sentimental sobre la vejez de estos sabios. Los vapores que llegan al Plata donde hoy reside Bompland, traen frecuentes cartas del ausente, escritas con el fresco colorido de la juventud.

Humboldt ha llegado á los 84 años. La amenidad de su trato social revela la de su índole. Asiste con una esperiencia consumada á los consejos políticos de su soberano, quien le escucha con benevolencia singular.

Hemos visto últimamente una carta suya al primer agente prusiano enviado á estas Repúblicas y en ella le dice: Os envidio, porque vereis esos paises. En efecto, su interes por cuanto se refiere á Sud-América no se ha amortiguado con el tiempo, y la lengua española que habla con notable correccion suena siempre agradablemente á sus oidos. Aunque su alma es contemplativa y sensible, esta disposicion exalta la energía de su accion, dando á su talento un calor y un vuelo que sin ella no desplegaria.

Tal es el juicio de los contemporáneos sobre Alejandro Federico de Humboldt. La serena armonía de los pensamientos de este anciano es como la de las siete lunas de Saturno, que sin perturbarse, alumbran la noche de aquel astro.

Buenos Aires, Noviembre de 1854.

Mr. GUIZOT

A los ochenta y siete años de su edad, se ha desprendido del árbol de la vida, como cae un fruto ya maduro, uno de los hombres mas notables de Francia. Hablo de Francisco Guizot.

El molde de su espíritu parecia pertenecer á aquellas épocas señaladas por las grandes transformaciones de la humanidad. Perdió en su niñez á su padre, calvinista honrado, muerto en el cadalso en los dias nefastos del terror. Su juventud fué testigo del Consulado y del Imperio. El resto de su carrera pasó en medio de los designios, y deberes impuestos al patriota, ó al sabio, y cumplidos fielmente.

Su entendimiento estuvo al nivel de las mas altas abstracciones. Él meditó, habló y escribió sobre las causas de la grandeza y de la caida de los Imperios. Para esa contemplacion no necesitó ir á sentarse, como Mario, sobre las ruinas de Cartago, ni evocar, como Volney, los genios en la desolada llanura donde sonrió Palmira.

Un sano criterio, y un invariable respeto á la verdad le encaminaron en la esposicion de los hechos, y en el análisis de los caractéres.

La Sorbona no habia escuchado acentos mas libres, y varoniles que los del profesor que hacia revivir en sus claustros los recuerdos clásicos y las enseñanzas profundas.

Los triunfos del maestro eran compartidos con otros pensadores, Villemain y Cousin, que descubrian casi simultáneamente nuevos horizontes á las letras y á la filosofía.

Distinguíanse las producciones de Guizot por una concision, y un nervio adecuados á una situacion en que la sociedad alterada no podia ser gobernada en adelante por la tradicion, la utopia ó el idilio. La austeridad del escritor tenia analogía con la de las obras de política, de religion ó de controversia que han ilustrado á Inglaterra, despues de los Estuardos. Inútilmente se buscaria ese colorido suave como un arrebol de aurora ó de crepúsculo que se admira en la prosa de Lamartine.

La pompa melancólica de Chateaubriand tampoco se descubre en

los cuadros correctos y majestuosamente sencillos trazados por un publicista que preferia las cumbres frígidas de la razon, en vez de detenerse á contemplar las Gracias, ó quedar cautivo entre sus redes.

En los fastos sobre la revolucion Inglesa, y en la pintura de las facciones que de ella surgieron, se advierte vehemencia y color local que nos transporta á los campos en que tantas generaciones fuéron segadas en flor, para fundar las instituciones nacionales. Cromwell, sobre todo, y su Protectorado, así como los caudillos que seguian las banderas reales ó las del Parlamento son presentados con la severa forma de las estatuas que sobre pedestales graníticos se elevan en las salas góticas de Westminster.

El historiador hace revivir á un pueblo que en vano aspiraba á rejuvenecerse con la sangre de Cárlos I, y con la virtud agreste de los Puritanos.

Era una estraña mezcla de fanatismo religioso, de aspiraciones á la libertad de conciencia y de adhesion á tradiciones perdidas en las tinieblas de la edad media ó en el orígen de los pueblos setentrionales.

Era una contienda bizarra en que sobresalia la lealtad de los caballeros, no ménos valerosa que el afan de una secta por elevar una sociedad moral y libre sobre bases tan sólidas, como las rocas que defienden las costas británicas.

Ningun frances ha mostrado mayor conocimiento de aquellos sucesos y de esos personajes. No hay duda de que los juicios de tan competente observador produjeron en Francia un movimiento mas favorable de opinion coronado por la cordial inteligencia de los gabinetes de Paris y de Lóndres. Era un correctivo á la ligereza de los conceptos que sobre el pueblo ingles dominó como una moda entre los vecinos del otro lado del Canal; y que las luchas de los primeros años de este siglo habian convertido en el mas acerbo antagonismo.

Entre los episodios á que dió lugar la proscripcion de algunos miembros eminentes de la aristocracia británica, Guizot escogió para una narracion verdaderamente romántica el de Lord Russell, condenado á muerte por sus opiniones contra el Ministerio, contra los

Papistas y el Rey. La heroina es Lady Russell, presentada como modelo de esposas y de viudas, brillando en el fondo del cuadro la descripcion de un hogar consagrado por un amor que triunfó de la tumba.

Despues de sorprendentes cambios de fortuna, y de la pérdida de seres que habian enlazado á sus palmas literarias otras rosas aun mas envidiadas, Guizot fué llamado por la monarquía de Luis Felipe á formar parte del Ministerio, bajo el influjo de las nuevas formas que el gobierno y la sociedad habian asumido con la revolucion de Julio. No tardó en adquirir en los consejos del Rey ciudadano un influjo superior y durable. Pero en realidad sus esfuerzos no consolidáron el trono servido por él con acrisolada honradez.

El Ministro era defensor hábil del principio de autoridad, y esa tendencia hija de su estudio de las perturbaciones de la Europa le inspiró medidas violentamente censuradas en el pais. Sostuvo prolongada lucha con la Cámara de Diputados, cuyos oradores renovaban contra su política y contra la escuela doctrinaria de que era prócer, diatribas iguales á las que Junius describe en sus célebres cartas como una tormenta parlamentaria sobre la cabeza de los Ministros hostiles al partido reformador.

Si en el Departamento de Instruccion Pública, que en el foco mismo de la civilizacion francesa tiene una irradiacion tan poderosa sobre el mundo entero, creó un vasto sistema que aun se aplica y ha servido de modelo á otros pueblos, no fué tan acertado, ni feliz en la gestion de negocios esencialmente políticos.

Alucinado con la idea de la solidez que daria al trono el casamiento de uno de los Príncipes de Orleans con la hermana y heredera presuntiva de la Reina de España, propendió á esa alianza de las Tullerías con la corte de San Ildefonso.

Diversos estadistas en Europa se equivocáron con el Ministro de Negocios Estrangeros de Francia sobre el influjo de ese enlace. Se pretendia tal vez renovar el pacto que dió lugar á la sonora frase de Luis XIV: *Il n'y a plus de Pyrénées.*

Los intereses de las naciones de orígen latino no tenian ya la misma razon de confundirse. Divergencias nuevas las habian colocado

en líneas distintas, y ni siquiera paralelas. El momento de la consolidacion de la potestad regia por medio de los matrimonios habia pasado, á lo ménos para Francia, la cual sin adquirir por tal medio preponderancia en la corte de Madrid, concitaba á sus enemigos tradicionales del continente, y desvirtuaba mas y mas el carácter popular de una dinastía aclamada por las clases medias.

Ni fué mas venturosa la diplomacía de Mr. Guizot, cuando siendo Embajador en Lóndres se agitaba y se decidia pacíficamente sin su concurso activo la cuestion de Oriente. Ingleses y Rusos parecian constituirse en árbitros de los destinos del Imperio Turco, y de las poblaciones cristianas diseminadas en sus dominios.

Francia, que habia hecho sentir en aquellas regiones su accion directa desde las cruzadas, Francia que por algun tiempo habia sojuzgado el Egipto, clavando en las Pirámedes la bandera tricolor, Francia enseñoreada recientemente de la Argelia; se veia eliminada de un concierto en que otras potencias se prometian mas ó menos tarde los ópimos despojos del viejo Imperio Bizantino, la dominacion del mar Negro y la de los empórios asiáticos.

Amontonábanse ya sobre el hijo de Felipe Igualdad los nublados que habian lanzado el rayo sobre las nevadas sienes de Cárlos X. Los presagios de la decadencia eran visibles, y se revelaban por una corrupcion que invadiendo las regiones del poder oficial, era presentada con ironía, ó con desnudez en los planfletos, en los banquetes y en los clubs.

La gravedad y la destreza de Guizot fuéron impotentes contra el peligro que amenazaba una corona convertida en guirnalda fúnebre para sus dueños, ó sus usurpadores desde la última década del siglo XVIII.

Guizot no grangeaba popularidad ni para sí mismo, ni para el gobierno á quien servia.

Ademas la Cámara de los Pares era incapaz de neutralizar la osadia, ó veleidad de la de Diputados.

Despues del destronamiento de Luis Felipe en 1848, su antiguo consejero no tuvo ya participacion activa en los negocios públicos.

El segundo Imperio le encontró reservado, y casi desdeñoso; y

mientras el nuevo César sembraba las semillas de que no podía cosechar laureles, aquel pensador se refugiaba en sus meditaciones predilectas ó en los salones de la Academia orgullosa de contarle entre sus miembros.

La ancianidad de Guizot, como la de la mayor parte de los hombres estuvo reservada á pruebas ásperas. Pero él participaba de la fe antigua y podia tener con los muertos ilustres esos diálogos que son ya una iniciacion de la inmortalidad.

El descenso de la montaña solo es doloroso para el que tiene que inclinar su frente despojada ante los tiranos, ante lós furores de la multitud, ó al peso del remordimiento.

Este varon recto y constante se despidió del mundo, sin temor, llevando hasta el linde fatal esos hábitos de órden y decoro que son uu sello de elevacion nativa.

En su prolijo testamento prohibe todo aparato y toda oracion fúnebre. Probablemente comprendia mejor las pompas del genio que las de la muerte. Ella no tardó en arrebatarle á un siglo de que fué antorcha y alto ejemplo. En esa region desconocida le esperaban ya sombras amigas.

Asi se pinta á Virgilio y el Dante, coronadas sus pálidas frentes de laurel, vagando juntos por esos campos poblados de espíritüs, á donde no llegó nunca el oleage de las pasiones de la tierra, ni el ruido de sus fiestas y sus crímenes.

Bueoos Aires, Febrero 17 de 1875.

Mr. THIERS

Cuando entre nosotros tantos se ocupan de los vivos, y son ensalzadas á las nubes entidades mediocres, es justo que se hable un poco de los muertos.

Los argentinos, al recibir por el telégrafo el anuncio de que Mr. Thiers ya no existe, deben simpatizar con el duelo del mundo civilizado.

Ademas se trata de un frances, de un republicano y de un sabio. La América nunca fué avara de sus simpatias ante esos títulos.

Pocos seres mas privilegiados se presentan en este siglo que el que acaba de abandonarlo para region mas pura.

Él pasa sus primeros años en medio de la espléndida epopeya del primer Imperio. La Restauracion viene á sentarse sobre los soberbios fragmentos de esa decoracion pasajera.

Llegaba entónces á Paris un jóven de Marsella, de apariencia endeble, y sin mas crédito que el de un novel abogado de provincia. Pero en esa lucha oscura que esteriliza tantas ambiciones, y desvanece tantas ilusiones, el neófito del foro adquiere amigos poderosos. Su actividad, su gracia, su originalidad despiertan sobre él la atencion de esos círculos que levantan ó abaten nombres con la facilidad con que se urde, ó se desbarata la trama de un bordado.

Pero la Francia entera fijó sus miradas en ese aun poco famoso hijo del estado llano, despues que hubo publicado su «Historia de la Revolucion francesa». Levantábase una nueva estrella en esa pléyade que parece dilatarse en el firmamento de las Galias. Ademas, resaltaba en ese moderno escritor la union siempre rara del calor meridional con la moderacion, al trazar los fastos de un período contemplado todavía con pasion por el universo. Los juicios del historiador eran graves y exactos.

Afirmaban sobre su pedestal algunas de esas figuras que habian subido con pié seguro las gradas del cadalso; pero disminuian los falaces prestigios de otras reputaciones consagradas.

Las operaciones militares en sus diversas teatros eran cuadros diseñados por una mano maestra.

El influjo de Thiers creció con su fama y no tardó en sentirse. El viejo tronco de los Borbones parecia condenado al rayo; y la lealtad de los que medraban á su sombra no pudo salvarlo.

Thiers saludó con esperanza el advenimiento del hijo de Felipe Igualdad, facilitando los obstáculos á la inauguracion de un régimen que no era simplemente un ensayo tímido, sinó un cambio fundamental.

La revolucion de 1830 á que nos referimos turbaba el equilibrio de la Europa, desbaratando las tradiciones y los pactos de la santa alianza. Las naciones oprimidas ó mutiladas por los congresos de Viena y de Verona acechaban el momento de insurreccionarse contra sus déspotas y aun de rehacer su geografía.

Todos los espíritus vacilaban entre temores y esperanzas infinitas. Recuerdo que en Buenos Aires la caida de Cárlos X hizo profunda sensacion. Ví correr juntamente las lágrimas de argentinos y de franceses, cuando en la casa del representante de Francia, un sacerdote compatriota nuestro, el Dr. D. Valentin Gomez bendijo la bandera tricolor con que la Convencion rechazó la coalicion de los déspotas, y en la cual se grabáron portentosas victorias desde las Pirámides hasta el Kremlin.

Todo lo que puede sugerir la prudencia humana para afianzar instituciones flamantes y una dinastía nueva fué realizado por el Rey Luis Felipe. Su carácter moderado y liberal fué reconocido por los pueblos y aun por los soberanos. Por primera vez, la clase media pareció asegurada permanentemente en sus derechos, en su influencia, en sus intereses.

Las perspectivas de la paz sostituian á las efímeras ventajas y á los ciertos descalabros de la guerra. El comercio, las artes, la industria, la agricultura de una de las comarcas mas favorecidas del orbe estaban de gloriosa fiesta.

No pasó mucho tiempo sin que Thiers apareciese conspícuamente, aconsejando ó promoviendo tales beneficios.

No le acompañarémos á sus labores ministeriales, ni á sus entrevistas en las Tullerías. Tampoco contrastarémos su proceder, ó sus doctrinas con las de su rival Mr. Guizot, cuyo tipo austero y noble hemos bosquejado ántes.

Thiers se asoció arrogantemente á la brillante, pero incierta fortuna de la casa de Orleans. Pudo ciertamente creerse en buena compañía.

El Rey habia ofrecido ejemplos de patriotismo desde que arrebató en Valmy algunos de los laureles de ese triunfo republicano. Su madura esperiencia y su sagacidad le señalaban los únicos ca-

minos practicables para una monarquía nacida del pueblo, desde que el derecho divino acababa de disiparse como un espectro del pasado.

Su numerosa familia podia como la de los patriarcas ser la corona de su ancianidad.—Nunca Victor Hugo habia pronunciado palabras mas verdaderas que las dirigidas al Rey con ocasion de la trágica muerte de su primogénito. »El amaba la gloria como Enrique IV, las artes como Francisco I, y la patria como vos mismo».

Los negocios mas trascendentes en aquel Reynado fuéron decididos con el conocimiento, ó con la intervencion de Mr Thiers, ya en el Ministerio, en las Cámaras ó en la prensa.

La creacion de Bélgica, la del reino de Grecia, la sumision de Argelia, la cuestion de Oriente, el matrimonio de Montpensier con una infanta de España, la inteligencia cordial con Inglaterra, la traslacion de las reliquias de Napoleon, las fortificaciones de Paris, no fuéron los únicos objetos que reclamáron el pensamiento, y la accion del gobierno de Julio. Ni estuvieron éllos tampoco librados á la iniciativa ó á las luces de Mr. Thiers. Pero en numerosos casos prevaleciéron sus vistas, no siempre acordes con las del Rey, ó con las de sus colegas.

Thiers, bajo el segundo Imperio, no podia desempeñar el papel de cortesano del César. Su destino le llamaba á la oposicion, pero su actitud, cual convenia á sus años, fuè contenida y decorosa. El tenia como Ciceron, como Horacio, un refugio grato á sus propensiones estudiosas, y abierto siempre á la amistad. Completó entónces su obra monumental sobre el Consulado y el Imperio, que consideramos uno de los frutos mas sazonados del entendimiento humano.

El éxito de la guerra terminada en Sedan habia sido poco ménos que pronosticado por el esperto estadista, cuando en el Cuerpo Legislativo se opuso á tan fatal resolucion

Todos saben los admirables trabajos de Thiers, en medio de los peligros y angustias que sobrevinieron.

Embajador del gobierno de la Defensa nacional ante diversas Cortes para propiciar su apoyo, atravesó la mitad de la Europa, llevando su dialéctica vigorosa é insinuante al oido mismo de reyes adustos, y de Ministros incrédulos ó hipócritas.

El mérito de esta larga peregrinacion está en razon misma de su esterilidad inevitable; pero estaban reservadas al viajero nuevas y honrosas pruebas.

El aceptó con fe la República proclamada en medio de los escombros y de la humillacion. No desesperó nunca del porvenir ni de la fuerza vital de un gran pueblo.

Fué levantado por fin á la cabeza del Estado, con una especie de dictadura impuesta por los hechos mas estraordinarios.

El anciano Presidente logra inspirar confianza á los enemigos exteriores: enfrena las facciones domésticas, reorganiza el ejército, modera las veleidades de una Asamblea turbulenta, liberta los territorios ocupados, redime con cinco mil millones el honor y la responsabilidad nacional.

Era un espectáculo consolador el ver á este Padre de la Francia, revelar con el prodijio de una pronta reorganizacion, el secreto de la grandeza imperecedera de un pais, que al dia siguiente de una catástrofe, mantiene su rango entre las primeras potencias.

La inteligencia de Thiers se distingue por tres calidades esenciales. La claridad, la fuerza y la estension. Ninguno de sus contemporáneos le ha escedido en la facilidad de concebir, y en la nitidez de esposicion. Se dedicaba con igual aptitud á las abstracciones generales y á los detalles. Su intuicion segura, su rara aplicacion, su variado saber son cosas que todo el mundo conoce y admira. No ha tenido como escritor ni la sublime energía, ni la majestad sombría, ni la amenidad de otros ingenios de su tiempo. Pero dominaba en su sustancia intelectual el buen sentido, que es la facultad de los hombres útiles, y de los hombres hábiles.

Si á esto se agrega su tacto social, sus gustos artísticos, sus costumbres modestas, su urbanidad verdaderamente francesa, su amor á la patria, digno de varones antiguos, tendrémos un pálido retrato de su ser moral, tan armónico, tan equilibrado, tan completo.

PIO IX

Las preces de los fieles forman hoy un coro inmenso que se levanta bajo la soberbia cúpula de Miguel Angel ó en el santuario rústico. El Oriente y el Occidente asisten á los funerales del Vicario de Jesu-Cristo. Su ausencia del escenario que ha ocupado mas tiempo que ninguno de sus predecesores anubla el ocaso de este siglo, y arrebata á los pueblos el pastor que dulcificaba su peregrinacion en estos valles de la vida.

No nos ocuparémos en definir la influencia de este acontecimiento sobre el desenlace de cuestiones fundamentales para el catolicismo.

El carácter y los actos del sucesor de Pio darán á la Europa vacilante la clave de este enigma.

Deber mas inmediato es el de rendir el supremo tributo á la memoria de un varon ilustre.

No hay ejemplo de un Pontificado mas agitado por cambios imprevistos.

Cuando bajó á la tumba Gregorio XVI, la exaltacion de uno de los miembros mas jóvenes del cónclave á la silla de Pedro fué saludada como un presagio fausto. Una aureola de felicidad unia sus reflejos á los de la tiara, y la admiracion supersticiosa veia sobre su cabeza los dones del Espíritu Santo.

Los ménos fanáticos descubrian el destello del genio en su mirada penetrante, en su fina sonrisa, en su frente modelada para la diadema ó para la pintura.

Abriase para la península italiana una época que presagiaba la transformacion mas trascendental que hubiese experimentado despues de la caida del Imperio Romano. Era la restauracion de esa unidad, que Rienzi, el último de los tribunos, habia soñado un momento, y fué el ideal de otros patriotas, sin mas fruto para éllos que el cadalso.

Ni la revolucion francesa que inundó aquellas amables riberas de lavas ardientes como las del Vesuvio, ni la espada de Bonaparte habian realizado la reconcentracion nacional que no escapó á las meditaciones de Maquiavelo, ni á las enérgicas aspiraciones del Dante.

La caida del Emperador de los Franceses que ciñó en Milan la corona de hierro no produjo para esa nacion sinó una mudanza de opresores. El Austria se erguia como una sombra fatídica sobre la romántica Venecia, sobre la opulenta Lombardía, estendiendo por sus alianzas ese influjo con que la casa de Hapsburgo se consolaba de sus humillaciones.

Tal era una situacion cuyo oprobio no se mitigaba por las delicias de aquel suelo. Estaba reservado á la dinastía de Saboya el honor de presidir y consumar un movimiento de independencia de esa dominacion estraña.

Pero la fortuna abandonó á Cárlos Alberto en sus planes caballerescos. Un Mariscal octogenario, y despues un jóven archiduque hicieron recordar á los vencidos la temeridad de las resistencias populares.

Disipóse el desaliento producido por esos desastres, cuando se anunció el advenimiento de Pio IX, y cuando se difundió la fama de su virtud y de su inteligencia. Entónces se le proclamaba digno y capaz de restituir á la patria la libertad y el esplendor.

Pero el Pontífice no pensó que debia arrojar la nave de la Iglesia á las tempestades que rugian. Se propúso obrar con cautela, limitándose á mejorar la gobernacion de sus Estados, á corregir abusos, y á tomar una poderosa iniciativa en las reformas reclamadas.

No se conceptuó ni con los medios, ni con las sobresalientes facultades que tuvo Urbano para precipitar la cristiandad á la primera cruzada, ni participaba de las propensiones belicosas de Julio II, ni del denuedo con que Pablo III atajó el torrente de la Reforma.

La moderacion de Pio IX le enajenó la confianza de los partidarios de la guerra. Sobrevino una reaccion del sentimiento cada vez mas vivo de la generacion que se levantaba orgullosa con recuerdos y tradiciones inmortales.—La escision condujo á socavar la

potestad legítima de la Santa Sede, y á una propaganda que alarmó en todas partes á las conciencias timoratas.

No puede reprocharse al Pontífice la alteracion de sus consejos en presencia de una crísis que amenguando su dignidad, frustraba los mas sabios designios.

Los hechos conexos con su salida precipitada de Roma en 1848, con su regreso triunfal y con la proteccion de las armas del Emperador Napoleon, forman una narracion interesante, pero no indispensable á nuestro objeto. Basta decir que ya en los momentos de victoria como en los de angustia, mostró igualdad de ánimo, dominio de sí mismo, y el tacto de las circunstancias.

Los intereses espirituales de las naciones eran atendidos con paternal solicitud, y sus gefes recibian del Supremo Doctor las mas saludables advertencias.

La tribulacion de los católicos no era olvidada por él un momento. Representó al Czar de Rusia los padecimientos de los Polacos de esa comunion, suavizó en los Estados protestantes la hostilidad á los Obispos, al clero, y á las instituciones monásticas, y contribuyó á moderar las discordias domésticas en ambos mundos.

Aun elevaba sus oraciones por la cesacion de aquellas calamidades naturales que de cuando en cuando vienen á confundir la ciencia y el orgullo humano.

Ofrecia el ejemplo en confirmacion de la doctrina, segun el precepto de las Escrituras.

Sin tener el ascetismo de otros Pontífices que llevaron el cilicio bajo de la púrpura, y sin exigir de los demas una perfeccion imposible, sus costumbres fuéron puras, y su mansedumbre la preceptuada por Jesus.

Empezó su reinado reduciendo gastos superfluos, que aplicó al socorro de los pobres y de los enfermos, y á la recompensa del mérito.

La fe que le animaba era la de los fundadores del cristianismo. Ese sentimiento llegaba á veces á una ternura exaltada que se desahogaba con lágrimas en el altar, ó en medio de sus patéticas arengas.

Millares de peregrinos han escuchado á Aquel cuyos labios parecian verter la miel de la elocuencia de San Ambrosio, ó reproducir los pensamientos de los Agustines y Crisóstomos.

Pero si ese lenguaje ostentaba el vigor del entendimiento ó asumia la majestad profética, solia descender á espansiones mas familiares sazonadas de sal ática. Los embajadores, los prelados y los innumerables visitantes del Vaticano lo testifican, conservando el recuerdo de esas gentiles inspiraciones.

Cuando presidia las solemnidades del culto, ó bendecia á la ciudad y al orbe, creíase asistir á las pompas del templo de Jerusalen, ó á la aparicion de un celeste mensajero.

En medio de las perturbaciones de las naciones, solo el Pontífice conservaba la placidez de la estrella que guió á los pastores de Belen á la cuna del Salvador.

Él meditaba no solo sobre los fundamentos; sinó sobre las tradiciones de la Iglesia. Habia leido y retenia en su memoria todas aquellas obras que iluminâron las tinieblas de otras edades, que defendiéron á los cristianos inocentes, que impugnáron herejías célebres, que echáron los cimientos de una legislacion mas filosófica, obras que habian merecido á algunos de sus autores los dictados de seráfico y angélical.

Nutrido de ese pan de los fuertes, él declaraba en frente de un disolvente escepticismo, el dogma de la Concepcion Inmaculada, canonizaba mártires, restauraba templos magníficos consagrados al Dios verdadero.

El complemento de estos trabajos fué la convocacion del Concilio Ecuménico mas numeroso que el de Trento; y en el cual fué proclamada su infalibilidad.

Colocado despues el Pontífice bajo la presion de sucesos que le priváron del patrimonio temporal de sus predecesores, imitó é igualó la fortaleza de aquel otro Pio, á quien no amedrentó la fiereza del Corso, que dió á su hijo recien nacido el título de Rey de Roma.

Apénas podemos hoy contemplar el último Pontificado bajo una faz mas íntima, pero mas grata.

Tuvo desde su juventud Mastai-Ferreti gustos artísticos y literarios á que su elevacion posterior dió mayor vuelo.

Le vemos honrar las reliquias del Tasso, como si hubiese pretendido cumplir el deseo de Clemente VIII de coronar en el Capitolio á aquel poeta.

Durante su largo reinado, se han erigido monumentos; y se han ejecutado estudios que cautivan el interes de los arqueólogos, y encantan á los amantes de las ruinas. Así, despues de casi dos mil años ha reaparecido la arena empapada con la sangre de los primeros confesores y de las vírgenes cristianas; así reaparece el famoso anfiteatro en que tiranos y esclavos participaban de unos mismos placeres.

Puede decirse sin vacilacion que Pio IX es uno de los hombres que han llenado mejor su mision terrenal.

Su muerte suscita nuevamente problemas formidables.

Todos dirigen hoy miradas ansiosas hácia la ciudad de las siete colinas. Allí se ata y se desata el nudo de los destinos de millones de almas. Allí se alza el ara á cuyo pié se han agrupado las generaciones anhelantes de luz. Allí se templa la sed del errante mortal, y se conforta el ánimo desfallecido del culpable.

Allí sobre el sepulcro de lo apóstoles se oyen los ecos de un maravilloso pasado y la anunciacion de triunfos tan espléndidos como el de Constantino.

Allí por fin, en vez del escudo de Minerva, el guerrero cristiano se apercibe tal vez á ceñir la espada de Miguel.

Prefiramos entre tanto como el mas aceptable homenaje para el augusto Anciano que ha espirado, los combates de la caridad, y la iniciacion necesaria para penetrar los misterios de nuestra propia esencia y de la eternidad.

Buenos Aires, Febrero 11 de 1878.

RASGOS POLÍTICOS É HISTÓRICOS

EL VEINTE Y CINCO DE MAYO

Este dia es el de las confidencias íntimas de los Argentinos.—El genio de América surge radiante de las ondas de nuestro rio, para presidir á la fiesta y para anunciar á los que han nacido bajo las constelaciones del Sud venturosos destinos.

El fuego del patriotismo debe ser perpetuo como el de las aras antiguas. Pero si el entusiasmo es hoy ménos vehemente que en el primer período de nuestra vida independiente, el espíritu es dominado por sentimientos mas serenos, y quizá por previsiones mas exactas.

El tiempo ha cubierto de polvo las brillantes armaduras; los penachos celestes que ondeaban al Pampero han desaparecido; frecuentemente una cruz tosca señala al viajero el túmulo humilde de algun bizarro veterano, y las reliquias de una época caballeresca cruzan como sombras dolientes la tierra que alegráron con sus victorias.

Pasó el instante en que el anhelo de gloria y el odio contra los antiguos opresores apasionaban á los patriotas, y les daban esa fuerza eléctrica con que sacudiéron esta mitad del mundo.

Esos móviles se han modificado bajo el influjo social de otras tendencias, y de nuevos hábitos. La guerra que ensangrentó las montañas, los raudales, los valles de este hemisferio se ha convertido para la mayor parte de los Estados continentales en pactos de amistad y comercio.

Pero este cambio natural, desde que afianzamos nuestra emancipacion, no impide desplegar las virtudes, sin las cuales serémos indignos de la libertad conquistada. Campean entre aquellas la gratitud á los que desde el 25 de Mayo de 1810 ejerciéron con la palabra, con la pluma, ó con la espada el apostolado de la democracia: el celo constante por nuestra nacionalidad, para que los elementos que la constituyen se purifiquen y se perpetúen: la lealtad al dogma sagrado de la revolucion: por último, la fe en el porvenir.

Al arrojar una mirada sobre los designios y los sacrificios de nuestros libertadores, el alma recibe un reflejo de su sabiduría y heroismo. Si el plan fué el mas elevado que pueden trazar la política y la filosofía, su ejecucion se debió al patriotismo dominador de la fortuna.

Jamas espectáculo mas hermoso se descubrió á los ojos de los mortales conmovidos. Otras razas han rivalizado en denuedo con la que nos emancipó para siempre, pero nunca fué mas vasta la palestra de un incomparable torneo.

La escena iluminada por el sol de los Incas no tenia mas límites que los Andes y ámbos océanos; y allí en las cumbres eternamente heladas flotaban en el aire diáfano los colores de la cruzada redentora. La epopeya adquirirá mayor esplendor á medida que se alejen estos horizontes y que se recojan los resultados incalculables de esa regeneracion moral.

Despues de las aventuras románticas de nuestros conquistadores, y pasada la noche de la dominacion colonial, el historiador poseido de sublime ternura saludará la inspiracion por la cual los derechos y la soberana razon de la humanidad, como las tablas de la ley en el Sinai, se anunciáron desde las mas soberbias alturas del globo que habitamos.

La adhesion al principio de los revolucionarios de Mayo es el fundamento mas sólido de nuestra forma de gobierno. La violacion de ese testamento ha colocado á algunas secciones americanas á merced de imprevistos peligros y de los amaños de dinastías caducas para transportar á este suelo sus vástagos sin savia.

Se intentó cambiar el emblema gracioso de la libertad, por la

diadema de los reyes. El Ecuador, los Estados Argentino y Oriental, han ofrecido á esas combinaciones un punto envidiado para implantar una ramificacion dinástica, ó un protectorado humillante. La Santa Alianza y la Restauracion se halagaron con esa perspectiva mas allá del mar; y un monarca apoyó el pensamiento hasta que el rayo popular hirió su cabeza de anciano.

Méjico fué la víctima mas opulenta que esa ambicion fantástica se reservaba; mas para honra de los inmarcesibles fastos de ese pais, el águila imperial dejó escapar de sus garras la corona destrozada, y retornó mustia á sus viejos torreones.

Estos hechos apénas dibujados son un alerta y un estímulo para custodiar el arca inviolable de nuestras libertades.

La dictadura y la anarquía que han formado el dilema de nuestra existencia son ciertamente la reproduccion de las faces históricas de naciones hoy florecientes. Está revelado el secreto de la grandeza y de la decadencia de las repúblicas: contamos con el espíritu liberal de las mayorías y con la simpatía de gobiernos cultos: en fin, los dolorosos errores de los primeros ensayos son susceptibles del eficaz correctivo de la educacion.

Ventajas de territorio y de clima que ninguna region del orbe ofrece en grado mas alto ó variado, prometen que la felicidad no será una quimera, si los hombres no se empeñan en dilapidar los dones de una naturaleza portentosa.

No querramos violentar nuestras mismas instituciones para hacerlas producir de repente todos los bienes que orgullosas teorías nos pintan.

Estas sociedades deben persuadirse de que su elevacion estribará principalmente en las costumbres públicas y en la firmeza de las creencias. Sin ellas, los Estados pasan sin transicion de la infancia á la decrepitud, no dejando en su carrera sinó un surco estéril ó nubes siniestras.

Al divisar en este aniversario los tintes dorados de la mañana ó las vislumbres de la tarde, pensemos que el Autor de lo creado, poniendo en nuestras manos un estremo de la cadena de los tiempos, no nos la ha dado para que la rompamos, olvidando las tradi-

ciones y las enseñanzas del pasado. Coloquemos en el arduo itinerario que nos está reservado, esas columnas que señalan las distancias recorridas, y sirven para grabar los nombres y los hechos de pueblos justos, sencillos y fuertes.

Pero que tales aspiraciones no destierren la alegría de una conmemoracion tan querida, ni nos impidan elevar nuestros votos por la salud de Buenos Aires, por la de las provincias hermanas y por la union inmortal de las Repúblicas del Sud.

Se recuerda que los hijas inocentes del Plata, como las sacerdotisas del Sol, cantaban himnos inspirados por un regocijo genial en esta festividad argentina.

Mas ántes de llevar ofrendas igualmente agradables á los pabellones de la Patria, es necesario despojarse del pesado bagaje de los rencores y cultivar con un corazon lleno de esperanza la paz, la religion, el sentimiento de lo bueno, de lo grande y de lo bello. Entónces, en vez de haber amontonado ruinas, habrémos levantado un templo republicano, de líneas puras y grandiosas, á cuya sombra los hijos de nuestros hijos bendecirán nuestra memoria.

NUESTROS PARLAMENTOS

La historia parlamentaria de la República Argentina ofrece al amigo del pais una clave para señalar el espíritu de las diversas épocas y las evoluciones inconstantes de los partidos.

La Asamblea del año 13 ha dejado rastros inciertos de su existencia borrascosa.

Dominada por la idea revolucionaria y en medio de la ebullicion de una sociedad cuyos destinos solo se dibujaban en lontananza, aspiró mas bien á dictar medidas de circunstancias que á echar las bases de una organizacion, cuyo éxito dependia de la guerra contra la metrópoli.

Todos los hombres que la compusiéron se habian educado bajo el antiguo régimen, y sus doctrinas republicanas no reposaban sinó sobre utopias vagas y aspiraciones generosas.

El Congreso de Tucuman el año 16 se reunió casi al frente del enemigo, que aun amagaba las provincias altas del Perú, y dominaba la mayor parte del continente de Colon.

La esfera de accion y de combinaciones se habia ensanchado, y la república en su cuna ansiaba vestir la toga viril de las naciones. Su acto decisivo fué la declaracion majestuosa de la independencia. Esa acta en que la altura del lenguaje es igual á la del pensamiento estrechó los vínculos de una nacionalidad que tendia á la desmembracion, á pesar del poder omnímodo de las primeras Juntas y de los esfuerzos de los mas denodados patriotas. No faltaron sin embargo los sueños en el seno de esa Corporacion. Uno de éllos fué el proyecto de reconstituir el Imperio de los Incas con alguno de los vástagos escapados al sangriento suplicio de una familia que el Sol no pudo proteger contra la furia de los conquistadores.

Los estatutos provisionales dictados posteriormente para formular los lineamentos del órden representativo, y en que tuvo parte Rivadavia con sus principales amigos, diéron orígen á la Junta de Representantes en que se sentáron numerosos próceres de la época. Pero su soberanía era limitada en su aplicacion práctica, y el Gobierno ejercia una suma de facultades acrecida en lo interior ampliamente despues de la supresion de los Cabildos.

Las atribuciones de las diversas ramas de la potestad pública no estaban definidas, y de hecho el Ejecutivo formulaba en decretos lo que era de la esencia de las leyes.

Los gobiernos de los generales Rodriguez y Las Heras tuvieron una estension de influjo que á nadie le ocurrió disputar; y probablemente por esta misma causa introdujeron reformas, no siempre sancionadas por el asentimiento público, ni por sus resultados felices.

La concentracion por largo tiempo de tan elevadas y múltiples atribuciones en el Gobernador de Buenos Aires, no ménos que el desquicio de las provincias, sugirió la necesidad de la organizacion unitaria.

El espectáculo de la anarquía de las Repúblicas hermanas; la esperiencia de nnestras discordias y el orgullo del patriciado inspiráron la adopcion de un régimen que pareció adecuado á un Estado de estension inmensa, y que era necesario centralizar para su mejor direccion. El Congreso del año 26 puso manos á la obra.

Agüero, Gomez, Zavaleta, Gorriti y otros pertenecian á la Iglesia Argentina, pero se habian distinguido por su liberalidad y por sus lecturas filosóficas, que les separaban no poco de los dogmas infalibles de Roma. Estos hombres poseian una elocuencia nutrida con estudios antiguos, con el calor patriótico y con las teorías tomadas de los publicistas del siglo XVIII. Ejercieron naturalmente la influencia debida á su mérito y á una reputacion que entónces la prensa tendia á ensalzar.

El grupo parlamentario adicto al principio federal contaba con adalides habiles, entre los cuales se distinguian D. Manuel Moreno y D. Manuel Dorrego. Este último solia turbar las deliberaciones con esas sorpresas y esos ataques bruscos, que los Realistas habian probado muy á costa suya en las guerrillas y en los combates del antiguo Coronel de cazadores.

Otros hombres renombrados en el foro ó en los negocios públicos, pesaban en las comisiones ó en la discusion, con su fuerza propia y la de sus correligionarios.

Aquella Asamblea fué una palestra destinada á dejar recuerdo duradero y á grabar en el foro de la civilizacion Argentina declaraciones constitucionales, que no se borraron despues.

La constitucion promulgada fué recibida en las provincias como un presente griego. La federacion derrotada en el Congreso era sostenida por caudillos populares y por montoneras bizarras.

Miéntras en la capital se disputaba con gracia y con ingenio en los estrados aristocráticos, en los gabinetes de nuestros Estadistas, en los clubs y en los cafés sobra las ventajas de la centralizacion, las poblaciones del interior se agitaban á impulso de entidades simpáticas á la multitud, y el poncho de sus gefes se levantaba como insignia en esas llanuras que convidan á la libertad de la naturaleza,

donde las hojas escritas por los doctos Porteños eran arrebatadas por el Pampero, como las de los árboles.

La Presidencia de Rivadavia cayó ante la oposicion de las provincias y ante los obstáculos de una guerra esterior, que él no pudo concluir á pesar de las victorias de Alvear y de Brown.

Las legislaturas de Buenos Aires obedecieron á los partidos que se acentuaban cada dia mas. Poco fundáron de verdaderamente útil, y de ellas surgió la reiterada aclamacion de Rosas para el mando supremo.

Desde el año 35 al 52, la Sala escuchó los acentos de la pasion ó de la adulacion á una dictadura, que jamas tuvo ella ni la intencion ni la fuerza de moderar.

La monotonía del coro de alabanzas al gobernante se interrumpió solamente durante 17 años con enfáticos apóstrofes contra la ambicion de Inglaterra, Francia y el Brasil.

Las Asambleas convocadas despues de la batalla de Monte Caseros perdiéron incalculable tiempo en declamaciones contra lo pasado, y se dejáron arrastrar por la reaccion. La de 1854 dió á la Provincia una Constitucion destinada á esterilizarse muy pronto.

No tardó en sobrevenir el aislamiento de Buenos Aires como Estado independiente; tal cambio no aprovechó para nada á la verdad del sistema representativo.

Ni el sistema bi-camarista produjo beneficios tangibles. El pueblo que veia á los mismos ciudadanos funcionar alternativamente como Diputados, y como Senadores, no comprendia ni las razones de la metamórfosis, ni la línea divisoria de atribuciones cambiadas con frecuencia teatral.

La Constitucion Nacional sancionada en Santa Fé y posteriormente reformada, es el monumento que subsiste rodeado aun de mayor solemnidad, debiéndose agregar que los Congresos reunidos en el Paraná hasta la caida del Presidente Derqui tuvieron hombres beneméritos por la ciencia, y por el patriotismo.

Los Congresos convocados en Buenos Aires bajo auspicios mas favorables han dejado inmensamente que desear, y sus miembros han descollado mas en las dotes oratorias que en el tacto político.

La alianza con el Imperio brasilero y la aprobacion de la guerra contra el Paraguay son hasta este momento los actos prominentes de la política apoyada por la mayoría.

Trazado á grandes rasgos este cuadro, verémos qué nos reserva la sesion del año 73.

Dios quiera que el Congreso se penetre de su responsabilidad esencial y deje en los fastos legislativos vestigios mas luminosos que los que hasta hoy han señalado su pasaje.

MIRADA RETROSPECTIVA

SOBRE EL AÑO 72.

Cuando por la revolucion de la tierra alrededor del sol, va ya para siempre á sepultarse en el caos de los tiempos el año que espira, conviene dibujar un juicio aunque sea muy rápido sobre ese período que es del dominio del pasado.

Fijémonos en ambos hemisferios, por las relaciones estrechas que los unen.

La teoría republicana en Francia sigue corriendo sus vaivenes.

No creemos que ni la Asamblea que hoy tiene allí el mandato de constituyente, ni el viejo feliz que ejerce una presidencia con atributos casi imperiales, estén destinados á resolver perfectamente el problema. Los partidos que dividen á la Francia abatida trabajan en la sombra; y una vasta red de conspiracion abraza el territorio. Los candidatos y pretendientes no han lanzado todavía su última carta en este gran juego, cuyos envites son la gloria y los destinos de una nacion que poco há gozaba de un incomparable ascendiente.

Su rival afortunada, la Alemania del Norte, que hoy se unifica bajo el cetro imperial de un descendiente de Federico el Grande, asienta

las bases de su preponderancia militar y política sobre las naciones de la raza latina. El año de 1872 ha sido de labor fecunda para el canciller Bismarck, empeñado en concentrar en torno del poder autocrático levantado en Berlin la adhesion y las fuerzas de los Estados mas pequeños de la Confederacion. Lo que hay de positivo, es que la balanza de los antiguos poderes se ha alterado de un modo tan profundo como repentino.

En España, los pronunciamientos no cesan. Derrumbada la mole gótica de instituciones seculares, y fugitiva esa Reina que la España saludó mucho tiempo con el dictado de « inocente », surgen pretendientes, y el fuego prende en las fronteras. Don Cárlos, Don Alfonso, el duque de Montpensier, los Republicanos, los Rojos y quién sabe cuántos otros, se arrogan el privilegio de ser los únicos destinados por la Providencia para la felicidad nacional. La patria de Pelayo, del Cid y de otros héroes, es hoy el teatro en que algunos soldados aventureros y algunos políticos de opaco genio levantan castillos ideales de su dudoso encumbramiento.

En Italia, sigue la lucha entre el Quirinal y el Vaticano.—No creemos que los destinos de Roma estén definitivamente fijados; y el desenlace de las cuestiones conexas con el poder temporal de la Curia Romana no podria definirse ó calcularse sinó cuando se despeje la incógnita de la influencia suprema y decisiva que haya de prevalecer en Francia.

El porvenir está lleno de arcanos; y el carácter del sucesor de Pio IX así como acontecimientos imprevistos podrian nuevamente salvar del naufragio esa barquilla de Pedro el Pescador.

Pero, en medio de tan diversos intereses y de las pasiones que agitan á los pueblos y á sus soberanos, domina una tendencia que es el timbre de la civilizacion de la época y un motivo de alegría para los amigos de la humanidad: tal es el anhelo de la paz y el de la aplicacion de los descubrimientos científicos é industriales al bienestar de todas las clases sociales.

Apresurémonos á pasar al Continente Americano.

En los Estados-Unidos, una parte del año se ha empleado en las luchas electorales para la presidencia de aquella República.

Por fin, el general Grant ha sido el favorito de su patria y el de la fortuna. Ese magistrado tiene que cimentar los lazos de la union que hubo de romperse para siempre en aquel vasto sistema de Estados. Él deberá tambien propender con el apoyo de la inmensa mayoría que le ha elevado, á neutralizar, si es que no es posible estirpar, los gérmenes de corrupcion y de inmoralidad que han invadido algunos de los departamentos administrativos del pais y que comprometen la preclara fama de las instituciones plantadas por la mano de Washington.

En Méjico, un ciudadano que colaboró á la redencion nacional ha sucedido al ilustre Presidente Juarez.

El Perú divisa ó halla nuevas sendas de prosperidad bajo la autoridad del j ven Presidente Pardo. Él subió por el sufragio público á una silla salpicada con la sangre de su antecesor asesinado; pero una reaccion saludable ha sucedido al furor de la soldadesca y de la plebe.

El palacio presidencial de Bolivia, teatro de frecuentes escenas que recuerdan los escesos de los soldados pretorianos del Bajo Imperio, respira bajo un Gobierno que cuenta con el apoyo del ejército.

Chile, desenvuelve los elementos de órden y riqueza que han elevado tanto su crédito en el mundo.

El Brasil ha dado nuevos signos de su aspiracion tradicional á engrandecerse.

No nos ocuparémos de otros Estados Sud Americanos, cuya historia no presenta rasgos tan salientes; pero en esta reseña debemos fijarnos especialmente sobre las Repúblicas del Plata.

La cuestion que las preocupa mas vivamente es la de la Presidencia futura. Sobre todo en la República Argentina, se ha iniciado una lucha de candidaturas, algunas de las que ni siquiera desdeñan el ausilio funesto de la espada de los procónsules.—La opinion pública se ira formando sobre el carácter de las entidades que se disputan el predominio y sobre los medios que emplean.

Por ahora, es imposible pronosticar el fin de un certámen en que siempre el mérito es laureado por el triunfo ó por la opinion.

Pero, en medio de tan tenebrosos y liberticidas manejos, es indudable que la Confederacion Argentina dotada de una prodigiosa fuerza espansiva y de los dones halagüeños de la naturaleza, ha ensanchado la esfera de los goces intelectuales, y materiales de los pueblos, con algunas tristes escepciones y no obstante el desacierto de sus gobernantes.

Ojalá que la ansiedad noble y patriótica de los amigos del pais halle en el año próximo motivos sólidos de congratulacion!

Ojalá se realicen las esperanzas de los buenos, y se vayan desmoronando pronto los simulacros irrisorios de la mentira y del orgullo!

Sobre todo, enviamos á nuestros conciudadanos un voto sincero de felicidad.

UN PROTECTORADO

Las últimas noticias de la Nueva Granada refieren los trabajos promovidos por una faccion preponderante para inducir al gobierno frances á asumir al protectorado de aquella República.

Tal anuncio no nos ha sorprendido. Los disturbios políticos y aun religiosos de aquel pais pueden haber sugerido tal idea, y aun tornádola soportable para un pueblo sin fe en una constitucion impotente para protejerle. Despues de una revolucion sin rumbo y sin orillas no es estraordinario que haya sobrevenido allí una reaccion favorable á un órden de cosas que presagie nuevos destinos.

Pero no es la postracion del espíritu público, síntoma de decadencia de los Estados Republicanos, el objeto mas digno de atencion. Lo que poderosamente la prende es el enlace presumible de esa tendencia con un plan político mas complicado y vasto que aguarde los sucesos para desplegarse.

Este recelo que en algun tiempo pareciera quimérico debe convertirse en cautela previsora en presencia de acontecimientos cuya trascendencia no es posible ocultar.

No es nuestro ánimo narrar las maquinaciones urdidas en distintas épocas contra la independencia americana, desde el tiempo en que la balanza política estuvo en manos de la Santa Alianza. Los trastornos de Europa absorviendo el pensamiento de las principales potencias dispersaron los hilos de una combinacion liberticida apoyada por el Ministerio de Cárlos X. La revolucion del año 30 despojó al anciano Borbon de su corona y de las ilusiones inspiradas por Estadistas, que como Chateaubriand, buscaban en el nuevo Mundo la reconstruccion de la sociedad derrumbada por el siglo XVIII.

De este lado del Atlántico la Corte de Rio Janeiro sostenia una punta del velo de este arcano fatídico. El Emperador Don Pedro I contemplaba que la diadema que habia arrancado de las sienes de su padre podia escaparse de las suyas, ó que su esplendor seria eclipsado por la luz del dogma inmortal de las Repúblicas que formaban el horizonte del Brasil.

Aquel Príncipe esperando apoyo en las viejas dinastias de que era vástago ó amigo encomendó al Marques de Santo Amaro una negociacion sombría, á fin de abrir campo á la participacion del Imperio en todo acuerdo de los grandes poderes para plantar la forma monárquica en los Estados Sud-Americanos. El conato del gabinete brasilero fué desconcertado por la desaparicion de la legitimidad francesa, y por la propia caida del Emperador, en medio del torbellino popular que le separó de sus hijos para siempre.

El principio representado por la rama de Orleans era inconciliable con una política agresiva contra los pueblos libres. La paz parecia ser la necesidad y el timbre de un reinado, que buscando su cimiento en la opinion de las clases medias y en el progreso de los intereses materiales, se desprendia de las tradiciones de gloria militar. Las cuestiones ligadas á la regeneracion del Oriente mantuvieron por largo tiempo en viva inquietud á los gobiernos occidentales, atentos á preservar el celoso equilibrio restaurado por los pactos del Congreso de Viena.

Solo en el último período de Luis Felipe, el orgullo de su raza sedujo su razon naturalmente sobria para afianzar con alianzas espléndidas la suerte de sus herederos. El enlace de uno de ellos con la Infanta Española, y el de otro con una Princesa brasilera llenáron de júbilo las vejez del monarca, que creia haber radicado el prestigio de la nacion y el de su estirpe en ámbos hemisferios.

Hay vehemente presuncion de que la conexion formada con el Brasil despertase entónces una fantasía dorada en un círculo mas ó ménos influyente respecto de la Banda Oriental. Era cuando no se divisaba mas término á la guerra en aquella márgen del Plata que el triunfo de una inclemente dictadura, ó un humillante pupilage ante la prepotencia estrangera.

Se creyó en tal conflicto que la Corte del Janeiro no era agena á un proyecto que prometia en el territorio limítrofe la paz y un aliado íntimo que indemnizase con las ventajas de una sólida afinidad la marchita tradicion de un Imperio desde el Amazonas hasta el Uruguay.

Todos estos amaños necesitaban de un ausiliar que frecuentemente frustra los cálculos mas perspicaces; el tiempo, que en ocasion propicia faltó para el desenlace del drama. La República francesa de 1848 imprimió á sus relaciones esteriores otro rumbo, y envolvió en una repentina proscripcion a los protagonistas.

Disipado este episodio cuya revelacion transpiró apénas, consta por publicaciones que nadie ha impugnado que el Conde de Aquila hermano del Rey de Nápoles fué invitado á aceptar la corona del Estado Oriental. Cualquiera que fuese el peso ó la sinceridad de tal oferta, cabe al Príncipe el honor del desprendimiento ó de la prevision con que declinó del convite—Nos es grato apartar la vista de las sombras de este cuadro para fijarla solamente en la fortuna de aquella República salvada de tantas asechanzas por la cruzada libertadora del año de 1852.

No se han olvidado tampoco las tramas del General Flores, antiguo presidente del Ecuador. Este caudillo que habia ensalzado á su patria en la guerra de la independencia conspiró para entregarla á la misma potencia que él combatiera bajo el estandarte de Bolivar.

Sus intrigas en Madrid, y el agasajo con que fué tratado por Cristina, que segun se asegura, proveyó fondos para el armamento naval sobre las costas colombianas son hechos que las legaciones argentinas comunicáron oportunamente á Buenos Aires. Acaso se frustró la empresa por las medidas restrictivas del gabinete británico contra la espedicion, y por la alarma difundida entónces. Justo es recordar que la República Argentina fué la atalaya que señaló la tempestad, á los pueblos americanos de uno y otro mar. Pero últimamente un Representante del Perú ha denunciado la elaboracion de iguales influencias en Quito; y esta red nuevamente tejida podria ligarse a la presunta conjuracion de una faccion neo granadina contra la libertad.

Mas inminentes son los peligros de Méjico bajo la espada de Napoleon. La capital dominada por una Regencia que ha saludado la majestad de Maximiliano; sus plazas fuertes arrasadas ó asaltadas por los invasores; su inmenso litoral bloqueado, el territorio interior defendido con dudosa suerte por las guerrillas republicanas, en fin la doble lucha de los patriotas contra la conquista y contra la traicion, son presagios ménos misteriosos que los que anunciáron á Motezuma la ruina de su Imperio.

Mas en medio de la zozobra sobre el desenlace de la agresion contra aquella República, se divisan las estrellas de una bandera amiga, como una esperanza para sus hermanos.

Si la Union prevalece en los Estados Unidos, segun todo lo anuncia, la declaracion del Presidente Monroe no será una utopia bajo la inspiracion de un gobierno fuerte por la victoria, respetado por la Europa, é interesado en conservar el haz compacto de la democracia hasta donde alcance su influjo tutelar.

El trono en Méjico ocupado por un estranjero seria un contraste inmediato con las severas tradiciones, ó con las promesas del Capitolio americano.

Hay otros motivos que sin afectar los intereses esenciales pesan en la altiva susceptibilidad del gabinete de Washington. Sabido es que la Francia se ha mostrado inclinada á reconocer la Confederacion del Sur en los momentos en que el capricho de la guerra civil favorecia á los separatistas y á los esclavócratas. La fe de los defen-

sores de la Union no tuvo el poder de cautivar el frio escepticismo que impera en las Tullerías; y ha sido necesario para imponerle una iniciativa mas generosa que el estrépito de los triunfos federales resonase desde el Potomac hasta el Sena.

Pero la confianza en el apoyo de los Estados Unidos no debe inspirarnos tranquilidad imperturbable. Nuestra energía propia y el patriotismo son la égida mejor templada si estuviese aun reservado el patrimonio sagrado de este suelo á los embates de la ambicion.

La reconcentracion de la política de estas Repúblicas en presencia del incendio que hoy ilumina las montañas y valles mejicanos no es ciertamente arbitrio nuevo, cuando la historia pinta con ejemplos inolvidables la ignominia y los riesgos de la desunion.

Si hemos invocado reminiscencias sugetas al crisol histórico es con el fin de señalar la esterilidad funesta de todo sentimiento esclusivo que no buscase en la franca inteligencia con los demas gobiernos la armonía para crear un núcleo de ideas y de fuerza contra las eventualidades que surjan.

El vínculo de la democracia es como la cadena eléctrica que vibra simultáneamente en todos sus anillos; y el espíritu de los Argentinos siempre tuvo sensibilidad esquisita ante esas atracciones, que en el mundo moral como en la naturaleza forman el mas bello y el mas cierto de todos los sistemas.

(1864)

UN PRÍNCIPE DE ORLEANS

EN LA GUAYANA FRANCESA

Damos á luz en las columnas del *Diario de Avisos*, la memoria escrita por el ilustrado Doctor Pasos, sobre la navegacion del Grande Rio de las Amazonas.

El Sr. Pasos ha estudiado á fondo la geología americana; y sus

afanes en Europa ante diversos Soberanos, son harto conspícuos, para demostrar las ventajas de la exploracion científica de los paises bañados por aquel magnífico raudal.

Agradecemos al Sr. Pasos los elogios con que nos honra; y reputándolos inmerecidos, no por eso dejamos de reconocer la escesiva benevolencia que los ha inspirado.

No estamos sin embargo de acuerdo con el pensamiento indicado por el autor, de fundar en la Guayana Francesa la soberanía de un Príncipe de la casa de Orleans. El plantear y estender el influjo de la Francia en el centro del nuevo mundo tal vez habria halagado la ambicion ó la política de una dinastia ansiosa de engrandecimiento en ambos hemisférios.

Pero por lo mismo que la Francia era una potencia marítima, por lo mismo que las miras de su astuto Gefe, parecieron harto transparentes para desplegar su influencia mas allá del Océano, por lo mismo que el hijo de Luis Felipe unia á un espíritu intrépido y caballeresco el amor á la gloria, por lo mismo que se trataba de su enlace matrimonial con una Princesa del Brasil, pensamos que no era conveniente la ereccion de un Estado monárquico en contacto con las nuevas Repúblicas.

Ni se habian borrado de la memoria los designios y los vínculos que ya se habia intentado estrechar entre la Corte Imperial y la de Francia bajo Cárlos X. La independencia Americana no habia sido reconocida despues de la restauracion de los Borbones; y no faltaron profundas y ardientes intrigas para monarquizar el continente, presididas por el gobierno frances, aplaudidas por el Imperio Brasilero, y acojidas por la Santa Alianza.

Algunos Estadistas europeos mas notables par su peregrina fantasia, que por su tino práctico no viéron el abismo de esa empresa liberticida. Nada ménos se queria que consumir en los fuegos de la conquista la Patria tan heróicamente redimida!

La catástrofe de 1830 fué un golpe mortal á esos proyectos siniestros y atrevidos. El viejo monarca de Francia tuvo que abandonar otra vez el alcázar de sus antepasados, y peregrinar con paso trémulo en las montañas de la Escocia, llevando en sus manos la bandera

blanca. Las variadas peripecias que se sucedieron entónces en otras naciones como en un drama trágico, absorvieron la inquieta atencion de los primeros gabinetes, harto embarazados en la difícil conservacion del equilibrio de la Europa.—La América se salvó de sus maquinaciones, y en medio de las agitaciones del mundo, ha seguido sin vacilar la estrella de sus grandes destinos.

Despues que el trono de Julio se apoyó sobre la clase media, y buscó la sombra del pabellon tricolor, la carrera del Rey ciudadano debió parecer firme. La hereditaria sagacidad de Luis Felipe, fortalecida por una consumada esperiencia, le mostró las condiciones únicas con que su poder era aceptable á una nacion que habia perdido las tradiciones del derecho divino, y que solo saludaba la gloria, la fortuna ó el genio. Sacrificando al espíritu del siglo los instintos de su raza, y tal vez algunas de sus convicciones, dió garantías á la Carta Constitucional, y amigo de la paz, la procuró hábilmente como el timbre de su reinado. Sin embargo la prosperidad creciente de su pais, aunque turbada por infortunios domésticos, precipitó á Luis Felipe en sus últimos años en una senda erizada de escollos Dominado por los recuerdos del esplendor de sus mayores, y encerrando en el fondo de su alma algunos de los gustos y de las propensiones de los Médicis, inauguró fatalmente esa política de familia, que le hizo perder la inteligencia cordial con la Inglaterra, la confianza de otros Estados que le consideraban como el árbitro de sus discordias, y últimamente las simpatías de la mayoría del pueblo frances.

Parece indudable que cruzáron mas de una vez por la mente de aquel príncipe las tentaciones de fundar en América un patrimonio para uno de sus hijos, bajo el protectorado de la Francia, ó bien como un dominio independiente.

Los anales mismos del Rio de la Plata ofrecerian indicios vehementes de aquella concepcion; pero la tumba ha venido á sellar el secreto, y no seremos nosotros quienes anticipemos el fallo severo de la historia.

Sin embargo, apasionados por la causa de la América, resistimos todo principio que tienda ni remotamente á turbar su progreso en

ningun punto de su superficie, bien que estamos persuadidos de que es indestructible.

1851.

EL AÑO NUEVO

Colocados en ese linde de los tiempos en que las horas rápidas desde el ocaso á la aurora inauguran entre los rosados tintes de la mañana, un año nuevo, detengámonos á contemplar la perspectiva, como el viajero que arroja una mirada sobre su camino ántes de continuarlo.

Todo señala en los pueblos una transformacion profunda. En Europa la vieja sociedad sacude convulsivamente las instituciones que, fruto de otras edades, conservaron por siglos su ficticio equilibrio. Ideas atrevidas se estienden ó se abren paso al traves de las ruinas del pasado, á manera de esas inundaciones que acaban de convertir en lagos turbulentos las esmaltadas llanuras de la Italia.

Las noticias recien llegadas avisan otras esplosiones del republicanismo en España; y si la fuerza militar y la fortuna no fueren fieles á la flamante dinastía de Saboya, una revolucion social de incalculables consecuencias podria cambiar la faz de la Península. Este es el peligro de las naciones que, rompiendo de repente las tradiciones y desbaratando sus antiguos ídolos, admiten otros nuevos que les son impuestos por las combinaciones de políticos ambiciosos ó de gabinetes estranjeros. Sea cual fuere la suerte reservada á la rama exótica que ha suplantado á la de los monarcas de Castilla, deseamos sinceramente para esa valerosa nacion el rango eminente á que la convidan la naturaleza y la historia.

El presente año será de crísis para el ensayo republicano que, con èxito sorprendente inició en la declinacion de su vida un hombre que representa el genio nacional por su vigor y la viveza de sus concepciones. El Presidente Thiers deriva su fuerza, no precisa-

mente de estar afiliado á un partido, sino de ser ajeno ó superior á todos ellos; y los consejos de su experiencia y su moderacion han salvado hasta ahora la institucion republicana proclamada por la tercera vez, preservando á su patria de una nueva catástrofe.

Pero, ya sea que el árbol republicano eche raices ó que prevalezca la forma monárquica, es de esperar que Francia aleccionada por la adversidad y dando pruebas de ese buen sentido que ha sido siempre su escudo, establezca un régimen permanente reaccionando contra la corrupcion mortífera que, ya bajo los oropeles imperiales ó bajo las mentidas promesas de los demagogos, la postrarian ante la soberbia de sus rivales.

Existe otra nacion que ha sido llamada el Jardin de Europa, y á la cual se dirigen los recuerdos clásicos de todos los hombres que aman las artes, la belleza y la gloria. Es Italia.—De allí surgió el inmortal Genovés que descubrió la América; de allí, de sus poetas, de sus oradores antiguos, ha partido la llama que enciende los corazones de la juventud americana. Esa tierra la vemos coronada con los prestigios de la antigüedad y engalanada por el genio de Rafael y de Miguel Angel.

Sucesos que todos conocen han producido esa gran unidad por la cual en vano se habia luchado hasta ahora desde la Edad Media La nacionalidad reconquistada seria un motivo de congratulacion para el género humano, si el gobierno del afortunado Victor Manuel no se deja dominar por las exageraciones á que espíritus fanatizados tienden á arrastrarle, y si en el ansia de reformarlo todo, se esfuerza por cultivar relaciones filiales con el Gefe de la Iglesia Católica. Tal vez ese anciano augusto bajará pronto á la tumba; pero si acontecimientos imprevistos han despojado su tiara del esplendor que ostentó ante el mundo desde la fundacion del cristianismo en el Imperio Romano, no hay razon política ni filosófica que deba inducir al gabinete italiano á romper un vínculo probablemente necesario entre el pasado y el presente. Recuèrdese que los Pontífices fueron muchas veces los campeones de la independencia italiana y los moderadores de la balanza de los Poderes europeos.

Esta conducta es tanto mas justa y generosa, cuanto que todo

augura un porvenir próspero á esa region venturosa que se estiende desde los Apeninos hasta el golfo de Tarento.

Si del viejo mundo en que quizá los tronos y los pueblos se dan el último y decisivo combate, pasamos en alas del pensamiento al continente americano, la inteligencia y el corazon se expanden.

La ola tremenda que desde el Septentrion inundó el mediodía de la Europa como un torrente devastador, conquistando el predominio ejercido antes por la raza latina, se ha convertido en una inmigracion ávida de trabajo que busca en las riberas americanas hogares y campos halagüeños.

Los pueblos meridionales y occidentales nos envian tambien millares de esos peregrinos que si no todos son dignos de hospitalidad, ofrecen en su gran mayoría un provechoso contingente al progreso material de los nuevos Estados.

Empresas colosales como la del Ferro-Carril Trasandino, líneas de navegacion con los mas ricos mercados, caminos que atraviesen desiertos y que allanen montañas, fiestas geniales de la ciencia y de la industria, mejora de los institutos tutelares de todos los infortunios humanos, y difusion de los goces morales é intelectuales de los ciudadanos, forman el programa de gobiernos y de asociaciones en todas ó en casi todas las secciones del mundo americano.

Viajeros intrépidos recorren y describen su itinerario en las zonas mas encantadoras de nuestro planeta.

Parece que la República proclamada bajo las constelaciones mas puras del firmamento, fuese una Vírgen de irresistibles atractivos, en torno de cuyos altares se agrupan los votos y las ofrendas de millares de hombres que de todos los ámbitos del universo vienen á adorarla en los bosques y en los rios escogidos como su mansion favorita.

Parece que se aguardase con fe, pero con impaciencia, el cumplimiento de la profecía de Chateaubriand, que la civilizacion de la decrépita Europa pasaria á la América, donde hallaria terreno fértil para plantar sus magníficos pabellones, á la sombra de sus palmas y de sus laureles.

En cuanto á nuestra patria, ¿qué podemos decir que no se halle grabado en el espíritu de todos?

Abrigamos la esperanza de que este año le será venturoso; y que en la árdua labor de que somos obreros humildes, hemos de hallar la simpatía y el apoyo de todos los partidos sensatos. Queremos y esperamos la imparcialidad de los gobernantes, su acatamiento profundo á la Constitucion que es como la zarza ardiente que veian los sacerdotes de la antigua ley. Queremos la paz interior y el respeto de las demas naciones.

¿Será esto pedir demasiado de nuestros gobiernos y de nuestros legisladores?

Es necesario que ellos ofrezcan á la patria en los años que sigan, como sus mejores aguinaldos, los frutos de la libertad pública para todos los habitantes del suelo argentino.

(1873).

CONTESTACION

AL Sr. Dr. D. MANUEL R. GARCIA

En el ensayo biográfico del ciudadano D. Manuel J. Garcia, inserto en el *Plata Científico y Literario* léese lo siguiente:

« La independencia de la Banda Oriental era una transaccion « funesta para todos: (hoy podemos asegurarlo). La convencion de « 1828 ha preparado la anexion del Estado Oriental al Imperio del « Brasil, que ya amenaza ser un hecho. La convencion de 1827 « preparaba, al contrario, esa independencia, que segun el pensa- « miento exacto de un escritor contemporáneo, necesitó fundarse en « hechos prácticos".

Nos ha parecido conveniente no dejar pasar sin observacion unas proposiciones que á la par de su inexactitud, tienden á condenar estemporáneamente la convencion de 1828, á la cual la República Oriental debe su existencia política.

El asunto en sí mismo es demasiado sério; y encerrando las palabras citadas un fuerte cargo, no solo á los negociadores de esa convencion, sino á los gobiernos que la ratificaron, y al país todo que la aplaudió, como un acontecimiento glorioso, convendria ántes de pronunciar un fallo tan severo, aducir razones que de alguna suerte pudiesen escusarlo.

Asístenos la persuasion íntima de que en esa tarea ingrata no se alcanzaria jamás á la demostracion clara y verídica del aserto que combatimos.

Para juzgar con propiedad un hecho histórico de alta trascendencia, no nos parece el medio mas adecuado, fijarse únicamente en sus consecuencias inmediatas. Es necesario remontarse á su orígen, y esperar sus efectos en el porvenir.

Así, nunca llegaria á ser razon de peso contra las negociaciones de 1828, ni el estado actual de la República Oriental, ni sus trastornos sucesivos cuyas causas se ligan á eventualidades ajenas de la prevision humana.

En el país mejor organizado, basta á veces una cirtunstancia fatal para detenerle en su marcha, y para envolverle en la guerra.

Inútil es decir que no siempre las dificultades que subvierten el órden de un Estado, nacen de los defectos de su constitucion política, ó de su situacion moral. Muchas veces las influencias esternas vienen á fecundar los jérmenes de perturbacion que fermentan de continuo en el fondo de todas las sociedades, y muy especialmente en las nuevas, sufriendo esas intermitencias terribles que han puesto á prueba el vigor de las Repúblicas americanas.

Bien analizada la historia de la Banda Oriental, no seria difícil hallar ejemplos de que no siempre sus disturbios tuvieron un órigen de que ese país sea tan solamente responsable.

Pero nuestro objeto no es entrar en consideraciones de esta especie, sino dejar establecido, que, cualesquiera que sean las oscilaciones á que se ha visto espuesta la República del Uruguay, es supremamente injusto buscar su causa principal en la convencion de 1828.

Sin ese pacto, y á haberse cedido al Brasil la posesion del territorio oriental, dirémos tan solo, y huyendo de aventurar hipótesis para

adivinar lo que pudo haber acontecido, que la República Argentina hubiera deslustrado el blason de sus armas, y el principio republicano sufrido un gran revés en esta parte de la América.

No lo sentirá así el autor estimable del « Ensayo Biográfico », cuando enuncia que la convencion de 1828 ha preparado la anexion del Estado Oriental al Imperio, la que ya, segun él, amenaza ser un hecho; pero holgariamos de saber por qué estraña lógica puede sacarse una deduccion tan violenta.

¡ La convencion de 1828 preparando la anexion del Estado Oriental al Brasil!

Mas obvio hubiera sido estipular esa anexion cuantos ántes, en vez de fiar sus resultados á las revoluciones del tiempo. Pero ni en el espíritu de esa estipulacion, ni en la opinion dominante de aquella época, ni en la de nuestros dias en la Banda Oriental, sobre sus relaciones con el Imperio, descubrirá el autor del ensayo motivo alguno en qué fundar su juicio, ni sus aprehensiones con respecto á aquel pais.

Si despues de las declaraciones clásicas del gobierno imperial y de los empeños contraidos ante los pueblos cultos, aun quisiera dudarse de la lealtad de sus miras para con la Banda Oriental, su independencia está espresamente garantida por la República Argentina. La Francia y la Inglaterra la prestarian su apoyo en caso necesario; y sobre todo, la salvaguardia de ese derecho sacrosanto de los pueblos libres, se encontraria en el patriotismo de los Orientales.

Ni se sospeche siquiera que el destino de una nacion, ardiente contra toda dominacion estraña, esté á merced ni de la voluntad, ni de la política, ni de la prepotencia del Imperio. No renuncian su independencia sinó los pueblos envilecidos, engañados ó desesperados de poderosa proteccion; y á fe que no le faltaria á la Banda Oriental, cualesquiera que fuesen las combinaciones del temor ó del egoismo de algunos de sus hijos, si llegase su nacionalidad á un conflicto.

Animanos por lo ménos la conviccion de que cuando un supremo interés de los hijos del Plata se viese herido por la opresiva sostitu-

cion de un poder estranjero en vez de la soberanía oriental, los argentinos no serian los últimos en el cumplimiento de sus solemnes compromisos, y en la coherencia de sus heróicas tradiciones.

En cuanto á que la convencion de 1827 preparaba la independencia del Estado Oriental, nada diremos sobre hechos tan conocidos y generalmente apreciados en completa discordancia con las opiniones del autor del Ensayo. Creemos que si él mismo se detiene á meditar sobre la singularidad de su proposicion, avaluará muy de otro modo los pactos á que hace referencia.

No cerrarémos esta ligera contestacion sin saludar la piedad filial que ha movido al autor de la biografía. Su distinguido padre recibe un holocausto tan puro, cuanto fueron profundas las amarguras que hubo de sufrir en su carrera pública, á pesar de su claro talento, de sus loables servicios, de su amor á su pais, y de una honradez digna de los mejores tiempos de la República.

Pero no siendo necesario al candor de la historia, oscurecer la negociacion que terminaron con mas fortuna otros de sus contemporáneos, nuestro silencio ha debido ceder á un ejemplo que no será estéril ni para la patria, ni para la amistad.

(1854).

EPISODIO

DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Las notables páginas de la historia de Belgrano publicadas en la « Nacion » contienen apreciaciones nuevas sobre los móviles que indujeron al general San Martin á desobedecer la órden para repasar con el ejército la cordillera, y venir en proteccion de Buenos Aires.

El autor de aquella obra es el general Mitre, que ademas de su ilustracion, posee documentos preciosos, sin los cuales se habria perdido la única clave para descifrar los hechos y los caractéres.

Pero en aquella narracion se habla con insistencia de la comedia representada por el General San Martin, en ese punto de su carrera pública, como si aquel personaje se hubiese alguna vez envuelto en sombras.

Yo por mi parte creo que su proceder durante el curso de sus trabajos en el Rio de la Plata, en Chile y en el Bajo Perú, desde que era simple coronel de granaderos, hasta que depuso ante el Congreso peruano la banda de Protector, fué franco y leal, no ocultando sus opiniones ni escusando responsabilidades ante el mundo.

Pero contrayéndome al año 1819, las victorias de Chacabuco y Maipú no habian pacificado enteramente todo el territorio de Chile. Aun habia peligros internos y esteriores para su independencia solemnemente declarada.

La sublime estrategia del caudillo argentino abarcaba un inmenso radio de operaciones, y se proponia sustituir el pabellon de la libertad al estandarte de Pizarro, defendido por los soberbios leones de Castilla.

Estos planes combinados con esquisita prevision desde el año de 1816 y aprobados por el Directorio de las Provincias Unidas no obstaron á que se prefiriese convertir el ejército situado en Chile en un ausiliar contra la montonera que se habia apoderado de nuestro litoral, y que estenuaba nuestra vida social, al terminar la primera década de la revolucion.

Ademas de los riesgos suscitados contra la naciente organizacion de este pais, y que tal vez eran magnificados por el temor ó por la inesperiencia, se sospecha la existencia de un resorte ménos noble en algunos de los políticos influyentes de esa época. No participaban del entusiasmo que llenaba de fuego en esos dias el corazon de O'Higgins, Las Heras, Necochea y otros patriotas en uno y otro lado de los Andes. Las perspectivas de lo grande y de lo bello en el mundo moral no ejercen en todos la misma seduccion.

Los laureles de San Martin y de sus compañeros despertaron á veces sentimientos que la modestia de aquel héroe no logró desarmar entre algunos de sus paisanos.

Es indudable, como dice el escritor á quien nos hemos referido,

que el reclamo urgente del Gobierno Argentino para el regreso del ejército libertador á estas playas, creó una situacion dificilísima al general San Martin, ni es estraño que las vacilaciones de su alma combatida por sus convicciones y por la obligacion de la obediencia militar se traslujesen en su correspondencia oficial, y en la confidencial con sus amigos.

Pero existen pruebas de que el General no disfrazó sus juicios al Gobierno de que dependia, ni aun los de sus consejeros mas dignos.

Así es que se apresuró á transmitir directamente á esta capital la adjunta carta de mi padre, para corroborar su decision de no mover el ejército de su mando.

Este documento inédito hasta ahora, arroja viva luz sobre esos tiempos, y sobre esos hombres, y en este sentido no puede dejar de interesar á los amigos de la América.

Hé aquí la carta:

Santiago de Chile, Marzo 17 de 1819.

Mi amado amigo:

Mas aliviado de mis dolores, contesto á las apreciables de vd. de 5, 6 y 9 del corriente.

No vario un punto mi opinion respecto á la necesidad de una prontísima transaccion con los montoneros. Convengo con Vd. en que cualquiera que sea el resultado de la campaña que se ha abierto contra ellos, será funestísima á los intereses generales, si se decide por las armas, cuando nos vemos amagados de la expedicion española. Si vd. y la comision consiguen que ambos partidos se den la mano para defender la patria, será mas glorioso para vd. que el triunfo de Chacabuco y Maypú. Estos son los momentos en que es preciso sacrificarlo todo á la libertad de la tierra. Si de una parte está la razon, y de la otra la obcecacion, debe buscarse en el peligro el arbitrio de unir ambos estremos.

Otra cuestion es aun mas grave, á mi modo de ver, en la presente crisis, *el paso del ejército de los Andes á Mendoza.* Esta resolucion ejecutada prepara, en mi opinion, la ruina de la América. No es esto contradecirla, sino desahogarme con un amigo, á quien debo tanta confianza. Con ella haré á vd. las observaciones siguientes:

La órden de nuestro gobierno para que repase el ejército parece que se funda.

1.° En la venida de la expedicion de España.

2.° En la imposibilidad de practicar la expedicion á Lima.

3.° En la seguridad de este país por la existencia de nuestra escuadra.

4.° En la destruccion de sus enemigos esteriores.

Y 5.° En la necesidad de evitar que el ejército de los Andes estacionado en Chile, sin otro objeto, avivase los celos de los malcontentos sobre su influencia en la administracion del Estado. Vamos por partes.

Nuestro gobierno cuenta para defender á Buenos Aires con el armamento de 4000 hombres del ejército de los Andes, y 10,000 reclutas de este Estado. Yo quiero suponer contra toda posibilidad, que no deserte un solo hombre, y que se reunan á tiempo los reclutas pedidos, de suerte que vd. cuente en Abril 5000 hombres de este Estado. Vd. sabrá calcular si esta suposicion es arbitraria, cuando recuerde que mas de dos tercios de nuestro ejército se compone de hijos de Chile que apénas á bayonetazos irian á hacer la guerra á otro territorio. ¿Dónde estaciona vd. estos cinco mil hombres? Paréceme que ó en la provincia de Cuyo, ó en la de Buenos Aires. Es demostrable que en el momento de saber el virey Pezuela la retirada de nuestro ejército, y el motivo porque lo verifica, reforzará el ejército de Laserna que asciende á 7000 hombres, elevándolo al número de 10,000, para que dejando guarnecidos los pueblos baje á Tucuman con una masa de 6500 á 7000 hombres, y de allí á Córdoba sin oposicion. Entónces, si los 5000 hombres se hallan estacionados en Mendoza, son cortados, y perecen por consuncion; y si en la de Buenos Aires, perdemos tambien la provincia de Cuyo. Buenos Aires queda aislado á su propio territorio, sin que ni pueda rechazar la fuerza que entra por el corazon de los pueblos, por no distraer su atencion de la capital, ni pueda evitar la comunicacion por Santa-Fé con los españoles, apénas entren en el Rio de la Plata; de manera que aun cuando Buenos Aires aumente cinco mil guerreros para

defenderse, por esta medida abre el pasó á siete ú ocho mil enemigos mas con quienes combatir.

No es este un cálculo puramente ideal por comparacion entre las posiciones que ambos van á tomar. Este plan fué de Abascal en el año de 1814, cuando los españoles conservaban la plaza de Montevideo: y es casi evidente que lo practicará Pezuela como el único movimiento militar que está indicado, si no quiere atacar este reino. Dejemos á un lado pensamientos consolatorios de la falta de víveres, cabalgaduras, y otras adyacencias de un ejército, para confiarnos en que Laserna no tomase la ofensiva. Todo esto nada vale contra la esperiencia, y hemos de convenir en que puede hacerlo. Dígame V. ahora ¿si son comparables las ventajas de aumentar nuestro ejército por la medida propuesta, con los males que caerian sobre Buenos Aires con la pérdida de nuestras provincias, y si aun cuando lográsemos derrotar á los españoles en las playas de Buenos Aires despues de los desastres consiguientes á una invasion tan formidable, quedariamos en aptitud de arrojar á Laserna de nuestras provincias, y si no vamos á hacer interminable una guerra que nos consume, y que al cabo causaria nuestra disolucion por la miseria?

Por el contrario: si el ejército de los Andes permanece en Chile, su fuerza, amenazando, como está, las costas del Perú, llamará la atencion de Pezuela y Laserna, y ni uno ni otro abandonan las posiciones que actualmente ocupan; porque ni Pezuela debilitaria sus tropas con riesgo inminente de ser atacado, ni Laserna dilataria su línea, dejándose flanquear por nuestro ejército.

Actualmente sabemos que Pezuela ha dado órdenes á Laserna para que se repliegue, previniendo sin duda el riesgo de que sea cortado, si desembarcamos por Arica. Vea V. ahora pues á Buenos Aires con esta sola medida, con seis ó siete mil enemigos ménos; con los recursos de las cuatro provincias interiores del Alto Perú, con los ausilios de Chile, con su opinion sostenida, y con la retirada cubierta para cualquier contraste.

Aun puede ser mas estenso y benéfico este plan. Puede muy bien pasar á Mendoza el regimiento de granaderos á caballo, un batallon de infantería de los Andes, y mil quinientos reclutas de

este pais, y con los cuadros sobrantes de oficiales sueltos de Buenos Aires organizarse en Mendoza una division de tres mil hombres que sirva de apoyo á las milicias de la Provincia, que deben bajar á la campaña de Buenos Aires en caso de ser atacado, quedando, como queda en Chile, una fuerza espedita de 3000 hombres, ó para realizar el proyecto de V. sobre las costas del Perú, ó el mio sobre Guayaquil á buscar numerario, prescindiendo de otras mil atenciones que aun tienen en Chile de que hablaré despues.

He demostrado, á mi ver, que tan léjos de ser el anuncio de la espedicion española un motivo para que repase el ejército de los Andes, lo es al contrario, y que un movimiento general de él al otro lado de la cordillera, aumentaria los conflictos del mismo país que quiere defenderse.

Se habla de la imposibilidad de practicar la espedicion á Lima, pero vd. no ignora que cuando se ha tratado este punto con el Gobierno de Chile, se ha calculado sobre la suma de seis mil cien hombres para dar un golpe decisivo sobre la capital del Perú.

En efecto, tal vez no hubiera recursos para realizarla tan pronto como se necesitaba; pero no es lo mismo la habilitacion de un ejército dispuesto á batir la masa de fuerza que oponga Pezuela, que preparar tres mil hombres para atacar puntos indefensos, á introducir la revolucion en todo el Perú, y mucho ménos, para una espedicion de mil quinientos á tomar numerario en Guayaquil.

Está ya formada la distribucion por los comisionados del Senado para la suma de trescientos mil pesos, y se ha practicado con tanta escrupulosidad, que la de mil quinientos es la mayor que toca en el rateo á los primeros caudales del pais, y unidos á cien mil que creo disponibles en el ejército de los Andes, hacen una cantidad suficiente para realizar un golpe sobre las costas del Perú.

La expedicion española nos da mas de siete meses de tiempo, y un poco de energía basta para vencer las dificultades, sean cuales fueren las causas que las aumenten. Véase, pues, cual es el campo que se abre á las esperanzas de Buenos Aires, si logramos conmover algunas provincias del Perú, diseminar y fatigar la fuerza de los enemigos, é imposibilitar su atencion sobre nuestras provincias, y

vease si esto es posible, repasando las cordilleras el ejército de los Andes.

Ademas, recuerde vd., amigo, que la espectacion de la Europa está pendiente de este suceso, los ánimos de los peruanos electrizados con la confianza de nuestras promesas, y el interes del pais, nuestra libertad y nuestra fama interesados en su cumplimiento.

Se cree tambien que Chile nada tiene que temer por estar defendido por su escuadra, y por haber arrojado á sus enemigos esteriores, pero es preciso, amigo, que no nos engañemos en estas cosas: ni uno ni otro fundamento existe. V. sabia que la escuadra debia forzar el puerto del Callao el 17, segun los avisos del Lord Cochrane. Hoy se ha cumplido un mes, y á esta fecha nada sabemos de su resultado. La empresa era peligrosísima, y hay justos motivos de temer un contraste; pero suponiendo que triunfe, y tome algunos buques de guerra, esto no impide la continuacion de la guerra en este pais.

Sean cuales fueren los puertos que bloquée, todo el mundo sabe que aun á la vigilancia de los mejores marinos se escapan buques, y que al virey no le seria difícil enviar de alguno de los innumerables puertos de la costa occidental remesas sucesivas de armas, dinero y municiones á Chiloé; de allí á Valdivia á reforzar y sostener la guerra que aun se continúa haciendo bajo la misma direccion del gefe que la ha sostenido por tantos años.

Sanchez se ha retirado con mas de quinientos veteranos; todas las tribus de indios se han sublevado: la frontera ha sido embestida con impetuosidad despues de la retirada de Balcarce: los guerrilleros Zapata y Pincheira amagan por San Carlos, y Freire ha dicho oficialmente que no responde de la seguridad de la provincia de Concepcion si no se le remiten ausilios inmediatamente. El invierno se acerca, y si en medio de la desolacion de la provincia de Concepcion se hace la guerra de recursos á la fuerza que cubre la línea del Bio-Bio, al mismo tiempo que es amenazada de frente por los indios, y por los fusileros de Sanchez, perece ó se disuelve infaliblemente. ¿Es esto, amigo querido, haberse acabado la guerra en el pais? Es esto estar afianzada la libertad de Chile de los enemigos esteriores?.....

Ahora bien, si la fuerza existente en la actualidad en la frontera es

batida ¿con qué se reemplaza luégo que el ejército de los Andes pase la cordillera? y existiendo aquí el todo ó parte de él, ¿no podria desembarcar una division por Arauco, tomar de reves á Sanchez, y concluirlo ántes que fuese destruida nuestra línea sobre la márgen derecha del Bio-Bio? Vd. sabe que solo existen en la provincia de Santiago el batallon de infantería número 4, sin oficiales, y todo de reclutas; el batallon número 2 en el nombre y sin gefes, y el regimiento de caballería de la escolta. El 1.º no puede marchar por su falta de disciplina; el 2.º por falta de gente, y de quien lo mande, y el tercero, porque desmembrado por la fuerza que de él llevó Freire, y diseminado en varias partidas, persiguiendo pequeñas montoneras, apénas alcanza para llenar estas comisiones y mantener la tranquilidad de la capital, con doscientos granaderos que se están disciplinando.

En esta nulidad militar, ¿ quién recupera la provincia de Concepcion? ¿quién defiende la de Santiago? ¿quién contiene la de Coquimbo? ¿quién enfrena á los díscolos, y á los enemigos de la causa? ¿quién impone respeto á Lima, para que deje de enviar dos mil hombres aunque sea de ciento en ciento? ¿qnién organiza fuerzas? ¿qué gefes las mandan? ¿qué oficiales se colocan en ellas? Ay, amigo mio! Eche vd. una ojeada sobre este desgraciado pais, y considérelo perdido sin remedio. Pese V. las desgracias que caerán sobre él, y las execraciones que merecerémos por no haberlas prevenido en tiempo.

Entónces no podrémos responder ante el tribunal del género humano, que los celos de los hijos de Chile nos han estrechado á abandonarlo, porque estos ni en realidad existen entre los hombres pensadores, ni entre los inocentes americanos que lo habitan, y ambas clases merecen bien no las abandonemos en las garras de los españoles. Cuando se ha traslucido la marcha del ejército es que juzgamos con propiedad en quiénes existen esos indignos celos.

Jamas han detenido tampoco el vuelo de las almas grandes las imprecaciones de los malvados, ni los errores de los ignorantes. Estos solos pueden murmurar de nuestra conducta: para estos la libertad es una hidra cuyas cabezas quisieran cortar. No es para estos para quienes trabajamos, sino para nuestra patria, para nuestros amigos y

para nuestros hijos. El fruto de los héroes ha sido comunmente desde la creacion del tiempo la gratitud de los descendientes de aquellos que los sacrificaron. No por esto se leen sus nombres con menos respeto y admiracion, ni sus obras por el bien de los hombres dejan de imprimir un agradecimiento profundo en las almas virtuosas.

Yo me he estendido demasiado, porque mi corazon se destrzoa con la memoria de un porvenir tan melancólico, y porque en verdad veo perdidas las fatigas de vd., la sangre de sus compañeros de armas, y los desvelos de sus amigos despues de los esfuerzos mas generosos por la libertad de la América! Veo, en fin, que el paso del ejército tras los Andes prepara estos conflictos, y la ruina general de la América.

Perdido Chile y el Perú, la esperiencia nos ha acreditado que una consuncion lenta basta para concluirnos. Compárense, pues, los bienes que se propone Buenos Aires aumentando algunos hombres para su defensa, con los peligros de que cerca á toda la América, y dígame vd. su opinion como la única que puede consolarme.

Repito á vd. que léjos de oponerme á la resolucion de nuestro gobierno, he pedido todos los ausilios para que se realice, é insistiré en ello, á menos que vd. penetrado de mis reflexiones no dé un corte á nuestra espinosa situacion. Yo quisiera convertir las arenas en hombres para defender mi amada patria, y escarmentar á sus indignos agresores: deseo tambien participar allí de los peligros que ella corra; pero jamas ocultaré á amigos como vd. mi opinion, ni aun á mi gobierno en una causa en que estoy tan empeñado como el primero de mis conciudadanos, y cuyos compromisos no he rehusado jamás.

Dispénseme vd. este desahogo, y dígame con la celeridad posible su opinion, y el remedio que podamos aplicar á estos males.

Nuestro Borgoño pasa á hablar con vd., y hará otras esplicaciones de que tiene mas conocimiento, en razon de no haber podido estar en todo en estos dias por mi enfermedad.

Su inalterable amigo.— *Tomas Guido*

(1877).

LO QUE SOMOS NOSOTROS

Se ha dicho muy seriamente por uno de nuestros colegas, que la época presente en este pais no es de tiranía, ni de libertad, y ha preferido aplicársele la denominacion de *hermafrodita*.

No entrarémos á examinar la propiedad de la calificacion, siendo imposible amalgamar en una misma entidad moral los caractéres mas opuestos, así como la ciencia es impotente para combinar sustancias antipáticas en la naturaleza.

Francamente confesarémos que la libertad tal cual la han pintado los patriotas mas puros y los filósofos mas sentimentales, es todavía un bello ideal. Pero si en algunos momentos la accion del espíritu público en Buenos Aires ha parecido débil; si la tolerancia no es la prenda dominante en los partidos; si ha llegado alguna vez á confundirse el error con el crímen; si por último, las pasiones no se han calmado ante la majestad de las leyes, el buen sentido y la justicia prevalecen definitivamente.

La libertad sufrirá siempre las oscilaciones que le transmitan los sucesos, miéntras no esté radicada profundamente en las costumbres. Ella es todavía en las márgenes del Rio de la Plata como una lira en que á veces tiembla ó se rompe una cuerda.

Es tambien comparable á aquellas estatuas de divinidades antiguas, que solian cubrirse con un velo.

Pero abandonando estas figuras, veamos si bajo este aspecto nuestra situacion es inferior á la de otras Repúblicas Americanas, principiando por las mas vecinas.

La Banda Oriental, aunque celosa de su independencia, ha necesitado para asegurar su reposo, de llamar un ejército estranjero, y de cortejar la diplomacia de un Imperio orgulloso. Actos arbitrarios han inspirado últimamente serias aprensiones sobre la política del Presidente de la República, especialmente en presencia de actos que á su juicio, comprometen su alianza con el Emperador del Brasil.

Bolivia está minada por los motines militares, y por las facciones

que tan hondamente la dividen. Todo el que allí tiene una casaca bordada se cree con títulos al poder supremo; y los pueblos deciden en el fuego terrible del combate su destino y el de sus candidatos.

El Perú está bajo la ley marcial. La rebelion obligó al gobierno á asumir atribuciones estraordinarias, en nombre de la salvacion de la Patria. En este momento la nacion ha recibido de la victoria el nombre que debe acatar.

Las Repúblicas de la antigua Colombia han apurado la copa de sangre que les ha ofrecido la anarquía. Raros han sido sus dias serenos, despues de disueltos los vínculos que la mano de Bolivar en vano procuró apretar.

Por fin, Méjico sufre el doble azote de la dictadura y de la guerra. Santa Ana aspira al cetro de Iturbide; y las provincias dominadas por el terror ó la licencia, proclaman unos al Gran Elector, otros la desanexion del lazo federal.

Tal es el ligero bosquejo de una gran parte de la América.

Nuestra posicion tiene inmensas ventajas relativamente; y debemos aprovecharlas como dones de la fortuna.

La paz interior alienta la fe en el porvenir, al paso que indemniza poco á poco las pérdidas y los sacrificios pasados.

Empresas útiles ó agradables dan á la inteligencia y á la industria campo para su actividad.

La economía y el órden en la hacienda han purificado y aumentado el orígen de la renta, sin gravámen sobre la propiedad.

El ejército se organiza de manera que no pueda ser amago á las garantías sociales, que está destinado á custodiar.

Es evidente que falta muchísimo que hacer en obsequio de la reorganizacion, despues de sacudimientos tan violentos.

Pero el medio mas adecuado de conseguirlo, parece ser el sacrificio de pretensiones egoistas, y la union franca en el sentido de los intereses esenciales.

Por todas partes resaltan los síntomas de esta generosa tendencia. De consiguiente, sin ser optimistas, esperamos que ciertos recelos sombríos se disipen, y que los órganos del sentimiento público se es-

trecharán en torno de la Constitucion, que es el arca de nuestras libertades.

1855.

CARTA SOBRE LA LIGA AMERICANA

Sr. D. Luis Telmo Pintos.

Estimado compatriota:

Al agradecer á vd. el envio de su tesis para optar al grado de doctor en jurisprudencia, no quiero sustraerme á las reflexiones que ella me sugiere.

Antes que todo, felicito á vd. por el asunto que ha elegido. El es alto, y tal vez oportuno. Abre horizontes á la filosofía histórica, y trae reminiscencias gratas á todo corazon patriota.

Cuando he recorrido las páginas en que resaltan ideas maduras y sentimientos vivos, he apreciado, y quizá envidiado el anhelo estudioso de vd. y la extension de sus investigaciones.

El pensamiento principal de vd., al que convergen sus demostraciones, es el de una liga de las repúblicas hispano-americanas para uniformar ciertas bases de su derecho público, custodiar la independencia, constituir un arbitraje internacional, y desarrollar por la concentracion las fuerzas dispersas con que la naturaleza las ha enriquecido.

Usted cita los nombres y aun los conceptos de publicistas distinguidos que en diversas épocas han promovido esta idea, y de los gobernantes que la realizaron en parte. Surge el primero en iniciativa y en luz el genio de Bolivar, quien llevando su alta concepcion mas allá del límite de lo posible, imaginó una confederacion de Estados. Su poder y su gloria no fueron bastantes á vencer los obstáculos levantados contra este designio.

Ahora, despues de tantos ensayos y de tanto tiempo, vd. tiene razon en creer que lo practicable seria ligarse para objetos determina-

dos, de una trascendencia comun, y de una necesidad cada vez mas urgente.

Las circunstancias facilitan una combinacion que ántes no ha dado otros frutos que discursos brillantes, tratados sin ratificacion, y tentativas costosas.

Esta tendencia á la harmonía de los Estados coterráneos ha sido mas débil entre nosotros que en el resto del mundo de Colon. Este pais que desde el principio de la revolucion se ha puesto al frente de las mas generosas empresas, se ha visto arrebatar la palma de esos esfuerzos fraternales para florecer en la paz, y para defenderse en la guerra.

Vd. lo hace notar. Nuestros Ministerios nacionales no han brillado por su americanismo.

Difiero de vd. en cuanto á los únicos participantes que propone para esa asociacion continental. Vd. excluye á los Estados Unidos y al Brasil, y á mi ver, sin fundamentos persuasivos.

Es cierto que aquella República ha estado dominada de una política absorbente; es cierto que Méjico y la América Central no tienen que agradecerle nada, y tambien es indudable que la doctrina de Monroe no ha tenido aplicacion ante las asechanzas é invasiones europeas.

Pero no creo que los coligados sud americanos logren esquivar sin riesgo, el inmenso apoyo moral que sus resoluciones podrian encontrar en el gabinete de Washington, y en la opinion de una nacion que hoy pesa tanto en la balanza del universo.

La guerra civil que amagó el fraccionamiento definitivo de la Union, y cuyas chispas aun no están apagadas del todo, imprimió fisonomía nueva á su política exterior. Hechos aislados, ó reclamos exagerados contra alguno de sus vecinos no probarian que alimenta la ambicion insana de plantar su bandera sobre la ruina de soberanías tan legítimas como la suya, ó sobre la cumbre de los Andes.

Las naciones meridionales se robustecen, aun en medio de sus dolorosas discordias, y han aumentado noblemente su civilizacion. Considero ya imposible una irrupcion del Norte sobre el Sur; y estas poblaciones á que llaman latinas han mostrado que no hay fuerza

humana capaz de subyugarlas. Es completamente improbable que se contase con anexiones voluntarias en lo futuro, ni con una atraccion sin contrapeso.

Usted escomulga tambien al Brasil. Ya en 1864, tratando de este asunto opiné, como hoy, que no habria causa plausible de esclusion.

La diferencia en la forma de gobierno no la justifica. Es necesario convenir que el Imperio ha estado, y está gobernado mejor que la mayor parte de nuestras Repúblicas. Allí regia una constitucion liberal cuando las secciones emancipadas de la España gemian bajo la dictadura militar, ó bajo una tenebrosa anarquía. Si á esto se une la virtud del Emperador, universalmente admirada, y la ilustracion de sus Consejeros, el negar al Brasil asiento en el Areópago, seria tan injusto como impolítico.

Hay que recordar hechos recientes. El Imperio ha sido nuestro aliado en una larga guerra, y cultiva con todos sus limítrofes una franca amistad.

Recuerdo que interpelado el gobierno imperial por la Legacion Argentina sobre su proceder en caso que aportase á sus costas la espedicion contra el Ecuador, amenazado de proyectos monárquicos, contestó que la impediria por todos los medios á su alcance. Tuve en mis manos la nota del Vizconde de Olinda, Ministro de Negocios Estranjeros, que hizo honor á sus antecedentes preclaros como hijo de la América.

Las consecuencias de una sólida alianza sonrien á todo ánimo previsor. He tenido desde muy temprano la intuicion de sus ventajas y en el año de 1864, alenté con mi áspera pluma la convocacion de un Congreso.

Mil motivos me inducian á ello, y las maquinaciones liberticidas que habia yo denunciado ó descripto, tuvieron pronto un cortejo siniestro con la agresion cesárea sobre Méjico, y con el bombardeo del Callao y de Valparaiso.

Usted toca por incidente la olvidada cuestion de las Islas Malvinas. Sus apreciaciones fuéron sustancialmente las mias en 1855, cuando sostuve nuestros derechos derivados de los de la metrópoli, y conculcados por la prepotencia de Inglaterra.

Repito á vd. mis enhorabuenas por una obra superior á sus años, pero no á su talento; y deseando que sea vd. feliz en el foro de su patria, le saluda con la mayor simpatía.

Su atento servidor.

José T. Guido.

Buenos Aires, Diciembre 4 de 1877.

CARTA

SOBRE UNA OBRA REFERENTE A DORREGO

Sr. D. Mariano A. Pelliza:

Buenos Aires, Mayo 20 de 1878.

Estimado compatriota — Cediendo al deseo de vd. de que le manifieste mi opinion sobre la obra que acaba de darse á la publicidad, siento no encontrarme capaz de corresponder á su confianza; pero condensaré algunas observaciones sugeridas por la lectura de un dia, y por el creciente interés que ha despertado en mí.

Otra razon especial me asiste para no esquivar el honroso convite de vd., y es la de que habiéndome yo mismo ocupado de la biografía del Coronel Dorrego, me presenta vd. oportunidad de renovar la espresion de una reflexiva simpatía por ese Argentino eminente, y mi modo de apreciar hombres y sucesos que con él se relacionaron.

Objeto esencial del libro es mostrar el orígen y el desarrollo de los partidos Federal y Unitario en la tormentosa elaboracion de la sociabilidad argentina. No ha necesitado vd. el hilo de Ariadna para penetrar en ese laberinto; sino que ha remontado á las fuentes señaladas por la tradicion.

El estudio de esos grandes partidos es el de la trama de nuestra vida independiente, y el de nuestros famosos disturbios. Las tenden-

cias federalistas nacieron, como vd. lo establece, con la revolucion de 1810, y halláron su primer heraldo en el ilustre porteño D. Mariano Moreno.

Pero uno de los rasgos sobresalientes de nuestra carrera nacional ha sido la profunda discordancia que desde entonces surgió entre los gobernantes y los pueblos del Rio de la Plata. Los próceres de la inteligencia, patriotas renombrados, escritores ardientes, han esparcido con énfasis teorías que el instinto de masas incultas, y de caudillos agrestes rechazaba de plano.

Un observador superficial hubiera creido que toda la verdad estaba del lado de los hombres que se llamaban de educacion y de principios; y que nada era mas funesto á los destinos de la República naciente, que la indómita turbulencia de una multitud no preparada para un cambio fundamental de condicion.

Pero esa apreciacion importaria un grave error que el tiempo ha comprobado con hechos inequívocos.

Cuando los montoneros y los gauchos del litoral capitaneados por Lopez y Ramirez derrotaban a nuestros generales, amenazando profanar nuestros penates, no eran movidos por nocion alguna definida sobre derechos y deberes cívicos.—Pero adivinaron que atacaban el centralismo en el gobierno, y la supremacía de la capital. No conocian, pero sospechaban, que los magnates que con el título de Directores, ó de congresales ó de Ministros pasaron sobre la escena, conspiraban contra la autonomia provincial, ó intrigaban con el estranjero.

Esa intuicion se convirtió despues en certidumbre; y las pasiones conflagradas por agitadores astutos y aun por adalides del desierto estallaron en una inmensa zona. Era imposible hacer la distincion tranquila de las intenciones con que procedian los aristócratas que se envolvian en un secreto veneciano. El torrente llegó á ser irresistible, cuando se alzó el velo á las negociaciones urdidas con potencias europeas, y aun con la Córte del Janeiro, para abdicar en las manos de un monarca el fruto entero de los mas generosos sacrificios.

En frente del Supremo Director Pueyrredon, que á pesar de esto, tuvo dias de alta inspiracion, en frente del Dr. Tagle, político de

bastidores, ó delante de algunos favoritos de la fortuna que se entregaban á esas doradas fantasías, no puede dejar de descollar la figura enérgica de Dorrego, centinela fiel de la libertad pública. Algunos vulgares mandones que oprimian con su espuela ó con su sable las provincias, esplotaron en su provecho el descubrimiento de maquinaciones tan sombrías, pero forzoso es asimismo confesar que tuvieron mas fe en el triunfo definitivo de la América, y mas segura percepcion del voto genuino de la raza argentina.

La reaccion contra una oligarquía absorbente no podia apaciguarse, cuando aun despues de desbaratados sus designios por victorias grandiosas que apénas esperó, no abandonaba la manía de concentrar todos los resortes del Estado dentro de los muros del palacio de nuestros Vireyes.

El protagonista del cuadro de vd. tuvo el mérito de no haber desesperado de la suerte del pais, y de haber penetrado con suma claridad la aspiracion de la gran mayoría. Afrontó como el varon constante, la proscripcion, la calumnia, el cadalso, y tuvo las calidades con los defectos de los tribunos populares.

Abrióse por fin para él, y para sus adversarios una palestra mas serena. Los discursos del diputado Dorrego en el Congreso Constituyente del año 26 comprobáron la trascendencia de sus ideas, y su práctico conocimiento de esta tierra. La doctrina federal tuvo en él un campeon, que aunque no triunfó en aquella Asamblea comprometida de antemano, provocó en las provincias el rechazo de una Constitucion desprestigiada.

Estoy persuadido de la imparcialidad de V., cuando califica otros caractéres asociados á la creacion de nuestras instituciones, ó que se abriéron paso á un efímero ascendiente por su osadía ó por los caprichos de la democracia. Advierto con satisfaccion que entre los amigos de Dorrego coloca V. en primer rango á D. Manuel Moreno. En efecto, él unia á su rara ilustracion, una alma fuerte. Años há consagré públicamente á su memoria un homenaje dictado por esta conviccion.

Se ocupa V. del señor Rivadavia, jefe reconocido del unitarismo, y honra V., como es justo, la elevacion de su pensamiento y de su

proceder en emergencias arduas. Pero V. le adjudica un tino político que no fué el timbre de sus innovaciones atrevidas.

Ni me es dado unir mi aplauso á las reformas eclesiástica y militar decretadas por ese magistrado. La primera fué cuando ménos prematura: la segunda, mezquina como premio á los libertadores, fué motivada en parte por el desabrimiento con que se trataba á una clase cuyo brillo ofuscó á algunas entidades equívocas de la administracion suprema.

Es V. demasiado severo con D. Manuel José Garcia. Le conceptúo como uno de nuestros primeros Estadistas, no existiendo en el periodo de su actividad ninguno que le fuese superior ni en conocimientos administrativos, ni en destreza insinuante.

El fracaso de su extraordinaria mision en 1827 cerca del Empedor concitó contra su crédito el rigor escesivo de un Presidente sin recursos y sin popularidad para continuar una guerra ruinosa. Este diplomático fué en aquellos momentos de sorpresa la víctima espiatoria ofrecida á las susceptibilidades nacionales.

Ahora descendiendo la corriente de sus recuerdos, llegaré con V. al gobierno provisorio del General Viamont en 1829, como resultado del pacto entre los generales Rosas y Lavalle.

Dice V. que el Ministerio compuesto en esa época de los señores Guido, Garcia y Escalada, fué heterogéneo. Esto no es exacto. Ese gabinete enteramente nuevo presentaba una combinacion feliz de miras para dominar la anarquía. Él escedió las esperanzas que le saludaron, y descendió cubierto con los honores del civismo.

Pero me es singularmente agradable felicitar á V. por el conjunto de su importante trabajo, y por la arrogante independencia que lo adorna. La historia no se escribe para halagar á los contemporáneos, y traiciona su conciencia y su patria el que engaña por un vil temor ó por un cálculo egoista.

El estilo de V. conserva el tono adecuado á las composiciones históricas, y el claro oscuro que hace la desesperacion de los pintores; y aunque en uno ú otro punto de la narracion, serian deseables mas detalles, como por ejemplo, sobre la negociacion de paz en 1828,

derrama suficiente luz en el campo espinoso que con tanto denuedo ha recorrido.

Que no deje V. marchitar su laurel, y prosiga en sus preciosas investigaciones sobre nuestro pasado, es lo que vivamente desea

Su atento amigo.

EL NUEVO IMPERIO

César ha pasado el Rubicon. La diadema de Méjico ha sido definitivamente aceptada por Maximiliano, despues de las vacilaciones producidas en su ánimo por los últimos esfuerzos de aquella infortunada república, y por los consejos del Néstor de los reyes, Leopoldo. Es probable que en este momento surquen las olas con rumbo al golfo mejicano las naves que conducen el cortejo preparado para las fiestas brillantes de una coronacion.

La adopcion de la forma monárquica ha sido casi siempre el efecto ó el término de una revolucion, ó la última grada de la dictadura militar coronada por la victoria. El cambio se ha realizado en Méjico sin estas condiciones, y sorprende por la novedad de sus causas y de su trascendencia.

Uno de los fenómenos del siglo XIX, es que el injusto predominio obtenido por la fuerza sobre un Estado débil, no haya tenido para la potencia invasora otro resultado político que la elevacion de una dinastía estranjera é independiente. Por lo demas, la sangre y los tesoros prodigados por la Francia habrán pagado á precio muy subido la reduccion de las tarifas comerciales para sus productos, y la superioridad de sus modas en las poblaciones indígenas.

Hoy en medio del asombro, y del pesar de los corazones patriotas, una República, célebre por sus sacrificios, y por la importancia de sus designios en la lucha con su antigua metrópoli, parece resignarse á las consecuencias estremas de su reciente derrota, de la pérdida

de todos sus baluartes, y de la humillacion de su bandera ante las águilas cesáreas.

El destino de un pueblo que se entrega por el infortunio ó por la inconstancia á merced de una dominacion estraña, está envuelto en presagios que la historia acostumbra interpretar con solemne tristeza. Pero despues de contemplar la guirnalda funeraria que oculta el laurel de la patria de Hidalgo y de Morelos, un espíritu previsor no puede detenerse en una sola faz de la medalla.

Así, sin pretender atenuar la impresion indeleble con que la injusticia sella sus obras, condenándolas casi siempre á perecer, no es impropio confesar que los que conocen al candidato imperial, aplauden su carácter y aun los mismos escrúpulos en que ha vacilado ántes de vincular su sólida fortuna á las vicisitudes de una corona que allí mismo y en otro tiempo ciñó la frente de dos víctimas. Ni podria negarse que las tradiciones de una familia ufana de las virtudes de un gran número de sus antecesores, favorece la esperanza cifrada en uno de sus descendientes mas jóvenes, que ha sido testigo de las conquistas alcanzadas por el génio filosófico y libre de Alemania.

El prospecto que se presenta á Maximiliano sobre un suelo sacudido por la anarquía y por los fermentos mas ardientes, le advierte de los peligros de su estraordinaria situacion, si no tiene la energía y la habilidad de conjurarlos. Las legiones estranjeras no pueden servirle perpetuamente de guardia pretoriana. Esta fuerza, incomoda siempre á los paises conquistados, y odiosa á aquellos que conservan los bríos de su nacionalidad, atraeria la desconfianza de los mismos, que si tolerasen la potestad de un supremo moderador, no mostrarian la misma indulgencia hácia cortesanos advenedizos, ó hácia una soldadesca, instrumento de su opresion.

Un pais en que el ascendiente adquirido por el capricho de las batallas, no ha logrado estirpar ni sus reminiscencias, ni su noble altivez, no puede ser herido impunemente en esas afecciones. Así el soberano electo, no podria imitar sin aventurar el éxito de su espléndido juego, el ejemplo del mas renombrado de sus mayores que llamado por herencia al trono español, llevó á esa tierra clásica del

espíritu patrio una comitiva de flamencos, é inauguró su reinado, con un acto de ingratitud al ilustre Gimenez de Cisneros.

El archiduque, aunque pese á sus hábitos, ó á sus gustos, necesita dejar de ser austriaco, para ser Mejicano, si no prefiere enajenarse toda simpatía de los que de grado ó por fuerza le alzan sobre el escudo. El respeto á las costumbres nacionales, la predileccion hácia los ciudadanos mas dignos, cualquiera que haya sido su divisa en los últimos conflictos del pais, y sobre todo, un sentimiento conciliador, son las garantías mas firmes, ó probablemente las únicas de la estabilidad de un régimen sólo aceptable por la esperanza de sus beneficios.

Su templanza en el ejercicio de sus prerogativas está preceptuada por las sencillas nociones de la justicia y del buen sentido.

Pero entre las cuestiones mas complicadas que se agolparán á su atencion, está ciertamente la que se liga á las reformas eclesiásticas, y al secuestro de los bienes del clero.

Para la solucion de esta dificultad, el nuevo gobierno debe huir de todo sistema demasiado esclusivo. Puede ciertamente, como practicó Isabel la Católica, con el ausilio del Cardenal primado, corregir abusos inveterados y restablecer la pureza de la disciplina. Para un designio prudente y piadoso hallaria la cooperacion del episcopado, y las luces de los pensadores. Pero nada seria mas funesto á su prestigio y á los intereses de la sociedad, que el trillar la senda recorrida por algunos de los gabinetes revolucionarios que colocaron á su patria al borde del cisma y del naufragio de su independencia.

No dudamos que el gobierno imperial acogerá con benignidad los reclamos y protestas elevadas hasta ahora sin fruto por Prelados virtuosos y por las clases mas modestas del sacerdocio.

Las conexiones de la casa de Austria con la Santa Sede, los votos paternales espresados por la felicidad del Emperador electo y la de los pueblos remotos confiados á su mando, y la urgencia de dirimir por un concordato tan grandes controversias, son motivos sobrado poderosos para que aquel príncipe recuerde que la majestad del jefe de su estirpe se decora con el renombre de apostólica, y que ha sido llamado á reinar sobre Católicos.

Todas las potencias europeas se apresurarán á reconocer el régimen imperial mas allá del Oceano. Las alianzas de la casa de Hapsburgo, y los fines mismos de la intervencion consumada en una seccion tan vasta del Nuevo Mundo, disipan toda duda acerca de la adhesion con que será recibida aquella institucion prestigiosa.

Pero la cortesía, ó el parentesco no serán los únicos móviles de ese unánime reconocimiento. La perspectiva de mercados ultramarinos florecientes por el progreso y por la paz es una ventaja harto seductora para los cálculos de los Estadistas, al tratarse de una region que por su situacion geográfica, y la variedad de sus frutos convida al género humano con una hospitalidad generosa.

La España misma que ha decorado sus anales con las romancescas hazañas de Hernan Cortés, y con la conquista del imperio de Motezuma, verá con satisfaccion en esa monarquía una salvaguardia moral para la conservacion de sus importantes colonias en el mar de las Antillas, espuestas hasta ahora sin contrapeso á la seduccion republicana de sus vecinos, y á las aventuras ambiciosas de la raza anglo-sajona.

La forma trasplantada á Méjico, hallará afinidades en este mismo continente. El Brasil que en el sistema americano era una constelacion radiante, pero solitaria, simpatizará con la nacion que haya de girar en una órbita paralela ó concéntrica á la suya.

Los dos emperadores son tambien vástagos del mismo tronco.

La política esterior del nuevo Imperio debe ser franca y pacífica. Consolidar la vibia amistad de Méjico con sus coterráneos: guardar perfecta neutralidad en la guerra colosal de sus limítrofes, establecer fecundas relaciones en ambos hemisferios son los rasgos prominentes de una diplomacia, cuyas primeras manifestaciones despertarán una solicitud recelosa.

En cuanto á la actitud de las Repúblicas Americanas, puede haber divergencia sobre la que sea preferible ó mas congenial al dogma que forma su esencia.

Pero si se afianzase por testimonios irrecusables el hecho de que la mayoria de los mejicanos han aceptado la mudanza de la constitucion, y se recuerda que una cruzada continental seria un sueño, y

toda tentativa aislada completamente inútil, se convendrá en la dura necesidad de reconocer un órden de cosas que no hemos tenido los medios ó la voluntad de evitar.

Pero esta prescindencia de toda ingerencia en el drama que se ha desenlazado sin la participacion de ninguno de los Estados del Norte ni del Sud, reconcentrados en una incomprensible espectativa, no puede tener por corolario ni el desconcertar ni aplazar el pensamiento de la convocacion del Congreso Americano, iniciada por la prevision de un gabinete amigo.

Al contrario, si los nuevos Estados se empeñan en cortar las intrigas y las influencias que amenazasen su existencia, deben apresurarse á colocar sus derechos y su porvenir bajo la égida de una alianza fraternal que en toda emergencia sirva de valla contra las asechanzas de los fuertes, y contra la traicion de americanos espúreos.

Ojalá que las lecciones que nos da la suerte de uno de los pueblos mas entusiastas por su emancipacion, alumbren el camino de otras Repúblicas para no precipitar el carro de la libertad en los abismos.

(1864).

LOS DESTINOS DE MÉJICO

Las últimas noticias anuncian una tentativa de asesinato contra el Presidente Lerdo de Tejada, uno de los patriotas mas honrados de la nacion.

Jamás república alguna ha presentado espectáculo comparable al de Méjico.

Despues que Hidalgo y Morelos, cambiando la estola por la espada,

y asociados á afamados caudillos, abatieron el pendon que Cortés habia tremolado en sus manos, la historia de aquel pais no ha sido mas que una serie de luchas fratricidas é internacionales.

El convenio celebrado en Iguala, echando los cimientos de una independencia heroicamente disputada, preparó á Iturbide el camino á su efímero trono.

Este patricio, dueño de una popularidad ante la cual se inclinaron el ejército y el Congreso, ciñó la diadema en la ciudad donde se cumplieron los presagios de la caida del Imperio azteca con la de sus dioses, y donde Motezuma, seguido á la tumba por Guatimozin, sobrino suyo, arrastró consigo las reliquias de un esplendor para siempre eclipsado.

Mientras en la Costa Firme, Bolivar tomaba terribles represalias contra los Españoles; mientras el Perú aun no habia resuelto en Junin y Ayacucho el problema ardiente entre la conquista y la Patria, Agustin I colocaba sus flamantes blasones bajo las alas del águila de Anahuac, grababa su busto en el oro y buscaba para su caprichosa fortuna un escudo divino.

Estos sueños no tardaron en desvanecerse. Una vasta conjuracion en que se aunaron miras patrióticas é inconsecuencias personales, le señalaron la necesidad de renunciar á esas pompas saboreadas por un momento, y de abandonar el territorio. La Europa contempló al adalid destronado, que seducido por falsos informes, volvió de su destierro para hallar el cadalso reservado á otro de sus contemporáneos, el gallado Murat, en las playas de la gentil Parthénope.

Despues de tal sacrificio á la República, generales prestigiosos como Guadalupe Victoria, Guerrero y otros rigieron los destinos patrios con mas ó menos éxito; pero todo tendia á la disolucion nacional.

Un clero opulento absorbia una amplia parte de la renta territorial é influia por tradiciones seculares sobre una sociedad, donde el señorío colonial habia dejado huellas mas profundas que en ningun otro punto de la monarquía española.

El odio recíproco de las castas en que la poblacion se dividia, se oponia á las bases de una ley uniforme. Los vestigios vigorosos de

una aristocracia propietaria eran obstáculos no ménos serios contra la igualdad republicana; y la desmoralizacion de la soldadesca colocaba al Estado á merced de los motines militares.

Triste es decirlo. Los Estados-Unidos miraban con secreta satisfaccion estos síntomas mortales para una nacionalidad que proclamaba la federacion, y solo recogia una lamentable anarquía. Del seno de la gran República y de sus puertos salian elementos de conflagracion para las provincias limítrofes, y el gabinete de Washington solo tenia palabras, rara vez confirmadas por los hechos.

La desmembracion de Tejas, consecuencia de una guerra desgraciada, es tal vez anuncio de una política de anexion que solo aguarda circunstancias propicias para desplegarse.

Un general astuto subió al poder, convertido en una verdadera dictadura. Los sucesos prepararon campo á su genio atrevido.

El bloqueo frances y el formidable ataque á la fortaleza de San Juan de Ulloa, uno de los baluartes mas sólidos de América dieron al Presidente Antonio Lopez de Santa Ana la ocasion de un triunfo, que le costó uno de sus miembros, pero que glorificó su autoridad.

La inconstancia popular y los desmanes del dictador le arrojaron de su palacio á la tierra estranjera, desde la cual no cesaba de conspirar.

El tiempo corria entre tanto, sin que la regeneracion de las instituciones diese á la forma del gobierno ni á las costumbres públicas, ese perfil severo que se adapta al espíritu democrático.

El comercio, la agricultura, la minería de una de las regiones mas bellas que ha decorado la naturaleza, sufrian esa languidez que la incertidumbre, la prevaricacion administrativa, y hasta un bandolerismo solo comparable al de la Edad Media, comunicaban al erario, recargado de deudas enormes con el estranjero.

Estas fueron el principal pretesto para la triple coalicion que se organizó contra Méjico, bajo la fatal inspiracion de Napoleon III.

¿Quién no recuerda las peripecias de ese drama reciente?

Inglaterra y España, poco despues de abrirse aquella memorable campaña, se separaron de la cruzada liberticida: solo quedó Francia con el aventurero Maximiliano y con un cortejo de traidores.

Juarez, indio de raza pura, estaba al frente de la República invadida.

Atacado todo el litoral y dominada la misma capital, el usurpador á que se plegaron los generales Miramon, Mejía y otros, disputó con denuedo una corona que los leales despues de una lucha tenaz clavaron en sus sienes, haciendo rodar la cabeza del Archiduque que habia venido á recoger esa herencia de Carlos V.

El victorioso Juarez quizá debió clemencia á un jóven, á quien consejos aúlicos habian precipitado en la empresa. Pero no es necesario anticiparse al fallo de la posteriddd, cuando ya ha señalado con el oprobio á los campeones de una alianza que hollaba la inmortal justicia, el derecho público y la democracia americana.

Despues de tan sorprendente desenlace, la muerte implacable con los vencidos y con los vencedores, ha arrojado sus funestos crespones sobre el cuadro, envolviendo á algunos de los personajes prominentes en él.

El ilustre Juarez, en medio de su labor inmensa de reorganizacion, cae de improviso como herido de un rayo.

Poco despues llega de otros climas la nueva de que la Emperatriz Carlota, perdida la razon, habia ido á reunirse con su esposo en el sepulcro de la orgullosa familia de Hapsburgo.

No tardarán en aumentar la peregrinacion hácia la mansion de donde no se vuelve. otros que siguieron el dorado carro de la ambicion, ó las sendas escabrosas del deber. El filósofo, al arrojar una mirada sobre tales vicisitudes, meditará sobre las causas de la ruina y de la elevacion de las Repúblicas.

Pero, podrá tambien desesperar de la suerte de Méjico donde la virtud de un ciudadano como su Presidente actual no le defiende de asechanzas aleves, y donde se cierne el crímen, á manera de cuervo fatidico, sobre la libertad recien salvada del naufragio en un lago de sangre.

(1873)

DIPLOMACIA EXTRANJERA EN AMÉRICA

Poco ha oiamos á un diplomático opinar que las potencias europeas no asumirian ninguna intervencion directa en los asuntos del Plata; no solo en razon de las complicaciones que la paz firmada en Villafranca no ha hecho mas que aplazar en Europa, sino por el mal éxito que ha acompañado siempre la interferencia extranjera en los asuntos sud-americanos.

Este juicio nos pareció exacto; pero deja en la sombra la verdadera causa de los desaciertos de los primeros gabinetes en las relaciones con nosotros.

El orígen positivo de esos errores en la accion política desplegada para con las Repúblicas americanas, es la ignorancia de su historia, de sus instituciones, y frecuentemente hasta de su jeografía.

Se ha pretendido explicar tal hecho por la distancia y cómparativa debilidad de estos pueblos nacientes; pero ese desden ó esa ausencia de datos exactos sobre la economia social de las naciones del Nuevo Mundo, no podrian ser justificados por ningun pretexto honroso, ni admisible.

Cuando la aurora de la libertad asomó en el horizonte de América, las viejas naciones observaron con asombro los fenómenos que surgian de sociedades sometidas desde su conquista al oscurantismo y al monopolio, y en cuyo seno al través del Océano, y de las barreras fiscales habian penetrado las doctrinas del siglo XVIII, agitando la mente de sus hijos mas esclarecidos.

A la incredulidad sobre el progreso de esa revolucion, sucedió la sorpresa universal inspirada por la fortuna de la Patria en las primeras empresas de su inteligencia y de sus armas. Sobrevino luego la segregacion formidable de la metrópoli, que abrió el campo á una lucha fecunda en combinaciones y en vicisitudes memorables en la historia del género humano.—La causa de los tronos, que ofrecia ramificaciones profundas de parentesco, de alianza y de intereses comunes, estrechó su antigua solidaridad para contener el torrente que

se divisaba á lo léjos, y que parecia dar un nuevo aspecto y destino á las colonias sublevadas.

La Corte de España se esforzaba no solo por mantener la dominacion secular, sino que invocaba el sentimiento y la conveniencia de sus aliados para reprimir una tentativa que despertaba en los pueblos, del uno y del otro lado del Atlántico, las aspiraciones mas audaces.

Gobiernos hubo empero que, guardando su neutralidad al principio de la contienda, no disimularon las simpatías en favor de los independientes, y fueron los primeros en saludar la soberanía de las Repúblicas formadas sobre los despojos de la autoridad régia.

Ese gran movimiento señalado á la atencion universal por la la grandeza de sus medios y de sus resultados, produjo un cambio radical en las relaciones esteriores de los paises emancipados.

El comercio desplegó sus alas en los mares que ciñen la América: y las necesidades creadas por la independencia dieron actividad maravillosa á todas las fuentes de la riqueza y del pensamiento nacional.

Entónces la diplomacia extranjera aspiró á recoger triunfos fáciles, y á ligar por pactos onerosos á gobiernos que consideraba inexpertos, y á quienes se sorprendió no pocas veces de hallar profundamente versados en los cuestiones mas arduas de derecho público, y administracion interior.

Los Estados Americanos á su turno procuraron cultivar las simpatías que habian conquistado y se presentaron ante las primeras potencias con la dignidad propia de su noble regeneracion, y de su anhelo de adquirir por ese trato liberal y recíproco todas las ventajas de la civilizacion y de la industria. Nada mas natural que el que esta conducta, que solo ha tenido raras y conocidas escepciones, escitase si no el respeto, que sólo se tributa á los fuertes, á lo ménos el deseo de conocer á fondo el mecanismo interno de una sociedad que habia asumido con denuedo la toga viril, y que se presentaba brindando con su amistad los frutos mas preciosos de la naturaleza en cambio de la ciencia europea.

Pero una experiencia dolorosa ha enseñado que esa presuncion ha

sido vana; y que ni la filosofía de los sucesos, ni el carácter de los pueblos, ni su fisonomía peculiar han merecido mas honor que el de un estudio superficial que ha producido á veces infortunio y desaire para propios y extraños.

Fresca está en la memoria de los hijos del Plata, la crónica de la intervencion aislada ó conjunta que ejercieron las mas cultas naciones, en las cuestiones provocadas ó suscitadas por la portentosa arrogancia del dictador de Buenos Aires.

¡Cuantas decepciones, qué encadenamiento fatal de acontecimientos sin lójica, y sin objeto, mientras que la suerte de las mas bellas comarcas de este pais estaba librada al juicio precipitado ó falso de agentes que se contradecian, sin hallar jamas la palabra de redencion para pueblos esclavos y engañados en su confianza mas profunda!

Tiempo es ya de que cese esa oscuridad que ha parecido encubrir como un arcano, nuestro modo de ser ante las miradas de los gabinetes estranjeros.

Estos paises, por sus progresos en la teoría y en la práctica de las instituciones merecen inspirar confianza á las naciones mas distantes. Sus progresos en literatura, en legislacion y en principios económicos dan la medida de su aptitud y del poder de sus recursos morales y materiales. Es pues necesario esperar que los hombres distinguidos que se hallan al frente de los negocios en aquellos pueblos dirijan sus reflexiones y sus esfuerzos amistosos á este hemisferio á quien parece prometida una influencia triunfante en la marcha ulterior del espíritu humano.

(1859).

EL ESTADO DE LA CUESTION DE ORIENTE

Las publicaciones que hemos hecho del resúmen de las noticias generales de Europa, y de la correspondencia que se nos dirige desde la frontera italiana, llevan el ánimo á meditaciones profundas.

No nos detendremos en un análisis que otros han practicado: pero de ese campo enrojecido por los sacrificios humanos, recogeremos una leccion histórica que no debe ser indiferente á los Estados nuevos.

Hay otro motivo solemne para seguir con atencion las peripecias de una cuestion, que aunque se llama oriental, abraza tambien á las naciones de occidente.

La restauracion imperial en Francia, quedaria espuesta á los ataques vigorosos del partido legitimista; y el ascendiente de esa gran nacion se debilitaria por discordias dinásticas, y por el abatimiento de sus águilas.

La Confederacion Germánica no escaparia tal vez á combinaciones diplomáticas que alterasen su unidad, y las condiciones modernas de su derecho público.

La Italia, esa tierra que en la edad media presentaba un sistema de Repúblicas rivales en esplendor ó en genio, la Italia perderia la esperanza de la regeneracion á que anhela.

En fin, sonaria para la Turquía la hora suprema de la disolucion. El autócrata arrebataria su turbante al descendiente del Profeta; y la diadema de Constantino conquistada por los Sultanes orlaria la frente de un hijo del Norte.

Mudanzas tan decisivas en la suerte de una mitad del universo estenderian su influencia sobre la otra.

¡Quién sabe si en la mente de los Reyes no se renovarian esos designios que antes de ahora amagaron el dogma fundamental de América!

La ambicion humana no conoce límites; y sus ilusiones suelen costar caro á los pueblos, sobre cuyo destino levanta la vanidad espléndidos castillos.

Pero aunque la razon ó la naturaleza frustrasen cálculos libertici-das, es indudable que esa alteracion en el espíritu de los gobiernos mas cultos, tendria su repercusion en el continente americano.

La corriente de las ideas es semejante á la del fluido eléctrico. Las atracciones políticas han multiplicado maravillosamente su rapidez y su eficacia, desde que el vapor ha suprimido las distancias, y desde

que un comercio perpetuo pone en contacto los pensamientos de distintas razas.

Objeto digno del hombre de Estado, es investigar el encadenamiento de estas causas: examinar su intensidad y señalar en los errores ó en la arrogancia de los Imperios el orígen de su decadencia y de su caida.

1855.

RELACIONES EXTERIORES

Cuando escritores contemporáneos observan tiempo há con ansiedad ciertas tendencias de la Union Norte Americana, la prensa Argentina no debe de ser la última en emitir su pensamiento libre.

Ni queremos que nuestros vecinos nos reprochen indiferencia á esas grandes cuestiones, ni que se crea que no traspasamos la línea de intereses y pasiones locales.

Esa inquietud que tanto agita á la prensa del continente, ha subido de punto al observar el protectorado de los Estados Unidos sobre las islas de Galápagos, pertenecientes á la República del Ecuador. Es cierto que en el tratado firmado por el Ministro Philo White no se despoja esplícitamente el gobierno ecuatoriano de su soberanía sobre aquel archipiélago; pero las franquicias y privilegios de los norte-americanos que residen ó aportan por allí para el tráfico, constituyen una supremacía real sobre aquel grupo.

Sin embargo, este ajuste contra el que han protestado los Representantes estranjeros en Quito, no habria despertado otros recelos, si el acto apareciese aislado, ó como una novedad en la diplomacia de Washington.

Desgraciadamente no es así.—Algunos periódicos de los Estados Unidos defienden con ardor un sistema de expansion que á nada ménos tenderia, que á ostentar nuevas estrellas en la bandera de aquella República.

Sábese, ó dícese francamente que tal es la aspiracion manifestada algunos miembros del Congreso, que podrian llevar al gabinete estas ideas, á favor de algun cambio ministerial.

No es permitido prejuzgar intenciones, pero es útil estudiar los sucesos pasados, como un elemento de cálculo sobre lo futuro.

Ni es aventurado afirmar que las anexiones de Tejas y de California que trastornaron el mapa y la suerte de Méjico, son conquistas insuficientes para esa democracia, cuyo símbolo es el águila que se remonta.

Ya en otra ocasion manifestamos que ese vuelo parecia dirigirse mas ó ménos rápidamente á los Estados del Pacífico, debilitados por desmembraciones políticas, y mas que todo por la guerra doméstica.

Ninguno de esos pueblos ha perdido jamas su espíritu público en los conflictos decisivos; pero su fuerza de resistencia es muy inferior á los recursos agresivos de una potencia marítima temible por su proximidad, y apoyada en el Istmo.

Mirada la situacion por esa faz, se necesita buscar en la amistad ó en la alianza continental una barrera contra tales peligros.

Los Estados del Plata están fuera del alcance de esas combinaciones; pero su distancia no los exonera de ese compromiso fraternal con las Repúblicas de igual origen, pacto escrito con la sangre de sus libertadores.

Una liga política como la que se formuló en la Asamblea de Panamá, seria tal vez mas pomposa que fuerte, pero se hallaria en la paz y en las instituciones de cada nacion, la base mas sólida de su defensa, y su seguridad.

Ese progreso debido á la civilizacion y á las leyes, acallaria la hipócrita lamentacion que ha servido de tema á ambiciones bastardas, sobre que vale mas una proteccion estraña y tutelar que el círculo perpetuo del despotismo y la anarquía.

Si circunstancias lisonjeras nos permitiesen desarrollar nuestras relaciones, la diplomacia del Plata podria servir, como en otro tiempo, á la consolidacion de la causa de Sud América.

Pero sin determinar la latitud que haya de darse á esa accion esterior, será timbre del pais y del gobierno repudiar siempre todo

pensamiento subversivo de las prerogativas de los Estados Americanos, sea cual fuere la arrogancia del agresor.

1855.

LAS REPÚBLICAS AMERICANAS

A quien procura diseñar los rasgos salientes de la situacion moral de América, le sucede lo que al pintor de un cuadro en el cual se representasen caprichosamente los episodios trágicos de la guerra, y en el fondo de la perspectiva las escenas de una paz risueña.

En pocas de las secciones de este hemisferio, se han cosechado los frutos codiciados de la independencia; y los sueños olímpicos de Platon en su república están muy léjos de realizarse en parte alguna.

Una rápida mirada basta para mostrar el vastísimo camino que resta, y los obstáculos que lo entorpecen.

Si empezamos esta ardua jornada de investigacion en los valles, ó en las montañas mejicanas, vemos en la suerte de aquel pais un arcano—El dilema entre la conquista extranjera y la patria está léjos de resolverse. El ejército y la escuadra de los invasores domina el golfo, las costas y la soberbia capital; miéntras que Juarez el constante, organiza la guerra de recursos á que admirablemente se presta una region erizada de dificultades naturales. Entre tanto la anarquía reina en aquel pueblo. Las clases preponderantes no están de acuerdo ni en el plan de defensa, ni en sus principios acerca del gobierno; y militares ó estadistas renombrados adhieren al proclamado Imperio. Esta discordia profunda ha sido el resultado de la corrupcion administrativa, y de la precipitada indiscrecion de las reformas intentadas.

El apoyo que los patriotas de Méjico pudieron esperar de los Estados Unidos es hasta ahora ilusorio; y la República del Norte no puede en este momento ofrecer sino votos estériles por que no sea

violada la majestad del dogma democrático proclamado por sus hermanas.

Entre tanto el cambio político reservado á Méjico ha recibido la sancion de las primeras potencias europeas, é indudablemente será reconocido por algunas de las coterráneas.

Maximiliano mas prudente que los mismos que han puesto á sus piés una diadema no quiere colocarla en sus sienes, mientras el sufragio de la mayoría nacional no confirme el don, recelando ser clavado por esas doradas espinas.

Los Estados de Centro América trazan en el sistema continental la órbita que los satélites describen alrededor de los planetas. La existencia de sus gobiernos se agita sin cesar, bajo la influencia de sus vecinos ó de los intereses estranjeros. Su posicion dominante en medio de los dos Océanos, y adyacente al istmo cuya apertura producirá una revolucion en el comercio universal, los espone á la ambicion de las naciones marítimas, envidiosas de un establecimiento interoceánico.

Los Estados que formaron la antigua Colombia rompiéron despues de la caida de Bolivar el haz poderoso de aquella heróica nacionalidad que no supo, ni pudo conservar íntegra la herencia del Libertador.

El Ecuador, Venezuela y Nueva Granada han sido presa alternativamente de caudillos osados, algunos de ellos de renombre, pero que llevando al poder el calor de los volcanes de su patria, han exagerado el espíritu republicano, y desquiciado los antiguos resortes de la sociedad.

Los demagogos han cavado un abismo, como en Bogotá, entre la Iglesia y el Estado. No faltaron patriotas generosos que han sellado su protesta con su ostracismo, como el Arzobispo Mosquera. Pero esos pueblos recorren una senda en que el carro de la libertad podria hundirse para siempre.

El Perú disfruta una tregua saludable á sus disturbios bajo la presidencia del general Pezet.

El anhelo de los adelantos materiales ha sostituido á las añejas

intrigas de los magnates ó de los gefes del ejército: y la cultura del pueblo le señala nuevos horizontes de fortuna.

Bolivia procura, aunque con lentitud, reparar las ruinas levantadas por sus revoluciones continuas. Esa república privada de puertos para la esportacion de sus esquisitos productos, promueve la navegacion del Pilcomayo, y su antiguo comercio con los mercados argentinos, anhelando alcanzar al Atlántico.

Chile que ha gozado de una dilatada paz, y fortalecido su crédito esterior, encierra sin embargo elementos vivaces de guerra doméstica que ya estallaron, y que fueron ahogados en sangre sobre los campos de Longomilla. La propaganda de ciertas doctrinas subversivas en la clase proletaria amenazaria probablemente otro estampido, si la autoridad no asocia á su moderacion la energia. Hoy aquel pais gime bajo la terrible prueba que plugo a la Providencia reservarle, haciendo desaparecer de repente en una pirámide de fuego la porcion mas bella de la generacion actual, y la esperanza de las venideras.

En medio de estos azares de las repúblicas del Sud, surge un espectáculo mas consolador; tal es el que la prosperidad creciente del Imperio Brasilero despliega ante sus vecinos y ante el mundo. Esa nacion por sus vastos recursos, por su extension, por el arraigo de sus instituciones y por las virtudes del monarca aspira á la perfeccion de sus destinos, como Estado libre y opulento.

El Emperador, amigo de las ciencias y de las artes, lleva al trono ideas filosóficas.

Su clemencia ha sido el antídoto eficaz contra las insurrecciones que nublaron los primeros años de un reinado, que los pueblos saludaron como elíris de su felicidad.

La esclavatura, que introdujo en el cuerpo social un gérmen de disolucion, ha minorado por la abolicion del tráfico, por la manumision gradual y por la introduccion de brazos europeos para el cultivo de los productos tropicales.

Las conexiones dinásticas de la casa imperial le aseguran alianzas ó apoyo poderoso en Europa; y la fina perspicacia de los estadistas brasileros aprovecha estas ventajas reales.

El Paraguay renació á la vida social despues de la desaparicion de una dictadura de mas de treinta años; y bajo las administraciones de don Cárlos A. Lopez, y del general que hoy ejerce la presidencia de la República, ha conquistado un rango respetable en la familia americana.

Todo anuncia que bajo el influjo de la nueva autoridad ayudada por la sensatez de aquel pueblo, los recursos nacionales se multiplicarán.

No podemos lisonjearnos, como íntimamente deseáramos, con la fisonomía moral de la República Argentina.

La nacionalidad tan costosamente reconstruida parece aun destinada á sufrir vaivenes por la mano misma de algunos de los mas ardientes obreros del régimen que triunfó por las armas, y que la opinion sancionó solemnemente.

La lucha de los ciudadanos por cuestiones electorales crece en intensidad; y los correligionarios se dividen.

Esperamos todavía que la tormenta se serene, pero la condicion de un cambio favorable en el aspecto de las cosas consistiria en la ejecucion estricta de la constitucion, y en la sincera harmonía de la suprema autoridad nacional, y el gobierno de Buenos Aires, llamado por la superioridad física é intelectual de esta Provincia á arrojar un inmenso peso en la balanza de los intereses nacionales.

Por fin la República Oriental continúa sacudida desde las márgenes del Plata hasta las colinas y los rios que la separan del Brasil.

La cuestion interna se prolonga mas allá de toda prevision; y mucho recelamos que habrá que buscar su solucion en la mediacion de una potencia amiga, que en tal caso seria la de aquel Imperio. El gobierno Imperial está directamente interesado en la conservacion del órden de la República del Uruguay, cuya conflagracion podria arrojar chispas en el Rio Grande del Sud. Intereses permanentes mueven al gabinete de Rio Janeiro á propender al restablecimiento de la paz, y á vigilar que la neutralidad argentina nosea infringida. En las circunstancias actuales, no tememos que la influencia brasilera se ejerza de un modo contrario á la independencia garantida por aquella

nacion, ni al principio de la autoridad constituida, única prenda de confianza que los orientales pueden ofrecer á sus limítrofes.

1864.

REPUBLICAS ARGENTINA Y PARAGUAYA

Victoriosos los aliados sobre el Paraguay, se han reservado por pactos espresos y por protocolos recientes el derecho de reclamar oportunamente indemnizaciones que suben á muchos millones de fuertes pagaderos en la forma y plazos que se fijen en adelante.

Nuestras palabras hoy se dirigirán únicamente á la República Argentina y á la del Uruguay, á las cuales el Paraguay es deudor de ingentes sumas que seria forzoso reconocer en favor de ellas, como consecuencia de la coalicion y de su desenlace.

Es indudable que el derecho positivo y la práctica han creado un título que no podria ser disputado ni á la luz de la ley pública, ni bajo el punto de vista de la situacion que surgió de circunstancias inflexibles.

En las guerras que no son emprendidas por conquista, por religion ó por una necesidad espansiva de la civilizacion, la compensacion proporcional de los sacrificios pecuniarios es un título adquirido por el beligerante á quien haya sido propicia la fortuna.

En vez del botin y de los despojos que los antiguos generales repartian á sus soldados ó reservaban para sí, ostentándolos frecuentemente en la pompa de su ovacion, la historia militar tanto como la diplomática ofrecen un variado cuadro de deudas ó tributos, como para recordar que la gloria no se cifra solo en himnos poéticos ó en sencillas coronas de laurel, sino que entra en los elementos del presupuesto, y en los intereses materiales del Estado.

El valor se hace tributario de estas combinaciones numéricas; y los contadores de la administracion ajustan una cuenta cuyas primeras partidas fueron escritas con la punta de la espada del héroe.

En los anales de la Europa moderna vemos constantemente á los vencidos sujetos á la necesidad de agravar su decadencia y su derrota por ese dorado tributo.

No siempre es el oro el fruto de estos pactos. Territorios mas ó ménos vastos con sus habitantes han pasado como rebaños de la dominacion de un señor á la de otro; y los vínculos de la tradicion, del afecto y de la patria han sido frecuentemente destrozados en esa distribucion presidida por el egoismo, y nunca por el respeto á los sentimientos mas íntimos del corazon humano.

Los monumentos de las artes, las pinturas, las estatuas, los obeliscos y hasta las reliquias de los Santos no han escapado á la codicia de los gobiernos y de sus procónsules. Esas obras han ido á adornar los alcázares de otros dueños en climas distantes; y la herencia del genio es profanada ó vendida como vil mercancía.

Pero si desde los tiempos mas remotos tal ha sido la cruel jurisprudencia de los guerreros, es innegable que el orígen y los objetos de una coalicion armada son y deben ser el punto de partida para determinar la naturaleza de las ventajas legítimas que se hayan de pactar.

El propósito proclamado ante el mundo por la alianza del Imperio con las Repúblicas del Plata fué la redencion del Paraguay y la destruccion del dictador Solano Lopez.

El dominio territorial ó la contribucion de una parte de sus productos en provecho de los libertadores, no podian decorosamente invocarse como resultados de una empresa gallarda. Las armas se dirigian, no contra el pueblo, sino contra un déspota que amenazaba la seguridad de sus limítrofes, y que les habia lanzado una provocacion temeraria.

El agravio y la vindicacion fueron comunes: y al romperse las hostilidades, se anunció que la regeneracion de la nacionalidad paraguaya era un designio inspirado por una generosa política, y sellado por el desprendimiento de los que iban á fundar allí el único reinado de la libertad.

Tal fué el lenguaje de los estadistas, y de los generales que en las dos orillas de nuestro rio y en el Imperio americano presidido por un monarca filósofo, levantaron los pabellones de la nueva cruzada.

Las potencias armadas y sus parlamentos juzgaron hacer un viaje rápido y triunfal á la Asuncion, soñando tal vez con una batalla como la de Lepanto que en pocas horas abatió la soberbia de la Media Luna, y forzó al sultan á ver en el lábaro de la cristiandad las palabras que Constantino miró dibujadas en él como un aviso celestial.

Mitre se armó de punta en blanco, y alzó la bandera argentina. El Emperador recordó el antiguo esplendor de sus mayores, y observó que la constelacion del Crucero del Sud brillaba mas que nunca. Flores en fin, el caudillo Uruguayo, creyó que se le reservaba un campo mas digno de su valor que el de las desapiadadas luchas en que habia consumido la mayor parte de su vida. Otros campeones de ménos nombradía se apercibieron tambien á ese insigne torneo, y el grito « á la Asuncion » resonó en despoblados y en ciudades, con fervor comparable al de los Cruzados cuando clamaban « á Jerusalen »

¿Quién ignora las principales peripecias de la contienda que siguió? Ella adquirió proporciones colosales, y todas las faces á que se prestaba un territorio erizado de obstáculos y defendido por la naturaleza. Jamas la Amèrica habia presenciado tan singular espectáculo, ni jamas la táctica tuvo que plegarse á mas nuevas y variadas combinaciones.

El teatro era el continente y las aguas. El arte y el denuedo habian aprovechado todos los accidentes. Paso de grandes rios, sitio de fortalezas, operaciones en el desierto, en las montañas, en las selvas, sorpresas, espediciones sobre el litoral y sobre el interior, asalto de ciudades, emboscadas, travesía de ciénegas inmensas y acciones campales, todo esto bajo los rayos de un sol abrasador, forman una serie de acontecimientos en que intrepidez y ciencia hubiesen sido estériles sin una incomparable constancia.

Las aventuras de las huestes cristianas en la Siria y en esa region sembrada de desolaciones donde soplan vientos inclementes y donde gimen eternamente las olas del Mar Muerto, darian una idea de los

trabajos reservados á los soldados de esa campaña del Paraguay en gran parte bisoños y habituados á los cristales de sus arroyos ó á la frescura de sus verdes lomas.

En medio de esa formidable agresion, un pueblo sin aliados y sin jefes esperimentados, desplegó en la defensa de su gobernante y de sus humildes hogares una fortaleza digna de las mas justas causas y de las épocas heróicas.

La idolatría de su independencia se combinaba con la obediencia ciega, y con ese fanatismo que es en los individuos como en las naciones el resorte de los mas prodigiosos esfuerzos.

Los padres y los hijos, los ancianos, las mujeres marchaban á la muerte con la serenidad con que se va á una fiesta, y sus enemigos tenian necesidad de esterminarlos para poder rendirlos. ¡Qué hecatombes humanas cada dia! Los pueblos emigraban en masa como en la bíblica peregrinacion de Israel.

Las mismas fieras asombradas en su soledad unian sus rugidos á los clamores de esa matanza, en que agresores y agredidos iban á confundirse en una misma tumba, sin que la piedad bastase á señalar siquiera con un monton de musgo el sitio de su mortal descanso.

Por fin el hombre mismo que ejercia un poder supremo y destructor rinde la existencia que no pudo ser salvada por su hijo de quince años y del mismo nombre, cayendo juntos, el uno como un roble despojado de su ramaje, el otro como un lirio arrancado del tallo. Una mujer culpable, pero infortunada, compañera de aquel hombre y madre de ese niño, fué vista cavando con sus propias manos la sepultura de esos seres á quienes sin duda habia amado.

Despues de la catástrofe, ¿qué quedó del Paraguay? La respuesta está en las ruinas esparcidas hasta las tristes márgenes del Aquidabam; y está tambien en el silencio de dos generaciones, desaparecidas para siempre de la vieja tierra de sus padres.

La reorganizacion de los restos escapados á tan magno desastre fué laboriosa: la fortuna pública habia desaparecido con la de los particulares. Todo estaba exhausto, y los mismos vencedores se espantaron del precio incalculable que tamaña resistencia habia costado á la República.

Los síntomas de la vida, los del comercio y la administracion han asomado, pero imponiendo insoportables cargas al erario y al crédito. El gobierno procura con afan reconstruir, pero es una especie de creacion la tarea que le está encomendada.

En tal crisis ¿será propio, será digno de la nobleza del carácter argentino, será armónico con los sucesos estraordinarios que hemos apuntado, el fijar en las negociaciones pendientes indemnizaciones por gastos bélicos y computarlos por la medida comun entre los poderes contratantes? De ninguna manera.

El Congreso está en el deber moral de hacer á este respecto una declaracion especial. Nada de gravitar sobre un pais que ha consumido hasta las fuentes de su produccion por la falta de los brazos que ántes la esplotaban.

El Paraguay necesita tal vez de cincuenta años de paz para reparar sus quebrantos; y la prevision que impusiese condiciones onerosas para un porvenir tan lejano no mereceria el dictado de prudencia. Tendria simplemente el aire de una especulacion sórdida.

Dejemos á otros el poco envidiable blason de imponer tales estipulaciones.

Creemos que el honor argentino las rechaza, y que en esta senda nuestro proceder seria imitada por nuestra hermana la jóven República del Uruguay, dando al antiguo y al Nuevo Mundo un ejemplo que no será perdido ni para los propios ni para los extraños.

1873.

CHILE Y EL BRASIL

La situacion y los destinos de la República Argentina no se definirán nunca bien si no echamos la vista mas allá de sus límites, midiendo la importancia real de las naciones limítrofes con quienes sostiene relaciones antiguas y cuestiones pendientes.

Es una especie de comparacion de fuerzas que nos hará comprender mejor las nuestras, y que nos indicará con mayor precision el alcance de nuestra influencia.

¿Quién no conoce algo de ese pais que, como una faja esmaltada, se estiende al Occidente, estrechado entre los Andes y el Pacífico? Su historia desde la conquista está bordada de episodios heróicos. Los cantos de Ercilla así como las graves crónicas del Padre Molina y de muchos escritores modernos, han familiarizado á los doctos, no solo con las leyendas de la raza Araucana, sinó con los sucesos de la revolucion y el desarrollo prodigioso que surgió de ella, para grabarse en la memoria de la humanidad.

Los hijos de Lautaro no han desmentido la fama de sus antecesores. Guerreros ilustres consolidaron su independencia, á que contribuyeron poderosamente las armas y el genio argentino. Allí se contempla el heroismo de O'Higgins, de Freire, de Blanco, de Aldunate y de tantos otros caudillos valientes. Allí se admira el genio politico de Egaña, de Portales, de Tocornal; allí se encumbran las reputaciones de gobernantes como Prieto, Bulnes y Montt.

Allí resplandece una pléyade de ilustraciones científicas y literarias, como el sabio Bello de nombradía universal, Vicuña Mackenna, los Amunátegui, Lastarria, Eizaguirre y otros que, cultivando todos los ramos del saber humano, han trazado en páginas que les sobrevivirán, pensamientos que la América saluda como los heraldos de su felicidad y grandeza.

El calor del espíritu nacional no se ha conservado mas vivo que allí en ninguna zona de este continente. Así es como vemos el entusiasmo ardiente que anima esas fiestas geniales con que los pueblos parecen dignificarse y rejuvenecerse. Sin duda el espectáculo de los eternos Andes que se divisan desde las mismas playas de Santiago, y donde transmonta en belleza inefable cada dia el Sol que alumbró tantas victorias, tiene el poder de elevar las almas á la perpetua admiracion de lo sublime. En aquel pais los monumentos granfticos, las estatuas de sus viejos patriotas, son la decoracion mejor de sus magníficas alamedas; y á semejanza de las antiguas Repúblicas

de Grecia, mantienen á la vista del pueblo el recuerdo de un pasado glorioso y el de los fundadores de su libertad.

Bajo tales influencias y al amparo de estos sentimientos se han creado y robustecido instituciones salvadoras. El patriotismo de los mandatarios y ese sólido juicio que ha hecho llamar á los Chilenos los Ingleses de América, han perfeccionado la obra de los legisladores. La misma configuracion territorial ha impedido la duracion de las guerras civiles, y una centralizacion que tiende á moderarse ha permitido al Ejecutivo dominar las emergencias estraordinarias y la rebelion en algunas provincias.

El sistema general sin embargo no es perfecto; pero la labor constante de los publicistas tiende sin cesar á armonizarlo con los principios fundamentales de la democracia, sin sacrificar nada á las imitaciones serviles ni á las idealidades de los soñadores.

En los conflictos de la América el gobierno Chileno ha colocado su espada, su consejo y su cooperacion en la balanza, para custodiar los derechos comunes y para conservar el equilibrio de los poderes. Así le vimos armarse como un bizarro paladin de esta causa contra el Protector de la Confederacion Perú-Boliviana, y destruir ese vasto sistema de pueblos esclavizados que se estendia de Tumbes á Tupiza, y que se habia cimentado sobre el cadalso de ínclitos patricios.

En medio de designios tan trascendentales como afortunados, Chile dictaba sus códigos y fundaba una administracion cuyo mecanismo es digno modelo para los Estados mas cultos.

Lazos inolvidables nos unen con nuestros hermanos trasandinos. Existe hoy una controversia sobre territorios desiertos, y la diplomacia está en juego para dirimirla. Pero, tomando en cuenta las recíprocas conveniencias, esas dificultades no pueden nunca acarrear un desenlace bélico. En último caso, si la cuestion de Patagonia y Magallanes no fuese resuelta por entrambas partes, el arbitraje de una potencia amiga es el recurso señalado por el derecho de gentes. La España misma, señora durante siglos de las regiones disputadas hoy, seria tal vez la que con mayor copia de documentos y motivos zanjaria con acierto las dudas, salvando la amistad de Estados que

algun dia la combatieron, pero que hoy aprecian su hidalguía y su poderío.

Por lo demas, creemos que entre los Estados coterráneos ninguno es mas digno que Chile de nuestra simpatía; de ninguno podremos tomar ejemplos mas oportunos; y con ninguno contaremos mas seguramente, si nuevos peligros amagasen la suerte y el dogma del Hemisferio Sur.

Cuéstanos apartarnos de ese valle risueño del Occidente para transportarnos al Brasil.

En este Imperio inmenso en estension, pero débil en su organizacion, hallamos nuevos aspectos para la política y tendencias completamente opuestas.

Ha habido continuamente fluctuacion en el criterio público, que ha magnificado ó amenguado sin medida los recursos y los elementos del Imperio.

Él fué la vanguardia de los planes liberticidas de la Europa monárquica; pero ese riesgo que alguna vez fué grave, ha disminuido de intensidad.

El fin prematuro ó trágico de las tentativas desenvueltas con este fin sobre algunos de los Estados Americanos aleja quizá para siempre esa nube que hubo de eclipsar el destino de las nuevas nacionalidades. Por otra parte, el Imperio rodeado de Repúblicas se encuentra en posicion escepcional, y en pugna con elementos internos que tienden á su disolucion. Es un cuerpo enorme, cuya cabeza se inclina sobre las pintorescas montañas del Janeiro, pero cuyos miembros estendidos hasta mas allá del trópico del Capricornio y enervados por el calor, no tienen cohesion y no reciben sinó imperfectamente la accion de la voluntad é inteligencia del Gobierno Imperial. La mayor importancia del pais está en el litoral, donde puertos hermosos reciben las ofrendas del comercio y de la civilizacion del mundo. Pero el interior está aun bajo la plaga de la pobreza, de la ignorancia y de una corrupcion que las leyes no alcanzan á atajar.

El Brasil es un pais esencialmente agrícola, y sus frutos mas preciosos eran cultivados por los negros.

El sistema de la esclavitud, odioso bajo el punto de vista moral, era sin embargo el secreto de su prosperidad material; pero la emancipacion del elemento servil recientemente arrancada por el clamor de la filosofía y por la severa exigencia de la política europea, ha alterado de un modo profundo las condiciones económicas del pais La labor de los estadistas brasileros es árdua y profunda para buscar por otros medios ó por otras esplotaciones naturales el contrapeso ó resarcimiento de la pérdida incalculable producida por la abolicion de la servidumbre personal.

El Brasil busca otros caminos y otros horizontes para la espansion de sus planes tradicionales. Ha escrito con la sangre de una República algunas páginas sombrías de vanagloria militar, y los laureles que cree haber recogido en los campos y en los rios del Paraguay han encendido su ambicion. No sabemos si la moderacion habitual del Emperador ó la prudencia de algunos de sus consejeros corregirán este rumbo que parece diseñarse. Pero en todo caso la Confederacion Argentina necesita estar apercibida para el presente y para el porvenir.

Los recientes ajustes celebrados entre nuestro gobierno y el de San Cristobal ni disipan completamente tales aprensiones, ni se refieren á otra cosa que á las relaciones de entrambos con el Paraguay.

Pero una nueva chispa podria producir un incendio que ni el señor Mitre, ni el Marqués de San Vicente apagarian fácilmente.

El correctivo mas eficaz de los manejos osados ó sombríos del gobierno Imperial seria el de las Cámaras, donde indudablemente la discusion es ilustrada y libre.

Pero para conseguir que prevalezca en el Parlamento Brasilero un espíritu conservador de la paz y moderador de las aspiraciones de la Corte, es útil y necesario propiciarnos la simpatía del partido liberal, la de la prensa independiente y la de las fuerzas vivas que en un momento dado son las que surgen para contener los desbordes del Poder y morigerar su política en el esterior.

Por ahora, cultivemos conexiones pacíficas, y seamos por nuestra parte religiosos observadores del tratado de alianza. Pero no perdamos de vista, ni los antecedentes históricos, ni los caminos imprevis-

tos que la astucia Brasilera, puede abrirse para preparar nuevos azares á los Estados del Rio de la Plata.

1873

LA REPÚBLICA DE BOLIVIA

En la ojeada que echamos sobre los Estados limítrofes, no podemos ni debemos olvidar á Bolivia.

Tanto mayor motivo habrá para ese estudio político, cuanto que, como se sabe, ese territorio formó parte del vasto dominio que componia el antiguo Vireinato de Buenos Aires, y que los sucesos de la revolucion desmembraron.

Sus precedentes históricos le hacen digno ciertamente de la consideracion de la Europa y de los votos de la América.

Allí reinó en un tiempo uno de los vástagos de la dinastía de los Incas. Allí se levantaba en la plaza del Cuzco ese templo del Sol mas espléndido que el de Efeso, cuyo incendio ha inmortalizado al pastor Erostrato. Allí en las fiestas del astro de fuego se desarrollaba esa inmensa cadena de oro de que hablan con asombro historiadores indígenas y que los cronistas españoles han descripto en sus leyendas. Allí los infelices indios sumidos en las minas para saciar la codicia de los conquistadores, arrancaban esos tesoros transportados despues en los galeones de la España. Allí en el siglo pasado, cundió en los cerros y en los valles esa revolucion de Tupac Amarú, sofocada en la sangre imperial, en medio de suplicios atroces de toda la familia de aquel descendiente de un monarca.

Allí, en fin, tuvieron lugar algunas de las escenas memorables de la guerra de la independencia del Alto Perú, campeando las armas argentinas con diversa, pero siempre gloriosa fortuna. Allí todavía las reliquias de la raza vencida hacen de cuando en cuando resonar los ecos de las montañas y de los lagos con canciones melancólicas,

y con ese instrumento mas triste todavía inventado por la desesperacion y que, compuesto de huesos humanos, es llamado por los naturales «quenaquena».

El desconcierto y la zozobra que subsiguieron al pronunciamiento de Mayo en Buenos Aires, y los mismos reveses de nuestros ejércitos desataron el nudo conservado por el régimen colonial, y las provincias hoy bolivianas organizaron autoridades propias.

Caudillos denodados habian alimentado la llama de la emancipacion nacional.

Los Lanzas, los Camargos y otros que fueron orgullo de su patria, pudieron abrir para ella el horizonte inmenso de su soberanía en el mundo americano.

Despues del año 24, el general Bolivar, Libertador de Colombia y Dictador del Perú, aspiró á la gloria de fundar una nueva República; y Bolivia nació coronada con el nombre de aquel ínclito Caraqueño, amparada por la constitucion mas filosófica que práctica dictada por él, y protegida por la espada de ese Sucre, hijo predilecto de la Victoria, y digno de mandar á los pueblos.

Tal orígen, tan pomposa inauguracion de un Estado independiente, pudo prometer un porvenir grandioso; pero los acontecimientos se encargaron de desmentir esa esperanza.

El asesinato del Gran Mariscal de Ayucucho fué un presagio funesto para los destinos ulteriores del pais. El militarismo imperó; y la accion efímera ó ineficaz de los Congresos agravaba los males, en vez de remediarlos.

Por fin, el General Santa Cruz que habia hecho conspicua figura en la lucha contra la metrópoli, concentró en su persona una autoridad ilimitada, y promovió con mano fuerte la prosperidad de una comarca, que, aunque privada de puertos para la esportacion de sus productos, mantenia giro antiguo y provechoso con el Perú, con las provincias Argentinas y con el estranjero aunque por canales indirectos.

La ambicion de aquel gefe, estimulada por sus palaciegos, encontró nuevo pábulo en los disturbios de la República Peruana.

Por desgracia, esta se hallaba presidida por el débil Orbegoso, que

fautor ó instrumento de antipatrióticas intrigas, abrió las puertas á las tropas y á las miras de Santa Cruz.

Pronunciamientos de traidores facilitaron triunfos fáciles del invasor.

Patricios esclarecidos como el general Salaverry murieron en un patíbulo; y en medio de las ruinas de las poblaciones sometidas, y de los víctores de la soldadesca, llegó el conquistador hasta el viejo palacio de Lima. El sueño de prepotencia militar y política acariciado ántes por la mente fogosa de Bolivar fué realizado por uno de sus tenientes mas astutos, y Santa Cruz fué aclamado Protector de la Confederacion Perú-Boliviana.

Ni Chile ni la República Argentina quedaron impasibles ante tamaño peligro, y ante la ruptura del equilibrio continental. Se armó la espedicion chilena, uno de cuyos primeros actos fué la sublevacion escandalosa del ejército, y la muerte del Ministro que la organizó con la actividad del genio. Pero restablecida la moral de esa division, pudo zarpar hácia costas peruanas.

El gobierno Argentino declaró tambien la guerra á pesar de la mediacion de Inglaterra rechazada con dignidad, y concitó ese espíritu americano que al fin produjo la caida estrepitosa del Protector en la batalla de Yungay.

Los fastos de Bolivia han ofrecido despues una serie de dramas, y algunos pavorosamente trágicos. Los motines han acabado frecuentemente con gobiernos y con Legislaturas.

El supremo mando ha sido asaltado muchas veces á viva fuerza, arrancando del que lo ejercia al mismo tiempo la banda y la vida, y aun últimamente el Presidente Morales fué asesinado por su propio sobrino en medio de sus guardias y de sus Ministros.

Pero tales peripecias á las que hay poco comparable en los anales de las Repúblicas antiguas y modernas, no han entibiado el interes que nos inspira la suerte de nuestros hermanos. Ademas de esos vínculos originarios, contemplamos en aquel territorio una fuente de riquezas que se abre á las especulaciones del comercio universal. El secreto del destino de Bolivia está en su comunicacion con el Atlántico, y si llega á descubrirlo por la navegacion interna que la

ponga en contacto con el estuario del Plata, el mundo recibirá de ella las primicias ópimas de la zona tórrida y de la templada.

El aspecto de esa region es variado é imponente. Rios como el Mamore, el Beni, brazo principal del Grande Amazonas, el Pilcomayo y otros riegan sus campos y sus agrestes quebradas.

El Illimani ostenta sus nevadas cumbres, dominando ese incomparable escenario; y los monumentos de una civilizacion extinguida y de naciones que florecieron á su sombra, esparcen el prestigio misterioso de los tiempos pasados sobre una tierra impregnada de metales preciosos.

Existe sin embargo una cuestion internacional entre los gabinetes Argentino y Boliviano que la imaginacion de los Estadistas exajera y que se presume haber sido exacerbada por las secretas sujestiones del Brasil. Tal es la relativa á los límites sobre el Chaco.

Esta dificultad podrá probablemente dirimirse con el mismo espíritu amistoso que ha dominado parecidas controversias en los nuevos Estados.

Se trata de demarcar con precision el Chaco Argentino y Boliviano. La naturaleza parece que se ha encargado de disipar las cavilosidades de los políticos y la incertidumbre de los géografos.

No creemos que haya necesidad de investigaciones costosas de comisiones mixtas, ni mucho ménos de negociaciones laboriosas. En todo caso acúdase al fácil recurso de los arbitrajes imparciales, y no se convierta en causa de ruptura el estudio tranquilo de esas líneas que deslindan desiertos.

La paz con Bolivia nos conviene, no solo por un sentimiento fraternal, sinó porque colocada á vanguardia de nuestras provincias del Norte, recibiriamos un pronto y considerable daño de su hostilidad en cualquier emergencia bélicas. Pero gracias á Dios no recelamos tan malhadado desenlace. Ambos pueblos deben reservar sus armas y pabellones para lides mas gallardas y mas provechosas empresas.

(1873).

LIBERTAD EN SUD AMÉRICA

El estudio de las condiciones de la República en los paises de Sud América habria desalentado probablemente el celo investigador de Tocqueville, que con tanta verdad como atractivo ha trazado el cuadro de las instituciones de los Estados Unidos del Norte.

Al oir el lejano rumor de los himnos cantados á la libertad, ó el aplauso á los discursos recitados en el foro popular contra el despotismo, el observador habria notado con asombro el contraste de esa declamacion teatral con la fria realidad de los hechos.

Todos saben que la causa de la libertad en las nuevas Repúblicas ha sido ménos afortunada y gloriosa que la de la independencia heroicamente conquistada.

Los obstáculos que las costumbres y las tradiciones oponian al establecimiento de la democracia Sud-Americana, nacieron con la revolucion. Ciertamente las necesidades de la guerra se invocáron como causa legítima de suspender el goce amplio de los derechos civiles y de las ventajas democráticas.

Así, la salvacion del pais dió orígen á las dictaduras militares creadas por el voto de los Congresos y por la aclamacion de los ejércitos. Bolivar en Colombia, él mismo y San Martin en el Perú, O'Higgins en Chile ejerciéron la plenitud del poder, dando á los pueblos victorias en vez de garantías. El cambio era aceptable, cuando habia que resolver por la espada el problema de nuestro destino.

Despues que el esfuerzo de los Sud-Americanos conquistó su emancipacion, natural era que los pueblos confiaran su suerte á sus libertadores.

La gratitud pública pudo á veces caer en un engaño generoso ; pero no era prudente esperar que los electos de la multitud, ó los candidatos proclamados sobre el paves de los soldados, no abusarian jamas de los favores de la fortuna ó seguirian sin titubear en una

nueva senda, harto diversa de aquella que les brinda el laurel de la gloria.

Así es que vemos por una parte los ensayos mas ó ménos hábiles de la autoridad para cimentar leyes adecuadas á una sociedad independiente, y el descontento mas ó ménos enérgico de los mismos amigos, ó de los rivales del gobernante, para desbaratar una obra constantemente contrariada por los especuladores de revueltas.

Nada sólido, nada durable puede fundarse sobre tan movedizos cimientos. Los Estados americanos no estaban preparados por el régimen colonial para la transicion casi repentina que experimentáron, y de ahí las vicisitudes que señalan su carrera.

Entre tanto, las ilusiones de la libertad no han cesado de escitar la mente de los hijos de este continente.

Esa tendencia esplotada por la ambicion, muestra sin embargo la aspiracion del alma humana hácia una perfeccion social que tiene por condicion esencial una labor ardua y mas ó ménos lenta.

Estas reflexiones asaltan al echar una mirada sobre la historia de las Repúblicas del Sud.

Desde la meseta volcánica de Quito hasta las márgenes pintorescas del Plata, una serie de dictadores han regido en el silencio, ó con ominoso estrépito las comarcas de este hemisferio. Los Monagas en Venezuela, Flores en el Ecuador, Santa Cruz en Bolivia, Rosas en Buenos Aires, han dejado hondas huellas de su dominacion orgullosa; aunque su responsabilidad haya de pesar de un modo muy diverso ante el fallo de la posteridad y de la justicia divina.

Esos gobernantes no han podido fascinar ó sojuzgar por tantos años el espíritu de sus contemporáneos, sin que hubiesen hallado elementos sociales estremamente propicios á la realizacion de sus designios.

Pero la esperanza amiga de los mortales nacidos para la libertad, no puede desmayar en los corazones verdaderamente americanos.

La educacion popular, base indispensable de los hábitos, así como estos son los que dan consistencia á las leyes, se desenvuelve y se fija sobre principios sanos. El bienestar de todas las clases es el objeto no de una abstracta filantropía, sinó de medidas para au-

mentar, ó distribuir mejor la corriente tortuosa de la riqueza pública.

El pensamiento se fortifica con la práctica de los negocios, al paso que el sistema representativo se estudia en su teoría y en sus formas. Todo conspira á una mejora sensible en las relaciones del pais con el gobierno, y en las concesiones recíprocas de los miembros de la comunidad.

Pero es necesario no perder de vista el sentimiento moral que debe cultivarse sin descanso, como la única fuente de progresos reales. La corrupcion del corazon produce la confusion de las ideas, y una profunda anarquía en los espíritus. El correctivo ó el antídoto contra tales males, para conquistar una permanente libertad, solo puede encontrarse en el culto generoso de los grandes recuerdos y en alzar nuestro pensamiento al Creador de todo bien.

(1859).

LA GRAN REPÚBLICA

Absorbidos por intereses inmediatos y envueltos en la atmósfera eléctrica de los combates, la mayoria de los Argentinos no presta una atencion viva, ni constante á la marcha rápida de los Estados Unidos, hácia una superioridad decisiva en ámbos hemisferios de la América.

Como hijos de este continente, sentimos orgullo al contemplar el águila norte-americana, sosteniendo en sus garras el pabellon de las estrellas y llevando su vuelo desde el Capitolio al uno y otro Océano. Pero la admiracion tributada á la fortuna y á las virtudes públicas que han producido ese rápido resultado, no excluye un sentimiento de recelo de que esa influencia hasta ahora victoriosa, se convierta en un peligro inminente para naciones vecinas, y aun para otras mas distantes entre las repúblicas del Sud.

La sobriedad de aspiraciones y la moderacion de los fundadores

de la independencia de Estados Unidos, desaparecieron casi enteramente con aquellos Repúblicanos austeros que proclamaron dar por únicas bases á la grandeza de su patria, la unidad nacional, instituciones libres y costumbres sencillas.

Pero los últimos consejos del inmortal Washington, aunque recogidos con piadosa veneracion en la memoria y en el corazon de sus conciudadanos, parecen mas bien el eco de la sabiduría antigua, que un testamento ejecutado fielmente por la democracia. El patriota que se conmueve al saludar desde léjos el túmulo sagrado de Mount Vernon, va despues al Congreso ó á los clubs á sostener la política anexionista, ó las empresas de los filibusteros sobre Cuba ó sobre Costa Rica.

No es raro en los pueblos favorecidos por la suerte ese contraste entre sus aspiraciones y los principios sobre que fueron cimentados. La prosperidad multiplica la energía vital del hombre; y cuando ese hombre pertenece á la raza anglo-sajona, su actividad y osadía no reconocen otros límites que los decretos inviolables de la naturaleza.

Despues que el general Scott plantó su tienda á la orilla de aquel mismo lago, en que Cortés y sus tercios castellanos desplegáron banderas al viento, el ensanche territorial, y los designios de engrandecimiento de la Union no han cesado un momento, alarmando á las naciones del viejo y nuevo mundo.

España tan profundamente interesada en conservar para su corona, la inestimable joya de las Antillas, tuvo urgentes motivos de apercibirse á defenderla, sobre todo, despues de la célebre conferencia de Ostende. La prensa y la legislatura americana sostuvieron sobre la cuestion de la anexion de Cuba por compra, ó de cualquier otra manera, doctrinas repudiadas por la magnanimidad del pais, y por el derecho de gentes.

Inglaterra observa con afanoso interes los sucesos de Centro América donde hoy se halla acreditado como Ministro aquel mismo Sr. Ouseley, antiguo huésped del Rio de la Plata.

La natural suspicacia del gabinete ingles ya habia sido estimulada por la proteccion casi oficial prestada al aventurero Walker en su expe-

dicion contra la América Central, á favor de la anarquía de los Estados rivales en que se subdivide.

Ademas, sabido es que existen cuestiones diplomáticas con los Estados interocéanicos, siendo grave por las pretenciones de ambas partes, la de la ocupacion de la Bahía de la Vírgen y el Rio de San Juan por las fuerzas costarricences en 1856.

Los Estados Unidos promueven con una constancia propia de su carácter la canalizacion del Istmo; y una compañía opulenta patrocinada por el gobierno ha intentado con el de Nicaragua la realizacion de esa obra colosal, que producirá una revolucion en la navegacion y el comercio.

Hay reclamos pendientes contra la Confederacion Granadina; y Bogotá es hoy centro de una negociacion, cuyas consecuencias alarmarán ó tranquilizarán á los demas Estados colombianos, atentos al éxito de estas controversias.

La política que tan ligeramente bosquejamos, y que es digna de un estudio profundo no despertaria la susceptibilidad ni los temores de algunas de las Repùblicas hermanas, si el sosiego interno ó alianzas fuertes y sinceras diesen á sus gobiernos los medios y el prestigio de que carecen hoy.

El sueño de Bolivar, y de otros políticos que han querido imitarle, como si pudieran usurparse los derechos del genio, era la formacion de esa liga anfictiónica de los Estados del Sud, para colocar su independencia y su decoro al abrigo de toda agresion. Ni se trataba solo del caso de guerra esterior, sinó de concentrar los medios de neutralizar toda tentativa ambiciosa que contase con el auxilio del tiempo y de combinaciones astutas.

Pero ya que no parece todavía llegada la oportunidad de efectuar esa majestuosa reunion que daria á Sud América un peso nuevo é incalculable en sus relaciones esternas, conviene que los Estados de orígen español, y especialmente los que se estienden sobre el litoral del Pacífico, afirmen su paz y sus recursos propios, para alejarse del precipicio á que ha sido arrastrado Méjico por la postracion de sus fuerzas como nacion independiente.

(1859).

LAS MALVINAS

I

Este ensayo sobre las islas Malvinas carece del mérito de la oportunidad.

No es presumible que cautivada la atencion por intereses mas vivos ó inmediatos, se fije en un asunto que ha podido parecer concluido.

La posesion de Malvinas por la Ingalaterra es tranquila, y probablemente perpetua.

Esas islas, en que por dilatados años ha vegetado una menguada guarnicion, ó en donde solo se escuchaba el ronco acento de náufragos y pescadores, presentan hoy un plantel floreciente.

Casas cómodas han sostituido á la cabaña de algun colono miserable: el arado surca una tierra poco generosa, pero fomentada por un abono artificial: el estudio geológico ha designado los terrenos propicios á ciertas semillas y plantas: numerosos rebaños pacen en los valles, cuya verde alfombra trae á la memoria climas mas afortunados y apacibles.

Pero á pesar de este progreso que ha radicado el señorío estranjero sobre Malvinas, no he trepidado en arrojar un grano mas en la balanza de la justicia de este pais, para reclamar algnna vez contra la usurpacion.

La parte narrativa de este ensayo, para la que he consultado historiadores ingleses, y la memoria de Roberto Greenhow, publicista de Estados-Unidos, tiene un fin especial. Tal es el de escitar la consideracion hácia la importancia que naciones de primer órden diéron siempre á Malvinas.

Es verdad que el móvil de la vehemencia con que se disputaron los gobiernos, fué mas bien la altivez de los Reyes y de los Ministros que figuran en el siglo XVIII.

Pero habia para España una mira mas positiva que esplica la tenacidad con que sostuvo sus prerogativas. Ella no podia ver sin recelo un vecino ambicioso en jaque sobre la costa Sud-Americana. El régimen de la monarquía española para sus innumerables colonias se cifraba sobre restricciones. Las ideas económicas en Inglaterra eran mas exactas y elevadas que las que dirigian á los viejos Consejeros de Castilla. Tal divergencia de principios aumentaba la suspicacia de la administracion española.

Ademas, bien conocia esta última que si los Ingleses afirmaban un pié en los mares del Sur, no seria fácil negarles el uso de la pesca, y de otras franquicias en la tierra firme. De esas concesiones á un establecimiento sólido, no mediaba escesiva distancia.

Si la paz preparaba este riesgo, la guerra originaba otros mayores. Convertidas las islas en arsenal marítimo, ó en depósito de provisiones, servian de atalaya para guardar la comunicacion interoceánica por el Estrecho y por el Cabo de Hornos. Eran un punto de partida, de escala ó de refugio para los corsarios; un abrigo seguro de presas; un amago sobre la parte del continente situada bajo los mismos círculos, la que habria que defender con una fortificacion permanente.

Mas estas y otras consideraciones no fueron sino accesorias al título esencial alegado por la España; y el cual sirve todavía de fundamento al de la República Argentina.

La casi imposibilidad de una reparacion actual no es motivo para detener á un escritor patriota. Bastaria la esperanza de que consejos mas justos prevalecerian en el porvenir, para absolver el empeño del que busque un homenaje aunque sea tardío á la razon del débil; porque esa ofrenda es una salvaguardia para derechos mas sagrados.

II

Doscientas millas al este del Estrecho de Magallanes están situadas las Malvinas. Son dos grandes islas separadas por un canal, y circundadas por cerca de doscientas pequeñas. Este archipiélago se estiende entre los paralelos 51 y 53 de latitud sur, y entre los meri-

dianos 57 y 63 de longitud oeste de Greenwich. Calcúlase que la estension de este grupo es de cerca de 3,000 millas cuadradas.

Aunque las tormentas son frecuentes, la temperatura se mantiene generalmente igual, pues el termómetro no baja mas de 22 grados Fahrenheit. Llueve mucho y se cree que en ninguna parte soplan vientos mas impetuosos.

La lluvia cae sobre una tierra arcillosa, formando arroyos y manantiales que se reparten en abundancia caprichosa.

El clima es saludable, pero la vegetacion triste y apocada en las colinas del litoral y en las planicies del interior. La leña se suple con la turba que allí abunda.

Las islas producen admirables pastos. A pesar de esta ofrenda de la naturaleza, los únicos animales antes de las primeras colonias eran una especie de zorra: sin embargo, las razas introducidas desde entónces han progresado estraordinariamente, mejorando, escepto la de los caballos.

Duermen ó se calientan al sol en aquellas silenciosas márgenes lobos y leones marinos.

Pero la familia de los anfibios ha disminuido considerablemente por la estensa pesca que la ha combatido.

Las aves son principalmente acuáticas; pero el cazador sorprende el vuelo de codornices, halcones, y otros pájaros de estraño plumaje Los cisnes y gaviotas hacen recordar las que bañan sus blancas alas en el Plata.

Hay profusion de pescado, no solo de agua salada, sino en los numerosos estanques que alegran la monotonía del paisaje.

III

Despues del viaje de Davis, comandante de una de las naves inglesas en 1591, perece indudable que Sir Ricardo Hawkins vió tambien las Malvinas en 1593 á 94. Sir Ricardo las nombró Tierra vírgen de Hawkins, pues, segun él dice, fué descubierta en el Reinado de Isabel,

mi soberana señora, y reina vírgen, y á mi costa, en perpétua memoria de su castidad y de mis esfuerzos.

Sebaldus von Weerdt, gefe de una expedicion Holandesa en 1599 al estrecho de Magallanes, dió cuenta de haber encontrado unas islas en la latitud de 50.° 40 minutos á distancia de sesenta leguas de la costa. El orgullo de Holanda le hizo dar á aquel archipiélago el nombre de Islas Sebaldinas. Durante los 150 años posteriores, diversos navegantes las observaron y el comandante inglés Strong atravesó el canal que divide las dos islas mayores, denominándolo canal de Falkland, en obsequio al Lord así llamado, partidario de los Estuardos.

La denominacion dada al canal designó ulteriormente á todo el grupo, el cual habiendo sido visitado por buques franceses procedentes del puerto de San Maló, obtuvo el análogo apelativo de Islas Maluinas, convertido por los Españoles en el mas armonioso de Malvinas.

Los monarcas españoles insistieron constantemente en mantener absoluta supremacía en el continente americano, (con exepcion del Brasil) Un año despues que las caravelas de Colon aportaron al Nuevo Mundo, Alejandro VI dividió por una bula esa parte del globo entre la España y Portugal. Esas potencias eran tambien hijas predilectas de la Iglesia Católica; y aquel Pontífice se halagaba con el esplendor que reflejaria en su tiara el regalo de la mitad del orbe.

No obstante, Ingleses, Franceses y Holandeses colonizaron islas de la India Occidental durante el siglo XVII.

La piratería infestó pronto los mares y costas de América; pero los mas afortunados aventureros fueron los Ingleses, quienes reclamaron el dominio desde la Florida al Canadà; y todo el continente que desde allí se extiende al Occidente por la parte del Pacífico. Su título era haber fundado establecimientos pequeños sobre el litoral del Atlantico.

La perseverante repulsa de la España fué sin embargo suavizada por un tratado en 1670 con la Inglaterra, confiriendo á este Reino la plena propiedad de los territorios poseidos por sus súbditos en

cualquiera parte de la América. El tratado de Utrecht confirmó esta concesion ; pero no fijando claramente los límites de la jurisdiccion de ambas coronas, encendió la querella en lugar de estinguirla.

Los tratados concluidos en Paris en 1763, bajo el Ministerio del Duque de Choiseul parecian ofrecer prendas mas sólidas de inteligencia. El Mississipi se señaló como linde entre las posesiones británicas y españolas. Mas á pesar de estos ajustes, y del Pacto de Familia celebrado entre los soberanos de España y de Francia, garantiendo sus posesiones mutuamente, surgieron pronto desavenencias entre todos.

Llegaron el 3 de Febrero de 1764 á la Malvina Oriental los buques de San Maló, capitaneados por el frances Bougainville, y se posesionáron de la isla en nombre del Rey Cristianísimo.

No fuéron dichosos los colonos transplantados allí, que edificaron la villa de Puerto Luis. Consumidos sus bastimentos, los lobos sirvieron de manjar á los hambrientos pobladores.

Esta malhadada tentativa despertó sin embargo la emulacion inglesa. El capitan Byron, [abuelo del poeta] fué despachado á buscar sitio adecuado para un establecimiento colonial en esas islas de S. M. B.. como testualmente eran denominadas en las instrucciones.

El capitan llamó Puerto Egmont á uno de los de la Malvina Occidental, en homenaje al Conde que se haliaba al frente del Almirantazgo.

El simulacro de posesion en favor de la Francia se reprodujo por el marino ingles en nombre de Jorge III, intimándose desalojo á los Franceses.

La Corte de España no fué indiferente á esta doble invasion, y su Ministro Grimaldi reclamó ante los gobiernos que la autorizaban.

Luis XV, mas inclinado á los placeres que á las lides, escribió á Carlos III, que haria retirar de Malvinas á sus súbditos, con condicion de que se les indemnizase. El mismo Bougainville fué á Madrid para allanar el convenio, cuyo testo calificó de intrusos los establecimientos franceses.

Cambióse el nombre de Puerto Luis en el de Soledad, y se estacio-

nó allí un destacamento que debia depender inmediatamente del Vireynato de Buenos Aires.

No tuvieron igual éxito los reclamos ante el gabinete británico. Despues de una controversia de tres años, el gobierno español resolvió la espulsion de los ingleses; y el Virey Bucarelli preparó medios coercitivos para ejecutarla. En efecto llegó una fuerza naval con ese fin. Habia una corbeta inglesa surta en Puerto Egmont: un reducto y una bateria con 4 cañones de á 12 defendian la tierra. Á pesar de tan escasos medios, el gefe ingles se apercibió gallardamente á sostenerse, pero tuvo que capitular, y los ingleses que salir.

La noticia llegó con los mismos expulsos á Inglaterra, donde causó vehemente indignacion. Lord Weymouth, Secretario de Estado, exigió de la Corte de Madrid un desagravio, y la inmediata restauracion de la colonia. La respuesta á esta demanda fué evasiva, procurando concretar la cuestion al derecho de soberanía. Pero el Lord rehusó el debate sobre ese terreno, miéntras estuviese pendiente la satisfaccion requerida.

Entre tanto preparativos bélicos acompañaban esa correspondencia. El Príncipe de Masserano, embajador español en Londres declaró que no se habian dirigido órdenes á la autoridad de Buenos Aires, aunque esta habia procedido segun las leyes, al expulsar á extranjeros de los dominios españoles. Agregó que S. M. Católica, sin ceder ninguna parte del derecho á Malvinas, consentia en la vuelta de los Ingleses allí, si se reprobaba al oficial que arrojó de Soledad á los Españoles en 1769.

El Ministro ingles replicó no poderse admitir con condiciones una reparacion al honor.

Ademas: el lenguaje del Rey ante el Parlamento fué aun mas solemne y expresivo, declarando que se haria justicia por sí mismo, si no la obtuviese de la España.

Mas parece que pasó como cierto que los Ministros habian aceptado, ó admitirian la desaprobacion del proceder de Bucarelli como satisfaccion suficiente.

Entónces se desplegaron sobre tal presuncion invectivas contra el Ministerio.

Lord Chatam fulminó contra los Ministros el reproche de incapacidad y traicion; pero el Parlamento no les prescribió el giro que debiesen seguir. La España invocaba entre tanto el Pacto de Familia, para que la Francia la acompañase á contrarrestar cualquier ataque á su dominacion colonial.

El Duque de Choiseul, despues de sostener sin fruto el derecho de España, declaró que la Francia la ausiliaria en la guerra, si fuese necesario. El 27 de Diciembre Cárlos IV convocó su consejo, en el cual se decidió que la proposicion ya presentada á la Corte de Lóndres se renovase con la calidad de *ultimatum*, y que su repulsa se reputaria *casus belli*.

Miéntras estas deliberaciones se agitaban, Lord Weymouth habia sido sostituido por Lord Rochford, amigo de la paz. Casi al mismo tiempo Luis XV, apercibido por su favorita Madama Dubarry y por otros enemigos de Choiseul de la inminencia de un rompimiento con Inglaterra, desterró á aquel Ministro y escribió una carta autógrafa á su primo de España, manifestando su decision á mantener la concordia con todas las naciones.

El resultado de esta declaracion fué disipar en el Rey Cárlos su efímera veleidad guerrera; y prefirió confiar á su aliado la negociacion directa de un arreglo, que felizmente se logró.

El embajador español en Lóndres declaró que S. M. Católica reprobaba la violencia ejercida contra los Ingleses, y se obligaba á entregar Puerto Egmont á un comisionado británico. Pero agregó esplícitamente que esta obligacion no podia ni debia afectar en ninguna manera el dominio eminente de España sobre las Malvinas.

Lord Rochford pasó al Príncipe Masserano una contra-declaracion, en que no menciona la reserva hecha por este enbajador respecto á la soberanía de Malvinas; sino que despues de recapitular los puntos de la declaracion, expresa que su fiel cumplimiento reparará la injuria inferida á la corona británica.

Estas dos piezas, (la declaracion y la contra-declaracion) fuéron comunicadas al Parlamento el 25 de Enero de 1771; y es esencial observar que han sido los únicos documentos publicados hasta ahora.

de la correspondencia entre los dos gabinetes sobre el asunto de Malvinas.

Esa transaccion atrajo sobre el Ministerio ingles una verdadera tormenta levantada por la oposicion que halló en Lord Chatam como siempre un intérprete apasionado. Mas á pesar de su elocuencia, de la de Burke, y de otros miembros de la Cámara Baja, los Ministros que contaban con la mayoría parlamentaria, desconcertaron el ataque, aunque no evitaron una protesta firmada por diez y nueve Pares.

Entre tanto, á virtud de real órden de 7 de Febrero de 1771 se entregó Puerto Egmont el 16 de Setiembre por el comandante español Orduña al capitan Slott de la fragata inglesa « Juno. »

Pero no bien se habia cumplido el ajuste, empezó á cundir el rumor de que el Ministerio británico se habia comprometido *secretamente* á devolver á España Puerto Egmont, ó á retirar de allí la guarnicion dentro de breve.

Una carta del célebre Junius insinúa la existencia del compromiso; y la mocion de censura de Pownall contra el Ministerio confirma el cargo, contra el que los Ministros no se defendieron. Ello es que las islas fuéron enteramente abandonadas en 1774, segun refiere Jhonson.

IV

La España conservó desde entónces pleno y pacífico dominio, no solo sobre la Malvina Oriental, sinó sobre todo el grupo hasta el año de 1808.

Pero envuelta aquella nacion en cuestiones dinásticas, y en una guerra de independencia en los primeros años de este siglo, apartó su atencion de esa fraccion remota y solitaria de su poder en el Atlántico.

V

La revolucion americana tuvo en Buenos Aires uno de sus focos eléctricos.

El gobierno argentino dedicado desde 1810 hasta 1820 á la defensa de su emancipacion, ó agitado por oscilaciones domésticas, no estendió su accion á aquellas islas.

El capitan de la fragata «Heroina» al servicio Argentino, tomó de ellas posesion á nombre de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, en el referido año 20.

Don Luis Vernet obtuvo en 1824 privilegio de pesca, y de matar ganado en la Malvina Oriental, y en 1829 el título y cargo de Gobernador que ejerció.

Harto conocidas son las ocurrencias desde esa época, y la cuestion sostenida entre el gobierno de Buenos Aires y el de Estados Unidos, con motivo de las violencias perpetradas por un marino norte americano contra la naciente colonia.

Pero el Enviado de la Union al defender la conducta pirática de su compatriota, puso en duda el derecho del gobierno argentino sobre las Malvinas, adjudicándolo gratuitamente á la Inglaterra.

El Ministerio de la Gran Bretaña, y sus agentes en el Plata seguian con avidez el curso ya tortuoso de la negociacion, no tardando en aprovecharse de las inesperadas declaraciones del Representante de Washington, y del desamparo en que habian quedado las Malvinas. En fin, la bandera de Inglaterra se enarboló allí por la órden de su Almirantazgo, y por la razon suprema del mas fuerte.

El gobierno de Buenos Aires protestó enérgicamente contra ese desman, en el momento que lo supo. Despues su Legacion en Lóndres amplió luminosamente la protesta.

El Vizconde Palmerston contestó el 8 de Enero de 1834. Que otros acometan el ímprobo afan de acompañarle en el oscuro laberinto de sus pruebas; pero seria harto difícil para el noble Lord conciliar los principios de su contra protesta con los que su gobierno sostuvo solemnemente en 1826 ante los Estados Unidos, respecto á las costas Noroeste de la América Setentrional.

VI

¿La cuestion con Inglaterra sobre Malvinas se halla definitivamente terminada por la nota del Lord?

¿La actual posesion de las islas invalida la protesta de la Legacion Argentina y las reservas contenidas en ella?

¿Conviene renovar hoy esa polémica?

¿Cuándo podria revivir con prospecto mas favorable?

¿Qué medios se tocarian para facilitar la solucion?

Resolveríamos por la negativa la primera pregunta. Las razones son obvias. Si cuando la nacion mantenia una fuerte unidad en la direccion de su política exterior, la demostracion de sus derechos fué estéril, ¿qué deberíamos hoy prometernos cuando la República está partida en dos?

La cuarta interpelacion se liga á las eventualidades de un porvenir oscuro; pero si como faustos presagios suelen anunciarlo, los vínculos de la nacionalidad se reanudasen, y con ellos se prende la confianza de los otros poderes, no seria insólito en la historia el que nuevas aberturas ofreciesen mejor desenlace.

Las relaciones próximas á entablarse con España nos permitirian obtener de sus archivos documentos capitales de que carecemos, y que se mantienen inéditos. Esa falta privó al Sr. Moreno de armas victoriosas contra un antagonista sutil, y no dudamos que habria resguardado con ellas la integridad del pais.

Pero si la restitucion de Malvinas se juzgase imposible por los intereses ingleses acumulados ya, ¿se renunciaria por eso á una indemnizacion pecuniaria?

¿Rehusaria la Inglaterra el arbitraje de una tercera potencia, si se le propusiese?

¿No tendríamos entónces fundamento para esperar un pronunciamiento equitativo del arbitro?

La Gran Bretaña rechazaria el juicio imparcial de un amigo comun, arrostrando el fallo severo de sus aliados y de sus rivales?

El gobierno ingles no podria desdeñar el prestigio moral de esos deberes, si reconquistásemos las simpatías que nos faltáron siempre, ó que hemos perdido por nuestra propia culpa.

Es menester no adormecernos en la contemplacion de nuestros halagüeños progresos. Las miradas de la autoridad deben dirigirse

constantemente hácia esas regiones australes donde está la fuente de oro, y quizá el arcano de nuestros destinos.

Ademas: la ambicion extraña podria explotar la incertidumbre á que parece haberse reducido la determinacion misma de los límites territoriales.

Mapas modernos, y geógrafos de nota fijan en el Rio Negro el linde meridional del Estado, como si las latitudes comprendidas entre esa figurada frontera y Magallanes, fuesen espacios abandonados al primer ocupante.

Tal error, si no se rectifica por actos prácticos de potestad, podria acarrear una nueva mutilacion en el instante que ménos se piense.

VII

El peso que adquiramos en América se cifra en la integridad de la Patria. Pero independencia y fortuna solo serán una nube dorada, si el sol del pabellon argentino no luce vivamente sobre los campos y las olas.

(1855).

LA REPÚBLICA DEL URUGUAY

Tócanos ahora hablar de nuestros vecinos, y nos hallamos en la situacion vidriosa de aquel que se ocupa de lo que pasa en la casa de al lado, sobre todo si es una familia alborotada, pues se corre el riesgo de las indiscreciones.

Sin embargo, son de tal índole las conexiones subsistentes entre ambas orillas del Plata, que esas olas que las dividen, y que frecuen-

temente las azotan, murmuran á nuestro oido las confidencias de aquellos hermanos y les llevan las nuestras.

Consideraremos al Estado Oriental en sus relaciones con la Confederacion Argentina y con el Brasil, que son las dos potencias que crearon y garantieron su independencia, que colindan con él, y son por fin sus coligados.

Mas para apreciar el carácter de esos lazos, oportuno es recordar antecedentes históricos del Estado Uruguayo.

Desde que la convencion preliminar de 27 de Agosto de 1828 entre el Imperio brasilero y la República Argentina terminó honrosamente para entrambas partes la guerra, el Estado Oriental neutralizado, ó mediatizado para equilibrarlas y evitar colisiones futuras, se ha agitado perpetuamente dentro de la órbita que se le señaló, y ha sido fuente de zozobra para la consolidacion de la paz.

Caudillos célebres como Rivera, Lavalleja, Oribe, Flores y otros de ménos nombradía, pero de igual audacia, se combatieron entre sí, y arrojaron las llamas del incendio deméstico sobre la playa occidental, como sobre la apartada frontera de Rio Grande.

La historia juzgará con mayor imparcialidad que los contemporáneos las calidades y los vicios de esos hombres nacidos para la lucha y para el mando.

Ellos dominaron alternativamente á su patria; algunos de ellos se ligaron á veces entre sí, y todos lograron alarmar á los paises limítrofes.

Esta repercusion eléctrica nunca se sintió mas vivamente que durante el asedio de Montevideo por el ejército confederado, sitio que Dumas, y otros ántes que él, compararon con el de Troya. En efecto, le igualó en duracion, y en la constancia de los beligerantes; pero el éxito al traves de los siglos fué muy diverso, pues la capital uruguaya mas afortunada que la patria de Priamo y de Héctor, se salvó de sus enemigos, y pronto surgió como una perla del Oriente Americano.

Sin embargo, las consecuencias de la defensa célebre de aquella plaza no terminaron con lacapitulacion de sus agresores ante la cruzada libertadora.

Dentro y fuera de esos muros se alimentáron pasiones, rencores amargos, ambiciones bastardas de los gefes opuestos y de los bandos que seguian su oscuro pendon.

De esa época y de ese foco naciéron los partidos cuya turbulencia y escesos hacen recordar las mas encarnizadas luchas de las facciones de las Rosas en Inglaterra, y que á semejanza de estas, enarbolaron colores distintos. Los tiempos y las naciones mas distantes ofrecen peregrinas analogías. Tambien en el circo de Constantinopla los ciudadanos se combatiéron y se odiaron, adoptando para sus divisas matices diversos; y miéntras disputaban, los bárbaros se precipitaban en sus corceles sobre las murallas que custodiaban las últimas reliquias de la civilizacion del Imperio Romano.

La contienda que aun dura entre blancos y colorados en la República del Uruguay, está salpicada de la sangre inocente de los pueblos y la de gefes dignos de otra suerte.

El mas conspícuo de ellos, Flores, rueda en el polvo en las calles de la ciudad, que poco antes le saludaba como á su campeon victorioso y como á gobernante revestido de poderes discrecionales.

Su antiguo adversario, Berro, no pudo ser salvado por sus canas de una muerte violenta, precedida de indignos ultrajes.

Antes que él, el Presidente Giró escapó al furor de sus contrarios, refugiandose bajo un pabellon estranjero, y otros mandones subalternos en todos los Departamentos fuéron alternativamente verdugos y víctimas.

Miéntras la Banda Oriental agitada por las ráfagas revolucionarias y por el fanatismo de los círculos, ofrecia tal espectáculo, el Brasil y la Confederacion Argentina han esplotado frecuentemente estas desgracias.

Aquel Imperio en despecho de los antiguos pactos ha aspirado á un predominio político que era una injuria á la independencia nacional y al dogma mismo de la América. Otras veces á pretesto de pacificacion, ha intervenido con las armas; y por largo espacio las ruinas humeantes de Paisandú atestiguaron los estragos del bombardeo y la inclemencia del agresor. La sombra del heroico Leandro

Gomez vaga todavía sobre los campos y las colinas, que no pudo salvar de la ambicion del estranjero.

Los partidos militantes en la tierra argentina han tenido á su vez fijas sus miradas sobre el territorio oriental como punto de reconcentracion y como base de sus operaciones.

La perfecta neutralidad ha sido una promesa vana mil veces burlada, y la facilidad de atravesar el rio ha sido un incentivo para las maquinaciones, ó un medio de escapar de las consecuencias de intentonas infaustas.

¿Para qué contemplar todos los detalles del cuadro? Sucesos recientes advierten de la verdad de esta pintura, pero muestran tambien el único horizonte que se abre para todos.

La política brasilera que ha sido bastante hábil para arrancar concesiones exorbitantes de todo género, y especialmente la mas lata esplicacion del *uti possidetis* en beneficio de la expansion territorial del Brasil, debiera ser una absoluta prescindencia en las cuestiones internas de los Orientales. Así lo han comprendido Estadistas distinguidos del Imperio, que han alzado la voz en el Parlamento contra toda intervencion equivoca.

En cuanto á la República Argentina, sus deberes son de un carácter mas íntimo y fraternal. La revolucion encontró unidos á los hijos de las dos márgenes del Plata, y sus sacrificios fueron comunes al iniciarse la lucha de la emancipacion.

La lealtad y el desinterés deben ser sus timbres; y si el consejo ó el influjo del gabinete argentino pudiesen en cualquiera emergencia pesar en el destino de la República del Uruguay, es indispensable que tiendan á señalarle el rumbo de la conciliacion tan retardada entre las fracciones de esa familia privada ya de algunos de sus miembros mas útiles y mas afamados.

En cuanto á la autoridad que haya de presidir la República Oriental por el próximo sufragio de sus legisladores, la conveniencia y el honor alumbran su camino. Nada de contemporizaciones nuevas y cobardes ante la arrogancia estraña, y ante la codicia de otras potencias sobrado desdeñosas de la pequeñez relativa del Estado Uruguayo. Nada tampoco de ocultos amaños con alguna de las

parcialidades que surgieran en la costa argentina. Las tradiciones del período de los combates deben borrarse ante mas reflexivos y prácticos propósitos en una comarca destinada á progresar incalculablemente, merced á los mas ricos dones de la naturaleza y al espíritu gallardo de su raza.

Solo así se cumplirá el pensamiento de los guerreros y el de los políticos que al inaugurar en el continente del Sud una nueva nacionalidad, aspiraron á ponerla á cubierto de las asechanzas estrañas y de los peligros que cercan la cuna de las Repúblicas nacientes.

(1873).

EL ARBITRAJE

Las últimas noticias de Europa anuncian que en elevados círculos de la Gran Bretaña, renace la idea de propender á una especie de cruzada pacífica, á fin de establecer un nuevo principio que haga imposible en la mayor parte de los casos, la guerra; que extinga la necesidad de los ejércitos permanentes, y eleve un monumento digno de la civilizacion moderna.

El propósito se cifra esencialmente en la creacion de un tribunal supremo de arbitraje para todas las querellas que, segun la jurisprudencia admitida, se han reconocido hasta ahora como casus belli.

Así, no solamente las controversias sobre indemnizaciones y límites, que son las que mas frecuentemente se han sujetado al fallo ajeno podrian dirimirse por este recurso, sino tambien otro género de reclamos, y de actos con que se disfraza la ambicion de los fuertes, ó se traman coaliciones contra la seguridad de los débiles.

Ya en el Congreso de Paris, Estadistas liberales iniciaron la idea; pero las preocupaciones y celos de las grandes potencias representadas en la Conferencia, esterilizaron estas y otras aspiraciones justas. Los opuestos designios acerca de la reconstruccion unitaria

de Italia, la escesiva circunspeccion del plenipotenciario británico en esa reunion, las veleidades belicosas del Emperador Napoleon, y la precipitacion de los trabajos, alejaron entónces la discusion de este negocio, y la perspectiva de esa especie de regeneracion moral para estrechar los vínculos internacionales.

De esa negociacion colectiva surgió sin embargo el empeño de abolir el corso, y de hacer aceptar esta saludable modificacion en los rigores de la hostilidad marítima.

Pero aun para esta mejora radical se tropezó con la resistencia de los Estados Unidos del Norte, que se pronunciaron ni mas ni ménos que el Paraguay resistente á la admision del compromiso.

Mas parece reservado á la Inglaterra, nodriza antigua de la libertad, renovar para la familia de las naciones un baluarte firme de su paz y de su amistad.

Justo es confesar que los pensadores y los publicistas ingleses han sido en todas las épocas los heraldos de las garantías no solo domésticas y civiles, sino internacionales. Los viejos partidos whig y tory, ardientes á veces en cuanto á la apreciacion de las medidas económicas y en cuanto á la estension de las reformas interiores, han concordado casi siempre respecto á la política esterior. En ninguna parte se ha hablado con mayor energía y acierto sobre tales tópicos. Ningun parlamento ha sido mas independiente y abundante en verdaderos hombres de Estado; ni la prensa ha sido jamas en punto alguno del continente europeo, mas uniforme y luminosa en sus juicios para definir los intereses y la dignidad de los pueblos.

Es cierto que la revolucion francesa en medio de relámpagos y rayos proclamó la fraternidad y los dogmas mas simpáticos á la razon. Pero la exageracion de las doctrinas, y los sangrientos presentes que la acompañaron no inspiraron esa confianza despertada siempre por la luz mas moderada y por la sobriedad de criterio característica de los políticos y los oradores ingleses.

Fox, Burke, Sheridan, Canning, Macauley, Brougham y otros ingenios sobresalientes en el gabinete, en las cámaras, en el foro y en la region mas serena de la historia filosófica de su patria, hicieron resonar su elocuencia en todas las almas libres de ámbos hemisferios.

La misma América del Sud tiene hácia ellos una deuda de gratitud, porque la alumbraron y la alentaron en la fundacion de sus instituciones.

Las nuevas repúblicas aunque no fuesen llamadas á formar el areópago que haya de fijar las bases y condiciones del proyectado arbitraje, deben ser favorables á tal designio y aceptar sus corolarios generales, en lo que á ellas incumbe.

Los antededentes que brillan en sus fastos facilitan la comunidad de medios y de fines. Ya en todos los programas trazados para la liga americana desde el Congreso de Panamá hasta la última convocacion promovida por el gabinete chileno, se anunciaba como uno de los objetos de la alianza la estipulacion de someter las controversias pendientes y otras que se suscitaren, á la sentencia solemne de otros poderes coterráneos.

En la imparcialidad de ese exámen y de esa decision inapelable se hallaba la mejor garantía de las relaciones recíprocas, y se divisaba una valla contra los amaños ambiciosos. El equilibrio derivado del contrapeso de las fuerzas ó de la armonía de las órbitas en que giran á semejanza de cuerpos celestes las naciones, las preservaba de una ruptura desastrosa. Así tambien el pensamiento creador de las nuevas nacionalidades se realizaba en uno de sus resultados mas fecundos.

Mas hay otro terreno en que no deben esperar los Estados Americanos la iniciativa de la Europa. Tal es el relativo á los bloqueos. Este género de ataque ha sido usado con frecuente injusticia sobre estas Repúblicas, y en especial contra nosotros, para compeler á la abdicacion de la soberanía, en mengua de las conveniencias de los neutrales, y hasta del sentido comun.

Costas inmensas bloqueadas solo con dos ó tres buques no pueden ni deben ser reconocidas en entredicho con el comercio universal.

A este respecto solo un acuerdo comun de las diversas secciones de este hemisferio las salvará de un peligro inminente, introduciendo en el derecho público americano una salva-guardia contra la prepotencia estranjera y contra criminales abusos.

Desearíamos que sobre estas consideraciones susceptibles de apli-

caciones extensas, la pluma y el talento de los jurisconsultos argentinos se ejercitasen con el mismo ardor que suelen dedicar á frívolas ó estériles contiendas.

1873.

CRÍSIS MINISTERIAL EN ESPAÑA

Las crísis ministeriales van siendo una especie de monomanía en los gobiernos constitucionales. No es fácil atinar con las verdaderas causas de la retirada del general Narvaez de los consejos de su soberana. ¿Creerémos en la existencia de una camarilla que decide de la suerte de los gabinetes y de los intereses mas esenciales de la nacion y el trono? ¿Se verá en la dimision de aquel ministro el dedo de un personaje régio, pero cuyas intrigas, cuyas aventuras y cuya destreza son un tema inagotable para los ingenios de la Puerta del Sol? ¿Es efecto de las maquinaciones de una minoría que, apellidándose liberal, divide el seno del Congreso, amaga con la guerra civil, y azuza el descontento de las facciones interiores?

Nuestra opinion vacila en medio de las versiones diversas que el pueblo y los cortesanos de Madrid dan al receso del duque de Valencia. Pero, si la historia española nos ha acostumbrado al espectáculo del favoritismo y de los caprichos de los reyes; si ella nos refiere la extraordinaria elevacion y el suplicio del célebre D. Alvaro de Luna; la catástrofe del Secretario Perez, confidente de los siniestros amores de Felipe II; si nos describe el fin trágico de D. Rodrigo Calderon, marqués de las Siete Iglesias; la destitucion del duque de Lerma, y el disfavor del de Olivares; no es difícil encontrar en los vicios ó en la ambicion de aquellos personajes el orígen primero de su caida.

Bajo el régimen actual de España, y á presencia de la carrera ministerial de Narvaez llamado en momentos de angustia á afirmar

la corona de Castilla sobre la frente de Isabel, costaria encontrar un solo acto del duque que no ofreciese el sello eminentemente español de su carácter; el de la energía y la lealtad. Efectivamente, al recoger la herencia del Regente Espartero, se encontró con los fermentos siempre vivos de la guerra de sucesion; con las pretensiones de caractéres exaltados por la victoria y por la guerra, y con las trabas no ménos apremiantes de la lógica de los partidos y de la elocuencia tribunicia. El general Narvaez, superior á los obstáculos, se propone resolver el problema de conciliar el órden con la libertad pública, y de promover la mejora de una nacion que, extremosa en sus ideas y en sus sensaciones, parecia no conocer término medio entre el culto de preocupaciones añejas y el frenesí de súbitos progresos.

Al paso que la espada de Narvaez contenia á los conspiradores descubiertos en todos los puntos del Reino, ó rompia los hilos de sus tramas secretas, su mente activa trazaba el plan de las reformas en hacienda, en comercio y en agricultura.

El duque sabia que ningun designio político puede desenvolverse ni medrar sin la moral de la autoridad suprema y de sus primeros agentes, y sin la dignidad en las relaciones esteriores.

Llevando en medio de una Corte ligera y de la altiva aristocracia harto olvidada á veces de las varoniles virtudes de sus progenitores, llevando, decimos, una frente austera, nunca transigió con los desórdenes, y su rostro de soldado se cubria de un noble rubor al ver la decadencia de aquel grave decoro, antiguo manto de la majestad.

En las delicadas cuestiones con Inglaterra, en la actitud que tomó el Duque ante la Corte de las Dos Sicilias; en la decision con que acudió á la defensa de las colonias ultramarinas, sorprendidas con una espedicion amenazante, desplegó no vulgar fortaleza. Pero lo que vino á probar las fuerzas de su espíritu, fué el peligro que corrió su patria en 1848 por la repercusion directa de la revolucion francesa.

Cayó el augusto é infortunado anciano fundador de una dinastía que buscaba su gloria en la paz, pero que enviaba á sus jóvenes

hijos á la conquista de aquella tierra de Africa, demasiado ardiente aun para el caballo mismo de Bonaparte.

El duque de Valencia apagó las chispas que saltaron por encima de los Pirineos sobre el suelo de la Península, y en medio de la agitacion de la Europa, saludó á la República francesa, proclamó la neutralidad de España en los disturbios que estallaron en otras naciones, y no sacrificó ninguna de sus simpatías y de sus alianzas en el Continente.

Ha bajado el general Narvaez de su eminente puesto, pero le acompañan á la tierra estranjera los votos de los buenos, la gratitud de los valientes y el respeto de los amigos y de los enemigos de la España.

(1851).

LA EMANCIPACION DE LOS ESCLAVOS

Uno de los primeros actos de la República española ha sido una declaracion para abolir la esclavatura en sus colonias del mar de las Antillas.

Esta abolicion es la inauguracion hermosa de un régimen esencialmente incompatible con la servidumbre personal. Ella coronaria el pensamiento de tantos filántropos y legisladores Españoles que en presencia del trono y de los intereses bastardos, han defendido con brio en distintas èpocas la dignidad humana odiosamente conculcada.

La emancipacion de los negros en los dominios coloniales de la Península y en otros Estados, ha sido una conquista lenta y costosa de la razon universal.

Preocupaciones arraigadas, la costumbre y la autoridad de opiniones prestigiosas, han sostenido por siglos ese monopolio de la criatura

por su semejante y la crueldad del destino reservado á la posteridad de Cham maldecido por Noé.

Las Casas á quien los indios llamaban padre, y este mismo émulo de las virtudes de San Francisco Solano habia propuesto á los monarcas la introduccion de africanos para el trabajo de las minas en los paises recien descubiertos por Colon.

Ni este genovés inmortal estuvo exento de igual error, tan indigno del carácter apostólico del obispo de Chiapa, como de la generosidad del almirante.

El Africa vino á ser un mercado del mas infame tráfico. Sus poblaciones, sus tribus frecuentemente en guerra unas con otras, sus naciones idólatras y sometidas a un yugo brutal, ofrecian á la codicia y al espíritu aventurero de la Europa un tributo continuo de seres humanos arrebatados á sus desiertos ó á sus selvas nativas, para ir á arrastrar muy léjos las cadenas con que bajaban al sepulcro.

Las posesiones de las coronas española y portuguesa recibieron ese contingente, y con él los gérmenes de una profunda desmoralizacion social.

Los mismos Estados Unidos del Norte poblados por anglo-sajones y por una emigracion en que habia filósofos como Guillermo Penn admitieron la trata, y esta se convirtió en una antigua institucion que manchaba las fuentes de la raza, no ménos que la de las misma democracia.

Estaba reservado á la justicia republicana de Abraham Lincoln el acabar con tal escándalo en su patria.

A principios de este siglo, la insurreccion de los negros en la isla de Santo Domingo mostró al mundo un cuadro de horrores, que lo sorprendiéron aun despues de las hecatombes recientes de la revolucion francesa.

Así como en el mar Caribe se desencadena el huracan, las naves se despedazan sobre los peñascos, los esbeltos palmeros, y los vivaces plátanos son arrancados del suelo estremecido, y las chozas vuelan en espantoso torbellino, así la insurreccion de los esclavos devastó la opulenta comarca sujeta al pabellon tricolor en aquel archipiélago.

Toussaint Louverture habia pasado de la esclavitud á la condicion de dictador.

Otros de sus generales mas feroces que él mismo tiñeron con la sangre de los blancos las magníficas plantaciones; y esas ruinas de la naturaleza y del hombre quedaron reducidas á cenizas.

Si hemos recordado este episodio de la historia del coloniage de una potencia militar y marítima, ha sido para señalar una de las faces funestas de un sistema que calculado para el desarrollo de una fácil prosperidad, solo ha acarreado á veces el esterminio y victorias salvajes.

Justo es decir que Inglaterra se puso al frente de una propaganda que ha producido incalculables resultados en el órden moral y económico de los pueblos. La elocuencia de la caridad resonó en las asambleas populares, en la prensa, en los templos, en el parlamento. El ministerio británico fué el órgano de tan recto sentimiento ante los gabinetes estranjeros.

Esta accion se hizo sentir profundamente en Sud-América donde el Brasil contaba como una necesidad de su pomposa agricultura el trabajo del siervo.

La propiedad territorial se asentaba sobre una base bárbara; y la muerte á manera de un labrador infatigable hacia tal cosecha, que era necesario sostener un comercio incesante con aquellos emporios de donde venia esa grey sin otro signo que los grillos, y sin mas esperanza que la de obedecer.

El gobierno de la Gran Bretaña ajustó con el Imperio Brasilero una convencion para la supresion del tráfico, y para el castigo de esa clase de contrabando como piratería.

Tocó á Lord Aberdeen ser uno de los Ministros empeñados en este próbido designio. El Emperador D. Pedro II adheria ingenuamente á los anhelos de una filantropia que no era ajena á su estirpe y á su educacion religiosa.

Pero su hija la jóven Princesa Isabel estaba destinada á la promulgacion de la ley definitiva sobre la emancipacion del elemento servil en una de las regiones donde parecia connaturalizado con la existencia nacional.

La España sigue ilustres ejemplos ó un impulso digno de su proverbial hidalguía.

Deseamos que ella recoja las palmas de la redencion que decreta para una porcion infeliz de la familia humana, y que sea cual fuere la suerte del nuevo régimen que ha proclamado, conserve como un timbre republicano esas primicias inocentes que ha consagrado al dogma divino de la fraternidad de los hombres.

1873.

REPÚBLICA FRANCESA

Las correspondencias publicadas arrojan suficiente claridad sobre la situacion de Francia siempre incierta y turbada.

Es cierto que el gobierno ha hecho allí un verdadero milagro, y que aquella nacion postrada por la guerra y por las mismas condiciones de la paz, ha recuperado un vigor que ha sorprendido á sus rivales.

Pero si el territorio está ya libre de la presencia antipática del vencedor; si la enorme indemnizacion está ya redimida en su máxima parte; si las fuentes de produccion se desparraman con admirable abundancia; si el ejército está reorganizado, y la tranquilidad general no ha sido trastornada, los amigos de Francia contemplan todavía su suerte con inquietud ansiosa.

El Presidente Thiers cuyos servicios han sido inmensos en el período de su mando, se encuentra en presencia de una Asamblea fraccionada y de partidos en ebullicion.

Él ha podido hasta ahora con hábiles contemporizaciones, con una ductilidad de temperamento rara en la vejez y con destreza insinuante, aplacar la animadversion de la izquierda y propiciarse la derecha, esas dos fracciones de una Cámara en cuyo seno se agitan sordas intrigas y aspiraciones diametralmente opuestas.

La Asamblea está ó se cree revestida de los poderes de una Constituyente; pero hasta este momento sus trabajos mas salientes han sido las cuestiones económicas y debates relativos al mecanismo de un Ejecutivo considerado como de transicion.

El gran problema no se ha resuelto aun, y en él se cifran los destinos del Estado. ¿Se adoptará la forma republicana? se volverá á la monarquía? En este caso, ¿quién será el soberano destinado á esa espléndida y peligrosa herencia?

Las nociones de una República jamas han sido perfectamente comprendidas ni aplicadas allí.

Los gobiernos que bajo esa denominacion se sucedieron desde la dictadura terrible de la Convencion hasta el Consulado de Bonaparte, no fuéron sinó una transformacion de la vieja sociedad en fases revolucionarias que pronto desaparecieron envueltas en los esplendores del Imperio de un nuevo Carlo Magno.

La legitimidad con la bandera blanca de Enrique IV, y con la carta otorgada por Luis XVIII, reconquistó el trono ocupado un momento por el mas glorioso de todos los mortales; pero en 1830 el árbol borbónico, arrancado por el huracan, dió lugar á una planta ménos vigorosa que la antigua.

El Rey ciudadano, el hijo del regicida Felipe Igualdad, no pudo en 18 años consolidar su dinastía.

Fugitivo con su interesante familia, halló una tumba mo lesta en las playas de Inglaterra.

Vuelve una República efímera, apénas ilustrada por la incomparable elocuencia del poeta Lamartine, que despliega un denuedo digno de un contemporáneo de Escipion.

Un rudo, pero valiente soldado de Africa, el general Cavaignac le sucede; pero las veleidades populares le empujan para abrir paso al prisionero de Ham, que resucitando la leyenda de su tioNapoleon I, escala como este último la cumbre del poder por un golpe de Estado, canonizado poco despues por el plebiscito.

La púrpura imperial fué ostentada por Napoleon III ante la vista de la Francia sumisa y de la Europa sorprendida. El segundo Imperio pudo recordar el de Augusto; y los dones de la fortuna y hasta los

del amor inspiráron confianza al soberano y á su pais en la estabilidad de un régimen aceptado por la voluntad nacional, y apoyado en adhesion unánime de las potencias europeas.

Prosperidad tan brillante no era sin embargo sinó el presagio de una imponderable catástrofe. Un descendiente del gran Federico era el destinado por la Providencia para humillar tanta soberbia.

Luis Napoleon atacado simultáneamente por una enfermedad cruel y por ejércitos formidables, corre la suerte que ya tuvieron Juan II en Poitiers y Francisco I en Pavía. Ménos feliz que este, declarada su caducidad por los mismos que le saludáron César y que se disputaban su sonrisa, tiene que atravesar como proscripto esas mismas ondas que ántes cruzara como candidato al Imperio. Por último una muerte dolorosa y vulgar pone término á una existencia tan matizada de aventuras románticas y de nubes, ora rosadas, ora siniestras, dejando á su hijo sin el patrimonio soñado, y á su patria recien salida de un abismo.

Despues de tan extraordinarias peripecias, un patriota coronado de cabellos blancos y de los destellos de un genio político, igual al de los mas eminentes estadistas, sube por la confianza pública á ese asiento que la revolucion habia dejado vacante, y desde el cual impone respeto á las facciones y á los reyes.

Pero él mismo no puede formarse ilusion sobre la inconsistencia de una autoridad de tal orígen, ni sobre la insuficiencia de sus medios para garantir el porvenir.

Los pretendientes ocupan la escena. El representante de la rama mayor, los Principes de Orleans y Luis Eugenio Bonaparte, niño de 17 años, tienen partidarios poderosos.

El incidente mas inesperado puede arrojar un peso en la balanza de la ambicion; y todo está á merced de la audacia de círculos hostiles.

Hasta ahora el que mas probabilidades presenta es el Conde de Chambord, quien cuenta en su favor con la lealtad de una parte selecta de la arístocracia, con la fe de numerosas poblaciones rurales, con la constancia congenial á su propia raza, y con la division de sus contrarios. Se dice que su mujer es ambiciosa, y que, dotada de

talentos insinuantes, señala al Conde el camino de las Tullerias, y divisa las flores de lis que constelaron el manto de sus antepasados.

La América Republicana podria simpatizar con instituciones análogas á las suyas en Francia; pero no saludaria con júbilo un nombre vano, sinó la esencia misma de la organizacion política.

Si esa nacion no hubiese de recojer mas fruto que utopias disolvente é intermidables convulsiones, preferible seria que hallase el reposo á la sombra de una potestad, amparada por la tradicion de los siglos y por el asentimiento sincero de la mayoria sensata.

La anarquia y el despotismo son dos escollos de que igualmente debe huir; pero si las palmas de la democracia no hubiesen de decorar su frente surcada ya de tantas cicatrices, pueda á lo ménos radicar un sistema análogo á sus necesidades esenciales, á su espíritu caballeresco, y á su radiante civilizacion.

(1873).

TRES REPÚBLICAS EN EUROPA

Los vínculos del antiguo y del nuevo Mundo parecen estrecharse al través del piélago que los baña y que los divide.

La antigua Helvecia, libertada de la tiranía de Gessler por Guillermo Tell, Francia y España, presentan la forma republicana que casi toda la América se ha apropiado, y á que ha confiado sus destinos.

No es posible sin embargo saludar con segura é ilimitada confianza la metamórfosis de aquellas dos últimas naciones de la raza latina.

La Suiza debe á la naturaleza el órden político en que se conserva. Sus lagos, sus montañas, son los baluartes que la defienden contra los Estados que la circundan y son la base de una federacion radicada en la autonomia de sus cantones, y en su union para los designios de la paz ó para su defensa en la guerra.

La geografía que señala sus límites territoriales ha circunscripto los de su accion esterior y facilitado la adopcion de esa neutralidad que es el secreto de su fuerza, en medio de sacudimientos perturbadores del equilibrio de la Europa.

La pobreza del pais, la sencillez de costumbres, la tradicion perpetuada y las ventajas recogidas de una constitucion tutelar, dan á esa region central el genio republicano nutrido con el aire puro de los Alpes y con las emanaciones de sus valles habitados por una generacion vigorosa.

El pastor, el cazador, y el habitante sedentario que cultiva la heredad de sus mayores aman la comarca hermoseada con la inocencia alegre de sus hijos y con el romance interesante de una historia transmitida por los Padres en su hogar hospitalario y sereno.

El alma es allí libre; los brazos son fuertes; la vida se prolonga ó se anima con la frescura de las grutas y de los torrentes. Todo convida, como decia el ciudadano de Ginebra, Juan Jocobo Rousseau, á una dulce libertad ó á los sueños de la filosofía.

No es, pues, estraordinario que la Confederacion Suiza presente en sus instituciones esa severidad y esa armonía, que otros pueblos anhelan en vano para sí.

Ya hemos diseñado en este diario los prospectos de Francia. Allí la República puede parecer una planta exòtica, al lado de esas encinas druídicas que alzan todavía su ramaje secular en las selvas de la antigua Galia.

La duracion de una República proclamada por tercera vez, en presencia de un trono vacante por la prision y la caducidad del César que se sentaba en él, depende hoy de la débil trama de la existencia de un anciano levantado á dominar sobre las ruinas del Imperio. Pero la prevision humana es impotente para rasgar una cortina, tras de la cual acechan las abandonadas insignias de la soberanía, los candidatos de tres dinastías derribadas en el espacio de 42 años.

Es indudable que el lujo, los gustos, y los recuerdos de aquel gran pueblo, se asocian preferentemente á la monarquía militar ó constitucional.

Los espíritus mas arrogantes han cedido á la fascinacion ó al hábi-

to formado por la educacion y por la historia nacional. Cuando Víctor Hugo, génio familiarizado con la leyenda de los siglos, hablaba á Luis Felipe á nombre de la Cámara de los Pares en los funerales de su hijo primogénito, el dolor del poeta buscaba la fuente de preclaras memorias en los anales de la Francia monárquica, y no hacia mas que revelar el sentimiento de la inmensa mayoría de sus compatriotas.

Ahora mismo, en la Asamblea que lucha con el Presidente, sin acertar todavía á estender ó restringuir su transitoria autoridad, se sientan Representantes qne conservan y admiten el tratamiento gerárquico heredado de sus antepasados.

Por todas partes los monumentos ofrecen á los ojos y á la imaginacion, la epopeya de antiguos caballeros ó de reyes galantes. La República parece á muchos como un sol eclipsado, ó pronto á sepultarse en el ocaso.

España ha saltado de un golpe de la sumision á un soberano estranjero, á su primer ensayo de República federal.

La abdicacion de Amadeo de Saboya ha allanado este cambio fundamental; y tal regeneracion se ha embellecido por rasgos de clemencia, y por un apoyo que no ha costado hasta ahora sangre.

Pero será duradero tal estado de cosas? Permitido es dudarlo.

Los numerosos partidarios de Cárlos y de Alfonso ¿renunciarán de buen grado á sus esperanzas, ó á sus arraigadas convicciones? ¿Cabe esta repentina versatilidad en la índole de una nacion célebre por su tenacidad y por su imperturbable constancia?

La nobleza entera, ¿imitará el republicanismo improvisado de Espartero, próximo á bajar á la tumba?

Un numeroso clero ¿bendecirá la bandera de la democracia con el mismo fervor con que por siglos ha implorado la proteccion divina sobre las cabezas coronadas?

Dícese que gran parte del pueblo y del ejército se ha plegado al nuevo régimen. Todo es posible en el contínuo vaiven de las cosas humanas. Pero la clase militar famosa en otros tiempos, por su acrisolada lealtad, y centinela del trono español, probablemente fiará mas para sus premios y su porvenir en un gobierno estable y

fecundo en gracias, que en la inconsistente ingratitud de gefes republicanos destinados á una perpetua oscilacion.

Por lo pronto, el Presidente D. Cristino Martos ha anunciado la necesidad de atribuir al flamante gobierno una suma de facultades iguales á la gravedad de tan inesperada situacion.

Verémos pues qué hacen los gobernantes en Madrid, y la importancia real que deba darse á la casi unanimidad con que las Cortes proclamaron aquella República.

La América contempla con vivo interes un espectáculo calculado para sorprenderla; y por lo pronto, su primera impresion es que la asistió razon inmensa para su revolucion, al romper las cadenas que la uncian al carro de la dominacion extranjera.

1873.

LA ASAMBLEA FRANCESA Y EL EJÉRCITO

Al dar cuenta de las causas de la caida del ministerio en Francia, dijimos que el Representante Napoleon Bonaparte habia revindicado como atributo de la Asamblea el de disponer del ejército de Paris para su proteccion.

Tal proposicion, que tiene toda la fisonomía del sofisma y que confiere á la legislatura la omnipotencia en la República, llamó toda nuestra atencion para examinar y esplicar, si nos era posible, el orígen de esa estraordinaria concesion que, amenazando á cada momento la independencia del Ejecutivo, le colocaba bajo el peligro de ser tiranizado por una mayoría parlamentaria, y le desarmaba en presencia de las facciones.

Para concebir este fenómeno, es preciso recordar que la Constitucion de 1848 fué discutida y votada cuando Paris se hallaba en estado de sitio. Entónces la insurreccion habia asestado sus formi-

dables golpes contra la Asamblea, mirada como la salvaguardia única de la sociedad. Entónces la anarquía y el crímen, ya envolviéndose en un manto tricolor ó en la bandera roja, amenazaban á un mismo tiempo la familia, la civilizacion y el santuario antiguo de la divinidad.

En medio de esa tempestad, la Asamblea Nacional fué investida de poderes omnímodos, pero que no exitaron queja alguna, porque eran la salvacion de todos contra el comunismo.

Esas facultades no se extendieron entónces á los gefes de la administracion, porque el Gobierno Provisorio, que salió del abismo abierto por la revolucion de Febrero no inspiraba al pais una confianza unánime; pero se prodigaron á la Asamblea, que en medio de la mas estraña mezcla de todos los matices sociales, ofrecia en el carácter eminente y puro de algunos de sus miembros serias garantías para el órden. Ademas debiendo la Asamblea renovarse, no se desconfiaba del uso provisional de esos poderes revocables.

El artículo constitucional dice así:

« La Asamblea Nacional determina el lugar de sus sesiones. Fija la importancia de las fuerzas militares establecidas para su seguridad y dispone de ellas. »

Ciertamente no se encontrará en todas las constituciones del mundo un artículo semejante.

La de Francia en 1791 acordaba al Poder Legislativo el derecho de disponer para su seguridad de las fuerzas establecidas en la ciudad en que tenia sus sesiones; pero al mismo tiempo concedia al Poder Ejecutivo el derecho de apreciar la importancia de esas tropas y de reunirlas.

La Constitucion de 1793 no estableció ninguna fuerza especial para proteger el Cuerpo Legislativo, y se limita á decir que él tiene la policía de sus sesiones.

La Convencion, que se arrogó y conservó hasta el fin todos los poderes, dispuso siempre de la fuerza armada; pero es de tenerse presente que la Comision de Salud Pública, Poder Ejecutivo de ese régimen de terror, no era otra cosa que emanacion directa de la misma Convencion Nacional.

La Constitucion del año III destinaba una fuerza para defensa de los legisladores, pero es esencial advertir que, en esa organizacion el Poder Legislativo nombraba al Poder Ejecutivo.

Empero la Constitucion del año 1848 crea dos Poderes independientes, hijos ámbos de eleccion popular, y ofrece la rara anomalía de poner un ejército á la disposicion absoluta del Poder que delibera en la República.

(1851).

ENSANCHE TERRITORIAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los periódicos europeos y algunos de los de este Continente siguen ocupándose de calcular seriamente el alcance futuro de ese espíritu expansivo que los Estados Unidos despliegan en todas sus empresas.

Cuando las colonias británicas sacudieron el yugo metropolitano, la prevision mas sagaz no podia anticipar el desenvolvimiento asombroso de la nueva República. El alma de Washington tan pura como las montañas azules de su patria y como las estrellas de su pabellon, no soñó otros límites que el Atlántico y el golfo de Méjico. No vió ni en perspectiva esa mansion fascinadora, ni imaginó que los Estados-Unidos llegasen ó poner el pié en cada uno de los mares que abrazan el hemisferio americano

Los fundadores de la Union, consumados en la historia de las Repúblicas antiguas, pensaron que la seguridad de un pueblo valia mas que el esplendor, y que la prosperidad para ser sólida no podia ya afianzarse sobre la gloria, ni sobre la conquista. Procuraron dar costumbres y leyes á la Confederacion que formaron, y abrir á la democracia caminos ménos arduos y propensiones mas útiles que las que en otros siglos absorbieron á los Romanos y á los Griegos.

La época y los hombres que presidieron á esa grande regeneracion tenian el genio necesario para cultivar y defender las instituciones que iban á ensayarse. Franklin, dotado de una capacidad práctica y de un juicio frio, fué el tipo de los republicanos modernos que no se contentaban ya con la pobreza y rústica sencillez de Fabricio. Dando aquel ciudadano el ejemplo de la actividad, se puso al frente de esa escuela industrial y económica que ha levantado mil ciudades como por encanto y llevado la vida y la civilizacion al desierto.

Los principios de la política americana se contuvieron sin embargo por largos años en ese círculo harto estenso para la grandeza del pais. No se descubria la mira de ensancharlo, y el programa del gabinete y del pueblo parecia ser la continuacion de ese equilibrio que no altera la constitucion doméstica ni ataca la independencia ajena. Jefferson era entusiasta de esta templanza de la democracia, y deseaba que el Capitolio fuese como el sol que, aunque dotado de una inmensa fuerza de atraccion, no absorbe á los cuerpos celestes.

Pero el inaudito progreso de riqueza y de poblacion, introduciendo en la sociedad elementos y pasiones nuevas, empezó á desenvolver ese espíritu ardiente de aventura que se apodera de los pueblos lisonjeados por una constante fortuna.

El general Jackson, á pesar de su firmeza, no pudo contener esa tendencia que se revelaba simultáneamente en los whigs, en los demócratas y en los conservadores. El incalculable número de emigrados europeos, hijos y víctimas de las revoluciones, fomentaba el espíritu ambicioso del pueblo que los hospedaba.

Nada faltó para que la esplosion se hiciese inevitable. La oscura rebelion de una provincia mejicana avivó la esperanza de los que querian medrar á todo trance, ó convertir su mediacion en un protectorado perpetuo. Tejas fué animada en sus tentativas; la victoria fué fiel á la bandera de la insurreccion, y la batalla de San Jacinto abriendo campo á mas estensas combinaciones, hizo que el gobierno americano abandonase de una vez su neutralidad simulada.

Todo el mundo sabe las causas y el desenlace de la última guerra de Méjico, y que el general Scott, candidato actual para la presidencia hizo una campaña tan feliz como la de Cortés contra el imperio de

Motezuma. Dos grandes resultados han obtenido los Estados Unidos con el éxito de aquella espedicion importante; la moral y la organizacion militar, y la adquisicion de California. El complemento de ese prodigioso ensanche será la apertura del istmo de Panamá que, poniendo á los Estados Unidos en veloz comunicacion con los vastos mercados del Asia y con las islas del Pacífico, estiende á todo el universo comercial esa red de oro con que el genio americano trata tambien de circundar á Cuba.

Los Estados de Centro América y los del Sud sobre la costa occidental deben contemplar seriamente el coloso del Norte, que por todas partes estiende sus brazos. Méjico y Perú, exhaustos por discordias estériles y amenazados de una guerra de razas, deben parar en esa carrera surcada de sangre, si no prefieren caer en un abismo.

Chile, esa ciudadela de la América meridional, necesita oponer en la fuerza de su constitucion una barrera contra todo peligro esterior, porque las del Océano no bastan.

Los descendientes de los Anglo-Sajones tienen toda la fiereza del leopardo de sus antepasados y el vuelo del águila hasta las regiones del sol.

1851.

PREOCUPACION

CONTRA LA ABOLICION DE LA ESCLAVATURA

Vemos en los periódicos norte-americanos que uno de los argumentos en que se atrincheran los partidarios de la esclavatura en los Estados del Sud, es la influencia del clima solo tolerable por negros. Agregan que la cultura de los frutos tropicales, como la del tabaco en Virginia, la del azúcar en Luisiania, y aun la del algodon, exige brazos esclavos.

Esta preocupacion es harto general en los pueblos de América y aun en el estranjero, pero basta una ojeada sobre la constitucion física de este Continente para remover el error.

Méjico, á pesar de tener un tercio de su territorio en la zona tórrida, goza generalmente de una temperatura moderada por la elevacion de su superficie y porque el viento de la Cordillera refrigera sus valles.

En el Perú, los llanos interiores están á diez mil piés sobre el nivel del mar, y son precisamente los mas fértiles.

En el territorio colombiano en que surgieron las Repúblicas del Ecuador, Nueva Granada y Venezuela, las llanuras intermediarias entre las dos cadenas de los Andes gozan de un temperamento agradable y producen todos los cereales.

El Brasil no es tan ardiente como convendria á su situacion geográfica, pues un dilatado sistema de montañas corre paralelo á su costa, y magníficos rios lo cruzan hasta perderse en el Atlántico ó en el desierto. Así mismo es el único pais de Sud-América en que consideramos mas difícil la extincion de la esclavitud, y en que los hábitos, las tradiciones y una esperiencia infausta de la colonizacion europea, se oponen mas tenazmente a ese designio del trabajo libre promovido por la Inglaterra.

Ademas de los atractivos de un suelo privilegiado en Estados-Unidos, la ley sobre las tierras y las que conceden á los huéspedes de la República derechos cívicos despues de un corto tiempo aglomeran á un grado incalculable la inmigracion de todas las partes del globo, y predomina entre los colonos el convencimiento de que la cultura agrícola es la base mas segura de la prosperidad de la familia.

La majestuosa Declaracion de 1776 consagró la independencia, sin proclamar la libertad de una clase numerosa del país. La Constitucion tampoco resolvió el problema, y vese el contraste afligente de la soberanía popular y de la servidumbre doméstica.

Esa organizacion viciosa es inconciliable con los genuinos elementos de la democracia moderna. Las repúblicas antiguas, celosas de los derechos colectivos del pueblo, no tuvieron ideas profundas sobre la dignidad moral del individuo, ni sobre la aplicacion práctica de la

igualdad y la fraternidad. Pero estos principios restaurados por el cristianismo tienen hoy un templo en el corazon de los mejores hijos de la América.

Contemplar la cuestion bajo esta faz es simplificarla, desenredándola de las objeciones de los que no ven sino ruina cada vez que se altera el equilibrio de la produccion y del consumo. Las grandes medidas no se dictan sin conmover las transacciones internas y externas del comercio y las operaciones del tesoro. Y francamente nosotros no prevemos el terremoto *financial* que se anuncia en cualquiera de los dos extremos, ó de la emancipacion gradual de los esclavos, ó de la indemnizacion á los propietarios, obligándose el Estado á una amortizacion periódica. Las fuentes de la riqueza en Estados Unidos son inmensas; pues son la naturaleza y el genio de la República.

Entretanto, esta controversia se liga á la de la separacion del Norte y del Sur de esos Estados, y toman parte activa en la crísis los hijos de Europa que han plantado sus tiendas en aquellas riberas.

Pero, en medio de la agitacion de los partidos, de los proyectos del Ejecutivo y del Congreso, y de la creciente rivalidad de las provincias, es admirable ver concentrarse el espíritu público siempre que se propone una idea atrevida de política exterior ó alguna aventura brillante.

Para nosotros este es síntoma decisivo de la durable vitalidad de las instituciones democráticas y del temple vigoroso de una raza que se cree predestinada á una dominacion indisputable.

(1851).

ESPÍRITU ANGLICANO

Los periódicos de esta ciudad han informado de la alarma producida en Inglaterra por la reciente institucion del arzobispado tutelar de Westminster.

Sabido es que en Lóndres se organizó una procesion, la cual, precedida de emblemas caprichosos y excitada por algunos oradores *inspirados* y probablemente por el vino, llegó en el arrebato de su puritanismo á quemar el simulacro de Pio IX. Los detalles de este singular auto de fe han sido tambien publicados.

Pero, habiéndose suscitado dudas sobre el orígen de esta demostracion estravagante, debemos decir que el circunspecto gobierno británico la ha sabido con pesar y con tedio.

No nos toca analizar las causas que hayan movido á la Santa Sede á tentar reconstruir en Inglaterra esa gerarquía romana derribada por la Reforma; y, si hemos de hablar con candor, la tentativa no ha sido juzgada oportuna.

La Corte de Roma, cediendo tal vez á un anhelo demasiado vehemente de organizar en el Reino Unido la creciente comunidad católica, ha parecido olvidar algunos de los episodios de sus largas y ruidosas disputas con la Gran Bretaña, aun antes del famoso cisma.

Es carácter particular de los pueblos del Norte el misticismo y el ardor por la controversia. Esta tendencia ha sido mas tenaz entre las naciones que adoptaron el luteranismo que entre las que conservaron el culto católico. La España misma parecia dormida al pié de sus góticos altares, miéntras Inglaterra y gran parte de Álemania eran agitadas por discordias funestas.

Mme. de Staël esplica con su pluma de oro este fenómeno: lo atribuye principalmente, como Montesquieu, á la influencia de los climas, que modifican tan directamente los hábitos del hombre.

Así, en medio de las tempestades, y bajo el cielo rara vez sereno de una zona inclemente, la poesía es nebulosa como la de Ossian, el pensamiento se pierde en las abstracciones de una filosofía misteriosa y el teólogo exitado por estudios ardientes, se torna sectario ó apóstol. Generalmente no es este el genio de los pueblos donde el sol aviva todas las sensaciones, y donde la imaginacion rie ó vuela.

Desde el reinado de Ricardo II, la publicacion de bulas pontificias sujetaba al infractor de la prerogativa regia á penas graves. Despues que Enrique VIII erigió el patronato como soberano atributo de los

Defensores de la fe, las cuestiones religiosas han tenido siempre peso esencial en los consejos del monarca y en la suerte de los partidos. Isabel, aunque mas prudente que su padre, hizo temblar á los católicos, que respiraron con mas holganza bajo la débil administracion de la reina María.

Cromwell dió tanta gloria á Inglaterra como cadenas á sus compatriotas, especialmente á los disidentes de la comunion dominante de que tambien se titulaba Protector. Nunca talvez ha sido tan popular y tan poderoso el partido Whig como en los años de 1650 á 1700. ¿Cuál es la causa de este ascendiente? Es porque empleó aquel período de su existencia política en un ataque vigoroso contra el elemento católico.

Cierto es que ese mismo partido ha trabajado en el presente siglo por la emancipacion de los católicos y por la igualdad de los derechos de conciencia. Pero aunque sus esfuerzos obtuvieron del Parlamento esas concesiones que la tolerancia de la época y la paz del Estado exigian, no debe negarse que, en esta obra de reconstruccion social, les faltó mas de una vez el apoyo ó el aplauso de la mayoría.

Canning sufrió una oposicion sistemática en su programa de libertad civil y religiosa. Sir Roberto Peel fué ensalzado hasta las nubes, cuando estuvo decidido á sostener todas las inmunidades de la iglesia anglicana, segun fué constituida por la revolucion de 1688, y cuando se le daba el nombre de Orangista protestante puro; mas, cuando en 1828, abandonó sus principios anticatólicos, la universidad de Oxford de que por tantos años habia sido el ornamento, le rehusó su voto para representarla en la Cámara.

Entre tanto, Irlanda, sin recordar su lamentable historia, no ve como los hijos de Israel sinó la columna de fuego que marcha delante de sus filas estrechadas por el triple lazo del patriotismo, la religion y el infortunio. El sínodo de Turles ha echado nuevos fermentos en aquel suelo fecundo por la palabra mágica de O'Connell.

Señalamos el hecho para apreciar el peligro de la situacion, en frente de esa resistencia contra la supremacía espiritual de ningun Estado ó príncipe estranjero, sentimiento que parece ser el punto de confluencia de todas las clases del Reino.

Pero, sin detenernos á investigar el alcance probable de estos sucesos sobre las futuras conquistas del catolicismo en Europa y en el resto del globo, nos limitaremos á deplorar nuevamente los escesos á que se ha entregado una muchedumbre ciega contra el augusto Pontífice á quien parece fueron reservadas las lágrimas del Nazareno en el Jardin de las Olivas, y su honda copa de amargura.

(1851).

LOS CLUBS EN CHILE

Mañana publicaremos la esposicion del Ministro del Interior al Presidente de Chile, con motivo de los sucesos de San Felipe de que hemos dado cuenta, y recomendamos á la atencion de nuestros ciudadanos aquel documento de Estado.

El fin prominente del Ministerio Chileno, al señalar el orígen y efecto de los clubs, es aconsejar el uso de la facultad transitoria que la Constitucion da al Ejecutivo de suspender las garantías individuales, declarando á Aconcagua y Santiago en estado de sitio.

Los síntomas del último movimiento en Chile revelaban ese contagio de las ideas que, invadiendo la atmósfera social corrompe sus elementos mas puros y produce el vértigo y la muerte. Vemos confirmado nuestro juicio por el del gabinete chileno al condenar la ciega imitacion en pueblos nuevos de instituciones, como las de los clubs, mucho mas cuando sus ramificaciones se esconden en el fondo de las últimas clases.

No es ciertamente uno de los fenómenos menos raros del siglo en que vivimos, que el comunismo con todo su cortejo tenga tambien sus sectarios en Chile, y la estravagancia de este vergonzoso apostolado nos sorprende mas en aquel pais, al comparar ese conato impío y convulsivo, esas pasiones áridas del hombre con la sere

nidad de los nevados Andes, con el silencio del Océano Pacífico, y con la pompa de una naturaleza rica de frutos y de flores.

Tal es sin embargo el carácter particular de nuestra época, que, al mismo tiempo que se procura inventar alas para remontarse á los aires y sorprender la morada del rayo, se pierden asombrosamente las nociones mas simples y se envilece la razon.

El sello especial y permanente de los trastornos que han conmovido recientemente tan distantes regiones, es el olvido profundo del pasado y la fatal imprevision de lo futuro. Los autores del movimiento piensan que los clubs organizan la victoria de la revolucion; pero la historia ha debido enseñarles que esos grupos ardientes son un peligro para la libertad pública. Cuando dominan los clubs, las leyes callan, el gobierno abdica ó se convierte en mercenario de la multitud, y la nacion se agita estérilmente sin confianza en sus temerarios caudillos, sin fe en la virtud de sus instituciones, y vacilante entre la dictadura y la licencia.

Ninguna forma de gobierno está mas espuesta que la república á esta tempestad, ni aventura mas que ella. La ruina parece acercarse, cuando al frente de esas asociaciones hostiles á la Constitucion se ven hombres que hubieran podido ser el apoyo del Estado, pero que prefieren hacer de la libertad una Bacante y repartirse los despojos de la patria, como el bandido que, despues de profanar una vírgen, le roba su manto.

En Roma la conjuracion de los Gracos, despues de organizarse secretamente en los conciliábulos del Monte Aventino, tomó un carácter alarmante para el Senado, cuando aquellos osados tribunos incitaban á la plebe romana contra los ricos y el órden ecuestre.

¿Cuál fué el resultado? El sacrificio de aquellos hijos de Cornelia, la guerra intestina, el triunfo de la aristocracia y las proscripciones de Mario y de Sila.

La caida de César tampoco restauró la libertad. Octavio usurpó el Imperio y lo legó á sus sucesores.

En Francia los clubs iniciaron el juicio y levantaron en presencia de la Europa consternada el patíbulo de Luis XVI. Los clubs pusieron el terror en la órden del dia, ejercieron la tiranía sobre el

pueblo y la Convencion Nacional, y mezclaron la sangre de los amigos de los reyes con la de los ilustres girondinos.

El gobierno chileno, en la crísis estraordinaria que acaba de arrostrar, ha desplegado tanto vigor como moderacion; y el estado de sitio en que declaró dos provincias es una necesidad urgente de una situacion que él no ha creado. La administracion normal de la justicia, con la lentitud y complicacion de sus formas, es incompatible con los intereses sagrados cuya defensa no da treguas. Ciceron y Caton, para salvar la República, no se detuvieron escrupulosamente en hacer el sumario de Cetego y de Catilina.

(1851).

EL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY

Asoman por fin en el Oriente destellos mas serenos.

La República del Uruguay está de parabienes, y un hombre ageno á los partidos ardientes toma el timon de una nave largo tiempo errante en piélagos alborotados.

La tiranía de Oribe, los désordenes de su antagonista Rivera, los edictos cruentos de Pereira, el efímero poder de Giró, la elevacion de Berro terminada con su sacrificio, la dictadura de Flores ménos feliz que Sila, y por fin las faces de un Ejecutivo instrumento ó cómplice de intrigas, todo esto ha sido transformado súbitamente en una magistratura levantada sobre el escudo de una popularidad merecida.

De los gobernantes cuyos nombres acabamos de recordar ninguno correspondió á la confianza, ó á la esperanza nacional.

Entre las entidades emanadas de la ebullicion de aquella sociedad hubo sin duda algunas que en momentos de supremo conflicto tremoláron con vigor, ó con éxito el pabellon patrio.

El mismo Oribe que manchó su espada de caballero con sangre inocente habia pertenecido à esa cruzada de los 33 que recuerda á Leonidas, y á sus compañeros.

Rivera dotado mas que Lavalleja del instinto del guerrillero, y de los vicios de caudillo popular es recordado con afecto cordial por algunos de esos camaradas á quienes encantaba con sus brios ó con su despilfarro, y que siguieron su pendon en interminables correrías, sin mas norte que la estrella de su general, y sin mas premio que arrebatar en caballos agenos ó en carretas algunas de esas Sabinas preparadas para dotar á la Banda Oriental de futuros guerreros.

Allí á la márgen frondosa de los arroyos se arreglaban cuentas con el amor, ó con los rivales siempre en acecho para sorprender á los raptores.

No han faltado entre los ciudadanos orientales los hombres de Estado. La jóven República se envanece con el recuerdo de Obes, Vasquez, Herrera y otros que con escasos elementos y con una extension de aptitudes que solo necesitaba otro teatro, conjuraron los peligros públicos, ó brillaron en el consejo.

La posicion geográfica del Estado Uruguayo ha concitado contra su seguridad envidia y asechanzas.

Fronterizo aquel territorio con el Rio Grande del Sud, ha permanecido sujeto á la elástica teoría del *uti possidetis* sostenida por la cancillería del Brasil. Ademas los disturbios argentinos repercuten en la opuesta y cercana orilla, estableciendo al traves del Rio de la Plata una corriente de electricidad.

El pensamiento que dió orígen á la Independencia fué ciertamente mas benéfico y previsor. Se quiso levantar entre el Imperio Americano, y la República Argentina una nacionalidad que sirviese á mantener el equilibrio de entrámbos poderes, y que dueña de recursos propios desenvolviese una vida próspera, y reservase un asilo á la moral, á la industria y á la libertad.

Tan agradable promesa no ha sido completamente realizada. La discordia de bandos que abusan del territorio neutral para reorganizarse ha durado con un furor y una alternativa de fortuna que recuerda

las luchas entre los defensores de la rosa de York y la de Lancaster, cuando ensangrentaron los prados de Inglaterra.

Hazañas oscuras, hecatombes en las lomas fragantes que habria envidiado la pastoril Arcadia han tenido por mudos testigos el espinillo, el ceibo, y el ombú. La historia se matiza con episodios no inferiores á las antiguas leyendas del valor y de la amistad. Los sentimientos mas elevados á la par de fieras pasiones han dado aliento á esos ginetes que combaten y mueren con fanatismo árabe, y solamente cuentan con los tristes acentos de los payadores para celebrar su memoria en los ranchos, ó en los campamentos.

Felizmente mejores tiempos son anunciados á nuestros hermanos. El nuevo Presidente que empezó por un rasgo de desprendimiento, renunciando una magistratura para la cual habia sido electo por un sufragio casi unánime ha cedido por fin ante la perspectiva de inminentes trastornos, consintiendo en asumir la grave responsabilidad de un poder vacilante en las manos de sus predecesores. Sus primeras palabras son patrióticas y ofrecen el sello de la verdad republicana. No ha querido imitar á otros que allí y aquí han inaugurado su mandato, declarando que gobernarian con sus partidarios. El Sr. Ellauri comprende mejor los intereses de su gloria y los de una República naciente, asegurando que gobernará con los mas inteligentes, mas ilustrados y mas probos.

Este ciudadano, heredero de un nombre respetado, y revelado ya él mismo en el Senado por su amor á la justicia, no puede seguir otro rumbo que el que sus antecedentes y su juramento le diseñan.

El Ministerio á que llamó á patriotas como el Dr. Perez Gomar, da testimonio de su programa político, y si en un momento de congratulacion nos fuere permitido enviar un consejo, seria el de que conservándose en esa esfera superior á tradiciones persistentes, concite á sus mismos correligionarios á la reconciliacion que aun repugnan con sus opositores, para que sobre las destrozadas divisas de blancos y de colorados, clave la bandera protectora del sueño y del honor de los proscriptos de todas las épocas, despues de las fatigas de una existencia turbulenta.

(1873).

NUEVA POLÍTICA

DE LOS GOBIERNOS EUROPEOS RESPECTO DEL ASIA

El soberano de Sana acaba de despachar un enviado para cumplimentar á los gobiernos de Francia é Inglaterra. Esa comarca se encuentra en la parte Sud Oeste de Arabia, y comprende una fraccion del territorio de Yemen. Su Majestad Británica habia ajustado últimamente con aquel Iman, pues tal es su título, un tratado. Este hecho no es aislado y se agrega á otros mas considerables iniciados ó llevados á cabo por Inglaterra y por otras potencias.

Ya anunciamos que España habia negociado una convencion comercial con la Corte de Persia, y poco ha el embajador del Nepaul cerca del presidente de la República francesa excitaba la vana curiosidad de Paris con su barba color de azabache, su turbante de cachemir y su cimitarra reluciente de diamantes. Pero esta actividad de relaciones con príncipes asiáticos sugiere reflecciones de órden.

El establecimiento de la influencia de algunos Estados cristianos en aquellas regiones no se liga precisamente al espíritu de las empresas coloniales.

Nociones mas claras sobre los orígenes de la riqueza pública han producido una reaccion contra los monopolios mercantiles, así como la templanza de la filosofía acabará por prevalecer sobre el furor de la conquista.

Es cierto que Bonaparte, cuya penetracion se anticipaba á lo futuro y que profesó ideas favorables á la libertad comercial, despachó emisarios á la India y armó una flota contra la isla de Santo Domingo.

Pero el designio del Primer Cónsul no fué renovar sobre el Ganges la expedicion guerrera de Alejandro, ni monopolizar el tráfico de las Antillas.

En el continente Indiano ostentaba su inmensa factoría el gobierno ingles, explotando los productos de Oriente, y era necesario

conocer la extension y los medios de la supremacía británica en aquel pais y los puntos de ataque contra esas colonias, si se renovaba la guerra.

En Santo Domingo un negro devorado de ambicion se mostraba como el libertador de su raza; se habia elevado de la condicion de esclavo á la de dictador, y rompia los vínculos con la metrópoli.

La Francia, consumidora principal de los frutos de esa isla, tenia que pagarlos á peso de oro á otros Estados, y cuando parecia acercarse la paz continental y marítima, la ocasion era propicia á la República de tremolar su pabellon bajo el trópico y de salvar de una hecatombe á los blancos con sus tesoros.

La sumision de Argel al yugo estranjero no podria alegarse como una escepcion al sistema moderno, porque son sabidos los largos ultrajes con que aquella potencia berberisca habia fatigado la paciencia de los pueblos del Mediterráneo, y especialmente de la Francia.

Pero, si el recurso á las armas no es admitido para ensanchar la órbita que los tratados ó la naturaleza han dado á las naciones, la política y á veces el oro son instrumentos de victorias que, si no fuesen irreprochables para la moral, son á lo ménos puras de sangre humana.

El Asia, cuna de la humanidad, parece ofrecer hoy á los estadistas un nuevo teatro de la diplomacia, en que la sutileza y cultura del genio europeo necesitan insinuarse en la mudable voluntad de déspotas suspicaces, y combatir errores tan caprichosos como las pagodas chinescas.

Por supuesto que la Rusia, que ocupa una novena parte del globo habitable, no ha quedado á retaguardia en ese movimiento de espansion. El Czar Nicolás se mantiene fiel á las tradiciones de la belicosa Catalina, que veia en los minaretes de Constantinopla el límite natural de su imperio.

La ruta que conduce al Océano índico no está ya guardada por las columnas de Hércules, ni por el Cabo Tormentoso. El vapor, superior á los vientos, impele rápidamente al hombre en su peregri-

nacion sobre la tierra, y la civilizacion va adquiriendo las propiedades de la electricidad.

Lamartine que, con la fantasía de poeta y la fe de caballero cristiano, no trepidó en esponer su juvenil cabeza á los ardores de Siria y fué á templar su sed en el Jordan, no se limita á pintar ruinas ni la sencillez patriarcal.

Él vió en esos campos esterilizados por el despotismo, un asilo digno de hombres libres; pero no le asaltó ningun pensamiento de esterminio por el derecho de la espada. Él observó tambien que una servidumbre secular no habia borrado de la frente de las nacionalidades sujetas á la ley mahometana, el sello misterioso de una estirpe que presenció los portentos de los tiempos bíblicos.

Lamartine creia inminente la caida del poderío otomano que, como el Bajo Imperio, apénas conserva su vitalidad en el centro.

Para recoger esa grandiosa herencia, juzga que las primeras naciones deben estar apercibidas, no á fin de disputarse los despojos del Serrallo, sinó de abrir las provincias de la Turquía europea y asiática á la superabundancia de la poblacion occidental: cruzada pacífica que plante sus tiendas sobre los escombros de Babilonia y de Palmira.

Los cedros del consagrado monte no son mas altos que el pensamiento de esa victoria sobre la Media Luna, porque es la regeneracion social de pueblos que presenciaron la consumacion del nuevo y del antiguo Testamento.

1851

LOS MODELOS

Uno de los escollos con que siempre ha tropezado en este pais la mejora de las instituciones ha sido el de las imitaciones serviles. Esta

tendencia se diseñó desde el orígen de nuestra existencia nacional, pero se ha cambiado de modelos.

Los hombres mas prominentes aquí fueron durante un dilatado período esclusivos admiradores de la organizacion inglesa. Algunos de ellos la habian contemplado de cerca, y los prestigios de la Gran Bretaña realzados por una noble gratitud hácia los que allí saludáron nuestra independencia, aviváron esa predileccion.

Parecia sin embargo no comprenderse que en Inglaterra las costumbres son mas perfectas que las leyes, y que la educacion tanto como la índole de un pueblo vigoroso han cimentado su grandeza.

Otros espíritus inclinados á la filosofía hallaban la solucion de los problemas argentinos en las teorías elementales de Montesquieu.

Otros en fin, fascinados por visiones ardientes hubieran deseado abrigar bajo la bandera de la Republica naciente las utopias ambiciosas con que la revolucion francesa tuvo el arte de electrizar el mundo.

El edificio colonial conservaba sin embargo algunas de sus viejas molduras, y una parte de sus seculares cimientos, no obstante los golpes de ariete que la opinion y la guerra le asestaban.

Esa misma fuerza resistente comprobaba el poder de las habitudes en los pueblos.

Despues de esfuerzos malogrados para la aclimatacion de lo exótico en esta tierra americana, pareció moderarse el prurito de arrastrarnos en pos del estranjero, trillando sus huellas no siempre seguras. La dictadura de Rosas escedió en la reaccion todos los límites de la razon, repudiando sistemáticamente toda influencia estraña.

Pero transcurrido ese tiempo, hemos caido nuevamente en el opuesto estremo.

Ahora son los Estados Unidos de América los que gozan del esclusivo privilegio del culto de numerosos é influyentes ciudadanos. Los constitucionalistas ingleses y franceses están en derrota. Benjamin Constant, tribuno y publicista brillante, ya no es recordado por los hombres de doctrina, ó de accion en el gobierno. Los

escritores de la Restauracion son tambien condenados á un indefinido ostracismo.

Ni tienen entre nosotros mejor suerte las teorías esencialmente reformadoras que desde los bancos del Parlamento Británico se defendieron en el Reyno Unido desde el advenimiento de la casa de Orange, alterando las relaciones del Ministerio con las Cámaras y con la nacion. Ahora en cuanto á los espositores que han tenido la imperdonable falta de hablar, ó de escribir en español, sus trabajos carecen de prestigio, y las aguas del Leteo han caido á torrentes sobre sus escritos.

Ahora todo ha de ser *yankee* neto; y los mal pronunciados nombres de comentadores norte americanos son repetidos enfadosamente.

La Convencion Constituyente de Buenos Aires no se ha sustraido á tal error. Allí se ha hablado con énfasis, aunque no con asentimiento unánime, acerca de la superioridad de los principios, y prácticas de Estados Unidos.

Espíritus mas sobrios y severos han procurado modificar tales consejos con relacion á nuestro pais. En efecto, nada mas peligroso ó estéril que la adhesion fanática á un determinado régimen social, si el terreno en que haya de implantarse no está preparado por la naturaleza, por las convicciones, ó por los sucesos. Respecto á instituciones, sean de donde fueren, nosotros no recomendamos el entusiasmo, sinó la frialdad.

Ya se han señalado en los Parlamentos y en la prensa argentina los puntos vulnerables de esa relumbrante coraza del coloso del Norte. Nosotros desde estas riberas solo divisamos la imágen serena de Washington. Veneramos la virtuosa sencillez de Franklin. El patriótico orgullo de Jefferson nos encanta; y habriamos unido nuestro aplauso al de las Asambleas republicanas que escucharon las arengas de Webster, Clay, Adams, y otros oradores que tuvieron el ímpetu de la catarata del Niágara.

Pero un examen mas detenido de los vicios de aquella sociabilidad nos haria mas parcos en el juicio definitivo sobre su política interna y esterior, que no siempre ha obedecido á las leyes del honor y de la justicia.

No se olvide pues que si la semilla arrojada sobre nuestro campo no es adecuada, ni la estacion propicia, nuestros descendientes no contemplarán en su patria sinó una llanura erizada de vegetacion mustia, ó de esos frutos amargos que nunca apagaron la sed del viajero.

1873.

ASUNTOS DIVERSOS

NAVEGACION DEL AMAZONAS

El «Mercantil» de Rio Janeiro de 15 de Febrero último nos dió la noticia de haber sido presentada al Gobierno Imperial la propuesta de una empresa inglesa para navegar el Amazonas.

Pero aquel periódico no agrega una palabra acerca de las condiciones de la empresa, ni de sus recursos, ni de los destinos del solitario monarca de los rios.

Así es que nos limitarémos hoy á dirijir nuestro pensamiento á esa lejana y portentosa corriente y aun á los aventureros que dos siglos ha se fiaron á ella. Se comprobará que desde entónces escitó el mas vivo interés y aun la intuicion de sus grandiosos beneficios en el porvenir.

Cuando la capital del Brasil repelia las armas holandesas mandadas por Mauricio de Nassau, la provincia del Marañao y otras comarcas limítrofes eran el teatro de acontecimientos importantes para la geografía y aun para las relaciones de la corona de Portugal con Potencias marítimas. Los Ingleses por aquel tiempo intentaron á su vez formar establecimientos en la provincia del Pará, pero fueron repelidos.

Refiérese que en aquella época habian venido de Quito unos misioneros franciscanos para convertir á los Indios brasileros que se distinguen con el nombre de «Cabelludos». Pero se vieron en la necesidad de regresar, á escepcion de dos legos que prefirieron abandonarse á merced del rio en una frágil barca, con fe ciega en la proteccion divina. Efectivamente logran pasar del rio Napo

al Amazonas, y llegan salvos á la ciudad de Belen despues de varios meses. Los dos cenobitas habian atravesado por el espacio de mil leguas aproximadamente territorios enormes y poblaciones antropófagas.

Entónces el Gobernador Noronha alistó una escuadrilla de cuarenta y cinco canoas, cuyo mando dió á Pedro de Texera llevando en su compañía à los dos religiosos.

Luego que esta espedicion esploradora entró en el Amazonas, tuvo que luchar con las corrientes que lanzaban las canoas al Sud ó al Norte. Desalentados muchos de los navegantes, volvieron á los pocos dias á Belen. Pero Texera dividió su ligera escuadrilla en dos secciones; confiando la de vanguardia á un capitan de apellido Rodriguez. Por largo tiempo navegaron hasta el punto donde el rio Paganino se lanza al Amazonas. Rodriguez hizo alto en aquella confluencia y, como el raudal cesase en adelante de ser navegable para él, abandonó su embarcacion y siguió por tierra para Quito. Texera, informado de todo y no ménos acobardado, no tardó en acompañar á su teniente, haciendo á pié el resto del camino por un pais desconocido y montañoso.

El clero, el ayuntamiento y los habitantes de Quito salieron en procesion al encuentro de los pasajeros, para dar juntos gracias al Todopoderoso. Entónces los religiosos se ofrecieron con nuevo ardor para llevar á las márgenes del temible Amazonas la luz del Evangelio.

El Virey de Lima, á quien se dió parte de este viaje tan arduo, determinó de acuerdo con su consejo, la vuelta de Texera por el mismo rio al Pará. Aprestóse activamente otra escuadrilla mandada por ese aventurero, y la cual entrando por el Napo debia seguir su principal navegacion por el gran rio.

Texera, de esta vez mas dichoso, tomó posesion de los campos poblados por los «Cabelludos», pero en nombre de su rey y señor natural el rey de Portugal. Examinó algunos de los tributarios del Amazonas, y pudo ver las hordas que habitaban sus márgenes. Mas de cien naciones todas de aspecto estraño, y al parecer diversas en idioma, campaban ó vagaban en aquellas bárbaras riberas.

Fué en la isla de los Tupinambás, veinte y ocho leguas abajo del Madera, donde los expedicionarios oyeron la maravillosa historia de las Amazonas, que cien años despues no desmintió La Condamine.

La flotilla aportó á Belen despues de una navegacion de once meses y veinte y seis dias, con trabajo no inferior al de los descubridores castellanos que habian penetrado audazmente en una tierra salvaje para avasallarla. Texera fué recibido con entusiasmo y escuchado con la mayor sorpresa.

Pero los trastornos de la monarquía portuguesa disiparon el designio de establecer y conservar esta comunicacion fluvial del Brasil y el vireinato del Perú.

El tiempo ha corrido veloz, y hoy el ilustrado gobierno del Empedor del Brasil está en aptitud de promover no solo estudios científicos de esa inmensa arteria de la América meridional, sinó de invitar á las Repúblicas litorales de esas misma aguas á la estipulacion de convenciones que abran á todas ellas y al comercio universal nuevos elementos de civilizacion y riqueza.

(1851).

ESTUDIO

DE LA NATURALEZA EN AMÉRICA

Cuando al despuntar el alba, Colon, en pié sobre su bajel, divisó la suspirada tierra, la pensativa frente del héroe pareció radiante como el genio del nuevo mundo.

Las ilusiones mas fántasticas de la gloria y de la ambicion, y hasta los marchitos recuerdos del amor, revivieron súbitamente en su espíritu con la nitidez de una aurora americana y con los colores del Iris.

La piedad del marino dió el nombre del Salvador á la verde isla

en que desembarcó su carabela; y bien pronto la fama del descubrimiento penetraba de entusiasmo el alma regia de Isabel, y de asombro á la Europa. La misma severidad de Fernando de Aragon se disipó en medio de fiestas galantes: disipóse sobre todo á la vista del oro indiano.

América aparecia como una vírgen ó como una Amazona nacida del mar; y guerreros y navegantes volaron para recoger sus primicias. En vano se defendió con sus flechas: en vano se refugió en sus bosques y en sus montañas. El sol de los Incas se eclipsaba, y los Dioses de Anahuac temblaron ó se hundieron para siempre en las lagunas mejicanas.

Corrieron los tiempos; han corrido los siglos, y la ciencia de conquistadores y vencidos se redujo principalmente á explotar los metales preciosos, ó á investigaciones inciertas sobre los monumentos de una civilizacion extinguida. Los estudios mas útiles y fecundos sobre el sistema físico del continente han sido abandonados. Entretanto, si la historia del hombre es frecuentemente un holocausto ofrecido á su orgullo, la historia de la naturaleza es un himno á su Autor.

Los encantos americanos están todavía medio encubiertos con un velo. Es necesario sorprenderlos: es necesario que genios atrevidos sigan el curso ignorado de los rios, ni se intimiden ante la inmensa llanura ni ante las cumbres misteriosas. Despues, al volver de tan nueva Odisea, dediquen sus facultades á la descripcion del espectáculo que contemplaron. ¡Cuántas gracias para la pintura! ¡Cuántas inspiraciones para los amantes de la patria y la sabiduría.

(1851).

LAS PROVINCIAS ARGENTINAS

Miéntras las cuestiones que nos dividen tiñen de sangre los campos y las olas, la atencion de los sabios es despertada en Europa de una

manera mas simpática hácia nuestro pais por las publicaciones recientes de un ilustrado viajero sobre la Confederacion Argentina.

El paquete ha confirmado la noticia del interes con que el anuncio de la obra escrita por el doctor Martin de Moussy ha sido recibido en Francia. Sus observaciones tienen el mérito de la exactitud que ha logrado, recorriendo nuestras llanuras, y recojiendo todos los datos, cuya comparacion era necesaria para resolver los problemas de la geografía nacional.

La ciencia y el comercio de las naciones europeas poseen actualmente elementos preciosos y esenciales para el conocimiento de las regiones sud-americanas.

Desde el tiempo en que Humboldt estudiaba la geografía de este continente, y en las orillas del [illegible]
Júpiter y de Mercurio; ó sobre
matemáticamente su altura, ur
ejecutado exploraciones terrestre

Los marinos ingleses han visit
que hasta hoy son las mejores qu
der viaje á las costas, é islas del
paso del Cabo que parece guarda

El Brasil y el Perú han sido re [illegible]rc-
pidos aventureros, algunos d[illegible] una
muerte prematura su amor de la

Hoy mismo el gobierno brasil [illegible] una comision
de nacionales y extranjeros el est [illegible]ces interior
de ese Estado, que posee todavía [illegible]de ant
pueblos indígenas, tribus semi-barbaras, y en medio de los m[illegible]
del desier [illegible]prichos.
parece op [illegible]son estimula
los auspic [illegible]instituto His
que son r [illegible]trigos.

El infat[illegible]as del g[illegible]
no su afamad[illegible]ogarí[illegible]
descienden de los Andes y que despues [illegible]recur[illegible]
la tierra, pagan al mar un tributo mas ó me[illegible]

antiguos habrian figurado en aquellas cristalinas vertientes á sus ninfas, y á sus náyades con cántaros inagotables.

El autor que hemos nombrado se ocupó principalmente de la descripcion del reino vegetal; y su *Flora* chilena ofrece al pintor, al botánico, y al amigo de lo maravilloso, colores y encantos que hacen elevar la mirada al orígen divino del bien y la belleza.

Un agente diplomático de Francia ha publicado sobre Bolivia una Memoria descriptiva de las producciones de aquel pais mediterráneo, convidando á la emigracion extranjera con la fertilidad y el clima del distrito de Cochabamba, y explicando las ventajas excepcionales que la navegacion del Pilcomayo y otras corrientes caudalosas ofrecen para el comercio con los Estados colindantes.

El Paraguay que abre sus puertos al tráfico de todas las banderas, escita tambien el anhelo de descubrimientos nuevos sobre su suelo y sus recursos.

El Rio que liga al Paraguay con las provincias argentinas y con las brasileras ha sido estudiado recientemente por un oficial de los Estados-Unidos y se tienen ya cartas hidrográficas apreciables por la precision.

Pero volviendo á la obra de Mr. Martin de Moussy, ella inspirará tambien en todos los que la lean, otro género de reflexiones.

¿Es posible que un pais tan hermoso parezca condenado á esa labor perpetua de destruccion que ofrece lamentable contraste con el aspecto espléndido de la tierra argentina?

Nuestra patria ha presentado desde su independencia esa doble faz, como aquellos astros cuya mitad está iluminada por el sol, y la otra envuelta en las tinieblas. Pero es permitido esperar que las pasiones productivas de luchas que nos amenguan serán reemplazadas por una apreciacion mas correcta de nuestros intereses; y que en lo futuro, las mudanzas del rio que nos baña ya turbado por el Pampero, ya del mas puro azul no serán sino una imágen muy imperfecta de nuestro constante destino.

(1859).

UNA ENSEÑANZA ÚTIL

Es menester que en algo siquiera imitemos á Virgilio, aunque en nuestro epitafio no pueda aparecer el dístico preparado para el del amable cisne de Mantua. *Cecini pascua, rura, duces.*

Pasemos pues de la atmósfera densa de los clubs, y del torneo político á mas agradables, y útiles pensamientos. Hablaremos de algunas de las medidas indispensables para formar hábitos y aptitudes de un pueblo agricultor.

Al tender la vista por la Pampa, y su inmenso manto de esmeralda; al notar la prodigiosa multiplicacion de los ganados, y la creciente demanda de nuestros frutos en los mercados europeos, no son pocos los que aseguran todavía que la esplotacion de los productos animales debe aquí absorber y dominar los elementos económicos, y es la única base aceptable de cálculos positivos para el porvenir del Estado.

Esta idea nació en la Provincia de Buenos Aires, la cual se pre[illegible] al pastoreo mas que ninguna otra region del mundo conocido. P[illegible] ya es tiempo de repudiar tan perjudicial preocupacion.

La diversidad de climas desde Jujui hasta el Estrecho de Magalla nes alimenta la vegetacion mas variada. Los aspectos de tan inmenso territorio son igualmente caprichosos.—A la triste monotonía d[illegible] llano, sucede la mole pintoresca de las serranías. Bosques salva jes crecen en los valles, y profundas quebradas, ó en las orillas de los rios.

Los tres reinos de la naturaleza por una mudanza admirable, pero fundada en sus leyes, ofrecen gradaciones sucesivas, ó transiciones rápidas en la fuerza productiva, y en la calidad de los productos. No es en general la pompa eterna de las regiones ardientes de América, pero es la frescura de una tierra vírgen, que encierra en su seno el misterio de la felicidad de millones de seres humanos.

Ahora para el fomento de estas ventajas envidiables, surgen de todas partes estímulos y ejemplos.

Ni son únicamente las escuelas de agronomía con sus granjas mo-

delos las que pueden llenar la aspiracion de las poblaciones por este género de progreso. Es en las escuelas primarias sostenidas por el Estado, donde seria benéfica la enseñanza de un arte que tiene algo de divino, porque es el de nuestro sustento.

En los Estados Unidos, y en Alemania esos rudimentos se enseñan á los niños. Vese frecuentemente en Prusia al cura de aldea dictar á los alumnos lecciones sencillas, que si no dan gran caudal de saber, inspiran el amor á los goces inocentes de la vida rústica. Esos conocimientos se aumentan en el hogar, donde es tan interesante conocer la manera de cosechar las mieses como el guardarlas en el granero familiar para el próximo invierno.

Las bibliotecas populares de la República deberian así mismo abundar en tratados ó manuales de labranza.

Los gobiernos y las municipalidades no pueden limitarse á esto solo: convendria la adquisicion por su cuenta de utensilios ó instrumentos inventados en cualquiera parte para ensayar su uso entre nosotros, y donde hubiera mayores elementos, facilitar su construccion.

Premios á los labradores inteligentes, á los inventores de toda mejora verdadera, ferias que se convertirian en fiestas nacionales, todos estos son medios susceptibles de convertirse en instituciones permanentes.

España que creyó llegar á la cumbre de la opulencia por la conquista de un mundo asentado sobre cimientos de oro, se empobreció desde que sus hijos mas laboriosos emigraron abandonando las campiñas y las vegas fertilizadas por el paterno arado.

La prosperidad de las colonias en las provincias litorales del Rio de la Plata muestra con resultados felices que es urgente reaccionar contra el pernicioso error que por largos años condenó la agricultura nacional á languidez ó inercia.

Si esta es una tierra de promision, sepamos con el trabajo mostrarnos agradecidos al Supremo Dispensador que la reservó á nuestra raza.

1874.

EL ESTUDIO DE NUESTROS FASTOS

En el siglo XVI, un valeroso Español escribia con la punta de su lanza la epopeya araucana; y Garcilaso, descendiente de estirpe imperial, narraba la inmensa desventura de los Incas.

Si el descubrimiento y la conquista de América inspiraron las investigaciones de ingenios peregrinos, no solo en la metrópoli española, sino en otras naciones europeas, apénas se concibe la indiferencia y el silencio en la época presente sobre la guerra de la independencia.

Felizmente los fastos de la patria no son ya, como los libros sibilinos, guardados en santuario recóndito bajo una triple llave, ni como las confidencias de Numa con Egeria en los bosques sabinos.

No: el entendimiento humano, guiado por métodos seguros, alcanza el orígen y el fin de la carrera de los personajes históricos.

En los pasados tiempos, la historia no era sino un canto [illegible] ménos sublime. Así Homero revelaba á la Grecia la geneolog[illegible] sus Dioses y de sus héroes.

La civilizacion romana fué mas severa y la mayor parte d[illegible] historiadores profesaron el culto de la razon y la filosofía est[illegible]. Tácito trazando con caractéres lapidarios la vida de los Césares, [illegible] al mundo los anales de la tiranía.

¿Para qué detenernos en Europa despues de la caida del Impe[illegible] de Occidente? Si el prestigio de las monarquías reposa en la m[illegible] moria de sus reyes y de sus caballeros, el espíritu ménos ambicioso de la democracia se reanima sobre la urna de sus mas virtuosos ciudadanos y á la vista de sus ejemplos.

La mayor parte de los principales actores de nuestra revolucion ya están mas allá del firmamento.

Sonó para ellos la hora de la posteridad. Ya no relinchan los caballos de la batalla; ya no ondean los penachos de la victoria. Pero, si la herencia del honor es cara á los hijos de la América, y

si el sueño de sus afamados capitanes no es sino la iniciacion de la inmortalidad que buscaron, incitamos á los patriotas á perpetuar las tradiciones del Nuevo Mundo, para corregir con la opinion los atentados del antiguo.

(1851).

REACCION FAVORABLE Á LAS LETRAS

Para recorrer siquiera una parte del dominio de la literatura y de las artes, no debe contarse únicamente con las muletas de Sixto V, sino con un corcel mas veloz y esforzado que los que recorren la Arabia, ó con los caballos del carro de Apolo. Desgraciadamente no los tenemos á nuestra disposicion, pero esto no nos impedirá esponer con candor algunas ideas que cruzan en este instante nuestra mente.

Fijemos la vista en la Francia, foco ardiente del espíritu humano. Allí la literatura se asemeja hoy á un lindo bajel que, desplegando la bandera tricolor á los vientos, pero sin la direccion del piloto, se desliza intrépidamente sobre los abismos del mar.

Es indudable que el sacerdocio asumido por las letras humanas en la primera mitad de este siglo, ha sido funesto á las naciones. La novela, la poesía y el teatro han minado las creencias; y si algunos límpidos destellos han matizado el horizonte, fueron una aurora boreal bien pasajera.

Ciertamente genios mas felices han pintado la virtud en un lenguaje homérico. Pero mas frecuentemente las masas populares, fascinadas por sofismas tan estériles como seductores, los confundian con las inspiraciones genuinas del bien público.

El socialismo brotó de esa semilla, y sus ramas se estendieron rápidamente por la Europa. El ánimo reflexivo no se asombra de la abundancia de esa cosecha, ni de la avidez con que son devorados sus frutos amargos.

La filosofía del siglo XVIII, minando las instituciones antiguas, legó á la sociedad la duda y la anarquía, y marchitando las ilusiones y las esperanzas, deshojó, como Ofelia, las rosas de su guirnalda blanca.

Nosotros divisamos sin embargo mil signos de la victoria definitiva de la razon, y el primero de todos es esa misma cruz que un dia redimió el humano linaje. Sí: la reaccion religiosa se hace sentir inequívocamente; ni está quizá distante la hora en que la literatura, abandonando el desórden de una Bacante, unirá el candor á la gracia, á manera de una vírgen cristiana.

El bello ideal no puede estar sino en un corazon arrebatado por el entusiasmo de lo bueno. Esperemos. Vense todavía vagar sombras augustas á la claridad de la luna en las ruínas del Coliseo. Así Magdalena, reclinada por la noche sobre la tumba del Salvador, aguardaba la resurreccion.

(1851).

BELLAS ARTES

Siempre se ha representado á la paz, rodeada de los atributos de la civilizacion—Esos símbolos forman su corona y recuerdan su perpetua alianza.

No nos ocuparemos en este momento de la influencia benéfica de la tranquilidad sobre las ciencias. Tomemos solo un ramo, pero el mas fresco de todos en el campo espléndido del entendimiento. Hablamos de las bellas artes, cuyo estudio debiera ser un timbre y una labor predilecta para los Argentinos.

Si el clima influye sobre el desenvolvimiento de ciertas facultades, exitando una viva sensibilidad, Buenos Aires disfruta á este respecto de las mas favorables condiciones. Su atmósfera ya transparente y serena, ya cruzada por fuegos eléctricos, da á la organizacion ese temple que casi siempre se combina con la actividad intelectual.

El aspecto físico del pais es el que señala con rasgos inmortales las regiones de América en la zona templada.—La vegetacion no es colosal como en los trópicos; pero en cambio de esa gloriosa pompa, tenemos frutos y flores peregrinas, una alfombra verde en nuestras campiñas, sombras para defender nuestras cabezas.

Si los espectaculos de la naturaleza dan vuelo á la imaginacion, la tierra porteña tiene su cielo, su inmenso desierto, su rio, rival soberbio de los mares.

Todo convida á ese culto del bello ideal, que es la religion de las artes. Mas para crear ó pulir ese instinto, no es suficiente la aplicacion solitaria de los que sean agitados por el entusiasmo.

El plan que juzgamos mas practicable es el de la instalacion de una Academia, dirigida por maestros hábiles, para formar alumnos en pintura y en escultura. La enseñanza podia ser gratuita para proteger el talento abandonado por la fortuna, y designarse premios públicos para los que sobresaliesen en los exámenes anuales ó en certámenes que se propusiesen.

No seria difícil procurarse una coleccion interesante en los dos ramos que hemos indicado para ofrecer modelos, y para familiarizarse con los monumentos de la historia ó de la fantasía.

Las obras de los discípulos, distinguidas por la armonía de su conjunto, ó por el vigor de la ejecucion formarian el fondo de una escuela verdaderamente argentina, y señalarian la cronología de sus progresos.

Las instituciones que se han reconquistado con valeroso afan, estan calculadas para fomentar esa propension á los goces liberales de la inteligencia.

La frente de los argentinos humillada tres siglos por el cautiverio, ciñóse despues con la diadema de la soberanía y del triunfo. Pero en ese círculo radiante, no se divisa todavía el destello cuyo orígen está en el alma de Rafael y de Miguel Angel.

Si seria insensato aspirar á una rivalidad con los genios, y aunque no tuviésemos otra esperanza que la de aprender á admirarlos, habria honor y conveniencia en fundar un establecimiento esencialmente artístico.

Nuestra ambicion mas modesta, pero legítima sería la de que se perfeccionase el gusto de la juventud, la de ofrecer á sus aptitudes un estímulo, la de contemplar de cuando en cuando las creaciones del espíritu humano en sus formas ó en sus caprichos mas graciosos.

Un sentimiento de patriotismo podria justificar aun la exageracion de estos deseos. Tal es el pretender que manos argentinas graben sobre el lienzo ó sobre el mármol la fisonomía augusta de nuestros héroes, ó la imágen querida de nuestros mayores. Que las fiestas de la patria ostenten los emblemas de su sabiduría, y que sus grandes recuerdos reciban esa vida que el hombre suele comunicarles, como si tuviera en su poder el fuego mitológico de Prometheo.

El gobierno no desechará esta insinuacion, para la que no reclamamos privilegio de novedad, pues es un hecho en el Brasil y en algun otro Estado sud-americano; pero que merece realizarse sobre bases juiciosas.

(1855.)

CAUSAS CÉLEBRES ARGENTINAS

Se anuncia la publicacion de una coleccion de las causas notables que se han ventilado ante los tribunales del crímen.

Simpatizamos con la idea, porque si bien esa compilacion arrojará siniestra luz sobre una faz melancólica de la sociedad, pondrá en relieve el mérito de los jurisconsultos argentinos y la severa rectitud de los jueces.

Si tales fastos ofrecen lecciones terribles, señalarán tambien el espíritu de la jurisprudencia que nos ha regido, las fórmulas complicadas de los procedimientos, y los esfuerzos desplegados en ese escenario, cuyo fondo ha sido casi siempre un cadalso.

Tenemos en nuestra historia jurídica lo que podria llamarse la justicia *revolucionaria*, y otra amoldada únicamente á los precepto universales de la ley.

A la primera pertenèce el proceso sobre la conspiracion de Alzaga, el viejo Alcalde de primer Voto, que con enérgico celo, y con espléndido triunfo, presidió la resistencia contra la invasion inglesa, de esta parte de los dominios españoles á principios del siglo.

Estos documentos han sido publicados por el Dr. Navarro Viola; pero merecen consignarse de nuevo, y el cuadro de ese juicio político podria completarse por detalles palpitantes de vivo interés, acerca del suplicio de aquel magnate en la plaza 25 de Mayo, á presencia de un pueblo asombrado de tan nuevo espectáculo.

Casi trescientos años de un gobierno absoluto, pero blando, en esta capital, no habian presentado ningun holocausto de sangre.

La dulzura genial de esta fraccion de la familia americana habia templado á orillas del Rio de la Plata la severidad de los mandones de la metrópoli. Justo es agregar que con rara excepcion los Capitanes Generales y Vireyes, que desde las vetustas salas de la fortaleza, regian con un solo secretario del despacho, un Imperio colonial en que se comprendian la Banda Oriental, Paraguay, Bolivia y las [illegible]rce provincias argentinas, eran mas aficionados á los placeres [illegible]esanos, á las fiestas de Iglesia, y á las escursiones campestres, [illegible]l ejercicio tiránico de su poder.

[illegible]unos fueron varones de sólida piedad, de afecciones suaves y vir[illegible]es domésticas. Muchos de ellos, como el Sr. Olaguer Feliu, [illegible]ons[illegible] varon y trasmitieron el espíritu caballeresco de su estirpe.

El [illegible]roceso contra los funcionarios españoles, fusilados en la Cruz [illegible]e, y con las iniciales de cuyos apellidos se formó la palabra *Liumor*, fué una llamarada tétrica de una revolucion que dictó ese sacrificio como una espiacion suprema del momento.

La junta gubernativa no trepidó en asumir esa tremenda responsabilidad ante los contemporáneos, y ante la posteridad. El único que negó su voto fué el Dr. Alberti, Cura de la Parroquia de San Nicolas, temeroso de manchar su estola cándida de sacerdote con aquel fallo cruento.

En el grupo de las víctimas, descollaba la figura gallarda del Teniente General y Virey D. Santiago Liniers, cuyos descendientes pertenecen hoy á la primera nobleza española. Tambien cayó el Sr.

Concha; cuyos hijos argentinos, llevados á la Corte de Madrid por su enlutada madre, fueron adoptados por el soberano y han alcanzado los mas altos honores de la gerarquía social.

Despues de estos episodios que señalan las borrascas de una transicion violenta y la firmeza de una voluntad superior á todos los obstáculos, aparecen otros procesos por conjuracion contra el Gobierno ó contra la patria, y cuya solucion fué encomendada á la Potestad Ejecutiva.

Algunos de los conjurados, y entre ellos ciudadanos principales salvaron su cabeza puesta á precio, por la fuga, ó por la abnegacion de algun adversario generoso.

Se encuentra en este caso el Dr. D. Gregorio Tagle, salvado por su propio enemigo, el coronel Dorrego, que disfrazado de conductor de carros, puso en seguridad al mismo hombre que antes le persiguiera tenazmente.

Los crímenes comunes han dado mas campo á la ciencia jurídica, y á la accion independiente de la magistratura.

Sobresale por los misterios del delito, por la calidad de los cómplices, por la habilidad de los defensores, la causa de Marcet y Arriaga.

El primero tenia una esposa respetada y virtuosa; el otro un padre anciano á quien los desórdenes de un hijo querido acercaron prontamente al sepulcro.

Los asesinos eran jóvenes relacionados con la mas distinguida sociedad.

Se pusieron en juego todos los resortes de la amistad, del talento, y de las mas poderosas influencias, para arrebatarlos á su suerte.

La mujer de Marcet bañó con sus lágrimas los piés del Gobernador Dorrego; el padre de Arriaga pasaba trémulo horas enteras en las escaleras del Cabildo, agobiado por todos los dolores que pueden desgarrar á la vez el corazon paternal.

Antiguos magistrados que en cumplimiento de su ministerio habian firmado sin inmutarse muchas veces sentencias capitales, se sorprendian de su propia sensibilidad, ante el llanto de criaturas

amables, condenadas á la horfandad y á la ignominia por los mismos que les dieron el ser.

Tocó al Dr. D. Pedro José Agrelo, una de las inteligencias mas sólidas y ardientes, defender á uno de estos reos. D. Gabriel Ocampo fué el abogado del otro.

Ellos penetraron con brio en los arcanos de los hechos, y remontaron hasta las fuentes del derecho penal. Cumplieron gloriosamente su deber, y si no consiguieron derribar el patíbulo, consolidaron su propia reputacion como hombres de doctrina y de corazon, sobre todo.

Ya hemos tenido ocasion de recordar las causas del coronel D. Paulino Rojas, acusado del asesinato de su mujer en su albergue solitario de la Bahia Blanca, y la de los Yanis, padre é hijo, presuntos asesinos del jóven Ureta.

El Dr. D. Valentin Alsina defendió á estos acusados.

Rojas ya condenado en primera instancia, fué salvado por aquel jurisconsulto distinguido, que desde las alturas científicas descendia á los mas ténues detalles, despejando las sombras de la duda.

El juicio de algunos de los miembros de la llamada Sociedad Restauradora, fué fallado, poco despues de la caida del gobierno de Rosas. El interes principal de estos voluminosos expedientes, en cuya última hoja está decretada la muerte, se liga al terror de un período luctuoso para la Confederacion Argentina, y demuestra que toda tiranía tiene instrumentos activos y prontos.

Son estos los únicos acontecimientos dignos de estudio en nuestros caprichosos anales. Ellos son como esas pinturas en que domina el claro-oscuro, pero en que un ojo perspicaz descubre el toque del maestro, ó el genio predominante de una escuela y de una época.

Empero, nos parece que al tratarse de publicar una compilacion que sirva de punto de partida á los doctos, y aun al historiador, pudieran agregarse las causas sentenciadas por consejos de guerra.

Durante la contienda contra el Brasil, recordamos que el Comandante Fournier, corsario argentino, fué defendido por uno de nuestros ilustrados generales, preservando la vida de aquel extranjero.

El mismo Almirante Brown fué juzgado, siendo su procurador uno de nuestros antiguos militares.

Pocos años ha, esos consejos han decidido sobre acusaciones de conspiracion, de castigos crueles aplicados á soldados, de traicion á la bandera, de matanza de Indios y de otros atentados que despertaron la curiosidad pública.

Estos materiales han visto la luz, y sesia facil coordinarlos cronológicamente.

Pero, sea cual fuere la estension calculada para el libro anunclado, en que la aridez doctrinal se animará con el soplo de todas las pasiones, y con el temperado calor de la filosofía, felicitamos ingenuamente al autor de tan trascendente designio.

(1873).

NUESTROS PROGRESOS

Es rasgo fantástico en los Estados Sud Americanos ufanarse de sus progresos rápidos desde el tiempo de su emancipacion.

Pero si se examinan á la luz de la filosofía tan ponderadas conquistas sobre la ignorancia, se verá que una alegre ilusion nos oculta la insuficiencia ó esterilidad de los ensayos ó creaciones intentadas.

La estructura aparentemente mas sólida es en algunos de los paises nacientes un simulacro frágil espuesto á rodar entre los escombros de la guerra civil, y en medio del desencanto de la multitud y de sus tribunos.

La educacion popular se encuentra casi en todas partes en deplorable atraso; fallando por la doctrina, por el método ó por la mezquindad del patrocinio. Los bosques de Minerva eran antiguamente cultivados por la mano misma de los héroes, y regados con una onda pura.

Las costumbres no se forman bajo el amago de los sacudimientos, ni adquieren esa serena harmonía, que es el mas fuerte escudo de los individuos y de las naciones. Solo una abundante dósis de vanidad esplica el que no percibamos la flaqueza de estos cimientos, ó de estos resortes sociales.

El exámen de las causas del mal no es sin embargo tan necesario, como el de los correctivos de esta situacion erizada de peligros para el presente y para el porvenir.

La célebre lucha de la independencia conmovió el Nuevo Mundo, llevando sobre su inmensa superficie el torrente de las nuevas ideas, y la subversion de intereses creados por [illegible] siglos.

Si [illegible] ros propios fastos, aparece el vasto
[illegible] es, en cambio de los paisajes dibu-
[illegible] es robados á la aurora.
[illegible], en vez de la sustancia de los bienes

[illegible] bordaron la existencia de nuestros
[illegible] izarnos de la tranquilidad perdida,
[illegible] do de los pensamientos mas dignos del
[illegible] dadano de un pais libre.
[illegible] la satisfaccion sentida al remontarnos
[illegible] y de la riqueza no puede ser sin mez-
[illegible] algunos ciudadanos ilustres han escri-
[illegible] as pájinas de la República Argentina.
[illegible] la órbita que la nacion [illegible] rre han

[illegible] disc[illegible] oriosas
[illegible] leras d[illegible] rtes, y
[illegible] sarca.
[illegible] religi[illegible] l vér-
[illegible] de las refo[illegible] ictua-
[illegible] re la duda,
[illegible] ódigos tiran[illegible] mente
[illegible] ocidos; pe[illegible] rio de
[illegible] fiola, ha ces[illegible] se una

escepcion. El aumento de necesidades facticias solo ha producido una agitacion estraordinaria en todas las clases de la comunidad; y el lujo con su caprichoso cortejo no ha llevado al hogar la inocente alegría, sino la turbacion.

Si las habitudes no se han dignificado, tampoco las luces han conquistado el imperio á que aspiran. La instruccion, con notables y honrosas escepciones, es generalmente superficial; y la vida pública nos sorprende frecuentemente con un bagaje harto leve de los conocimientos mas indispensables.

El género predilecto de literatura es aquel que no sirve ni para purificar el gusto, ni para elevar la razon. Existe una escuela literaria que ha esparcido los vapores de un sentimentalismo estravagante, inhabilitando al hombre para la sumision á toda autoridad, ó para la resignacion á una suerte inclemente. Las novelas y el teatro son los elementos de esa atmósfera artificial que embriaga sobre todo la viva imaginacion de la mujer.

Si las ciudades se decoran con edificios suntuosos y se multiplican mejoras materiales; si los idiomas, y usos estrangeros ensanchan el círculo de sus adeptos, la civilizacion no puede ostentar como su trofeo mas elevado esta expansion genial.

Nuestros pasos son lentos; y los resultados de afanes ardientes, han sido mas que problemáticos en el continente americano.

Los intereses mercantiles, el agio, el desden de la modestia y de la economía caracterizan hondamente la fisonomía de una época mas ansiosa de innovaciones atrevidas, que de observar las máximas de la prudencia antigua.

Toca á los gobernantes y á los legisladores nutrir el sentimiento moral del pueblo, radicando sus creencias, el culto de los nobles recuerdos, el patriotismo, el amor á lo bello, y á lo grande.

Que los Sud Americanos huyan de una imitacion servil de instituciones estranjeras; porque las plantas exóticas no abandonan el clima nativo sin que la flor ó el fruto se marchiten.

Que renazca en los corazones la fe de nuestros padres, con la predileccion por lo verdadero y lo sencillo.

Busquemos otras inspiraciones en las fuentes de la naturaleza. Así

Numa, en medio de las trémulas y frescas hojas de la selva, invocaba el eco amado que le reveló el secreto de la felicidad de los mortales.

La historia con su hermano el tiempo, traza la línea luminosa que conduce á la alianza del órden con el vuelo libre de todos los derechos humanos. Pero que los fautores de toda organizacion política prefieran la seguridad al esplendor, si aspiran á consolidarla.

Así al contemplar la ímproba labor reservada á la posteridad para afianzar los destinos de la patria, recordemos que la victoria mas feliz es la alcanzada sobre el egoismo y los odios, esos pálidos y perpetuos convidados al funeral de las Repúblicas.

1864.

EL CRITERIO EUROPEO SOBRE AMÉRICA

Con motivo de la condecoracion de la órden de la corona de hierro enviada á un compatriota nuestro por el Emperador de Alemania, se han publicado apreciaciones sobre ese hecho, ensalzándolo, y aun haciendo notar que los hombres públicos de América empiezan á ser mejor conocidos en Europa.

No creemos que estas demostraciones personales, que en el caso aludido, han recaido sobre un ilustrado argentino, manifiesten que los pueblos y los soberanos hagan en general mas caso de nosotros, actualmente que algunos años há.

Parece que á este respecto, el espíritu de la vieja Europa no cediese á las impresiones de los sucesos estraordinarios que han debido mil veces desde nuestra emancipacion escitar su mas vivo interes, ó su meditacion profunda.

Lo que hay de positivo es que los nuevos Estados han ganado

poco en el concepto de los políticos y aun de los hombres estudiosos de allende el Atlántico.

Somos todavía imperfectamente apreciados.

Nuestra historia, nuestra geografía, nuestra fisonomía moral, nuestras esperanzas y hasta nuestros errores no han sido, sinó muy rara vez, objeto de análisis fino, ó de criterio sólido para los que han descripto algunos de los episodios de nuestra carrera nacional.

Dos naciones del nuevo mundo son las que han cautivado preferentemente la atencion de las potencias europeas. Los Estados Unidos y el Brasil; y no se ha esquivado la ocasion de manifestar á aquella República, y al Imperio, el favor con que se les contempla.

Con relacion á la Union del Norte, este respeto se esplica perfectamente, no por la analogía de un dogma político, sinó por la velocidad sorprendente de un engrandecimiento sin rival.

En cuanto al Brasil, las afinidades de gobierno, y las conexiones del soberano con las mas antiguas dinastías, esplican el rango, que se le adjudica entre los poderes de este continente.

No se comprenden todavía ni el carácter de nuestras institu[illegible] ni el mérito especial de los hombres que las han fundado.

Los soldados heroicos de la regeneracion, á escepcion de B[illegible]var, no han sido medidos en su verdadera talla al través de las nieblas del Océano. Unicamente Inglaterra, al iniciarse la empresa de libertar la América, mostró algunas veces seguir con avidez el desarrollo de un drama en que el genio de los protagonistas halló por teatro la mitad del orbe.

Canning segundado por Mackintosh, midió la elevacion d[illegible] designio que sonreia á su espíritu liberal, y á sus cálculos de Est[illegible] dista británico, cuando se presentaban á su vista abiertos ricos mercados al comercio inglés.

Un hombre de imaginacion ardiente, el vizconde de Chateaubriand que habia visitado en su juventud los Estados Unidos; que habia conocido á Washington, y escrito sobre los desiertos primitivos descripciones llenas de melancolía solemne, previó tambien los destinos de las sociedades que se regeneraban, y divisó en ellas la aurora de

una civilizacion, ante la cual tendria que inclinarse algun dia la decrepitud del Occidente.

Pero la mayor parte de los escritores y de los publicistas no han mostrado sinó una frívola ó soberbia indiferencia hácia acontecimientos que hubieran debido estudiar.

Por lo general, no se ha visto en estos paises sinó los productos esparcidos en su inmensa superficie, y aun estos mismos tesoros han sido poco analizados no solo bajo el aspecto de las ciencias naturales, sinó de la economía política.

No han podido aun persuadirse de que han existido y aun existen en las Repúblicas nacientes, hombres que, nacidos allí, habrian sido la columna del Estado, y el orgullo de los Parlamentos. Olvidan que en la guerra, se han desenvuelto las combinaciones mas sublimes y trascendentes, y son muchos los que ignoran hubo un Americano del Sud que realizó una empresa comparable solo en la antigüedad á la de Aníbal, y tal vez superior á la de Bonaparte, cuando transmontó la cumbre de los Alpes.

Los rasgos de la elocuencia tribunicia y forense que enriquecen nuestros anales patrios son desconocidos por los literatos europeos, que tienen de nuestro ingenio idea incompleta ó mezquina.

A veces nuestros diplomáticos han escitado la curiosidad de aquellas Córtes, en que ha causado agradable impresion el mérito inesperado de nuestros representantes en el exterior.

Pero probablemente esa sorpresa habrá cedido pronto, en presencia de nuestros Cónsules, verdaderos pobres de espíritu en su máxima parte, y que se contentan con estar siempre envueltos en la sombra.

La modestia de algunos de nuestros próceres ha impedido quizá que fuesen aplaudidos por los estraños.

Recordamos que el rey Luis Felipe manifestó particular deseo de saludar al General San Martin, cuando este residia en Paris. El viejo soldado rehusó redondamente una presentacion ceremoniosa. Probablemente ignoraba el gefe de la rama de Orleans, que aquel hombre sumido en su voluntario ostracismo, habia rechazado la oferta de ceñir la diadema imperial con que se le brindó en el Perú.

Las peripecias de la revolucion social é intelectual de este hemis-

ferio escapan á la perspicacia de aquellas entidades que se creen inmensamente superiores á las que han surgido bajo el cielo esplendoroso que nos cubre.

Mas por una contradiccion peregrina, son los dictadores ó los que han ocupado mas tiempo la silla del gobierno en los nuevos Estados, quienes han obtenido una mirada mas atenta, y frecuentemente el incienso de una admiracion verdadera ó fingida.

El mismo Dr. Francia es mas conocido que algunos de sus contemporáneos ilustres. El juicio sobre Rosas fué vário; pero con frecuencia apareció su nombre rodeado de prestigio. Urquiza compartió aunque por diversos títulos estos honores, y no faltaron aquí mismo comparaciones absurdas entre Washington, y aquel caudillo, ora libertador, ora liberticida.

Los estranjeros mas distinguidos tienen tambien la preocupacion de que aqui se necesitan gobiernos fuertes, porque se nos cree incapaces de las instituciones y de las virtudes republicanas.

El conjunto y alcance de estos antecedentes han inclinado á los patriotas y á los pensadores á juzgar preferible una alianza mas intima de estas Repúblicas, para presentar el haz de la union, contrarrestando con altivez y con aplomo el desden injusto [illegible] hasta ahora se nos ha juzgado.

No puede consolarnos de tan amargo desvio el ver conde[illegible] algunos ciudadanos con las cruces y con los signos heráldi[illegible] la monarquia.

Vale mas la disposicion á mostrar que no se nos honra de[illegible]do con esas distinciones, y que tenemos derecho á levantar n[illegible] frente en la comunidad de la familia humana.

TELÉGRAFO Y CABLE SUBMARINO

Dos Repúblicas hermanas están de parabienes. Se ha concluido ya la seccion á San Juan del telégrafo inaugurado en Chile.

Pero no es esto solo. Las provincias argentinas están en comunicacion instantánea con el norte y sur de aquel pais, que se unirá por el cable sub-marino con los puertos de Cobija, Arica y el Callao, los cuales pronto comunicarán á su vez por el de Panamá con Europa.

Nuevas esploraciones anuncian por fin, que el paso del Juncal queda allanado para el ferro-carril trasandino.

Tan vastos resultados merecen una ardiente felicitacion á los gobiernos y á los empresarios.

Cuando tres siglos há, los descubridores, alejándose de las riberas, penetraron osadamente en esta tierra sembrada para ellos de peligros, y de portentos, la magnificencia y novedad del espectáculo pudieron infundirles una sorpresa mezclada de pavor.

Su vista no se fatigaba de contemplar esa cadena soberbia que borda todo el Occidente de la América.

No pudieron ó supieron medir las alturas, ni jamas previeron llegaria un dia en que esas cumbres no estorbarian la comunicacion de los pueblos coterráneos.

Su justo asombro habria crecido, si los genios de la montaña les hubiesen revelado que la electricidad, considerada hasta entónces solo como un poético atributo del Tonante, se habria de convertir en el medio inofensivo de poner al habla con la rapidez del mismo rayo al mundo viejo con el nuevo.

La rueda del tiempo y los adelantos del entendimiento humano han hallado facilidades, donde no há muchos años solo se contemplaban insuperables vallas.

La guerra de la revolucion nos sorprendió sin los medios recien inventados que los libertadores hubieran aprovechado para su victoria. Eran imposibles las combinaciones oportunas en el órden militar y político, porque las distancias aislaban los esfuerzos.

El vapor, cuya aplicacion no fué bien comprendida por el mismo Bonaparte cuando se le propuso en su proyectada espedicion contra las costas británicas, no habia transformado la navegacion. Se habria necesitado muchas veces la velocidad del fabuloso hipógrifo para comunicar una noticia, una derrota, un triunfo.

El desierto con su inmensidad, los torrentes impetuosos, los cerros solo habitados por los cóndores ó por las vicuñas dividian las naciones, y parecian condenarlas á una salvaje independencia ó á una perpetua servidumbre, por la incapacidad de auxiliarse en los momentos de conflicto. Se necesitó de un genio y de una constancia casi sobrehumana, para avasallar á la naturaleza.

La liga americana fracasó principalmente ante tamaños contratiempos; y las mismas relaciones de amistad ó comercio han sido débiles, no obstante los tratados, por razones derivadas de la geografía.

Todo ha cambiado de aspecto. Los Estados Unidos marchan á la vanguardia.

Entre sus obras verdaderamente monumentales, á que el antiguo universo sometido á un poder absoluto nada ofrece de comparable, sobresale esa línea férrea que, estendiéndose de Nueva York á San Francisco, atraviesa el territorio y abraza ambos Océanos.

El Imperio Romano estaba cruzado de anchas vias, mas adecuadas al transporte de las legiones, que á las necesidades materiales ó intelectuales de los pueblos; y aunque ese sistema llegó á ser colosal en las provincias occidentales, sus consecuencias no estuvieron al nivel de la magnitud de esos trabajos, cuyas ruinas han sobrevivido á las invasiones de los bárbaros.

Las pirámides de Egipto son la imágen de la inmovilidad del Oriente, y asombran al viajero, tanto por su grandeza, como por su inmovilidad. Millares de brazos esclavos contribuyeron á levantar esas piedras, ante las cuales desfila el cortejo de los siglos sin conmoverlas, ni en su base, ni en su cúspide indestructible.

Pero la América dotada de juventud y belleza inmortal, desparrama ó descubre fuentes nuevas de vida, en su incalculable superficie.

La libertad tiene la vara de Moisés, que hacia manar el agua de rocas abrasadas.

El Brasil vence su terreno montuoso, y construye ferro-carriles desde el litoral al interior, al traves de tierras coronadas de la vegetacion tropical.

El Perú pone en contacto su opulenta capital con el Pacífico.

Los ciudadanos de Santiago van á festejar á sus amigos de Valparaiso, y á respirar con ellos las emanaciones marinas.

Los telégrafos colocados ó contratados ya con los emporios de las potencias europeas, aceleran la transmision íntima del pensamiento, y la consumacion de los negocios entre hombres cuya fraternidad es ya un hecho por su conversacion incesante.

Ahora las dos opuestas bandas del hemisferio meridional van á confundirse en un abrazo eterno al traves de los Andes.

En vez de esas lentas caravanas en la Pampa y de los precipicios que amenazaban en la cordillera, espera á los limítrofes un viaje encantador por llanuras matizadas y en otra seccion por declives suaves que el sistema andino presenta como un capricho de su organizacion primitiva, ó como un convite generoso de la Providencia.

Los frutos de los valles orientales y los de las planicies del Oeste se cambiarán y acrecerán por un tráfico continuo y fecundo.

Nadie pensará en las tempestades del Cabo de Hornos, ni en los bajíos del Estrecho de Magallanes, si un transporte terrestre en brevísimos dias es preparado por la ciencia y por el patriotismo de los gobiernos combinados.

Poblaciones prósperas y resguardadas contra los Indios, surgirán á los costados de esta via magna, y la civilizacion del Sud habrá recogido el inestimable trofeo que nuestra generacion legará á la posteridad, como un testimonio preclaro de su espíritu, y tal vez como la mas aceptable defensa de profundos errores.

(1873).

LAS PRISIONES

Cuando se acerca el sacrificio de una víctima divina para la redencion del humano linaje, echemos una mirada rápida sobre las

cárceles de Buenos Ayres, en donde debe penetrar al fin un rayo de la luz esparcida desde el Calvario.

Si la incuria del Poder Judicial, y su glacial indiferencia en presencia de abusos radicales de los Jueces, han merecido la severa censura de la opinion pública, existen otros defectos en los diversos ramos de esa administracion que exigen no ménos pronta represion.

Señálanse principalmente los desórdenes de la Cárcel llamada del Cabildo, monumento que contrasta con los cercanos simulacros levantados á la revolucion de Mayo, y á la gloria argentina El que visita esa mansion, es asaltado de reflexiones melancólicas, al ver que de ella no puede emanar jamas la morigeracion de los detenidos, sinó su funesta degradacion.

El embrutecimiento y el tedio se pintan generalmente en las ásperas facciones de los confinados.

La ociosidad mas profunda reina en ese recinto.

Las horas fugaces para la felicidad y el trabajo se arrastran allí con mortal pesadez.

A veces los licores fuertes de que en despecho de reglamentos y de centinelas encuentran los presos el medio de proveerse, agitan sus nervios, despertando instintos criminales.

La mezcla de todas las edades, y de las diversas gradaciones sociales es un verdadero atentado, que una antigua costumbre hace mirar con la mayor indiferencia.—Allí los mas audaces llevan la palabra, enseñan el ódio ó el desprecio á los hombres, se jactan de sus hazañas homicidas é infiltran en algun espíritu juvenil las semillos venenosas del mal.

Un alimento grosero es devorado despues entre blasfemias; y los crasos despojos de esa pitanza manchan tal vez el pavimento, las paredes, ó tablas del nanseabundo calabozo.

Algunos buscan en el sueño el reposo de su perturbada conciencia.

La noche, en fin, plácida al que vuelve á su hogar despues de la cotidiana y honesta labor, estiende sus sombras sobre la desesperacion de los unos, la tristeza de otros, ó los atentados repugnantes é indescriptibles de unos cuantos.

Estos misterios no serán completamente ignorados por los carceleros; pero ellos, despues de sus ingratas tareas, se créen exentos de toda responsabilidad, cerrando puertas y asegurando llaves.

Hay una prision en el Departamento de Policía, á que se ha dado por sarcasmo el nombre de floresta.

Ahí pasan tambien con frecuencia escenas, cuya relacion no cabe en un diario; y daria materia á confidencias, y sobre todo, á las resoluciones mas sérias.

En presencia de semejante desmoralizacion la autoridad no puede quedar impasible.

Ni es por falta de superintendencia establecida que se conserva una situacion tal.

La Municipalidad tiene atribuciones de inspeccion; pero creemos que nada ha hecho para la mejora del establecimiento, en lo relativo á los graves hechos denunciados.

Mientras no se reforme en la provincia de Buenos Ayres el sis. enitenciario, podrian adoptarse providencias interinas que lo sen.

lasificacion de los reos, segun sus variadas condiciones, su aislamiento en ciertos casos, la vigilancia posible sobre su sobre sus costumbres, y un trato para con ellos en que la e mezclase con la dulzura y la conmiseracion, son necesidades imp iosas.

Fr s relijiosas en ciertos dias, á que todos, ménos los enfermos obligados á asistir llevarian una fuente inesperada de consuelo á algunas almas agitadas por sus propios recuerdos, ó enternecidas por un arrepentimiento tardío.

Así como en los desiertos de Africa las caravanas aspiran el rocío que reanima el vigor, ó se sorprenden de hallar un manantial que esparce en torno la frescura, y se borda de césped, así, con la palabra persuasiva ó con la lectura piadosa regada de lágrimas se purifican los que, segun la espresion de la Escritura, sufren persecucion de la justicia.

En todas partes del mundo, las conquistas de la filosofía y de la libertad se asociáron á cambios en las prisiones del Estado. Algunas

fuéron destruidas, como la Bastilla en Francia, y todas modificadas en su régimen.

La aplicacion mas ó ménos equitativa de la legislacion penal se resiente del proceder observado en el lugar de la detencion de los culpables.

Una sentencia de un año de prision en Buenos Aires equivale probablemente en sus efectos sobre el individuo á un tiempo cuatro veces mayor en otras partes; miéntras que el influjo sobre el ánimo no puede calcularse, porque depende de una combinacion de sentimientos íntimos que escapan á toda observacion, y cuya balanza solo existe en las manos de nuestro Creador.

No basta lo que ha hecho el gobierno de la Provincia á este respecto, es decir, la construccion de un edificio cuya inauguracion se anuncia.

Es indispensable que se elija una comision de hombres adornados de ciencia y de filantropía, sobre todo, para proyectar reglamentos que tomando por base la práctica mas acreditada y las condiciones de nuestro pais, satisfagan al clamor de la razon, al de la inocencia confundida acaso con al delito en un igual abismo, y se armonicen con las declaraciones que van á jurarse sobre los derechos del hombre (1).

(1873)

(1) Iba á jurarse la Constitucion de la Provincia de Buenos Aires.

EL SUICIDIO

Aunque el título de nuestro diario parece alejarle del exámen de la vida íntima de la sociedad, en cuanto no se liga estrechamente á la política, sin embargo el encadenamiento de todos los fenómenos del espíritu, y su actual tendencia nos mueven á ocuparnos hoy del

suicidio convertido en Buenos Aires en una especie de enfermedad endémica.

Tiempo há que la ciudad se consterna con la repeticion de atentados consumados unos, y frustrados otros contra la propia existencia. Generalmente individuos que no han alcanzado el meridiano de sus dias han querido anticipar su tributo mortal; y en la lista fatal vemos á dos mozos de 20 á 22 años buscando los muros ó los cipreses de la Recoleta para deponer á su pié la indecible carga de sus penas.

La mayor parte de las victimas han cedido á la presion de compromisos pecuniarios, algunos á pasiones amorosas, segun lo han revelado en sus confidencias ó segun lo han adivinado sus amigos: otros, en fin, han encerrado en su sepulcro el secreto de su temprano término.

Una estéril ó fugaz compasion es el homenaje único del público ante estas tragedias misteriosas; pero el patriota, y el amigo del bien no se contentan jamas con tan vaga impresion. Ellos se sienten [illegible]dos á penetrar hasta la raiz de un mal contra el cual hay que [illegible]i esquisitas y bien meditadas precauciones.

[illegible]udio fisiológico descubre afinidades entre las influencias exter[illegible]uestro corazon. Así, y los movimientos en las regiones sombrías del Norte es mas frecuente el aborrecimiento, ó el tedio de vivir que en los climas del suave Mediodia. Casi no se concibe que en [illegible]e una naturaleza risueña, un hombre permanezca bajo el letargo [illegible]lancolía, y huyendo del ambiente que le acaricia, se lance á [illegible]o insondable.

La observacion de las causas exteriores está confirmada por la estadística; pero es innegable que las afecciones morales logran principalmente sofocar el instinto de conservacion.

¿Cuales son, cuales pueden ser aquellas en nuestro pais? Qué dique se levantará contra tan oscuro, pero inminente peligro?

Cuestiones son estas que necesitarian mas espacio que el de un diario para dilucidarse. Solo harémos por esto algunos recuerdos conexos con el orígen y con el remedio del mal.

En la antigüedad era raro el atentado contra sí propio, á lo ménos en las últimas clases. Lucrecia prefiriendo la muerte á la deshonra;

Caton, no queriendo sobrevivir á la ruina de la libertad; Anibal, por fin, son tipos heroicos que han tenido pocos imitadores, y sucumbieron á una sublime desesperacion.

Otros han querido escapar por su voluntaria destruccion á suplicios afrentosos, ó á crueles dolencias. Pero son episodios aislados en la rotacion de millones de seres que aceptaban la copa vital aunque estuviese colmada de amarguras, para pasarla á nuevos convidados al interminable banquete.

La miseria, la esclavitud, y la persecucion se sufrian como un azar inevitable; y el destino ante el cual inclinaba la cabeza el mismo Jupiter dictaba sus fallos irrevocables á que se sujetaban pasivamente los humanos.

Cuando el cristianismo conmovió los cimientos del antiguo universo, abriéndole horizontes nuevos, la doctrina de la resignacion adquirió el poderío del ejemplo y del precepto del Dios crucificado. La palabra del Gólgotha se esparció sobre la tierra como un rocío saludable. Los mártires ofrecian sin murmurar, sus cabezas á los verdugos, ó á las fieras. Los pobres, los enfermos, los proscriptos derramaban lágrimas silenciosas, pero esperaban una recompensa celestial. Ningun infortunado queria esquivarse por su anticipado aniquilamiento al rigor de su suerte.

En la edad media, cuando la sociedad se dividia entre señores, y siervos el dogma de la redencion subsistia en su consoladora plenitud. Esa faz nueva de los tiempos modernos, ese hastío, esa vaga tristeza, ese anhelo por libertarse de las ligaduras frágiles que nos atan al suelo no existian. Las generaciones pasaron en la humillacion, en la anarquía, en la ignorancia, pero sin esa mancha indeleble del que se aniquila á sí propio, para sustraerse de las tribulaciones terrenas.

Hasta las leyendas caballerescas nos representan paladines sin mas riqueza que la lanza y el caballo; sin mas ley que su fe en Dios, y en la dama de sus pensamientos. Con tan escasos recursos de subsistencia, y con la frecuente inconstancia de sus incomparables Dulcineas debieron, como dice un viejo cronista, pasar cuitas amargas; pero no se refiere de ninguno que á pesar de sus forzados ayunos, y

de las contrariedades de un amor platónico, hubiese convertido hácia su pecho el arma destinada á esgrimirse contra sus rivales, ó contra malandrines.

Es indudable que esos campeones tenian á ese respecto gran dosis de sentido comun, y el que les faltaba era suplido por los sesudos escuderos.

Bajo el régimen absoluto, en que la plebe, ó los vasallos padecian extorsiones violentas, el pechero, el menestral, el labrador aprovechaban con ansia sus raros momentos de ventura, y sin saberlo, practicaban la filosofía.

Si de la raza cristiana, pasamos á la mahometana, vemos que allí el dogma de la fatalidad impone á los sectarios la paciencia. Estaba escrito, es la única queja permitida á un genuino musulman, aun cuando la tierra y el infierno parezcan conjurarse en su daño.

Estaba reservado á las disolventes teorías que destruyeron la vieja estructura sin alzar todavía sobre sus ruinas ningun edificio sólido. el precipitar los ánimos en esas incertidumbres, y en esas aspiraciones que arrastran al aniquilamiento individual por un acto de nuestro albedrío.

El lujo con el cortejo de sus vicios, ó de sus decepciones, el anhelo de la riqueza, como secreto único de la felicidad soñada, y sobre todo el decaimiento de toda creencia abren ese campo sembrado de tumbas á que se encaminan tantos desgraciados.

Un pobre muchacho que se suicida por una mujer, otro que chancela de ese modo con sus acreedores, ú otro mas allá que se decide al gran viaje, porque ha perdido su patrimonio en un golpe de dados, manifiestan no el denuedo de un ánimo fuerte, sino la postracion ante ingobernables pasiones, y la ausencia de todo temor religioso.

Reserve la juventud sus brios para la defensa de la patria: soporte los vaivenes inseparables de nuestra miserable condicion, y no rompa al llevarlo á sus lábios el caliz de la esperanza que los refrescará, como esas fuentes que la piedad vió manar del desierto.

Las anteriores consideraciones sobre un estado mórbido de la sociabilidad argentina nos mueven á pedir nuevamente que en la instruccion pública se de la preferencia merecida á las lecciones de

la religion, semillas que sembradas desde la niñez darán sus frutos hasta el postrer instante.

Las consecuencias del olvido de tan esencial enseñanza están grabadas con caractéres aterrantes en los cementerios y en las cárceles. Nosotros en tan deshecho torbellino, invoquemos la aparicion del Iris capaz de serenarlo, á fin de preparar á nuestra posteridad dias mas felices, hogares mas tranquilos, y esa paz y esa alegria del corazon, sin la cual, como exclamaba el Rey Salomon, nada valian el oro y el cedro de sus puertas!

1873

LA MARINA NACIONAL

La ley del Congreso creando una escuela náutica, y echando las bases de su organizacion, está ya cumplida por el Poder Ejecutivo, que desde Octubre de 1872 dictó los decretos necesarios para ese nuevo establecimiento.

Nada mas importante que la creacion de qus se trata. Los intereses mas obvios y el honor del pais están profundamente empeñados en que ese esfuerzo desplegado con discrecion, presente en un período cercano los frutos que otros pueblos han recogido para su grandeza.

Puede decirse que desde el orígen de nuestra carrera nacional, nos hemos encontrado en lamentable inferioridad respecto á otras secciones de este continente, en cuanto á recursos y á instruccion naval.

El Brasil, Chile y Perú han estado siempre á vanguardia en la adquisicion y conservacion de este elemento salvador.

Sin embargo, los ensayos improvisados y atrevidos que hemos emprendido siempre en presencia del enemigo, hubieran debido inspirarnos esperanzas mas vivas, y una esperiencia provechosa.

Ya en la primera década de la revolucion, el instinto penetrante

de un Ministro de Hacienda, el benemérito y olvidado Larrea, adivinó el génio de un marino estrangero, que aportó náufrago á nuestras playas como capitan de un bergantin mercante. Necesitábamos dominar el Plata y apoyar las operaciones del sitio de Montevideo, defendido por la guarnicion española. Armáronse en Buenos Aires y otros puntos esas caravelas, en que un aventurero feliz embarcó consigo la fortuna de la Patria, y colocó su pabellon bajo la proteccion de las estrellas de nuestro firmamento.

La isla de Martin Garcia, situacion estratégica de primer órden en el estuario que baña esta region, fué tomada por asalto; y las olas salobres que se quiebran sobre las riberas orientales, fueron testigos de empresas en que el arrojo de nuestra marinería bisoña, suplió dichosamente la espantosa desigualdad de nuestra fuerza con la de un beligerante enseñoreado de las aguas del Sud.

Posteriormente se organizó el corso contra esas naves que monopolizaban el comercio de América con la metrópoli, y servian de mensajeras entre las diversas zonas estremecidas por la guerra, desde el solitario Cabo de Hornos, hasta mas allá del golfo mejicano.

No estos cruceros no servian para una instruccion sólida, ni para vigorizar la disciplina de los aventureros, á quienes era necesario atraer y alentar con promesas de lucro. Algunos gefes se distinguian sin embargo, y se prepararon para mas francos y honrosos combates.

La contienda con el Imperio Brasilero el año 26, nos sorprendió sin buques, sin arsenales, sin marineros, y sin puntos fortificados en el litoral. Todo se creó de la nada; las embarcaciones del tráfico se convirtieron en una flotilla tripulada con gente colecticia, y frecuentemente sin otra recomendacion que su ardor mal avenido con la justicia de la tierra adentro.

Comandantes nacionales y estrangeros fueron encargados de tener bajo una ordenanza severa á esos lobos de mar, partidarios del aguardiente en todos sus grados, y que confundían los ásperos ternos de su lenguaje, con el rugido de los vientos, ó con el estruendo del cañon.

El raro denuedo del Almirante Brown, imitado por tenientes dig-

nos de acompañarle, como lo fueron Espora, Rosales, Seguí, y otros, triunfó de la escuadra imperial costosamente pertrechada, y dotada de distinguidos oficiales. Estos rápidos resultados permitieron al gobierno argentino imprimir decisivo impulso á sus combinaciones militares en el territorio invadido, y encendieron el estro de los poetas porteños. Muchos años despues la lucha civil de Buenos Aires con la Confederacion de las 13 provincias, y en 1865 la triple alianza contra el Paraguay, arrastraron á nnestros gobernantes á equipar armamentos navales.

Se prodigó el oro: se hicieron contratos leoninos, se compró á subido precio el servicio de oficiales advenedizos. Pero, despues que desaparecieron las circunstancias estraordinarias que cohonestaban tales sacrificios, nos preocupamos poco de la conservacion ó mejora de estos elementos marítimos.

Gran parte de esos laureles que reverdecian con el agua del mar, han sido arrebatados por manos extrangeras. La justicia y la amistad han realzado el precio de tales ofrendas; pero nuestro patriotismo se habria lisonjeado mas, si hubiésemos podido grabar en el monumento de esas victoriaslos nombres familiares de nuestros compatriotas, ó de nuestros hermanos de América.

Ademas no solo el ejemplo de otras Repúblicas, sino la naturaleza que ha bordado de puertos la costa atlántica, y ha cavado sobre el suelo argentino el lecho de rios navegables, nos convida á afianzar nuestra dominacion en la region meridional.

Al traves del pasado vémos que el Atica, cuya extension no superaba á la de una seccion de nuestra campaña, sostenia escuadras y triunfaba en Salamina. Aquel pueblo comprendió que en contacto con los archipiélagos del Mediterráneo, y unido por la navegacion con las colonias griegas, necesitaba hacer del Pireo una estacion naval que preservase á la Patria, no solo contra los Persas, sino contra Repúblicas rivales.

El gobierno argentino se ha preocupado, por fin, de esta medida necesaria y previsora, y aunque reducido por la ley á un prospecto modesto, ha empezado por establecer la enseñanza náutica, seña-

lando para el estudio y las maniobras la cubierta de una nave bautizada con el nombre de Brown.

Esperamos que nuestra juventud aprovechará ese aprendizage varonil para prepararse á las mas atrevidas empresas, y asociar la gloria á esa ciencia que tomando por base la declinacion de los astros, y orientando en la inmensidad, lleva hasta los antípodas el bajel con triunfante certeza.

(1873).

EL EMIR CAUTIVO

Los papeles franceses nos han traido á la memoria un personaje que ya parecia olvidado en medio del estruendo de los sucesos europeos en los tres años últimos. Hablamos de Abd-el-Kader.

Hace el mismo espacio de tiempo que el Sarraceno subsiste en cautiverio, aunque, segun el espíritu y la letra de la convencion hecha con el duque de Aumale y el general Lamoricière, era permitido al Emir retirarse al altar del profeta, para que sus sueños ambiciosos se evaporasen en su ardiente espíritu como el incienso de la Meca. Ciertamente el guerrero musulman no hubiera entregado su alfanje y su persona, si no hubiera confiado en la palabra de un general francés y en la de un príncipe cristiano.

Presentada últimamente á la Asamblea Nacional, la proposicion de que Abd-el-Kader fuese mandado á San Juan de Acre ó Alejandría, se votó su rechazo. Uno de los Representantes, que era un general, dijo que, si el Emir fuese puesto en libertad, incendiaria el Africa de mar á mar: otro atribuyó á su caida haber sido reducido el ejército en treinta mil hombres. En fin, razones poco plausibles para la consolidacion del establecimiento argelino han motivado la repulsa de una medida de honra, propia de los fastos militares de una nacion

que se precia de generosa. ¿Estará reservada al afamado prisionero la suerte de Toussaint-Louverture?

Parece que la tierra africana fuese fatal á las conquistas europeas. Las guerras púnicas absorbieron por largos años todo el poder de los Romanos; y, sin el genio de Scipion, hubiera prevalecido Cartago. Un rey de Portugal desapareció para siempre en aquellas ardientes arenas. San Luis vió marchitarse allí las lises de Francia: Bonaparte abandonó su quimérico plan de dominar en las Pirámides: Kleber cayó bajo el puñal del fanatismo.

¿El pabellon de la República francesa tremolará siempre victorioso desde el Mediterráneo hasta el Atlas?

La timidez del último voto de la Asamblea Nacional nos persuade de que se nutren serios temores acerca da la estabilidad de la posesion de esa tierra. Por poco que el Emperador de Marruecos y el virey de Egipto declinen de su neutralidad forzada, parecerán brotar jinetes árabes del polvo del desierto, proclamando la guerra santa y la independencia de la patria.

(1851).

UN DESCENDIENTE

DE RICARDO CORAZON DE LEON

Hemos vuelto á la edad de la andante caballería. Y no se trata ya de los Doce pares de Francia. Todos estos héroes están desgraciadamente relegados al eterno olvido ó á la cueva de Montesinos.

Pero hé aquí que, en nuestra edad de hierro, se presenta un descendiente de Ricardo Corazon de Leon. ¿Y quién es el que no ha leido ni oido alguna vez las hazañas de aquel rey, el mas cumplido caballero de la cristiandad? Su espada parecia de fuego.

¿Quién fué mas feliz ni mas temerario en la batalla? ¿Qué campeon mas brillante y cortés en un torneo, sombreada su rubia cabeza con los penachos de la guerra?

Bajo el cielo ardiente de Siria, aquel monarca fué la admiracion de cruzados y de musulmanes, y el mismo Sultan Saladino, aprovechándose de la tregua para hospedar á su heroico enemigo, le convidó á tomar bajo sus tiendas orientales un puñado de dátiles.

Creiamos entre tanto que las tradiciones de aquel romántico período yacian únicamente en la memoria de algunos entusiastas, ó en los empolvados cartapacios de los anticuarios.

Pero nuestro engaño era deplorable, pues vemos ahora aparecer en el Norte de Europa al general Plantagenet Harrison, vástago de aquella clara estirpe.

Este buen caballero ha recorrido una gran parte de América empero ha tenido la amargura de ver que sus aventuras ó terminaban tan prosaicamente como las del bachiller Sanson Carrasco, ó que no habia entuertos que enderezar y vestiglos que acometer. Su lanza corre inminente peligro de enmohecerse, y es fama que, en sus nocturnos devaneos, de cuando en cuando entonaba al ronco son de un destemplado laud aquella antigua cancion:

Polvo son los caballeros y orin sus nobles espadas,
Y ellos en el cielo moran, si la fe no nos engaña.

En fin, cansado de atravesar inútilmente por montes y por valles, y lo que es peor, sin escudero, determinó ir á tomar partido en la embrollada cuestion del Holstein, bajo las banderas del rey de Dinamarca. Si viviera Cervantes, lo tomaria por protagonista de su Historia Setentrional.

Por fin, despues que no ha encontrado campo para sus brios en aquella region, el asendereado Plantagenet queda en la cruel alternativa ó de llevarse perpetuamente de hinojos ante la dama de sus pensamientos, ó retirarse á hacer penitencia entre las peñas á guisa de Amadís de Gaula, ó dedicarse como Don Quijote á la vida pastoril con su correspondiente zampoña.

(1851).

DERECHO PÚBLICO ECLESIÁSTICO

Séanos permitido atribuir á un exceso de celo por el cumplimiento de las leyes, la acusacion promovida por el Fiscal contra el único periódico que se dedica exclusivamente entre nosotros á las materias religiosas.

Pero si hacemos justicia al sentimiento que ha movido este paso del ministerio público, no recataremos tampoco nuestro parecer acerca de la inconveniencia de llevar ante un juri de imprenta, una cuestion de derecho público y canónico.

El Jurado reunido para decidir sobre la incompatibilidad ó no de una opinion teológica con la Constitucion, se hallará sin base legal para juzgar y para pronunciarse.

Pero, despues que el escritor acusado ha esclarecido ya su concepto genuino sobre el patronato del Estado de Buenos Aires—¿no está removida por ventura, la razon principal de la censura con que se le fulmina?

El ha declarado que aunque la Bula de institucion del Obispo Diocesano no mencione la presentacion hecha por el Gobierno, no debe negársele el pase por solo ese silencio. Pero no niega ni ese patronato que puede reputarse natural, porque está en la naturaleza de todo poder independiente, y es esencial á su existencia, ni las regalías que ejercidas por los Reyes Españoles en las iglesias de su monarquía, retrovirtieron á las Repúblicas de América con su emancipacion.

Puede existir, y existe en efecto un patronato convencional, definido por los concordatos. A falta de un pacto con la Curia Romana, tenemos que amalgamar los cánones de los concilios con el derecho político, tal cual está formulado en nuestros códigos.

Sin embargo, desde que reconocimos la unidad de la Iglesia bajo el báculo del sucesor de Pedro, es necesario proceder con madura meditacion, antes de empeñarse en el análisis de sus prerogativas, siem-

pre que no se invoque la intencion de atacar las inmunidades de la nacion ó del gobierno.

En la Bula de que se trata, se instituye Obispo de Buenos Aires al sacerdote que lo ha sido tantos años *in partibus*, y que ha cumplido sus pacíficas funciones con candor y con sabiduría.

El Sr. Escalada fué presentado por el Gobierno de su pátria para esta misma dignidad, y la postulacion halló una benevolencia que parecia transmitida del corazon de Gregorio XVI al de Pio IX, porque sábese que ambos Papas anunciaron en el secreto del consistorio, su consideracion especialísima al Prelado Argentino.

El nombre augusto de un Pontífice, el de nuestro respetado Obispo se verian envueltos en el debate ante el jurado, sin que el fallo del Tribunal tuviese el prestigio de una sancion competente, ni aquietase la conciencia de nadie.

La contradiccion de dictámenes no dá luz suficiente en controversias de este género. « Nada se aclara disputando, » dice Clemente XIV en una de sus celebradas cartas. « No se toman los entendimientos por asalto; pero se consigue ganarlos, cuando se sabe el arte de insinuarse. »

Entretanto la acusacion á un periódico consagrado á intereses espirituales es menos el efecto del error, que el de la falta de una guia segura en el laberinto de la legislacion eclesiástica. Así es que el incidente referido sugiere reflexiones de mayor alcance.

Cada dia sentimos mas la urgencia de entablar relaciones con la corte de Roma. El camino hácia el Vaticano para llevar á él la espresion de necesidades profundas, nos está abierto por otros Estados de Amèrica. El Brasil y Chile se anticiparon en tan piadoso intento, y sus representantes han sido tratados con paternal predileccion.

Roma ha dado á la República Argentina un testimonio insigne de bondad y un ejemplo de cortesia diplomática. Y si las nunciaturas que se han presentado en este pais, no aprovecharon sensiblemente á la armonía de la potestad eclesiástica y temporal, y á la edificacion de los fieles, la culpa no fué de aquellos respetables enviados. La primera mision fracasó ante la indiferencia soberbia y ante un espí-

ritu de reforma llevado al estremo: la otra solo recibió de las manos de un déspota un cáliz de amargura.

Tiempo es de repudiar estas siniestras tradiciones, y de hermanar la restauracion del órden social con la piedad ingenua de nuestros mayores, purificada de preocupaciones y de orgullo.

Tiempo es de que entrando con el Pontífice ramano en una inteligencia importante se regularice la circunscripcion de nuestra Diócesis, que subsiste casi tal como la dejó la metrópoli—La independencia que alteró los límites geográficos de las secciones del Nuevo Mundo, no modificó sin embargo la de las jurisdicciones episcopales trazadas por el régimen colonial.

Nada haria mas efectiva la vigilancia pastoral, ni combinaria mejor su accion con la del soberano del Estado, que tratar directamente con la Santa Sede.

Mas para que el fruto de esa negociacion sea benéfico á las libertades de la Iglesia Argentina, seria menester que nuestra representacion esterior no aparezca desvirtuada por la desunion. Solo con la estabilidad, la fuerza, y la pureza del derecho se infunde confianza, sobre todo á la vieja corte de Roma, afamada por la circunspeccion de su política.

Los corolarios de cuanto precede, segun la corriente rápida de nuestras ideas, se resúmen así:

Que es inconveniente la acusacion entablada contra el periódico la «Religion.»

Que la renovacion siempre peligrosa de dudas ó cuestiones sobre los derechos del Estado y de la Iglesia, se dirimiria para siempre tratando con la silla apostólica.

Que para un pacto útil y sólido se requiere que la soberanía esterior se concentre y se ejerza sin reservas.

Todas las consecuencias que se encadenan á estas proposiciones se tornarian preciosas para la nacionalidad argentina, si los compromisos que acaban de sellarse con las Provincias Confederadas fuesen la iniciacion feliz de nuevos vínculos.

La Iglesia sobre todo, necesita reposar despues de haber sido agitada por la inconstancia de las opiniones humanas.

Así un bajel que ha luchado con los vientos y con las olas, busca la calma ó el puerto en el rumbo que le señalan las estrellas.

(1855).

ACCION DE ROMA

Los adversarios sistemáticos de Roma han recibido una leccion elocuente del espíritu de caridad y de sabiduría del Gefe Supremo del Catolicismo. La Santa Sede se ha dirigido recientemente al Arzobispo de Nueva York, y á otros de sus venerables hermanos exhortándoles á trabajar por la paz de la América del Norte.

No solo debe contemplarse en este paso el sentimiento paternal que lo ha dictado, sinó su eficacia probable para moderar la actual lucha de la primogénita de las Repúblicas Americanas.

La influencia de la Iglesia en aquella nacion es puramente espiritual, y no está sujeta á las costumbres ó á los pactos. Un número crecido de sectas disidentes se disputa allí el dominio de la conciencia pública; pero solo encuentra una fria tolerancia por parte del Gobierno. Las controversias sutiles ó extravagantes de los sectarios si no alcanzan á alterar el órden social, mantienen en una agitacion azarosa á una poblacion heterogénea, y arrojan una nueva gota de amargura en el cáliz de la discordia.

Es necesario añadir que la comunidad católica, sometida á una regla invariable, tiene en los Estados Unidos una consistencia de que carecen las congregaciones protestantes, y un poder de atraccion que prepara ó anuncia una irresistible conquista de las inteligencias y de los corazones.

Las luces de los miembros de la gerarquía eclesiástica y la propaganda de naturales ó estranjeros que profesan la doctrina ortodoja,

acrecientan el rápido ascendiente de los dogmas católicos sobre una sociedad ansiosa de la perfeccion. Numerosos estadistas, literatos, y notabilidades del foro, ó de la milicia, son hijos de la Iglesia Católica.

Todos estos ciudadanos, enrolados hoy en bandos políticos opuestos, pero unidos con el vínculo misterioso é indisoluble de una fé comun, pueden encontrar en ella un estímulo y un elemento restaurador de la concordia.

La inmigracion irlandesa, la de la América latina, y de otros puntos del orbe, acumulada prodigiosamente bajo los auspicios de la libertad, y de una civilizacion deslumbrante, forman un núcleo católico, de donde se irradia una accion contínua sobre todas las clases y nacionalidades de tan vasta region.

Si las plegarias, si las exhortaciones del Pontífice contribuyesen á calmar la guerra titánica que compromete la suerte de la democracia, esa oliva seria un nuevo ornamento de la tiara, y un título al agradecimiento perpetuo de los republicanos.

Las simpatías de Pio IX por el destino de Polonia sublevada contra el dominio del autócrata ruso, ofrecen tambien una profunda significacion.

Las naciones todas han contemplado con doloroso asombro la política del Czar contra aquel pueblo mártir. Allí los feroces cosacos de Alejandro II han tratado á una poblacion culta y cristiana, como los ingleses á los Cipayos insurrectos de la India.

La sombra errante de Estanislao Augusto, último rey de Polonia, pide todavía una cuenta terrible á los tres potentados europeos que se repartieron los despojos de su púrpura y de la patria; y las blancas vírgenes del Norte que en una fiesta genial arrojaban caprichosamente flores en las olas rápidas del Vístula, no derraman en ella sinó lágrimas.

La opinion de los pueblos y aun la de los gabinetes absolutos no ha sido indiferente al clamor de una nacion sacrificada. Las almas ardientes recuerdan los tiempos tumultuosos de las Dietas polacas; y aun en esa anarquía funesta á la independencia nacional, descubren

los rasgos de esa nobleza amiga de los torneos, de los festines, de la caza, pero hospitalaria y patriota.

Ademas, la cristiandad no olvida que la espada de un Polaco, Juan Sobieski, melló el alfanje del Sultan, y que Austria bajo el Emperador Leopoldo, y Europa misma se salvaron del yugo mahometano en el siglo XVII, por el esfuerzo de aquel rey no menos bizarro que el invicto jóven de Lepanto.

Cuando los gobiernos de Francia é Inglaterra se han reconcentrado en una política ambigua ó egoista, sin atreverse á romper las tradiciones del Congreso de Viena, contemplamos con íntima complacencia que ningun soberano se ha esplicado con mas alta franqueza y caloroso anhelo que el Pontífice Romano, á fin de obtener la atenuacion de los infortunios de un pueblo renombrado.

Ultimamente una ceremonia tocante se solemnizaba en la ciudad eterna. El estandarte otomano enviado por Sobieski á Inocencio XI era llevado en triunfo á una de las famosas basílicas, en medio de una multitud inmensa y de los himnos y el llanto de los proscriptos polacos. Oíase repetir por millares de voces el antiguo versículo:

«Ut turcorum et hoereticorum conatus reprimere, et ad nihilum redigere, te rogamus, audi nos.»

Estos hechos son un corolario del influjo histórico del cristianismo y de la adhesion constante de la Iglesia á las causas mas justas.

Por otra parte, la misma inferioridad de recursos temporales, da á la intervencion desinteresada del augusto anciano que custodia el arca sagrada de la religion, un prestigio y una persuasion incomparables.

No es fácil prever cual será el desenlace de la contienda desoladora entre víctimas y verdugos; pero quedará para las edades venideras como un timbre indeleble la decision entusiasta del clero católico en Polonia, por la resurreccion de su patria y por la revindicacion de los derechos conculcados de la humanidad. Ese denuedo es una protesta generosa contra el maquiavelismo político que trajo la absorcion de un Estado independiente por sus ambiciosos vecinos, y que fué una de las manchas del siglo XVIII.

Los qne todavía sostienen la vulgar doctrina de que la Iglesia no es simpática á las instituciones liberales, no pueden oponerse al torrente de la evidencia, en presencia de tan extraordinarios sucesos.

(1864).

LA RENUNCIA

DEL ARZOBISPO DE BUENOS AIRES

El incidente escepcional de la renuncia del Arzobispo de Buenos Aires, ha llamado justamente la atencion y sugiere serias reflexiones.

Al leer la excusacion de Fray Mamerto Esquiu, se busca con simpática curiosidad las razones de su proceder, pero es necesario decir que el carácter irrevocable de su determinacion contrasta con la debilidad de los fundamentos en que la ha apoyado.

Conviene, dice, segun la espresion de la Escritura, que un Obispo sea irreprensible, y agrega que no siéndolo él, no puede, sin faltar á sagrados deberes, admitir el episcopado.

El escrutinio severo de la conciencia individual, la consideracion de las fragilidades de nuestra naturaleza deleznable, y la humillacion que sentimos al comparar nuestra flaqueza con la sublimidad del mérito de algunos hombres, pueden por un momento abatir nuestra frente, y aun persuadirnos de nuestra indignidad.

Pero hay, y debe haber en el alma humana una cuerda mas harmónica y fuerte. La confianza en la Divinidad, la esperanza de triunfar de las dificultades, el anhelo de la perfeccion, y el amor á nuestros semejantes, fuente de tantos prodigios.

A escepcion de San Gerónimo bautizado en edad avanzada, y de otros solitarios que se creyeron indignos del sacerdocio, la historia del cristianismo nos presenta siempre esos caractéres templados para la labor evangélica con todos sus peligros.

San Agustin, ese Doctor de la Gracia, como le apellidan los teólogos, no siempre habia seguido los consejos de su madre Mónica. Fué disipado en su juventud y aun participó de los errores de los Maniqueos. Sus Confesiones escritas con sus lágrimas así lo han revelado á la posteridad. Pero esto no le impidió ser Obispo de Ipona, y uno de los primeros Padres de la Iglesia latina.

San Bernardo fué un modelo de actividad, fundando hasta 72 monasterios. Combatió con la vehemencia mas amarga las heregías de sus contemporáneos y se mezcló en los negocios mas graves de su siglo. Así cuando Inocencio II y Anacleto se disputaban la tiara, se sugetaron á su decision.

San Atanasio luchó con teson, y su celo demasiado ardiente le hizo incurrir en la enemistad de los Emperadores y de los Concilios. En fin, él prevaleció á despecho de sus enemigos, y el nombre del Patriarca de Alejandría es todavía el orgullo de la Iglesia griega.

Si en los primeros tiempos de la éra cristiana, los pueblos fueron alumbrados por la ortodojía y por las doctrinas apostólicas, las épocas posteriores no interrumpen esa tradicion de fortaleza episcopal.

Cisneros que pertenecia como Esquiu á la Orden franciscana, no se esquivó á los ruegos de la Reina Católica que le encumbró al solio de Primado, y que le llamó á su Consejo. Él emprendió la áspera tarea de las reformas cuando la disciplina de las comunidades monásticas se habia relajado, y su criterio sólido no le alucinaba sobre los riesgos de una empresa en que se siembran odios.

Casi siempre han sido aceptadas las funciones que impone la mitra. La ambicion de hacer el bien, la de distinguirse, la de dejar en el mundo vestigios luminosos, es una propension que los mismos santos han abrigado, y que el analisis mas frio de las pasiones humanas no podria repudiar justamente.

Cuando despues del concordato con la corte de Roma, el Primer Cónsul Bonaparte pidió á Pio VII las bulas para varios Obispos de la República francesa, y aun la púrpura romana para algunos de los sacerdotes mas esclarecidos, ninguno de ellos rehusó tal honor, y aun el abate Bernier, hábil negociador de aquel acuerdo, no disimuló

su disgusto de no haber sido comprendido en la promocion de Cardenales.

La razon de pequeñez y de bajeza alegada por el Padre Esquiú es evidentemente inadmisible; y si llevaba adelante la idea ascética del menosprecio de sí mismo recomendada por los fundadores de su regla, debió recordar que del seno de ella misma han salido hombres que han empuñado fuertemente el báculo ó ceñido la tiara.

Otra de las causas que aduce Fray Mamerto es la justicia de dar lugar al Sr. Dr. Aneiros para que sea el segundo anillo de esa sagrada cadena de que el Sr. Escalada fué el primero. El renunciante aprovecha esta ocasion de tributar un recuerdo de veneracion al primer Arzobispo Argentino.

El motivo indicado es sin duda de una delicadeza esquisita, pero cede en importancia positiva á otro no ménos atendible bajo el aspecto de las relaciones de la Iglesia con el Estado.

Tal es el de que el Senado y el Supremo Patrono le habian elegido para el gobierno de la Arquidiócesis.

Esta eleccion es tan genuina y válida como el nombramiento de Obispos en la Iglesia primitiva por la comunidad de los fieles. En efecto, en el caso presente el Senado representa al pueblo, y la autoridad ejecutiva postula para obtener la institucion canónica del Sumo Pastor.

Es, por decirlo así, una triple consagracion del Electo.

Quizá la gratitud de que se siente penetrado Fray Mamerto, le ha movido á encubrir con los velos de su modestia una causal mas decisiva que las que ha espresado.

Tal seria la del estado de la sociedad y de la Iglesia argentina. Este tópico se presta á comentarios, algunos de los cuales ya hemos hecho en otra ocasion. Sin duda hay que combatir la indiferencia de unos, y las asechanzas de otros. El espíritu dominante en una porcion de esta grey no es favorable á las sanas intenciones de un Obispo. El viento sopla adverso á la antigua estructura de la Iglesia, y aun esa piedra angular sobre que la habian cimentado los siglos ha sido profundamente estremecida.

Ante tales obstáculos magnificados por la distancia y por la

melancolía de los claustros habrá quizá ratrocedido el ilustre fraile catamarqueño que no se ha sentido con fuerzas para formar en las columnas de esos Confesores de la Iglesia militante, ya mártires, ya victoriosos.

Pero al levantar respetuosamente alguno de los sellos de una alma capaz del sacrificio y sublimada por el desinteres, acariciamos el deseo de que su sucesor designado halle despejados sus caminos, dócil su rebaño espiritual, y participe de todas las recompensas á que su piedad le hace acreedor.

1873.

CARTA AL OBISPO ELECTO DE CÓRDOBA

Al muy Reverendo Padre Fray Mamerto Esquiú.

Buenos Aires, Setiembre 15 de 1878.

Querido compatriota y señor:

Felicito ingenuamente á V. R. por la designacion de su persona para la segunda mitra de la República Argentina.

Este nuevo reconocimiento de su mérito se ajusta con el fallo inequívoco de la opinion. Pero él coloca á V. R. en posicion especial ante sus numerosos amigos.

Si una humildad rara le movió á rehusar el palio arzobispal de Buenos Aires, ese sentimiento seria inconciliable con una continuada resistencia al voto del Senado, y á su aprobacion por el Gobierno. ¿No se veria en tal sufragio una vocacion significativa de voluntad superior á la de los poderes de la tierra?

La peregrinacion de V. R. hasta ese Oriente donde le cupo la ventura de adorar la cuna y el sepulcro del Redentor, le habrá paten-

tizado que todo sacrificio es obligatorio y aceptable para aquellos que no reciben mas patrimonio que la cruz.

La historia de la Iglesia de que V. R. está nutrido, le presenta en todos los tiempos la constancia de sus confesores en medio de las revoluciones mas estraordinarias.

Ni la enfermedad, ni la vejez, ni la soledad amortiguaron esa llama pura que alumbró sus combates contra el imperio del error, y contra el de los Césares.

Apelo á los recuerdos de V. R. y á sus inspiraciones, al contemplar la incomparable majestad de tal cuadro y de tan generosos ejemplos.

Pero, concretando mi pensamiento al punto actual de la promocion de V. R. me parece que los obstáculos divisados quizá en su eleccion para la arquidiócesis, no existen en el obispado de Córdoba.

Esa provincia conserva las tradiciones que hicieron la felicidad de nuestros padres. Es un centro poderoso de atraccion por sus hombres de ciencia, y sus sierras fueron la atalaya del patriotismo genuino de nuestra raza en los grandes conflictos. La autoridad suave y provechosa de un pastor cuya voz es allí conocida, será rodeada por un respeto verdaderamente filial.

Ni es lícito dudar que los escelentes sacerdotes incluidos en la terna, y otros no ménos amables á ese pueblo, serán los primeros en saludar con candor la investidura de V. R., cooperando á la prudencia de sus designios.

Pienso que ha llegado el momento de no tomar otro consejo que el de su amor á la patria y á la religion, porque si ha hecho servicios á una y otra, su misma modestia sugiere que son aun mayores los que ellas demandan de un hijo predilecto.

Colocado V. R. entre los mas firmes defensores de la fe de América, no ignora que las cualidades que ya ha desplegado en la predicacion, en el ministerio del altar, en la conversion de los infieles, no difieren de las que caracterizan la inocente potestad de los obispos.

V. R. perdonará estas insinuaciones—Son análogas á las enunciadas años há por mí al examinar libremente su renuncia del Arzobispado, y á la antigua parábola que me escuchó acerca de la alegría

prometida al labrador cuando bajo signo favorable, cultiva su heredad con semillas preciosas.

Soy con afecto sincero, de V. R. atento servidor Q. B. S. M.

José T. Guido.

LA CIUDAD ETERNA

La prensa europea, y las correspondencias publicadas en Sud América, desorientan frecuentemente la opinion sobre los sucesos de Italia, desde que se inició la funesta reaccion contra el poder temporal de la Sede Romana. La espada, el oro, y la intriga se han empleado con inaudita saña para derribar el edificio cuya piedra angular fué cimentada por la mano bendecida de un pescador humilde, y que ha resistido á las tormentas de los siglos.

Un soldado fantástico como un héroe de Ariosto ha conmovido por algun tiempo la Península Itálica desde los Alpes hasta el estrecho de Mesina. Un monarca que ha heredado la galantería de algunos de sus mayores, aunque no su piedad, aprovechó el ímpetu de Garibaldi y el fuego popular para la realizacion de sus planes. Pero el dictador despues de pisar las flores que embriagaron á Mazaniello, deplora hoy en la soledad de una roca la inconstancia de los reyes y de la fortuna. Inútil seria negar que el Sud de Italia estaba preparado muy de antemano para una profunda conmocion; y la fatalidad que persigue á la familia de Borbon anunció con los siniestros resplandores del Vesuvio la caida de la casa de Nápoles.

Los triunfadores veian ya en perspectiva sus pendones flameando sobre las colinas de Roma. Contemplábanse ya próximos á ese Capitolio que fué dominado por la elocuencia fascinadora de Rienzi, el último de los tribunos. Algunos de los mas entusiastas soñarian tal vez clavar sus tiendas sobre las tumbas de los Apóstoles, y sostituir sus rojas banderas á los cándidos velos del santuario.

Una reflexion mas tranquila les habria advertido que los grandes intereses vinculados á la conservacion del Pontificado en la plenitud de su accion, le darian una fuerza superior á cualquiera sorpresa, ó á toda liga para despojarlo.

Despues de las vicisitudes trájicas de la República y del Imperio en Francia, el Congreso de Viena, al reconstruir el sistema europeo, salvó el patrimonio de la Santa Sede, desmembrado durante ese periodo de revoluciones profundas, que sin embargo dió orígen bajo el Consulado al Concordato. La política actual de la corte francesa ha sido fiel á los pactos y á sabios designios.

No es únicamente el sentimiento católico el que ha excitado la proteccion armada en el territorio romano, sinó el propósito de que no fuese eliminada una soberanía que ha contribuido á moderar el equilibrio de la Europa, que fué algun dia el escudo de la independencia italiana, y que desde una esfera serena, ha podido irradiar siempre la verdad sobre las tinieblas sociales.

La unidad Italiana no necesita ciertamente afianzarse sobre los fragmentos de la tiara. La independencia, é integridad de su poder político es una condicion inherente al augusto carácter del Primado Universal. Romper el lazo de esa doble y esencial potestad es atentar contra la tradicion venerable, contra el fallo de los siglos, contra el derecho público de Europa, no ménos que contra la conveniencia de todas las naciones.

Si hoy insistimos en tan evidentes principios, es porque notamos la tendencia de algunos á aplaudir sin medida todo anuncio de invasion sobre los Estados Romanos para usurpar derechos incontrovertibles.

Ni vacilamos en contemplar que en vez de la manifestacion de simpatía oficial en ocasion no muy distante, á favor de la causa revolucionaria en aquel pais, habria sido preferible el silencio del ministerio argentino; porque al apreciar hechos envueltos en la incertidumbre, no era absolutamente seguro que consultase el sentimiento genuino de la América, ni el de nuestra patria, ni el de las naciones extranjeras.

Las ilusiones respecto de la reorganizacion completa de la Italia se han disipado en gran manera.

Pocos nos aventajarán en afecto á esa nacion depositaria del polvo de los antiguos héroes, y coronada por las artes. Participamos de una viva confianza en los destinos que el porvenir le reserva en el mundo. Pero ni su engrandecimiento, ni su felicidad, ni su fama ganarian, si un príncipe, un guerrero ó un pueblo, rasgando el sagrado manto del Padre de todos los católicos, no se arredrase ante la triple majestad de la corona, la ancianidad y la virtud.

Aun las naciones protestantes, antiguas rivales de la preponderancia de Roma han admirado siempre una dominacion levantada como un árbol frondoso y tutelar en medio de la ardiente agitacion de las razas latinas, y como un antemural á la inundacion creciente de los intereses materiales.

La historia y el aplauso unánime de los pueblos han saludado el patrocinio generoso de los Pontífices á las bellas artes, cuyo dulce influjo se extiende sobre todos los hombres. Hoy mismo, en medio de grandes tribulaciones y de una frecuente penuria, el genio de Leon X renace en uno de sus sucesores, dotado en grado eminente de la percepcion esquisita de lo bello, lo grande y lo bueno.

Los esplendores de la religion, los monumentos del genio y hasta las sombras de Rafael y de Miguel Angel defienden el sagrado recinto de la Ciudad Eterna.

Seria demasiado tosca la discordancia entre las reliquias ya graciosas, ya severas de la antigüedad, y la irrupcion de toda especie de innovaciones sobre un suelo consagrado por recuerdos imperecederos —Quizá ganaria un poco la economía política, el agiotaje y principalmente la moda; pero una reflexion mas elevada ha pronunciado ya su eleccion entre la estabilidad de la mas gloriosa estructura, y la fantasía de los noveles empresarios.

Si tal es en general el fallo imparcial de las naciones europeas, los Estados Sud-americanos contemplan con profundo interes la suerte del poder en que se cifra la unidad del dogma católico que han heredado y que trasmitirán inviolable á la posteridad. Los espíritus mas finos y mas cultos simpatizan con la noble fortaleza de Pio IX,

que necesita ciertamente de la energía de los Gregorios y de los Inocencios, para conjurar las dificultades de los tiempos. Por otra parte, las habitudes contraidas desde la infancia, ó en el estudio inocente de la literatura clásica nos inclinán invenciblemente á anhelar que jamas sea marchitada la aureola santa de esa Roma, que habla á nuestro corazon con los acentos de la fe religiosa, á nuestro entendimiento con la elocuencia de sus fastos incomparables, y a nuestra imaginacion con todos los prestigios de la poesía y la pintura.

Que los legisladores y estadistas argentinos sean sobre todo sobrios en la calificacion de sucesos desplegados sobre un teatro lejano y cuyos hilos escapan á su percepcion. Pero que no abdiquen nunca por veleidades pasajeras el culto de las tradiciones, el de instituciones veneradas por la inmensa mayoría del género humano, y el respeto al vínculo filial que une á la República Argentina con la sublime cabeza del Catolicismo.

(1864).

UN JUICIO ABSURDO

La labor incesante que hemos dedicado á diversas cuestiones mas ligadas con el movimiento de los sucesos, nos ha impedido ocuparnos ántes de una impugnacion que consideramos un deber patriótico. Tal es la que es necesario hacer de una asercion que en el Parlamento Brasilero lanzó el Consejero Junqueira, miembro del gabinete imperial, contra las Repúblicas americanas, declarando que todas ellas retrocedian al atraso y á la barbarie.

Tan acerba acusacion á mas de falsa, era altamente impolítica de parte del Ministro de un poder no solo amigo, sinó aliado.

Se trasluce muy poco en ella de la finura de tacto y de juicio que no es raro hallar en los hombres de Estado del Brasil.

Nosotros mas justos que el Sr. Junqueira, diremos que ese pais, bien que no le consideremos á vanguardia de este continente por una iniciativa poderosa, desenvuelve aunque con la lentitud congenial á su orígen y á su raza, los ricos elementos de su prosperidad, aunque su mejora moral deje todavía mucho que desear.

En efecto, allí, en esa inmensa region, la naturaleza ha hecho y hará mas que los hombres. Uno de sus antiguos estadistas, el Marques de Abrantes decia en pleno Senado al tratarse del desarrollo nacional, que el calor y la humedad se encargaban de la riqueza del Brasil.

El trabajo humano, aunque él fuese de millones de esclavos, es en efecto ménos eficaz que los rayos del sol sobre los valles y quebradas destinados á una opulenta agricultura.

Constelaciones brillantes alumbran y fecundan una tierra coronada de la vegetacion tropical, y cuyo seno en vastos distritos encierra metales y piedras preciosas.

La América ha sido representada á veces como una bella India tendida en su hamaca, pero cuya morena frente está refrescada por las palmeras, y cuya sed es aplacada por los rios y las cascadas que se quiebran en las peñas y grutas en que se guarece.

Ademas, una larga paz ha permitido al gobierno plantear instituciones protectoras que tomaron por base las nociones del sistema representativo, y de la libertad.

La independencia brasilera, efecto de una especie de pacto de familia, y promovida por la enérgica aspiracion del mismo heredero del trono portugués no costó sangre, ni ningun sacudimiento profundo. El hijo proclamado Emperador y Defensor Perpetuo del Brasil, lo emancipó del padre, que reconoció el nuevo Imperio, tanto por efecto de piedad paternal, como por la fuerza de circunstancias superiores á su voluntad siempre débil.

Las nubes del primer reinado y las de la regencia no fueron á la verdad sinó como esas ráfagas que el viajero ve formarse y deshacerse en las cumbres del Corcobado y sobre los lindos cerros del Janeiro.

Don Pedro II, apénas salido de la adolescencia, ciñó una diadema

ante la cual se inclinaron los próceres y el pueblo, y en que se cifraba una esperanza halagüeña, como el diamante mas puro de los que adornan esa corona hereditaria.

La moderacion, la humanidad y la prudencia señalaron la inauguracion del período del jóven soberano. Las ciencias, las artes, el comercio, el cultivo de los frutos peregrinas del pais abrian á nacionales y estranjeros perspectivas interesantes. Era natural que la civilizacion, cuyo foco está siempre en la capital, se irradiase hasta las provincias mas distantes. Las luchas de los partidos no ofrecieron como en otras fracciones del continente, ni fiereza ni intensidad. La unidad del sistema se salvó, en despecho de intentonas parciales, y el soberano estendia el manto de su clemencia, ó cubria con las páginas mismas de la Constitucion jurada por él las faltas y aun la rebelion de una parte de los ciudadanos.

En fin, desde 1841 hasta ahora, aquel Estado poderoso, robustecido por alianzas esteriores, dirigido por buenas leyes, rehabilitado hoy ante la filosofía por la abolicion de la esclavitud, se presenta con su hacienda floreciente, con su crédito sólido en los mercados europeos, con la educacion popular estendida por escelentes institutos, con un ejército numeroso y con la marina mas poderosa del hemisferio Sud.

Pero si somos francos, si somos justos al confesar las ventajas que rodean al Imperio americano, tenemos el derecho de exigir de los brasileros y sobre todo de sus ilustrados gobernantes igual exactitud de apreciacion en lo que se refiere á nuestro pais y á las Repúblicas hermanas.

El Consejero Junqueira ignora, ó afecta ignorar la historia de los pueblos vecinos ó amigos del suyo. Los progresos que ellos han hecho son mas rápidos é importantes, si se comparan con las inmensas dificultades que han tocado, y de que por fortuna el Brasil ha estado siempre exento.

Chile nada tiene que envidiar en organizacion económica y administrativa, en importancia de designios, en mejoras sociales no solo al Brasil sinó á ninguno de los Estados coterráneos.

La belleza de una encantadora, aunque estrecha comarca se asocia

á la fuerza de una raza patriótica y ansiosa de recoger los frutos ópimos de la democracia.

Otras Repúblicas del Pacífico no han sido tan dichosas; pero desenvuelven su poder, ensanchan su comercio y sus comunicaciones, inician empresas colosales; brindan al estranjero con los atractivos de una tierra vírgen.

La Confederacion Argentina, aunque trabajada por disensiones no estinguidas despues de haber sostenido guerras nacionales, halla en su vitalidad inagotable imprevistos y admirables medios de una reaccion que la lleva á atrevidas y nuevas conquistas en todos los dominios sujetos al génio del hombre.

La Banda Oriental misma, tan codiciada desde el tiempo de la dominacion portuguesa por el gabinete de San Cristóbal, se rehace maravillosamente de sus quebrantos y posee en su territorio fertilísimo y bello los mil secretos de una prosperidad que sorprenderá á cuantos se interesen por su suerte.

¿Son estos, caballero Junqueira, síntomas de barbarie? ¿Continuarán algunos Diputados y Ministros brasileros llamando *Republiquetas* á las naciones que pueblan la América Meridional?

Abandonen los políticos del Imperio tan agrio lenguaje y tan livianas preocupaciones. Ellas harian dudar de su lealtad; y creemos que son muy poco calculadas para exitar la mútua estima, solo digna de la rectitud y la moderacion.

(1873).

FASTOS RELIGIOSOS

LA INMACULADA CONCEPCION

La Iglesia Católica, definiendo por el órgano del sucesor de los Apostóles el dogma de la inmaculada Concepcion de la Vírgen María, ha corroborado con su infalible fallo la creencia de todos los tiempos.

La fe de los primeros siglos de la Iglesia en el Oriente y en el Occidente no se ha amortiguado al traves de las vicisitudes de la religion, ó de los errores ó progresos del espíritu humano.

La enseñanza de los Padres en las Iglesias griega y latina, la doctrina de los Obispos, de las Universidades, de las órdenes monásticas, y las constituciones de los Papas han dado testimonio claro y perpetuo de que la pureza nativa de María es una verdad adorable.

Sus inconmovibles fundamentos están en la Escritura y en la tradicion. Los mas ilustres autores eclesiásticos ven esplicados los atributos de María en las figuras del antiguo Testamento, en las mismas palabras del Génesis, y en las que dirigió Gabriel á la mujer bendita entre todas las mujeres.

Los pueblos guiados por una iluminacion celeste saludáron su milagroso orígen, y confesáron que la mas perfecta de todas las criaturas habia sido exenta de la sombra del pecado.

Este singularísimo privilegio estaba de acuerdo no solo con la inspirada ciencia de los que esparciéron en el mundo las luces de la relijion, sino que imprimia conviccion indeleble sobre la razon de los sabios y de los ignorantes.

¿Quién pudo negar que la madre de Jesus estaba destinada á ser

como la paloma cándida ó como el arca de santificacion de la cual tuvieron vision los profetas?

Las palábras del Cántico de los Cánticos, las del Arcángel, segun el Evangelio de San Lucas, y la plenitud de gracia de que habla San Agustin han sido aceptadas por la fe ardiente de los santos y de doctores eminentes, y proclamadas en sus obras.

Las naciones acaban de escuchar la declaracion dogmática de que la madre de Dios ha sido concebida sin mancha, *sine labe concepta*, ó como dicen las antiguas liturgias griegas, *omni ex parte inculpata*.

El episcopado y los príncipes habian solicitado siempre que esta doctrina fuese proclamada desde la cátedra de Pedro.

Es digno de observarse que de todos los prelados que encarecieron ó espresaron últimamente el deseo de esta definicion, ninguno reputó necesaria la convocacion de un Concilio general, aunque el de Trento no hubiese juzgado deber definir este punto.

Los obispos del orbe católico declararon que se referian á la sabiduría y á la suprema autoridad del Vicario de Jesucristo, cuyos decretos son irreformables y obligatorios para todos, porque él es el Pastor de los pastores.

El Pontífice habló: *Roma locuta est*.. La Europa escuchó con enternecimiento al augusto anciano inspirado por el Espíritu Santo, y el eco de su voz atravesó los mares, vibrando armonioso sobre el Nuevo Mundo.

América inclina su frente coronada por la naturaleza ante la majestad del oráculo.

Los pueblos del Rio de la Plata que han elevado en todos los tiempos himnos á María; sus viejos sacerdotes que cada dia le dirijen sus ruegos, los guerreros que la han invocado en los dias de gloria ó de luto de la Patria, las matronas que le han pedido la salud ó felicidad de un hijo amado, celebrarán con piadoso regocijo esta fiesta tan grata al corazon.

Cuando el marino envuelto en las nieblas del Oceano, lucha con los escollos y las olas, contempla con mirada mustia el abismo que le rodea; pero si de repente el horizonte se tiñe con las rosas de una aurora serena, su alma se alegra y cree divisar en los confines del

espacio el velo diáfano de una Vírgen que sonrie á la tierra y que la llena de esplendor.

1855.

SEMANA SANTA

Vexilla regis prodeunt.
Cántico de las Cruzadas.

El Océano del tiempo que derriba Imperios, amontonando ruinas sobre ruinas, se estrella impotente contra el muro diamantino de la fe.

Las Escrituras han inmortalizado los cedros robustos del Líbano, ó los amenos palmeros de Arabia.

El sentimiento religioso tiene raices tan profundas en el corazon humano como las de aquellos árboles en el seno de las montañas del Oriente ó en los valles visitados por ángeles y por pastores.

Los recuerdos de la pasion del Redentor están grabados no solo en la historia y en los monumentos de la naturaleza, sinó en la conciencia de la humanidad. Sí: las huellas de esa expiacion inefable son las de un Dios.

Los siglos no han alterado la fisonomía de las escenas de la Redencion. Mil generaciones han ido á aplacar su sed en las turbias ondas del Jordan, ó á respirar las brisas del mar de Galilea. Los Reyes, los cruzados, las vírgenes, los ancianos, han peregrinado la mitad del orbe para adorar el sepulcro de Cristo.

La piedad del género humano lleva desde entónces ofrendas inocentes ó una silenciosa ternura á aquellos sitios sacrosantos.

Parece divisarse todavía la estrella que condujo á los Magos á la cuna del hijo de María. Esos campos esmaltados fueron testigos de su infancia. Allí se alzaba el templo donde el niño portentoso disputó con los doctores de la ley Allí murmura aun el sacro rio

donde el Precursor bautizó al Mesías verdadero. Los montes, el desierto, los huertos donde mortales venturosos escucharon la armonía de los divinos labios, conservan el eco de su inmortal palabra. El universo dirige sus miradas á esa Jerusalen, cuyos esplendores y desolaciones son incomparables, y predestinada para dar flores al triunfo del Enviado del Eterno, espinas á su cabeza moribunda y una piedra para su sepulcro.

Allí, en fin, sobre esa roca sombría, el madero donde el Justo espiró, fué convertido en victorioso signo de alianza del cielo con la tierra.

La Iglesia va á cubrirse de luto, y á elevar los lamentos de una tribulacion suprema.

En todas las regiones ennoblecidas por el cristianismo, esta augusta conmemoracion lleva al pié del tabernáculo á una innumerable multitud, ansiosa de participar del caliz de amargura reservado á la agonía de nuestro Salvador.

Los ritos representan las profecías consumadas, cuando las figuras y sacrificios de la ley antigna fueron abolidos por una oblacion mas perfecta. El precepto nuevo es esparcido desde las alturas del Gólgotha sobre toda la faz de la tierra por el último aliento del Crucificado.

La tradicion y la creencia permanecen inmutables en medio del pasaje de las generaciones que cruzan rápidamente por las campiñas de la vida.

Pero la criatura al pasar ha intentado mas de una vez desconocer al Maestro, como en la noche fatal de la entrega de Jesus, el primero de sus discípulos le renegó tres veces.

Pero Pedro redimió su culpa por el arrepentimiento, el apostolado y el martirio.

La religion al consagrar la semana que hoy principia en medio de cánticos triunfales, á la memoria del misterio de la eterna salud, derrama una semilla purísima de caridad y de esperanza.

Ella fructifica bajo todas las constelaciones. Los corazones palpitan con un solo sentimiento bajo las soberbias cúpulas de las catedrales góticas, ó en la rústica capilla de aldea. El anacoreta en

su gruta, el viajero errante sobre las olas, el cristiano encadenado en las cárceles, el guerrero en medio del furor del combate, envian un suspiro á los cielos, al recordar el horrible deicidio, y la mansedumbre del cordero inmolado.

Si las naciones del otro hemisferio se enlutan en los nefastos dias que van á amanecer, y se postran ante el lábaro que Constantino vió fulgurar en el espacio, como anuncio celestial de la era nueva, la América civilizada por el Evangelio deshoja las rosas de su fresca guirnalda ante el altar que encierra el arcano de su destino y de su libertad.

Las tribus primitivas que recibieron la luz del dogma han sido reemplazadas por pueblos florecientes en cultura intelectual.

Desde fines del siglo quince, la conquista, el dominio colonial, la revolucion, la independencia, las tormentas de la democracia, forman la cadena histórica de los Americanos.

Pero los esfuerzos del error no han prevalecido contra la solidez de las creencias plantadas en este suelo vírgen. Todo en él acrecienta las fuentes perennes del entusiasmo religioso.

La belleza alternativamente sombría ó graciosa de sus grandes cuadros, su clima genial, la sensibilidad apasionada de nuestra raza, encumbran los espíritus contemplativos á una esfera serena.

La bandera de la unidad católica estiende su sombra sobre la tierra de Colon. Los fastos de la patria, tanto como las reminiscencias del hogar doméstico se ligan á la doctrina verdadera que acarició nuestra cuna, que nos sostiene durante una jornada fatigosa y clavará una cruz sobre el túmulo humilde donde reposarémos.

Nuestra sociedad no abdicará sus convicciones ni sus esperanzas ante los simulacros de la mentira ó del orgullo. La generacion próxima á abandonarnos, y la que se levanta se confunden hoy en un himno de adoracion al Unigénito desprendido del seno de su Padre para regenerarnos con su sangre. Así hasta la consumacion de los tiempos, todos los hijos de la República Argentina, llevarán el rocío de sus lágrimas á los cipreses del Calvario.

(1864)

LA PASION DE JESUS

Cuando el orbe se enluta, cuando las vírgenes, los ancianos, los niños rodean el ara cubierta de un espeso velo, cuando los únicos cantos de los pueblos cristianos son las lamentaciones de los viejos profetas, el alma necesita replegarse dentro de sí misma y abandonarse á meditaciones inmortales.

El hijo de María adorado en su cuna de paja por reyes, por ángeles y por pastores habia llegado ya al término de su pasaje por la tierra, despues de grabar en ella su sello divino. Una infancia encantadora, á cuyo candor se asociaba la sabiduría, una juventud resplandeciente de ternura, de milagros y coronada por la predicacion de una doctrina destinada á imperio perdurable, y por último un suplicio infame, como galardon de su inocencia, hé ahí el epílogo de las profecías consumadas y la aurora de la redencion universal.

Habia pasado ya la cena en que con los ojos velados de suave melancolía, Jesus habia anunciado á sus discípulos con quienes dividia el pan y el vino, que uno de ellos le traicionaría.

Ya Pedro mismo que despues borró sus culpas con amargo é inagotable llanto le habia negado tres veces ántes del canto matutino del gallo. Ya Caifás cediendo á los clamores de una turba ingrata habia firmado la sentencia del Justo; cubriéndose despues el rostro con su toga de juez. Ya el cobarde Pilatos, conocedor de la iniquidad la habia confirmado, lavándose las manos. Ya el Redentor estaba destinado á la cruz.

En medio de la alegría salvaje del pueblo deicida y del desamparo solitario que precede al trance supremo de un reo envuelto en ignominia, nos dice la Sagrada Escritura que una mujer en cuya frente pura se pintaban todos los dolores maternales, y una piedad sublime, se preparaba á seguir la peregrinacion al Calvario, montaña destinada á la crucifixion de dos ladrones. Juan el amado debia acompañar al maestro y al amigo.

El Evangelio y los monumentos de las bellas artes durante el espacio de diez y ocho siglos reproducen todos los accidentes, todas las figuras de la incomparable epopeya.

La lengua humana será siempre incapaz de reproducirlos fielmente. La pintura ha sido impotente para completar estos cuadros que necesitarian arrebatar al cielo y á los elementos de la naturaleza colores jamas vistos. Así Rafael, al representar la Transfiguracion prefirió envolver en un pliegue del ondeante manto la faz del Salvador, no osando diseñarla ante la mirada de los hombres.

La mansedumbre del cordero no desarmó la rabia de sus enemigos. Su sangre los cubrió, no sin que ántes hubiesen escuchado de sus labios moribundos la palabra del perdon. El espíritu del Hijo Unigénito voló á incorporarse con la esencia del Eterno Padre.

Pero las sombras del Golgotha se convirtiéron pronto en vivos resplandores. Aquel testamento del Nazareno cayó como un rocío fecundo sobre algunos de los verdugos que declararon que aquel era el Dios verdadero de Israel.

Supiéronse los prodigios; y la resurreccion confirmada por el testimonio nacional fué el cimiento de una creencia estendida desde entónces en todos los ámbitos del orbe.

La ley nueva anunciada en las montañas y en los valles de la Galilea cambió los destinos de la sociedad. Sus espositores, sus adeptos, sus mártires esparcieron el dogma y la moral, ó sellaron esta confesion con el sacrificio de la vida.

Los vicios de una civilizacion decrépita y anhelante de rejuvenecerse con las gracias del politeismo cedieron el campo á las virtudes austeras del cristianismo que triunfaba.

Los Emperadores Romanos se asombraban de no hallar á su lado en las fiestas y en las delicias de su palacio á sus esposas que en secreto recibian en las catacumbas la iniciacion de catecúmenas.

Las lágrimas del pobre, del proscripto, del menospreciado fueron ménos acerbas. El varon de conciencia recta ya no tembló ante los tiranos, porque le animaba el ejemplo de la Víctima Sacrosanta. La dignidad de la familia, la de la compañera de nuestro viaje terrenal se asentó sobre bases indestructibles. La mente y el corazon

se inundaron con gozo inefable en torrentes de caridad y de verdad.

Ahora, apartando la vista del holocausto que la Iglesia conmemora en este aniversario de tribulacion, fijémosla un momento sobre la patria inclinada ante un tabernáculo adorable, y custodio de los tesoros de su porvenir.

Es indispensable que si aspira á ser grande, sepa guardar la tradicion de sus mayores.

Todo progreso es efímero, toda aspiracion es insensata, si no se une al sentimiento religioso. Solo así, los mústios cipreses que son hoy las únicas guirnaldas del templo, se convertirán para las generaciones argentinas en palmas protectoras de la felicidad de sus hijos.

1873

LA RESURRECCION

La pluma de los Evangelistas, la voz de los sagrados oráculos, y el pincel de pintores inspirados han trazado el cuadro de la victoria del Salvador sobre el imperio de la muerte.

Las mujeres santas que habian llorado sobre el sepulcro, recibieron de un ángel aquella grande nueva, y Jesus mismo apareció ante Magdalena, á quien el amor de su Dios habia reservado aquella ventura inefable.

Tres dias despues de consumado el sacrificio, la víctima envuelta en los rayos de su esencia, se elevó á la eterna morada del Padre.

Desde ese instante tembló la sinagoga, y la confesion del milagro esparcida por sus mismos testigos, acalló los testimonios de los sacerdotes del falso templo.

El horrible suicidio con que Judas quiso escapar al remordimiento que le devoraba, turbó á los fariseos que habian pagado el precio vil de la traicion. Los apóstoles, penetrados del fuego de la fe, y de los

dones del espíritu Santo, llevaron luego á todos los climas la enseñanza que habian recibido de la boca misma de su Maestro, y que uno de ellos, el discípulo mas amado, recogió con los últimos suspiros del divino Mártir.

La máquina del politeismo se desquició en el mundo romano; y aunque Juliano el apóstata procurase hacer reverdecer el mirto de los dioses del Olimpo, el dogma cristiano fecundado en el seno de los pueblos por un impulso omnipotente, llegó á sentarse sobre el Capitolio y sobre el trono de los Césares.

Las naciones resucitaron bajo los auspicios de una civilizacion destinada á eclipsarse, pero no á perecer.

Desde el nacimimiento del cristianismo en medio de las lágrimas y de las catacumbas, la suerte de la humanidad fué irrevocablemente asegurada; pero ni sus esperanzas, ni sus doctrinas, ni los lazos que creó entre los miembros de la familia humana han sido hasta ahora bastantes para traer ese equilibrio de todas las fuerzas sociales, y esa perfeccion, que es como la línea misteriosa en que se confunde el horizonte del cielo con la tierra.

Las concepciones del génio y de la virtud tienden sin duda á realizar esa maravillosa vision, tan alegre como el Iris del firmamento.

La justicia no ha alcanzado todavía en parte alguna el cetro que le está reservado en un porvenir que se divisa, como el viajero en medio de un mar inclemente, apercibe en lontananza una playa risueña.

Las causas de esta larga peregrinacion en busca de ese bien que huye siempre, como aquella patria que Ulises no podia alcanzar, son el secreto de la filosofía y de la historia, en cuyos dominios no tenemos la fuerza de engolfarnos.

Los hechos hablan con una elocuencia tan triste como irresistible. Allí están las calamidades y la corrupcion que ruborizan á las naciones mas cultas de Europa. Allí aparece el espectro de la Polonia con su casco guerrero destrozado, y sus trémulas manos cargadas de cadenas. En otras partes, una furiosa demagogia socava los cimientos de la religion, de la patria y del hogar.

Resalta aun el incomprensible contraste de las reliquias de la

tiranía feudal, con los ensueños de una libertad ebria y desenfrenada, como las antiguas Bacantes.

La inocencia no hallando frecuentemente proteccion en el corazon del hombre, ó en la eficacia de las instituciones, busca sus consuelos en la plegaria silenciosa ó en aspiraciones ideales. Las especulaciones políticas para fijar la balanza de los poderes ó para moderar su ambicion, no han conseguido sinó el éxito dudoso de las treguas, sin destruir los gérmenes vivaces de la guerra doméstica ó internacional.

Los intereses materiales, el orgullo de los trofeos de la industria y del lujo absorben la energía de una civilizadion ansiosa de todos los goces, y que no señalará al siglo diez y nueve el anillo mas envidiable en la cadena de los tiempos.

Si del viejo mundo vuela nuestra fantasía al nuevo hemisferio, nos retraza la tétrica perspectiva de esa agitacion de las pasiones no ménos temible que las olas del oceano que lo circunda. Los caprichos funes os de la injusticia se diseñan con caractéres indelebles desde el orígen de sus fastos. La raza misma de los conquistadores ofrece ejemplos ilustres de la inconstancia de los hombres y de la fortuna. Colon agobiado con el peso de los hierros en la tierra misma que habia descubierto ante la mirada atónica de los mortales, encabeza el cortejo de esas víctimas. La libertad decorada de armas lucientes como el sol de América, y de un manto teñido en los colores de sus nubes es una vírgen que exije un perfume puro de manos mas puras todavia. Si las fiestas triunfales han podido exaltar su esperanza, no olvide que el peso de esas coronas es demasiado lijero en la balanza de la felicidad que anhelamos ver realizada para nuesjros hijos.

Las Repúblicas Americanas aspiran á una resurreccion mas gloriosa que la independencia couqnistada. La marcha paralela de sus progresos morales con su cultura propiamente intelectual debe ser el fin de sus lejisladores.

Existe todavia en una de las naciones antiguas una costumbre que refleja el espíritu de los primeros tiempos de la regeneracion cristiana.

Durante la celebracion de esta pascua, los que se encuentran se

saludan con estas palabras: « Cristo ha resuscitado; » y se abrazan como hermanos. Aquellos que están divididos por el antagonismo ó la discordia, aprovechan estos dias de júbilo universal para la reconciliacion que secretamente han deseado. Los enemigos penetran alegremeute en el hogar de que habian desertado, y acercan la copa de la amistad á los labios de su rival.

Quizá seria temerario en el caràcter de nuestras habitndes pretender la imitacion comp eta de un uso tan noble é inocente. Pero creemos que mucho puede hacerse en el sentido de la union de los ciudadanos identificados por sentimientos que hallarian en el fondo de su alma y en su mas clara conveniencia. El patriotismo y el honor imperiosamente reclaman esa armonia, sin la cual nuestra vida se marchita y deshonra con odios estériles.

Los sud americanos deben esperar en sus destinos un destello del prodigio con que el Redentor quebrantando las prisiones de la tumba, remontó á las fuentes de verdad y de luz.

1864.

INDICE

Con sus correspondientes fechas.

Página.

Carta del autor al Director de «La Biblioteca Popular de Buenos Aires,» 1879 5

Páginas literarias.

Recuerdos del Rio Janeiro, 1874 6
Fantasía, 1851 27
Historia de Felipe II por Prescott, 1864 28
El manco de Lepanto, 1879 36
Persio y Juvenal, 1878 40
Martin Fierro, 1878 43
Los destinos de la literatura argentina, 1878 45
El Tempe argentino, 1859 50
Juicio crítico á propósito de un libro nuevo, 1879 51
Apoteosis de la juventud, 1873 55
Los argentinos y la Academia española, 1873 58

Rasgos biográficos y elogios.

Florencio Gonzalez Balcarce, 1839 61
Traslacion de los restos del general San Martin, 1855 66
El general Joaquin Prieto, 1855 67
General José Antonio Paez, 1873 72
Doctor Mariano Moreno. Discurso al ser erigida su estatua, 1877 81
Don Bernardino Rivadavia, 1873 84
El arzobispo Escalada, 1870 88
Lord Cochrane, 1873 92
José Miguel Carrera, 1857 95
Paralelo de Bolívar y San Martin, 1868 97
Discurso pronunciado en presencia de los restos de D. Luis José de la Peña, 1871 102

Página.

Discurso ante los restos de José Mármol, 1871 104
Discurso delante de la estatua de D. Valentin Alsina, 1875 105
Discurso sobre el doctor don Manuel Argerich, 1871 106
Discurso ante el monumento fúnebre de los individuos de la Socie-
Tipográfica, 1868 107
El canónigo Rios, 1855, 4 de Diciembre 108
Arturo Prat y Miguel Grau, 1879 109
Los dictadores del Paraguay, 1873 111
Napoleon III, 1873 114
El baron de Humboldt, 1854 119
Mr. Guizot, 1875 124
Mr. Thiers, 1878 128
Pio IX, 1878 133

Rasgos políticos é históricos.

El veinte y cinco de Mayo, 1868 139
Nuestros parlamentos, 1873 142
Mirada retrospectiva sobre el año 1872 146
Un protectorado, 1864 149
Un príncipe de Orleans en la Guayana frances, 1851 153
El año nuevo, 1873 156
Contestacion al Sr. Dr. D. Manuel R. García, 1854 159
Episodio de la guerra de la Independencia, 1877 162
Lo que somos nosotros, 1855 171
Carta sobre la liga americana, 1877 173
Carta sobre una obra referente á Dorrego, 1878 176
El nuevo Imperio, 1864 180
Los destinos de Méjico, 1873 184
Diplomacía extranjera en América, 1859 188
El estado de la cuestion de Oriente, 1855 190
Relaciones esteriores, 1855 192
Las Repúblicas americanas, 1864 194
Repúblicas Argentina y Paraguaya, 1873 198
Chile y el Brasil, 1873 202
La República de Bolivia, 1873 207
Libertad en Sud América, 1859 211
La gran República, 1859 213
Las Malvinas, 1855 216
La República del Uruguay, 1873 226
El arbitraje, 1873 230

Página.

Crísis ministerial en España, 1851 233
La emancipacion de los esclavos, 1873 235
República francesa, 1873 238
Tres Repúblicas en Europa ,1873 241
La Asamblea francesa y el Ejército, 1851 244
Ensanche territorial de los Estados Unidos, 1851 246
Preocupacion contra la abolicion de la esclavatura, 1851 248
Espíritu anglicano, 1851 250
Los clubs en Chile, 1851 253
El Presidente de la República del Uruguay, 1873 255
Nueva política de los gobiernos europeos respecto del Asia, 1851 258
Los modelos, 1873 260

Asuntos diversos.

Navegacion del Amazonas, 1851 264
Estudio de la naturaleza en América, 1851 266
Las provincias argentinas, 1859 267
Una enseñanza útil, 1874 270
El estudio de nuestros fastos, 1851 272
Reaccion favorable á las letras, 1851 273
Bellas artes, 1855 274
Causas célebres argentinas, 1873 276
Nuestros progresos, 1864 280
El criterio europeo sobre América, 1873 283
Telégrafo y cable submarino, 1873 286
Las prisiones, 1873 289
El suicidio, 1873 292
La marina nacional, 1873 296
El emir cautivo, 1851 299
Un descendiente de Ricardo Corazon de Leon, 1851 300
Derecho público eclesiástico, 1855 302
Accion de Roma, 1864 305
La renuncia del arzobispo de Buenos Aires, 1873 308
Carta al obispo electo de Córdoba, 1878 311
La ciudad eterna, 1864 313
Un juicio absurdo, 1873 316

Fastos religiosos.

La inmaculada Concepcion, 1855 320
Semana santa, 1864 322
La pasion de Jesus, 1873 325
La Resurreccion, 1864 327